

La casa de los idiomas

Umberto Eco: el provocador
No se frustre, mejor aprenda a aprender
La huella eafitense que busca construir ciudad, país y región

RECTOR	Juan Luis Mejía Arango
VICERRECTOR	Julio Acosta Arango
SECRETARIO GENERAL	Hugo Alberto Castaño Zapata
COMITÉ EDITORIAL	Juan Luis Mejía Arango Camilo Piedrahita Vargas Catalina Gómez Toro Catalina Suárez Restrepo Claudia Ivonne Giraldo Gómez Félix Londoño González Jorge Giraldo Ramírez José Fernando Martínez Cadavid Juan Carlos López Díez Juan Carlos Luján Sáenz Juan Darío Restrepo Ángel
COLABORADORES	Ana Cristina Restrepo Jiménez Bibiana Moná Giraldo Carlos Baraja Gallardo Catalina Guzmán Garzón Cristina Isabel Quintero Londoño Daniel Palacio Jiménez Daniel Rojas Arboleda Jessica Alejandra Suárez Cataño Jonathan Montoya Correa Juan Felipe Restrepo David Juliana Henao Gutiérrez Juliana Zuluaga Tamayo Hernán Orbea Travez Hugo López Castaño Laura Victoria Botero Berrio Laura Jaramillo Arango Liliana Torres Martínez Manuel Alejandro Gómez Rueda Marcela Olarte Melguizo Martín Rivera Roldán Miguel Tavera Escobar Mónica Quintero Restrepo Paola Andrea Cardona Tobón Paula Andrea Colorado Chávez Sara Ruiz Montoya Sol Astrid Giraldo Escobar Tatiana Cárdenas Arciniegas
DIRECCIÓN	Departamento de Comunicación
EDICIÓN	Área de Información y Prensa Juan Carlos Luján Sáenz
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN	Área de Comunicación Creativa Isabel Cristina Castaño P. Claudia Giraldo R. Karin Martínez C. César Franco R.
FOTO PORTADA	Róbinson Henao
FOTOGRAFÍAS	Róbinson Henao C. Archivo y cortesía
EDICIÓN	No 110, 2016-1

Las opiniones expresadas en este medio de comunicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden a una posición institucional de la Universidad EAFIT.

"Vigilada Mineducación"

Campus principal Universidad EAFIT

Carrera 49 7 Sur-50

Teléfono: (57) (4) 2619500 Ext. 9820

Medellín, Colombia

EAFIT Llanogrande

Kilómetro 3.5 Vía Don Diego-Rionegro

Teléfono: (57) (4) 2619562

EAFIT Pereira

Carrera 19 12-70

Megacentro Pinares de San Martín

Teléfono: (57) (6) 3214115

EAFIT Bogotá

Carrera 12 # 96-23, oficina 304

Teléfono: (57) (1) 6114618

www.eafit.edu.co

COMENTARIOS

comunicaciones@eafit.edu.co

ISSN 0124-3624



MISIÓN

La Universidad EAFIT tiene la Misión de contribuir al progreso social, económico, científico y cultural del país, mediante el desarrollo de programas de pregrado y de posgrado -en un ambiente de pluralismo ideológico y de excelencia académica- para la formación de personas competentes internacionalmente; y con la realización de procesos de investigación científica y aplicada, en interacción permanente con los sectores empresarial, gubernamental y académico.



Foto: Robinson Henao

Secciones

 Actualidad	 Institucional	 Libreta de campo
 Investigación-Innovación	 Página Verde	 Cultura
 Academia	 Opinión	

▶ 6



Un espacio intercultural para Medellín y Colombia

▶ 8



“Sé cuántos cursos tomaste, pero dime, ¿para qué eres bueno?”

▶ 14



Umberto Eco: el provocador

▶ 20



No se frustra, mejor aprenda a aprender

▶ 26



La cantera del suicida

▶ 34



Cuatro siglos de El Poblado de San Lorenzo de Aburrá: la génesis de Medellín

▶ 42



Horizon: tecnología que fomenta transformaciones en la educación superior

▶ 48



El Niño, la crisis energética y las lecciones que se aprendieron

▶ 54



Luis Felipe Quintero observa, crea y ayuda

▶ 58



La huella eafitense que busca construir ciudad, país y región

▶ 66



Rubén Darío, el poeta azul

▶ 74



Un cuarto de siglo para estrenar y celebrar con Idiomas EAFIT

▶ 80



¡Mavecure!

▶ 86



¿Emprender o emplearse? Esa no es la cuestión

▶ 90



Caoba, alianza para el uso de grandes volúmenes de datos

▶ 96



Las paradojas del español: expansión y empobrecimiento de la lengua de Cervantes

▶ 100



EAFIT y su relación cercana con la alta calidad

▶ 106



Textos académicos: de la oralidad del conocimiento a la escritura

▶ 110



Unos pocos con mucho, muchos con muy poco

▶ 116



Tres historias para creer que la movilidad sostenible no es una utopía

▶ 122



Doctorado en Economía de EAFIT, aporte para América Latina

▶ 128



El lugar de los muertos

▶ 134



La nueva esquina del campus eafitense

▶ 138



Medellín y Quito, territorios semejantes

▶ 142



Un espacio que cierra distancias y abre oportunidades

▶ 148



Listos los primeros doctores en Humanidades de EAFIT

▶ 154



Los silencios de un rostro

▶ 160



La creación literaria tiene lugar en la academia

▶ 164



Panidas y Nadaístas: entre la bohemia y el escándalo

▶ 170



El mundo virtual ahora es también para la maestría en Desarrollo Humano Organizacional

▶ 174



“Creo que la arquitectura está cambiando aquí”

▶ 178



La educación superior y su papel dinamizador en el empleo formal en Colombia

EDITORIAL

Un espacio intercultural para Medellín y Colombia



Integrantes del Consejo Superior de la Universidad en un recorrido por la Sede Sur de Idiomas EAFIT.

Juan Luis Mejía Arango
Rector Universidad EAFIT

Un relato bíblico del libro del Génesis señala a la Torre de Babel como la causante de que Dios decidiera que todos los humanos se comunicaran en diferentes lenguas y se dispersaran por toda la Tierra.

Hoy se estima, aunque las cifras son inexactas, que en el mundo se hablan entre 3.000 y 5.000 lenguas diferentes, lo que muestra la gran riqueza cultural que se tiene por descubrir y a la que solo se puede acceder a través de la inmersión, la curiosidad y el aprendizaje. En la actual sociedad en red, donde de manera permanente se interactúa con personas de diversas nacionalidades, sea cual sea su idioma, es innegable que manejar una sola lengua es cerrarse a múltiples posibilidades en ámbitos académicos, de los negocios y, por supuesto, humanos.

Y así como el edificio de la Babel antigua significó división y dispersión, EAFIT le entrega a Medellín y a Colombia, este 2016, unas estructuras funcionales y vanguardistas que, en vez de dividir y de dispersar, se encargarán de unir y de concentrar.

Sí, en los 25 años de Idiomas EAFIT, unidad que tiene como función promover el aprendizaje de distintas lenguas, la Institución pone en funcionamiento, y al servicio de toda la ciudad, el departamento y el país, el edificio del Parque Los Guayabos, contiguo al campus eafitense; y la Sede Sur de Idiomas, ubicada en Mayorca Mega Plaza, jurisdicción del municipio de Sabaneta (Antioquia).

Se trata de dos espacios destinados a contribuir con el enriquecimiento de los idiomas y a la ampliación de la cultura, porque lo que se busca es acercar a los ciudadanos a

las múltiples opciones que permiten compenetrarse con una estructura lingüística diferente a la propia.

A su vez, como en el norte de EAFIT siempre estará fijada la palabra “pertinencia”, su oferta se encamina, en este caso específico, a ofrecer soluciones que ayuden a disminuir los altos índices que en temas de aprendizaje de lenguas tiene Colombia.

Según un artículo del diario *El Tiempo*, de junio de 2015, el Ministerio de Educación Nacional estima que, para 2025, todos los alumnos de básica y media estén en la categoría B1 de inglés. Retos como estos, por mencionar solo uno, exigen que las instituciones de educación superior fortalezcan sus programas de idiomas, con el fin de apoyar al Estado en propósitos de estas características, enfocados en formar en competencias de este tipo a quienes relevarán a las actuales generaciones en los sectores productivo y académico.

Es, en ese sentido, un acto de responsabilidad alimentar la oferta y permitir que la población acceda a una formación de calidad, que EAFIT garantiza gracias a las acreditaciones entregadas por Accet y por el Instituto Cervantes para varios de sus programas.

Este es un compromiso con la interculturalidad, que se hace tangible no solo con la entrega de ambas infraestructuras, sino con la rigurosidad y el cariño con el que se enseña cada una de las ocho lenguas que tiene Idiomas EAFIT para públicos de todas las edades. Es un regalo pensado para todo un país mientras de fondo suena un “cumpleaños feliz” y se apagan las 25 velitas de una dependencia que, desde su quehacer, permite viajar a sus estudiantes hasta las lejanas Corea, China o Japón, sin dejar de pasar por la Europa de las múltiples lenguas. Es la oportunidad para vivir los idiomas con cada uno de los cinco sentidos. 

“Sé cuántos cursos tomaste, pero dime, ¿para qué eres bueno?”

La validez de los títulos que entregan las instituciones académicas, el panorama de la educación a distancia y el futuro de los campus universitarios son algunos de los temas que abordó Patricio López del Puerto, gracias a una experiencia de 40 años en el Tecnológico de Monterrey (México), donde realizó aportes como rector de la Universidad TecVirtual. El académico visitó a EAFIT en el primer semestre de 2016.

Alejandro Gómez Valencia
Periodista Área de Información y Prensa EAFIT

La educación virtual y la educación presencial. Las universidades físicas y las que no necesitarán de ladrillos, sino solo de tecnología para ofrecer programas a un alto número de personas en diversos lugares del mundo. Lo que necesitarán los ciudadanos en el futuro para formarse. Lo que tienen o tendrán en cuenta las compañías para contratar a sus empleados... Estos temas fueron tratados por el ingeniero de sistemas computacionales Patricio López del Puerto, exrector de la Universidad TecVirtual y quien estuvo en EAFIT a comienzos de 2016. Durante la conversación, el académico se refirió a cómo las universidades deben prepararse

para los embates de la tecnología, además de cómo pueden beneficiarse de estos cambios.

¿Cuál es el panorama de la educación a distancia en América Latina?

Nos estamos dando cuenta de que las necesidades de formación a todos los niveles en América Latina no las vamos a poder resolver con ladrillos. Teníamos el problema de que muchos niños no podían terminar la educación primaria. Eso se resolvió, pero automáticamente pasó el problema a la educación secundaria que ya lo solucionamos (no sé cómo está Colombia, pero en México ya casi es universal). Entonces el problema empuja hacia arriba y hay una demanda de formación de alto nivel sin que tengamos suficientes universidades. Estadísticas dicen que se tendría que abrir una universidad nueva cada 43 se-



Foto: Robinson Henao

Academia

Patricio López del Puerto visitó a EAFIT el 29 de febrero de 2016.

manas para satisfacer la demanda y así no lo podemos resolver.

La solución que estamos adoptando muchas universidades es ir a mecanismos que no requieren ladrillos y eso tiene que ver con la educación virtual. Creo que la educación virtual, independientemente de sus ventajas como metodología y como modelo, nos está sirviendo mucho para resolver la escasez —y va a existir más— de capacitación de calidad en América Latina.

Pero esa educación virtual igual tiene su base en las universidades de “ladrillos”, que son las que la ofrecen. Una universidad nacida e instalada en internet que ofrezca educación de alta calidad no existe.

No, pero no necesito construir nuevas. EAFIT tiene cerca de 12.000 estudiantes, ¿y si su meta fuera atender 100.000? Pues hay que ir a otras opciones. Que no tenga que venir el alumno o, por lo menos, no con la misma intensidad. Que no tenga que usar tanto aulas de clase o los laboratorios. Si, por ejemplo, lo traigo tres horas a la semana a las aulas, pero luego logro traerlo solamente una, triplico el cupo. O si

Si tengo profesores con credenciales y están entrenados para usar la tecnología y la incorporan en sus cursos, si hay herramientas pedagógicas modernas, si los mecanismos de evaluación están acordes con lo que el alumno está acostumbrado a utilizar para ser evaluado, eso genera indicadores. El control de calidad no se puede hacer sobre un producto terminado, se tiene que hacer sobre el proceso.

hago que asista una vez al semestre empiezo a sacar mayor provecho a las instalaciones físicas. Puede existir una institución totalmente a distancia, eso es cierto, como por ejemplo The Open University en Inglaterra, donde no hay salones. Es un modelo diferente que no hemos implantado todavía en el ámbito universitario en América Latina. Por lo menos no exitosamente, aunque puede que haya intentos.



¿Cómo se puede medir la calidad de la educación en línea teniendo presente que en la virtualidad la producción académica y la propiedad intelectual son más colaborativas?

Hay varios elementos en la calidad final que dependen de la calidad de los procesos que intervienen. Si tienes profesores de calidad, contenidos bien desarrollados, mecanismos de atención a los alumnos y un proceso de entrega de contenidos, en cada uno de esos elementos hay indicadores que te permiten saber si lo estás haciendo bien o no. Si tengo profesores con

credenciales y están entrenados para usar la tecnología y la incorporan en sus cursos, si hay herramientas pedagógicas modernas, si los mecanismos de evaluación están acordes con lo que el alumno está acostumbrado a utilizar para ser evaluado, eso genera indicadores. El control de calidad no se puede hacer sobre un producto terminado, se tiene que hacer sobre el proceso.



Para el exrector del TecVirtual, el control de calidad a la educación en línea no debe hacerse sobre un producto terminado, sino sobre todo un proceso.

El reto que les he dicho a los empleadores es que se den la oportunidad de contratar a un egresado de la universidad virtual y lo que ha sucedido es que dicen que se sienten gratamente sorprendidos. No necesariamente son igual de buenos, ¡son mejores que los egresados de universidad presencial!

¿El empleador está preparado para contratar a un profesional graduado ciento por ciento de la educación virtual?

Preparado sí, pero no necesariamente lo acepto. Creo que la pregunta es si le dan el mismo valor a un egresado virtual que a un egresado presencial. La respuesta, infortunadamente, es no. No todavía, pero podemos ver que cada vez —cuando conocen bien el proceso— se le da más valor al egresado de la virtualidad. El reto que les he dicho a los empleadores es que se den la oportunidad de contratar a un egresado de la universidad virtual y lo que ha sucedido es que dicen que se sienten gratamente sorprendidos. No necesariamente son igual de buenos, ¡son mejores que los egresados de universidad presencial!, porque tienen una serie de habilidades muy útiles para trabajar en equipo, saben manejar la tecnología, hacer autoaprendizaje, son autodirigidos, se saben comunicar adecuadamente. Son muchas ha-

bilidades las que te obliga a desarrollar la educación no presencial al grado de que en algunas instituciones como el Tecnológico de Monterrey es obligatorio que todo

alumno, para graduarse, haya tomado cursos a distancia. No porque no puedan tomarlos de manera presencial, sino para asegurar que obtengan esas habilidades.

Uno de los logros del Tecnológico de Monterrey es conseguir que las tecnologías de uso cotidiano sean aprovechadas para el conocimiento.

Cuando empezamos con la educación virtual a dar cursos por televisión era muy complicado porque los alumnos, en la retroalimentación, decían que el profesor daba muy bien la clase, pero que la corbata que usaba era muy fea. Uno se pregunta qué tiene que ver la corbata, en qué lo afecta, y el problema es que el paradigma que tenía el alumno es que la televisión entretiene o informa, pero no pensaba en que educa. Entender que esa tecnología tiene otra función diferente es complicado. Creo que es un proceso que va a ocurrir con



Patricio López del Puerto es ingeniero en Sistemas Computacionales, graduado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

todas las tecnologías. Si ahora le preguntamos a una persona para qué sirve una impresora 3D va a decir que es para hacer juguetes. Pero hay que seguir insistiendo hasta que a alguien le hace clic y empieza a relacionarse con eso de manera diferente.

Al alumno lo tienes que responsabilizar y tiene que aprender a administrar su tiempo, sus recursos, a buscar información, a hacerse las preguntas adecuadas y eso no lo aprende de la noche a la mañana. Cada estudiante tiene que aprender que él tiene que tener un papel mucho más responsable de su propia educación.

¿Las universidades están incorporando a la enseñanza las herramientas que el estudiante usa de manera frecuente?

Si en un salón de clase tradicional se pregunta a los alumnos cuántos tienen teléfono inteligente muchos van a levantar la mano. ¿Qué se está haciendo con esa realidad? Los usan para comunicarse entre ellos, redes sociales, y en sus cursos no, para eso es el pizarrón. Se está desperdiciando una gran oportunidad porque ya tienen esa herramienta, la saben usar, son muy eficientes en el uso. El problema es que nosotros no lo somos.

¿Cuáles son las características que debe tener un alumno de educación a distancia?

Tomar más control de su propio aprendizaje. Se le está regresando al alumno la responsabilidad de tomar control. Ya no se lleva de la mano por un camino. Muchos están acostumbrados a llevarlos cada paso por el problema y la solución. Ahora se les dice “tienes que aprender a invertir matrices. Utiliza un camino y al final tienes que demostrar que sabes invertir

matrices. Te ofrezco estos elementos y estoy yo para consultorías, pero toma tú el control”. Al alumno lo tienes que responsabilizar y tiene que aprender a administrar su tiempo, sus recursos, a buscar información, a hacerse las preguntas adecuadas y eso no lo aprende de la noche a la mañana. Cada estudiante tiene que aprender que él tiene que tener un papel mucho más responsable de su propia educación.

¿Cómo se imagina las universidades en 10 años?

Una serie de procesos no van a cambiar. Van a existir muchos tipos de universidades,

pero en una como EAFIT lo fundamental va a seguir. Serán espacios de interacción entre alumnos y profesores, y entre los mismos estudiantes, donde llegan personas para desarrollarse exitosamente en el mundo profesional futuro. Van a permanecer las fronteras, lo que va a cambiar es lo que ocurre adentro. Va a haber muchos caminos y, aunque los contenidos específicos de las asignaturas van a ser cada vez más irrelevantes, tienen que estar ahí porque no se puede enseñar una carrera profesional en el vacío.

Cuando mis alumnos se van a graduar les pido que hagamos el currículum y les pregunto para qué son buenos. Algunos me dicen “tomé cuatro cursos de Administración”. Les respondo: “sí, ya sé cuántos cursos tomaste, pero dime, ¿para qué eres bueno?”

Si al estudiante lo apasiona la química se usa la química como pretexto para darte todo lo que tienes que tener. El hilo conductor para amarrar el desarrollo como persona es la disciplina profesional. En ese sentido, a la universidad tradicional no la veo muy diferente en 10 años, lo que veo muy diferente es lo que ocurre adentro. El concepto de salón tradicional y el de materia probablemente no van a existir. Ni el concepto de semestre o periodo académico, que viene del siglo XIX cuando necesitaban el verano libre para poder ayudar a los padres en el arado de los campos.

¿Y qué sucederá con los títulos académicos como los que se entregan hoy?

Es un poco aventurado decirlo, pero creo que se cuestionará en el futuro quién es responsable de acreditar. Si un alumno toma una maestría en Finanzas en una universidad que está acreditada por el Ministerio de Educación y certificada por varias instituciones, y

otro decide tomarla con una consultora como McKinsey, que no tiene nada, ni siquiera permiso para dar los cursos, pero la da, me pregunto: ¿si eres un empleador a quién contratas? Las universidades nos hemos sentido como el repositorio divino del conocimiento y los únicos capaces de decir si una persona está habilitada o no para desarrollar una profesión. Eso va a desaparecer.

¿Entonces también van a desaparecer los niveles de formación académica tradicional como los conocemos hasta ahora?

Google declaró que no va a contratar personas basándose en sus grados académicos. Dijo que a través de un examen dirá a

quién contrata. Cuando mis alumnos se van a graduar les pido que hagamos el currículum y les pregunto para qué son buenos. Algunos me dicen “tomé cuatro cursos de Administración”. Les respondo: “sí, ya sé cuántos cursos tomaste, pero dime, ¿para qué eres bueno?”, y no solamente para qué eres bueno, si no en qué eres mejor que otras personas.

¿Qué le diría a un padre que en este momento está ahorrando para pagarle a su hijo la universidad a la que ingresará en 10 años?

Que el dinero se lo va a gastar porque el estudio no va a ser gratis. Va a pagar para que venga a la universidad, pero no para que lo encierren durante 40 horas a la semana en un salón de clases. La experiencia va a ser diferente para lo que también hay que incurrir en costos. Los procesos que se van a desarrollar van a tener costo. A lo mejor va a ser más socráticos, de grupos más pequeños, con más integración. 

Umberto Eco: el provocador



El 19 de febrero de 2016 murió Umberto Eco, llamado provocador cultural y político, y un pensador capaz de diseccionar el poder y a los poderosos para mostrar su verdadera esencia. Autor de *El nombre de la rosa*, *El péndulo de Foucault* y *Número Cero* deja una obra literaria, ensayística y académica esencial, y un pensamiento que trascenderá generaciones.

Paola Andrea Cardona Tobón
Colaboradora

La invitación llega por las redes sociales. Con una fotografía en blanco y negro de Umberto Eco, en la que mira con cierta calidez y sonríe a medias, con actitud socarrona, se anuncia que el último sábado de abril se realizará un conversatorio sobre su pensamiento y su obra en la Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez (Bello, Antioquia).

La pieza gráfica se pierde rápidamente entre cientos de fotos, frases de crecimiento personal, chistes y otros memes. Para agendar la actividad, los datos no se escriben en una libreta; la imagen se guarda en el celular y queda apuntada la cita en el calendario del mismo aparato, que enviará una alerta a su dueño para anunciarle que se aproxima.

De las redes, internet y del uso del celular habló Eco en varias de sus columnas de opi-

nión en los últimos años. “La invasión de los necios”, dijo de las redes; “que los usuarios compulsivos de teléfonos deben ser estrangulados al nacer, pero no todos los días hay un Herodes”, escribió en su columna *El teléfono celular y la reina malvada*.

La convocatoria a la conversación la hizo el Centro de Historia de Bello, su aporte para recordar al intelectual italiano que falleció el 19 de febrero de 2016. En el tercer piso de la edificación, una mesa alargada, de madera, con su novela *Número Cero* en el centro, esperaba a los asistentes, en un marco muy apropiado: una biblioteca. Como si algún monje fuera a emerger de los estantes, dos globos terráneos reposaban en uno de estos como una metáfora a los viajes del conocimiento y a la amplitud de pensamiento, que bien representó Umberto Eco.

El escritor, que dejó claro en su testamento que no quería homenajes por lo menos en 10 años, recibió ese día, en aquella biblioteca, no



Foto: Robinson Henao

El nombre de Umberto Eco se consulta en altos volúmenes en bibliotecas y en internet.

un acto formal, como pretendió evitarlo con su último deseo, sino una conversación entre lectores de sus libros que, por momentos, se dejaron llevar por el arte, por el idioma, la filosofía, los cómics, la política, el periodismo y el café caliente. “Un comunicólogo, que no se encerró en una torre de marfil”, fue la frase que avivó la charla.

Umberto Eco nació en Alessandria en 1932. Cuentan los biógrafos que participó de los movimientos juveniles de Acción Católica, estudió Filosofía en Turín y se doctoró con una tesis sobre la estética de Santo

Tomás de Aquino, de quien dijo que lo curó “milagrosamente de la fe”.

Semiólogo, filósofo, novelista. Intelectual, considerado un provocador cultural y político. Investigador y gran lector, diseccionó el poder y a los poderosos para revelar su verdadera esencia y bajarlos de su solemnidad. Exhibía en su casa una gran biblioteca y en sí mismo, en su mente prodigiosa, cargaba con una de libros leídos que superaba cualquier expectativa.

Umberto Eco fue la encarnación de un humanista moderno, afirmó Adolfo León Maya



El nombre de la rosa, novela icónica de Umberto Eco, narra las investigaciones detectivescas de Guillermo de Baskerville.

Salazar, docente del Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas de EAFIT, lo que “le permitió un espectro amplio en la lectura, en el análisis, en la valoración del mundo tangible, con mucha solvencia, con una gran capacidad analítica. Pero, sobre todo, fue un magnífico lector del mundo no tangible, es decir, los humanistas tienen ese bagaje, esa formación que han construido a través de afinar los sentidos. Sin incurrir en anacronismos, pero saber escuchar, ver, palpar, olfatear los modos y las maneras de vivir de sociedades ya no cercanas, sino que hacen parte de la memoria y del legado histórico”.

Sobre *El nombre de la rosa*

En la Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez, la mesa alargada de madera ya no daba abasto para todos los que querían conversar de Umberto Eco. Muchos deseaban hablar de *El nombre de la rosa*, su novela icónica, pu-

blicada hace más de 30 años, que narra las investigaciones detectivescas de Guillermo de Baskerville para esclarecer los crímenes cometidos en una abadía.

Un *thriller* cultural que ha vendido más de 30 millones de ejemplares, en el que demuestra que era un escritor responsable con la literatura, coincidieron los contertulios. “Si hizo *El nombre de la rosa* es porque conocía de la Edad Media y de los íconos; de los conventos, de las abadías, en los que se aislaba del mundo a quienes los habitaban. El cuerpo como objeto de castigos no puede ser tocado por el mundo de la carne”, explicaba a los presentes Reinaldo Spitaletta, periodista, docente y escritor.

Otro día, cerca de otra biblioteca, la Luis Echavarría Villegas, de EAFIT, el profesor Adolfo Maya Salazar, explicaba que *El nombre de la rosa* es su esencial de Eco, pues “en lo novelístico es una trama muy interesante y



Umberto Eco

fascinante por su protagonista que termina siendo un maestro de la lógica, de la investigación moderna. Ofrece una figura del maestro que toma de la mano a sus alumnos (...) Para mí, es la tensión entre la cultura política de la seriedad, del dogma, la repetición, el mundo de la fe, frente a la cultura política de la risa, la sociedad, la ciencia, la investigación, la comprensión de un mundo que comienza a abrirse”.

Semiólogo, filósofo, novelista. Intelectual, considerado un provocador cultural y político. Investigador y gran lector, diseccionó el poder y a los poderosos para revelar su verdadera esencia y bajarlos de su solemnidad. Exhibía en su casa una gran biblioteca y en sí mismo, en su mente prodigiosa, cargaba con una de libros leídos que superaba cualquier expectativa.

El nombre de la rosa, complementó, “es una novela para comprender el mapa de las relaciones de poder en el contexto medieval, pero leído con unas categorías, con un lente, con una sensibilidad profundamente moderna”.

La religión, la política y el periodismo, y sus estructuras de poder, fueron ejes en su obra, y de estos temas se desprendieron muchas de las conspiraciones que mantuvieron atentos a sus lectores. “Cuando él incorpora la lógica para explicar ese mundo de las conspiraciones, de los asesinatos, de las *desterritorializaciones*, de los castigos, del mundo de lo prohibido y de lo permitido, pues, justamente, lo que nos estuvo planteando fue una especie de biopsia social, cultural, política, a través del análisis de un fenómeno”, aseguró Maya Salazar.

Pensamiento crítico

Que haya puesto veneno en las páginas de una obra es motivo de ires y venires en la conversación que se desarrolla entre libros.

Eco, profesor universitario, trabajó los símbolos como pocos y abrió las puertas a

mundos que no se conocían en todos sus recovecos, como una abadía o una sala de redacción, que describe en su última novela, *Número Cero*.

En su columna titulada *Era una noche oscura y tormentosa*, Eco narró que un crítico de su libro *Apocalípticos e integrados*, en el que se refiere a la cultura popular y los medios, se quejó de que había “aplicado técnicas

intelectuales de literatura para analizar fenómenos culturales vulgares. Esas técnicas convenían más a materias más importantes, señaló, con la nariz respingada en el aire”.

Sin embargo, el semiólogo y filósofo, curioso como era, pensaba que para entender la cultura de masas, había que conocerla, incluso amarla, “que no se puede escribir un ensayo sobre las máquinas *flipper sin haber jugado con ellas*”.

Alba Clemencia Ardila de Robledo, profesora e investigadora del Departamento de Humanidades de EAFIT, expresó que era un hombre que tenía un universo muy amplio y que comprendió las múltiples dimensiones de la cultura, de la sociedad y de los hombres, “y ese es el verdadero humanista, el que es capaz de ir desde lo más simple hasta lo más complejo; el que es capaz de observar y de aproximarse con sus posturas, a través de una columna de opinión, al hombre común, pero también de llegar al científico y al especializado. Fue esa multiplicidad y esa capacidad de moverse en tantos medios, una de sus grandes fortalezas”.

Ella, lectora de sus columnas, reconoció que “fue un humanista completo, en todo el sentido de la palabra. En la literatura, en la



Foto: Robinson Henao

Eco, según el profesor Adolfo Maya, dio cuenta de que el presente también es historia.

La religión, la política y el periodismo, y sus estructuras de poder, fueron ejes en su obra, y de estos temas se desprendieron muchas de las conspiraciones que mantuvieron atentos a sus lectores.

teoría y en la crítica literaria; en la semiótica comunicativa, en términos de la lingüística misma. Aportes que hizo desde la semiótica a los estudios lingüísticos. Inclusive, en términos más interdisciplinarios, hizo aportes metodológicos sobre cómo hacer una investigación, hasta el punto de explicar cómo hacer una buena tesis”.

En el tono anecdótico y con el humor que usaba muchas veces, en otra de sus columnas, *Pesebres y terrorismo*, se preguntaba por la responsabilidad de los intelectuales al abordar los asuntos públicos. Le parecía extraño “e incluso fetichista” que la gente tuviera la expectativa de que ellos respondieran como oráculos a los hechos que aquejan al mundo y continuó: “Hace

muchos años escribí que si un poeta se encontrara en un teatro en el que estallara un incendio, no debería

ponerse de pie y leer en voz alta sus poemas; no, debería de llamar a los bomberos. Así pues, esperar que los intelectuales proporcionen todas las respuestas es una forma de evitar admitir que los políticos, los jefes de Estado y los generales tampoco tienen las respuestas. La gente que apela a los intelectuales ante las penurias de la vida actúa como los católicos devotos que solo ven a los santos”.

“Hay periodismo y periodismos”

La edición de *Número Cero* seguía en el mismo lugar, en la mesa de la biblioteca Marco Fidel Suárez. Cuando se dejó atrás *El nombre de la rosa*, los asistentes dieron un repaso por esta novela en la que Umberto Eco re-



Umberto Eco

unió su pensamiento sobre el periodismo, los reporteros y un término que explicó en varias entrevistas que concedió, posteriores al lanzamiento de la obra, “máquina de fango”: para deslegitimar a una persona o a un hecho, basta con sembrar la sospecha, no hay ni siquiera que tener pruebas.

Simeí, el editor en jefe de un periódico que no se publicará nunca, con unos periodistas ocupados en hacer números ceros, pontifica en uno de los consejos de redacción, que hay una infinidad de noticias que dar en este mundo, pero “¿por qué se debe decir que ha habido un accidente en Bérgamo e ignorar que ha habido otro en Messina? No son las noticias las que hacen el periódico sino el periódico el que hace las noticias”.

“Hace muchos años escribí que si un poeta se encontrara en un teatro en el que estallara un incendio, no debería ponerse de pie y leer en voz alta sus poemas; no, debería de llamar a los bomberos”.

Eco, en entrevista para el diario *El País*, de España, comentó que cuando se publicó esta novela, los periódicos se sintieron señalados. “Hay periodismo y periodismos. Lo llamativo es que cuando se habla del malo, todos los periódicos tratan de hacer creer que se está hablando de otros... Muchos diarios se han reconocido en *Número Cero*, pero han hecho como que estaba hablando de otro”.

Reinaldo Spitaletta manifestó que aparte “de bajarle la ampulosidad a los medios”, se va a una cara oculta para el público: cómo es un periódico por dentro, cómo se mueven los temas, los enfoques, “como si el lector llegara a ser una especie de ‘mirón’, metiéndose a una sala de redacción. Esa parte me gusta mucho, que uno como lector pueda ver un periódico por dentro, y cómo el periódico puede tejer mentiras, situaciones, que solo le sirven para

vender periódicos, por un lado; y por el otro para crear opinión a favor de algo y a veces en contra de lo que sería la denominada, y que me choca mucho, verdad”.

En la Biblioteca de Bello se viajó del presente de los medios, al pasado de la obra de Umberto Eco, *El péndulo de Foucault*, *El nombre de la rosa*, la Edad Media. El profesor Adolfo Maya insistió en que Eco le dio un inmenso peso a la historia, sin ser historiador. “Es decir, no catapultó el pasado, sino que dio cuenta de que el presente también es historia. Que lo que hoy somos, lo que hoy nos define, tiene unas pistas muy importantes en lo que fuimos. Que el pasado todavía no ha terminado de ser, porque lo que hizo fue premiar el mundo de las preguntas. Y es justamente en

el mundo de las preguntas donde está la posibilidad de aproximarnos a qué es el conocimiento”.

Y es que las preguntas siempre lo nutrieron, bajando del pedestal a otros intelectuales contemporáneos que creían dominarlo todo. *Deconstruyendo* de nuevo el poder. No quiso grandes homenajes después de su muerte y, sobre esos valores suyos, Maya Salazar, fue contundente: “La humildad, en un sentido civil, le produjo la irritación propia que produce la adulación. Lo que ratifica es que fue un hombre que nos generó un reto, una pregunta: vivimos como pensamos o pensamos como vivimos. Y yo creo que él fue un hombre consecuente, hasta su muerte y en su legado testamental quiso decir, ‘yo fui un ser inquieto, que me quise aproximar a comprender, pero yo no aporté ninguna verdad’. Es decir, no se nos ofrece como un ideólogo que le tiene miedo al vacío, sino como un científico que celebra el vacío porque tiene preguntas”.



Barbara Oakley

No se frustre, mejor aprenda a aprender

El 10 de mayo de 2016, invitada por Colfuturo, la académica norteamericana Barbara Oakley compartió en EAFIT las ideas y las técnicas que ha recogido por varios años sobre cómo aprender a aprender. Procrastinar con responsabilidad, hacer ejercicio, tener momentos de plena concentración y hasta dormir son pasos clave para que las personas sean exitosas en la academia. Contar historias y acudir a la construcción de metáforas son otras recomendaciones para los profesores y los estudiantes.

Manuel Alejandro Gómez Rueda
Community Manager de EAFIT

Autora de libros, profesora universitaria, reconocida conferencista y docente de uno de los cursos gratuitos (Mooc) más populares de la plataforma Coursera: Aprendiendo a aprender.

Barbara Oakley visitó la Universidad EAFIT, el 10 de mayo de 2016, para compartir ideas de múltiples ramas del conocimiento, entre las que se cuentan la psicología y la neurociencia, sobre la forma como aprenden los seres humanos y las técnicas para que ese aprendizaje sea mejor. La conferencia se dio en el contexto de la conmemoración de los 25 años de Colfuturo.

A partir de sus experiencias académicas y

profesionales por el mundo, esta profesional en Lenguas Eslavas y Literatura, magíster en Ingeniería Eléctrica y Computación, y doctora en Ingeniería de Sistemas, explica que el cerebro tiene dos formas o estados de operación: el modo enfocado y el difuso.

En el primero se utilizan patrones de conexiones entre ideas establecidas de manera previa, mientras que en el segundo se generan conexiones nuevas y hasta aleatorias.

Para la estadounidense ambos modos son importantes en el momento de aprender algún tema nuevo, pues estar concentrado permite un trabajo más eficiente y da acceso a conocimientos previos; y pasar al modo difuso estimula nuevas asociaciones y, por ende, nuevas soluciones y nuevo conocimiento. De ahí que sea importante que los estudiantes usen diferentes metodologías para pasar entre estados.

Sobre la frustración, la enseñanza, la evaluación, el gusto por el estudio y la dedicación permanente al trabajo también compartió algunas ideas.

En sus textos y presentaciones se evidencia que una de las razones por las que las personas fracasan cuando estudian es por los sentimientos de frustración que se dan al encontrar dificultades.

Existen varias razones por las que se da la sensación de frustración en los procesos de aprendizaje. En ocasiones se da cuando se acude a patrones neuronales que no son adecuados para resolver una tarea específica, solo por el hecho de tener la costumbre de usar ese método, sin darse cuenta de que no todos los patrones sirven para las mismas funciones. Al hacerse consciente de que su forma de abordar un problema no funciona, el estudiante comienza a sentir la sensación de frustración.

En otras ocasiones no es posible tener profesores que lleven al alumno a ver lo que realmente necesita ver. Es decir, sucede que, a veces, un camino para resolver una situación es correcto, pero el docente no está acostumbrado a enfrentarse a formas de pensamiento diferentes a las suyas y pretende que quien aprende siga su método. Eso genera que no se estimule el trabajo del alumno. Allí también hay frustración.

¿Entonces las técnicas que usted comparte también se basan en el hecho de que parte del problema del aprendizaje está en la enseñanza, en cómo se guía a los estudiantes para que aprendan de forma efectiva?

Yo, más que aconsejar técnicas, me baso en teorías y hallazgos de grandes investigadores, quienes han publicado aproximaciones hacia asuntos relacionados con el aprendizaje y apporto ideas fáciles de entender para que la gente pueda usarlas.

Muchas veces los profesores no están al tanto de nuevas metodologías. Por ejemplo, no saben que evaluar los conocimientos de forma permanente es muy valioso, pues una hora de examen supone tiempo de estudio

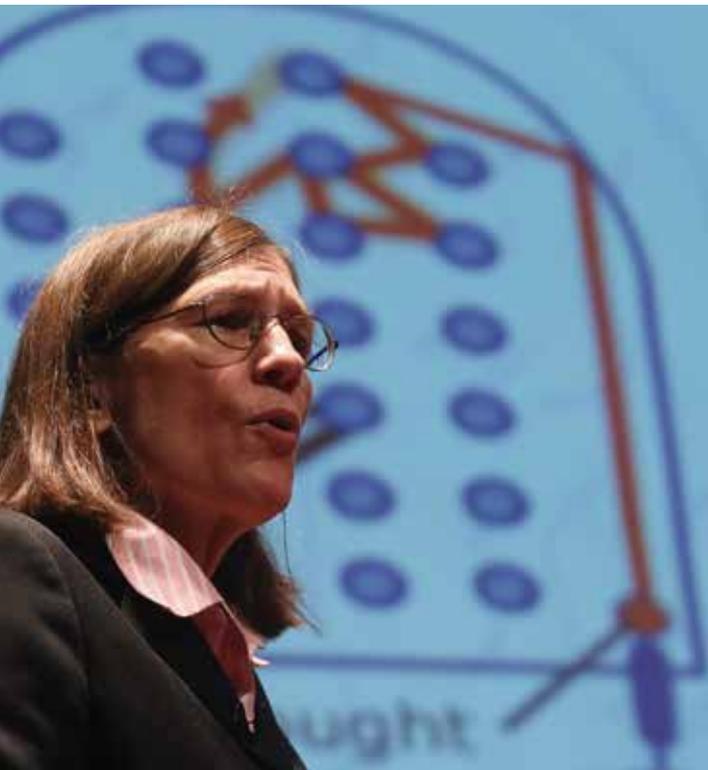


por parte de los estudiantes, y ellos pueden aprender mucho más mientras ponen a prueba lo que han recibido de diversas fuentes, incluso si no saben las respuestas.

Motivar el estudio permanente también hace que los alumnos sean conscientes de cuánto tiempo usan para aprender y cuánto para descansar.

Pero el concepto de examen no se entiende como una oportunidad para entender o afianzar lo aprendido, solo para medir si se pasa o no una prueba...

Habrán cambios dramáticos en las próximas décadas en la forma cómo se enseña. Debemos entender que cuando se usa el material de clase para aprender, el objetivo no puede ser superar un examen. Por el contrario, esa prueba debe ser una forma de demostrar si un



Escanee este código con su celular o tableta para ver la conferencia de Barbara Oakley en la Universidad EAFIT.

Para Barbara Oakley habrá cambios dramáticos en las próximas décadas en la forma cómo se enseña. “Debemos entender que cuando se usa el material de clase para aprender, el objetivo no puede ser superar un examen”.

conocimiento se ha adquirido y entendido. Si hay una falla, entonces se debe volver a estudiar y se debe volver a evaluar, y así sucesivamente hasta lograrlo. Esa forma puede ayudar a tener más estudiantes exitosos.

Otra herramienta de enseñanza que se evidencia en sus discursos es el uso de metáforas en las clases. ¿Por qué son tan útiles?

En cálculo, por ejemplo, se puede pensar en una persona que está siguiendo a otra y cada vez se acerca más y más, pero aún no la alcanza. Y así puede introducirse el concepto de límite.

También se pueden relacionar las moléculas frías con ancianos que se mueven despacio y las moléculas calientes con niños inquietos, y comenzar a explicar la entropía y las diferencias de energía en un sistema. Mientras los conceptos se puedan explicar

de forma más visual, más fácil será entenderlos y aprenderlos.

Usar metáforas es útil para entender ideas complejas. Las mismas ecuaciones matemáticas son metáforas, pero, igual que con los patrones neuronales, no todas las metáforas sirven para todas las funciones.

Usualmente se piensa en este instrumento para enseñar. ¿También es útil para aprender?

Las metáforas son herramientas fantásticas para los estudiantes. Piense en lo siguiente. Cuando Charles Darwin intentaba resolver el concepto de evolución él era un estudiante. Y lo que hacía para ayudarse era contar historias. Simulaba que un vecino llegaba y él explicaba sus ideas de forma tan sencilla que su vecino las entendiera.

El objetivo con las metáforas es contarse



Foto: Robinson Henao

Oakley se reunió en EAFIT con diferentes públicos.

historias en voz alta porque muchas veces no logramos entender algo hasta cuando intentamos explicárselo a alguien más.

Ahora, del lado de los estudiantes, usted habla de procrastinar como una forma de premiarse por alguna tarea cumplida y como una manera de cambiar entre los modos difuso y concentrado de pensamiento, pero, ¿no es una práctica que puede ser contraproducente?

Un poco de *procrastinación* puede ser útil mientras se reúne información, en las tareas que se deban ejecutar antes de poner las ideas en orden. Pero, cuando se estudia, la *procrastinación* debe tratarse de manera cuidadosa, pues puede llegar a ser un asunto muy problemático.

Un pesista, por ejemplo, no puede procrastinar hasta la noche antes de una com-

petencia y pensar que va a formar sus músculos justo antes de su participación.

Igual sucede cuando estás aprendiendo. La construcción de estructuras neuronales toma tiempo, por lo que la práctica permanente es clave. Hay que hacer un poco todos los días. Por supuesto que habrá momentos en los que se puede dejar todo a un lado para descansar y no convertirse en un robot.

De allí también surge que la práctica deportiva y los buenos patrones de sueño sean aspectos fundamentales para estudiar. El ejercicio ayuda a crear nuevas neuronas, el aprendizaje ayuda a que sobrevivan.

¿Estas recomendaciones que usted comparte aplican solo a disciplinas Stem (Science, Technology, Engineering and Mathematics)?

Usualmente, la gente piensa que como soy

profesora de ingeniería, estas técnicas sirven exclusivamente para ese tipo de disciplinas, pero, de hecho, todo esto se dio cuando reflexioné sobre la forma en la que aprendí idiomas en mi juventud. Esto sirve para cualquier proceso de aprendizaje, para cualquier materia, incluso para aprender a bailar, aunque los colombianos lo saben hacer de forma natural.

Es claro que es más fácil aprender algo por lo que uno siente interés o cercanía. Pero no a todas las materias o temas se les asignan esos calificativos. ¿Cómo aprender algo que no se considere agradable?

Cuando aprendes por primera vez a tocar un instrumento musical debes comenzar a estudiar asunto básicos, como las escalas. Puede que no sea el tema más agradable, pero, conforme avanzas, esas escalas se vuelven un asunto natural, un asunto sobre el que construyes una bella melodía. Y te das cuenta de que se siente bien tener ese conocimiento. Desarrollamos pasiones por los asuntos en los que somos buenos, por lo que la paciencia es importante.

No se trata de pensar solo en la meta final, es también vivir los pequeños logros y hacer un poco más todos los días. Aprender matemáticas tiene mucho que ver con aprender música. Cuando escuchas una canción por primera vez no dices que ya la sabes interpretar, sino que comienzas a aprenderla y trabajarla por partes.

Pero, muchas veces, cuando enfrentas un problema de matemáticas y lo resuelves nunca lo vuelves a mirar. ¿Por qué hacemos eso?

Deberíamos seleccionar unos problemas clave, trabajar en estos y volver varias veces ahí para que se vuelvan conocimiento aplicable en un eventual problema más complejo, momento en el que los pasos para la solución suenan como una canción en tu cabeza. Así se puede llegar a ser un experto, y eso se siente bien.

En resumen, ¿qué recomendaciones les entrega a los estudiantes para mejorar su proceso de aprendizaje?

Darse cuenta que un poco de trabajo todos los días es muy importante. Pueden usar, por ejemplo, la técnica pomodoro, en la que ponen un cronómetro por 25 minutos para trabajar sin distracciones y luego se otorgan unos minutos de descanso.

Es importante asegurar un poco de tiempo para relajarse todos los días, programarlo, y si en algún momento sienten que deben alejarse, eso los hace seres humanos perfectamente normales. Mientras se alejan temporalmente de una tarea se darán procesos subconscientes que podrán ayudar a resolverla.

No se frustren si deben rendirse temporalmente, porque cuando se alejan abren la puerta a ideas alternativas que también sirven para aprender.

¿Y cuáles recomendaciones para los profes?

A los profesores les digo que el aprendizaje activo en clase ayuda mucho. Expongan un poco de material, luego hagan que los estudiantes trabajen en pequeños grupos para resolver problemas de manera activa y, después, expongan otra cantidad de material.

Que un profesor explique un tema no significa que ya lo puso en el cerebro de sus estudiantes. Solo cuando ellos trabajan con ese conocimiento lo entienden de forma efectiva y, con ese proceso, se puede avanzar mucho mejor en el desarrollo de un curso. 



Escanee este código con su celular o tableta para ingresar al curso gratuito Aprendiendo a aprender en la plataforma Coursera.

La cantera del suicida

*“Me pregunto qué dirían mis amigos acerca del hecho de que yo viva en Corea, esté casado con una asiática e insista en mi empeño casi suicida de vivir de lo que escribo”.
Corea: apuntes desde la cuerda floja,
Andrés Felipe Solano*

Andrés Felipe Solano en la noche de la entrega de su premio, en el Auditorio Fundadores de EAFIT.

Ana Cristina Restrepo Jiménez
Colaboradora

■ Luz verde en Skype! A las 5:30 de la mañana, hora de Colombia; 7:30 de la noche, en Corea; todavía en pijama, me conecto con Andrés Felipe Solano Mendoza. El cronista cumple esta primera cita desde una habitación con paredes blancas, de apariencia casi quirúrgica: no hay cuadro, ni mancha, ni clavo, ni anaquel que revele la presencia humana.

La residencia de escritores donde se aloja en Seúl transmite la soledad de los espacios –antes o después– de una mudanza. Sobre su escritorio, una lata grande con el corcel de fuego distintivo de la cerveza japonesa Kirin Ichiban. No toca la bebida durante toda la entrevista. Se la había tomado antes de conectarse.

“La cerveza coreana es muy mala, pero a veces me hace falta: es mala, pero desarrolla cierta cosa”, dice.

Su nivel de dominio del coreano, elemental, incluye palabras necesarias para sobrevivir en la ciudad. Por ejemplo: 맥주 (maegju), en español traduce cerveza.

En la obra de Andrés Felipe Solano la gente toma cerveza. Come, mientras oye música. Va al baño. Se queda callada con y sin razón. Sus historias no exponen la vida cotidiana como una puesta en escena perfectamente planeada, las imágenes y situaciones que evoca no son asépticas, pero tampoco bordean los límites de la condición humana. La rutina, la calle, la casa, el bus, las personas como uno, las memorias que podrían ser las propias –sin falso recato ni heroísmo– recorren las páginas del escritor bogotano. Su libro *Corea: apuntes desde la cuerda floja* o “el diario” –como él prefiere llamarlo–, mereció el Premio Biblioteca Narrativa Colombiana 2016, que promueven EAFIT, el Grupo Familia y Caracol Televisión.

En la misma línea de Luis Miguel Rivas e Ignacio Piedrahíta, la propuesta literaria de



La segunda edición del Premio de Narrativa Colombiana, que promueven la Universidad, el Grupo Familia y Caracol Televisión, tuvo como ganador al escritor nacional Andrés Felipe Solano Mendoza. La noche del martes 26 de enero de 2016 recibió el reconocimiento en el Auditorio Fundadores de EAFIT. El autor obtuvo el galardón gracias al libro *Corea, apuntes desde la cuerda floja*.

Andrés Felipe Solano puede ser considerada como marginal. Aunque su prosa se escapa de lo rutinario, mantiene el interés en la rutina: recobra el sentido esencial y bello de la cotidianidad y, en los puntos más sublimes de la narración, logra encontrar la poesía en lo común y corriente.

A partir del auge del periodismo narrativo, las historias de no-ficción en los años sesenta, el uso de la primera persona ha logrado adeptos y contradictores. La luz cenital sobre el escritor-protagonista, que suscita el pudor de algunos lectores y autores, no asusta a Solano: “Mi vida es mi cantera”.

“Poco a poco tendré que ir saqueando mi vida para ofrecerla al mejor postor”, escribió en su diario.

La fórmula creativa de Andrés Felipe Solano consiste en no tener ninguna: sus personajes permanecen a la deriva, dependen del destino como cualquier mortal. Por eso, sus libros se parecen tanto a la vida misma.

A los 18 años, Andrés Felipe recibió un diario de su abuela materna, Estela Hurtado, con quien vivió durante sus años de estudiante de Literatura en la Universidad de los Andes.

Se trataba de las memorias de Lisímaco Mendoza, abogado del Quindío y abuelo materno de Solano, quien las había registrado con juicio desde los 18 años y durante 18 años. Hijo de un amigo cercano de Laureano Gómez, Lisímaco era un conservador de talante humanista que cayó abatido en una plaza de pueblo, en medio de un duelo a muerte con un liberal. La última entrada del diario data de 1953: “Estoy a la espera de la muerte, el milagro o el misterio”.

Andrés Felipe nunca ha podido descifrar qué clase de tipo era su abuelo, cuyas notas giraban en buena medida en torno al suicidio, no solo el propio sino de sus amigos, quienes al son de unos tangos intentaban matarse ingiriendo pastillas de Veronal o tirándose a las vías del tren.



Andrés Felipe Solano nació en 1977 en Bogotá. En la actualidad vive en Corea.

En la biblioteca del abuelo, Solano se inició en la lectura, con obras como *La montaña mágica*, de Thomas Mann, adobadas con los subrayados y notas del dueño de los libros.

Tal vez, las lecturas de Lisímaco conectadas con aquel viejo diario, despejaron el camino de la escritura para Andrés Felipe.

Aun cuando escribe ficción, la experiencia propia sigue siendo la cantera: la casa de *Los hermanos Cuervo* es la misma de la abuela en el barrio Palermo, donde Solano pasaba las navidades y almorzaba frijoles cada sábado. Rosa, la abuela de los Cuervo, es inspirada en Estela Hurtado.

Bety, la madre de *los hermanos Cuervo*, cobró vida literaria con fragmentos de Gloria Mendoza, la mamá de Andrés Felipe, una joven rebelde que no quiso entrar a la universidad y se fue sola a los Estados Unidos, sin aceptar dinero de sus padres. Al regresar a Bogotá, estudió secretariado bilingüe.

En las oficinas de la aduana, Gloria conoció a Hugo Solano, con quien estuvo casada durante 30 años y fue el padre de sus hijos.

En los años ochenta, la adolescencia de Andrés Felipe Solano transcurrió entre los salones del colegio jesuita de San Bartolomé de la Merced y frecuentes viajes en carro a la casa de campo de sus padres, a dos horas de Bogotá.

A mitad de año, solían visitar la ciudad natal del padre: “Para mi hermano y para mí ir a Neiva significaba dejar atrás las montañas, la niebla y los edificios de Bogotá. Era comenzar a pensar en sexo, gastar todo el día en una piscina hasta que nos ardían los ojos, cazar lagartijas y montar en moto sin camiseta. Era la promesa de lo salvaje, la ilusión de la libertad”, escribió en la revista *Granta*.

El papá era el dueño de la radio: en el camino oían boleros, baladas románticas de los setenta de artistas como Sandro. Pronto, Andrés Felipe comenzó a conseguir su propia música: el primer casete fue *Rattle & Hum*, de U2. Entre su colección también estaban The Cure, The Clash y The Smiths, música que sigue escuchando (con excepción de la banda irlandesa).

A los 15 años, después de que le regalaran un *walkman*, quiso formar un grupo de

rock. Con el dinero recolectado con una rifa, compró un bajo, instrumento que le permitió corroborar algo que ya sospechaba: “No tengo nada de ritmo”. “Alter Ego” fue su banda de rock. Un desastre. Fracasaron en una audición para Radioactiva y, poco después, lograron hacerlo mejor (es decir, fracasar más estruendosamente) en una fiesta escolar: “Fue durísimo, los niños de primaria nos tiraban papeles”.

En la obra de Andrés Felipe Solano la gente toma cerveza. Come, mientras oye música. Va al baño. Se queda callada con y sin razón. Sus historias no exponen la vida cotidiana como una puesta en escena perfectamente planeada, las imágenes y situaciones que evoca no son asépticas, pero tampoco bordean los límites de la condición humana.

Esa tarde decidió abandonar la música y le regaló el bajo a su hermano. El fiasco musical desembocó en la lectura, aunque en la casa Solano Mendoza solo hubiera enciclopedias de colores y libros del Círculo de Lectores.

En la época universitaria, Andrés Felipe estudió inglés en New Jersey. Aburrido de las clases, prefirió lavar platos y atender mesas en Hoboken; la escritura se concentraba en cartas, dirigidas a su amigo Juan David Correa, actual director de la revista *Arcadia*.

Pero la música nunca abandonó al cronista. Con su esposa ha enriquecido una colección de acetatos; ha compuesto varias letras de canciones (para *Los hermanos Cuervo*, por ejemplo), y en repetidas oportunidades le ha propuesto a Cecilia, música de formación, que conformen un grupo: “Ella sabe que soy un desastre, a lo mejor le da pena con los amigos”.

Su obra es muy musical...

Eso espero. Me parece buenísimo que lo sientas así. Cuando escribo, mi radio interior debe estar sintonizado para equilibrar entre la construcción de los personajes y de un argumento con la musicalidad del lenguaje, la sonoridad. Las tres cosas deben estar bien anudadas.

¿Cuál es su método de trabajo?

Esta última (novela) ha sido más planeada.

Dividí las notas que tomé durante tanto tiempo. Tengo un pequeño plano, no muy detallado. Siempre tengo que tener claro el final: ahí es cuando empiezo a escribir realmente, a perseguir esa escena final a lo largo de todo el libro. Después eso cambia, pero lo único preestablecido es el arranque y el final.

El lujo de planear el final se lo puede dar con las novelas, pero se mueve entre la realidad y la ficción...

Estos dos libros de ficción (*Sálvame*, *Joe Louis* y *Los hermanos Cuervo*) son muy particulares, pero cuando hacía crónicas me gustaba también tener pequeñas camisas

de fuerza para encaminar la crónica, no estar al galope total como me pasa en la novela. Necesito estar desbocado en una novela y tener un poquito más de control cuando hago las crónicas. Necesito esas dos cosas en mi vida, por eso creo que lo sigo haciendo. El año pasado, en *Salario mínimo* y el diario había entradas mucho más controladas, mucho más explosivas, más torrenciales, pero eran corticas. Otras eran pequeñas crónicas. Son reglas que me autoimpongo.

En un momento de su vida dijo: lo mío no es la música. ¿Con la escritura siempre está cómodo?

Sí. Yo nunca escribí en el colegio, le escribí un poema a la Virgen a los siete años, un intento de cuento, y no escribí nunca más. Al final de la carrera de Literatura traté de escribir otro par de cuentos y, antes de acabar, empecé a trabajar como periodista en *Cromos*: la necesidad de escribir salió por ese lado, haciendo crónicas, teniendo la vaga idea de una novela que después comenzó a hablar. Una vez la probé (la escritura) se convirtió en un vicio muy potente. Un poco asustador, a veces.

¿Se siente con frecuencia insatisfecho con lo que escribe? ¿Bota material?

No boto material. En el fondo, si me pongo

a pensar bien, mi gran preocupación es esas zonas grises donde la ficción y no-ficción se cruzan. En mi primera novela (*Sálvame, Joe Louis*) hay un personaje que es un periodista viejo, basado en una persona que conocí, Henry Holguín. Él fue cronista de *Cromos*. Era muy loco, se inventó muchas cosas. Mi personaje es un periodista que se inventa historias. *Salario mínimo* es un ejercicio muy literario: yo era otra persona, después me di cuenta de eso. Creo que la mayoría de novelistas escriben para ser otra persona. Es algo que planifico pero que está en el centro de lo que estoy tratando de decir o de indagar. El único dogma al que me acojo es: en la no-ficción no puedo inventar.

En 2015, *Salario mínimo*, la crónica que partió en dos la vida de Andrés Felipe Solano, se convirtió en un libro de Tusquets, editado por la cronista argentina Leila Guerriero.

En *Una soledad demasiado ruidosa*, Bohumil Hrabal hace una especie de “declaración de principios ante el lector”. No es usted el escritor que le habla desde un palco a un público, también ha “declarado sus principios”. Eso, y el tono, desencadena la intimidad.

Eso es lo que intento. No podría escribir de otra manera. Los escritores que me gustan son los que logran esa intimidad. Siempre que lo digo pienso: no voy a volver a decir esta tontería, pero yo creo que escribo para reproducir lo que sentí cuando empecé a leer a los 14 o 15 años, que era sentirme acompañado en el mundo. Mi vida estaba cambiando como la de cualquier otro adolescente, al leer me sentía acompañado por mucha gente. Esa zona de intimidad es la que trato de reproducir.

“Supongo que escribir es un acto de resurrección. Escribir es resucitar el pasado, el mío, el de los otros”, escribe en su diario. Se siente suicida y a la vez resucitado...

Bueno, sí, doy toda la vuelta. En las dos novelas que he escrito el final es un poco eso: después de un viaje complicado, que es a la vez exterior e interior, una búsqueda exterior

que termina siendo una búsqueda interior. Es una resurrección, una declaración de que estoy dispuesto a seguir con mi vida a pesar de lo que ha pasado. Hay una frase de Hrabal que me encanta: algo así como que la escritura es su consultorio sentimental, su confesionario. Yo siento lo mismo, añadiría mi burdel, mi gimnasio y mi río.

¿Ha contemplado la idea del suicidio (no literario)?

En la adolescencia, eso es común a cierto tipo de adolescentes. En algún momento, cuando empecé a trabajar como periodista, sentía más una pulsión de muerte que la idea del suicidio. Estaba llevando una vida un poco al límite: con el trabajo, drogas, alcohol... ¡la vida del

periodista! Cuando yo empecé en *Cromos*, todavía se podía fumar, eran cierres semanales, súper agitados. Nos embo-

rrachábamos en el cierre, todas las semanas. Después, entré a Publicaciones Semana a trabajar en *Soho*, y me hice medio amigo de una persona que cubre cosas muy escabrosas, sus fuentes eran lo más escabroso de Colombia, como paramilitares y el DAS. Con él nos emborrachábamos y hablábamos mucho. Las conversaciones terminaban alrededor de la muerte. Trato de recordar: yo diciéndole que, de alguna manera, envidiaba un poco su trabajo, sabiendo lo terrible que era, porque esa presencia de la muerte estaba más clara que la que yo tenía desde mi trabajo. No he vuelto a pensar en el suicidio, eso se alejó un poco. Me ha ido bien en el matrimonio: eso ha contribuido, le ha dado balance a mi vida.

Se formó con jesuitas, ¿cree que hay vida después de la muerte?

Yo creo que esto se acaba aquí. No sé si sea una respuesta a mis 12 años de catolicismo: creo que nos morimos y ya.

¿No tiene relación con ningún tipo de religión o cualquier otra forma de pensamiento mágico?

Me he vuelto muy pragmático a ese respecto.

Tres de los finalistas del Premio de Narrativa Colombiana. De izquierda a derecha están William Ospina, Andrés Solano y Tim Keppel.

A veces me dan ciertos arranques de visitar sitios de oración, voy a templos budistas, necesito sentarme un rato solo, sin hablar y sin pensar mucho. Voy en una forma de agradecimiento callado, no sé por qué ni a quién. No repito cosas en mi cabeza, es solo un acto de agradecimiento.

Corea, el lugar con la tasa de suicidios más alta entre los países industrializados, es el hogar actual de Andrés Felipe Solano.

Vive solo en una residencia para escritores ubicada en Seúl, donde se dedica a escribir su tercera novela mientras espera a Cecilia, que permanece en Madrid cumpliendo con un contrato en el centro cultural coreano.

La residencia es una propiedad grande en medio de un barrio, con jardines inmensos. A un lado de la habitación, algunas prendas colgadas, desorden, y una nevera pequeña. Ayer debía mercar. No lo hizo.

Solano fuma dos Marlboros blancos al día, a pesar de que lo suyo era el Lucky Strike, difícil de conseguir en Corea. No tiene tableta, prefiere el papel, el 80 por ciento de su biblioteca permanece en la casa de su mamá, en Bogotá. De vez en cuando, se para a un anaquel inexistente, para coger un libro que está a una vuelta al mundo de distancia: “Es como un miembro fantasma, creo tenerlo en mi estudio en Corea”.

Cuando escribió la primera novela, mantenía cinco o seis libros con los que quería conversar. En su reciente retorno de España,

trajo varias obras. El *Vals de Mefisto*, de Sergio Pitol, e *Insensatez*, de Horacio Castellanos Moya, están sobre su escritorio.

Al resto de las cosas se adapta, pero le cuesta estar lejos de sus lecturas. Casi no lee cuento y ensayo. No raya libros, su acto más “agresivo” consiste en doblar una puntica de la hoja, confía en su capacidad para recordar, permite que las lecturas sigan latiendo con naturalidad en él: “Si he sentido con el libro un lazo real, en algún momento saldrá cuando esté escribiendo”.

Son pocos los autores que han viajado en su maleta desde Bogotá hasta Seúl (Juan Carlos Onetti, Rubem Fonseca y Saul Bellow). Tomás González es el escritor colombiano que siente más cerca “a pesar de que en sus libros no hay una gota de humor”.

Colecciona libros de fotografía, la imagen es muy fuerte en su vida. Por ejemplo, en su novela anterior sintió la presencia del director de cine Aki Kaurismäki: “Me lo imaginaba a él y sus películas, donde no pasa mucho: la gente está fumando, oyendo música, comiendo, pensando. Una atmósfera muy definida. Hombres solos, mujeres solas, involucrados en un *thriller* sentimental, íntimo. Pero lo que se está moviendo son cosas por dentro de los personajes. Si mi novela nueva llega a buen puerto quisiera que fuera una novela negra existencialista, un *thriller* íntimo”.

Cuando está al lado de Cecilia, van una o dos veces semanales a cine, Seúl ofrece desde Hollywood hasta festivales europeos. La últi-



Con respecto a su libro, con el que obtuvo el premio, Solano manifestó: “No se trata de un diario sobre mi vida en Seúl que se apoye exclusivamente en lo confesional ni una serie de crónicas sobre Corea. Tiene de ambos y supongo que en esa mezcla los jurados descubrieron algo de valor”.

ma película que vio en español en una sala de cine coreana fue *Relatos salvajes*.

Cabeza de turco, de Günter Wallraff, era la referencia literaria más cercana que Solano conocía sobre periodismo de suplantación. Para *Soho*, había realizado un ejercicio similar al de Hunter Thompson con los harlistas, después pasó un día al lado de un ciego, hasta que la revista le propuso un reto mayor: vivir durante seis meses con un salario mínimo colombiano.

“Desde el principio me di cuenta de que iba a ser un impostor, tenía que ser honesto con el lector sobre las dudas que tenía. Yo no había medido las consecuencias de aceptar ese trabajo –continúa–: le estaba mintiendo a un montón de gente, pero necesitaba hacerlo para contar la historia”.

Después de seis meses de trabajo en la compañía Tutto Colore, en el sector de Guayabal, en Medellín, el cronista estaba fuera de forma, “muy lerdó”, y debía entregar el texto en dos meses: “Cuando empecé a escribir, se volvió una bola de nieve”.

Daniel Samper Ospina recuerda que *Soho* contrató a Julio Villanueva Chang, fundador de la revista *Etiqueta Negra*, para que trabajara con Andrés Felipe: “No recuerdo de otro caso en que una crónica tuviera un editor de

textos metido de cabeza puliendo cada frase”. Samper Ospina explica: “El episodio de inmersión fue tan profundo, que fue necesario acudir a una figura semejante para que pudiera recuperar la perspectiva”.

En 2015, *Salario mínimo*, la crónica que partió en dos la vida de Andrés Felipe Solano, se convirtió en un libro de Tusquets, editado por la cronista argentina Leila Guerriero.

El último párrafo de ese libro es, de la producción propia, lo que más satisfecho ha dejado al escritor: “Ahora, bailando en medio de la pista de *Brisas de Costa Rica*, pienso que tal vez buscaba esto cuando vine a Medellín. No escribir una crónica. No regresar a casa con una buena historia. No una mujer, ni una iluminación, sino apenas esto: dar vueltas y vueltas y cantar con los ojos cerrados para no olvidar que la vida es una montaña rusa que sube y que baja, como las olas del mar, como la marea. Que todo el tiempo algo viene, que todo el tiempo algo se va. Y que esa es nuestra tragedia, pero, también, nuestra única esperanza”.

Aislarse no es sencillo. Todas las mañanas, cuando están juntos, Andrés Felipe le entrega el cable del internet a Cecilia, antes de que ella salga a trabajar. El celular sin plan de datos no

le deja opción distinta a dedicarse a la escritura.

Los dokseosil o cubículos que los jóvenes coreanos en edad escolar usan para estudiar aislados, también han sido un refugio para el escritor.

En la actualidad, está en etapa de revisión de su nueva novela: “Me enteré de una historia en la que no quise ahondar, le pregunté a otro par de personas, y empecé a escribirla en mi cabeza, a tomar notas. Me dije: tengo que sentarme con esta persona a que me cuente toda esta locura, pero no, con los datos básicos me la inventé”.

El mundo de lo doméstico entretiene “al mono que habita la cabeza” de Solano. Durante las pausas de escritura, lava platos: “Es una práctica zen para mí, me despeja”. A Cecilia y Andrés Felipe les gusta cocinar juntos. Sin embargo, ella se horroriza cada vez que su marido insinúa que deberían abrir un restaurante coreano en Colombia.

No hay nada absolutamente indispensable en las mudanzas de esta pareja. En 2013, cuando llegaron a Seúl, tenían solo dos maletas. Un año después, llenaron un camión de mudanzas. Por ahora, su vida está cerca del Han, el río que atraviesa Seúl.

“Lo que sí he pensado es que tal vez no vuelva a Bogotá, de pronto a Medellín, pero esa decisión no es unívoca. Creo que a Cecilia le gustaría, cada vez le cuesta más lidiar con el frío. De viejita le va tocar vivir al lado del mar o en Medellín”.

¿A cuál lugar llama hogar?

Nací en Colombia. Cuando escribo pienso en Colombia. Un par de personajes y mis historias se mueven en otros países, pero son colombianos. En este nuevo libro un personaje es coreano, pero ha vivido desde los sesenta en Colombia. Colombia está presente, tarde o temprano volveré. Lo que sí he pensado es que tal vez no vuelva a Bogotá, de pronto a Medellín, pero esa decisión no es unívoca. Creo que a Cecilia le gustaría, cada vez le cuesta más lidiar con el frío. De viejita le va tocar vivir al lado del mar o en Medellín. Sólo después de casarme me di cuenta: mierda, me casé con una costeña. Busán es una mezcla de Barranquilla y Cartagena.

Fue buena idea “haberse puesto la corbata” la noche de los finalistas del PBNC

No me habían dicho que tenía que pararme a decir algo en la ceremonia. Héctor (Abad Faciolince) nos dijo: ahí cada uno sale a presentar su libro. Yo sufro de pánico escénico, últimamente lo resuelvo... pero decir eso (“me puse corbata porque de pronto me ganaba este premio”) fue lo que me salió. Tengo varias corbatas, me gusta ponerme las de vez en cuando, algunas me las heredó mi papá, otras las he comprado. De hecho, cuando salí del hotel, no me la iba a poner, a pesar de que la había llevado, pero pensé: Si no es hoy, ¿cuándo?

Andrés Felipe Solano “daría la vida por ir otra vez a *Brisas de Costa Rica*”, el bar de *Salario mínimo*. En él pervive un impulso de retorno a Medellín: para conversar con sus amigas paisas, recoger el celular que se le quedó tirado en el carro de Pascual Gaviria; o para escribir un guion de cine (un productor australiano residente en la capital antioqueña le propuso trabajar juntos).

Desde hace dos años, Andrés Felipe Solano no tiene la necesidad de buscar historias para pagar las cuentas. La literatura le permite vivir bien, la crónica dejó de ser prioridad en su proyecto creativo: “Creo que como cronista he llegado a mi propio techo. Con mis recursos, he llegado a lo máximo que puedo hacer. En ficción sí puedo hacer más”.

Leer un libro del ganador del Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana 2016 es una forma de pérdida de la voluntad, de obediencia literaria: el lector sabe que deberá detener la lectura en algún momento (para ir al baño, tomar agua, abrir la puerta, dormir), pero es incapaz.

Para este autor, dedicarse a la escritura es una suerte de muerte voluntaria que, paradójicamente, da sentido a su vida. Y es que después de cada punto final –él bien lo sabe–: vuelve a resucitar. 

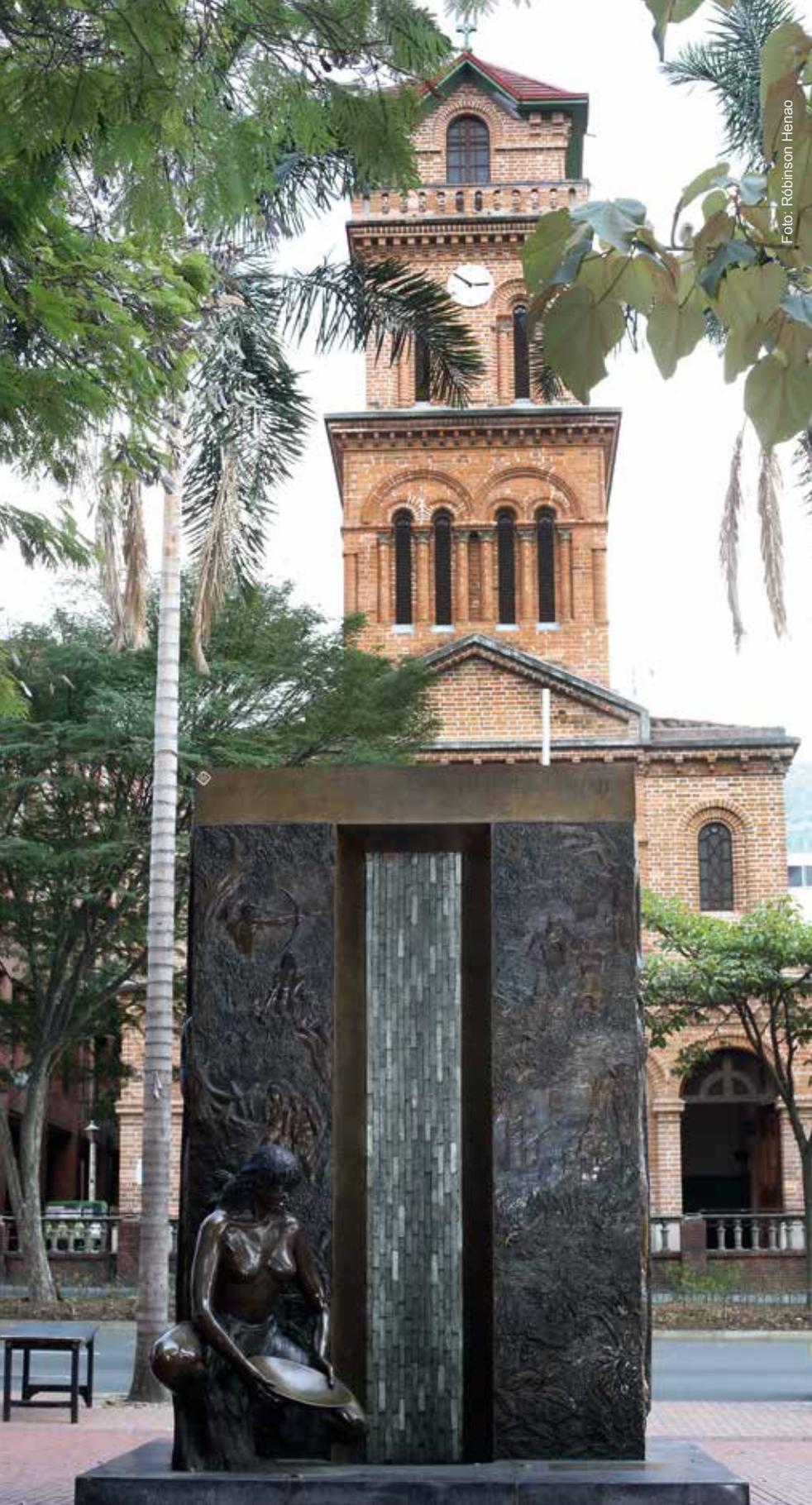


Foto: Robinson Henao



Cuatro siglos de El Poblado de San Lorenzo de Aburrá: la génesis de Medellín

Cerca de 80 indígenas tributarios, entre los 15 y los 55 años —con sus respectivas familias—, fueron ubicados en 1616 en lo que hoy se conoce como El Poblado. Ellos fueron los primeros habitantes del asentamiento de El Poblado de San Lorenzo de Aburrá, un caserío que sentaría las bases para el futuro nacimiento de la ciudad de Medellín. El 2 de marzo, EAFIT conmemoró los 400 años de este lugar, de mano de diferentes académicos que analizaron el acontecimiento desde la perspectiva de la geología, la política, la religión, la arqueología y la biología, entre otras.

En el parque de El Poblado (Medellín) se levanta una obra que evoca a ese grupo de pobladores que alguna vez habitó estas tierras. Es de la escultora Luz María Piedrahíta y se titula *Monumento*, en homenaje al primer poblado.

Jonathan Montoya Correa

Periodista Área de Información y Prensa de EAFIT

La discusión sobre las fechas está saldada, también se disolvió el dilema de si hubo o no traslado y, lo más importante, ya existe un reconocimiento de las estructuras sociales que había hace cuatro siglos en el lugar donde hoy se encuentra el Valle de Aburrá.

Sí, aunque el 2 de noviembre de 1675 figura en los referentes históricos como la fecha en que fue erigida la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, durante muchos años la historia desconoció uno de los principales antecedentes de la fundación de la segunda ciudad más importante del país: El Poblado de San Lorenzo de Aburrá.

La versión comúnmente aceptada del origen de Medellín refiere cómo, en el siglo XVII, varios españoles y criollos se adueñaron de las tierras al sur del valle y establecieron un caserío en el sitio de Aná, donde se ubica actualmente el parque de Berrío. En 1674 el asentamiento obtuvo el título de villa y al año siguiente nació la ciudad.

Sin embargo, décadas atrás los españoles habían creado un poblado en el que juntaron tribus indígenas de varios lugares de Antioquia, con el fin de protegerlas en comunidades con estilos de vida europeos.

“Este caserío no siempre ha estado claro en la memoria antioqueña, incluso en algunos documentos históricos se habla de un traslado desde San Lorenzo a la Villa de la Candelaria. Pero debe quedar claro que no se trató de un traslado, sino de un pueblo indígena que existió en El Poblado mucho antes de la Villa”: Leonardo Ramírez.

Se trató, efectivamente, de un asentamiento en el que fueron agrupados cerca de 80 indígenas varones, entre 15 y 55 años, con sus esposas, familias y pertenencias, y que fue levantado por el visitador Francisco de Herrera Campuzano, en lo que hoy se conoce como el barrio El Poblado -Comuna 14- en 1616.

“Pero en esa época no tenían las nociones de biología y sociología que tenemos ahora, por lo que fue un intento muy forzado y el



resguardo tuvo una vida muy corta: desde 1616 hasta 1685”, explica Leonardo Ramírez Álvarez, politólogo de la Universidad Sorbona de París (Francia) y consultor en mediación intercultural.

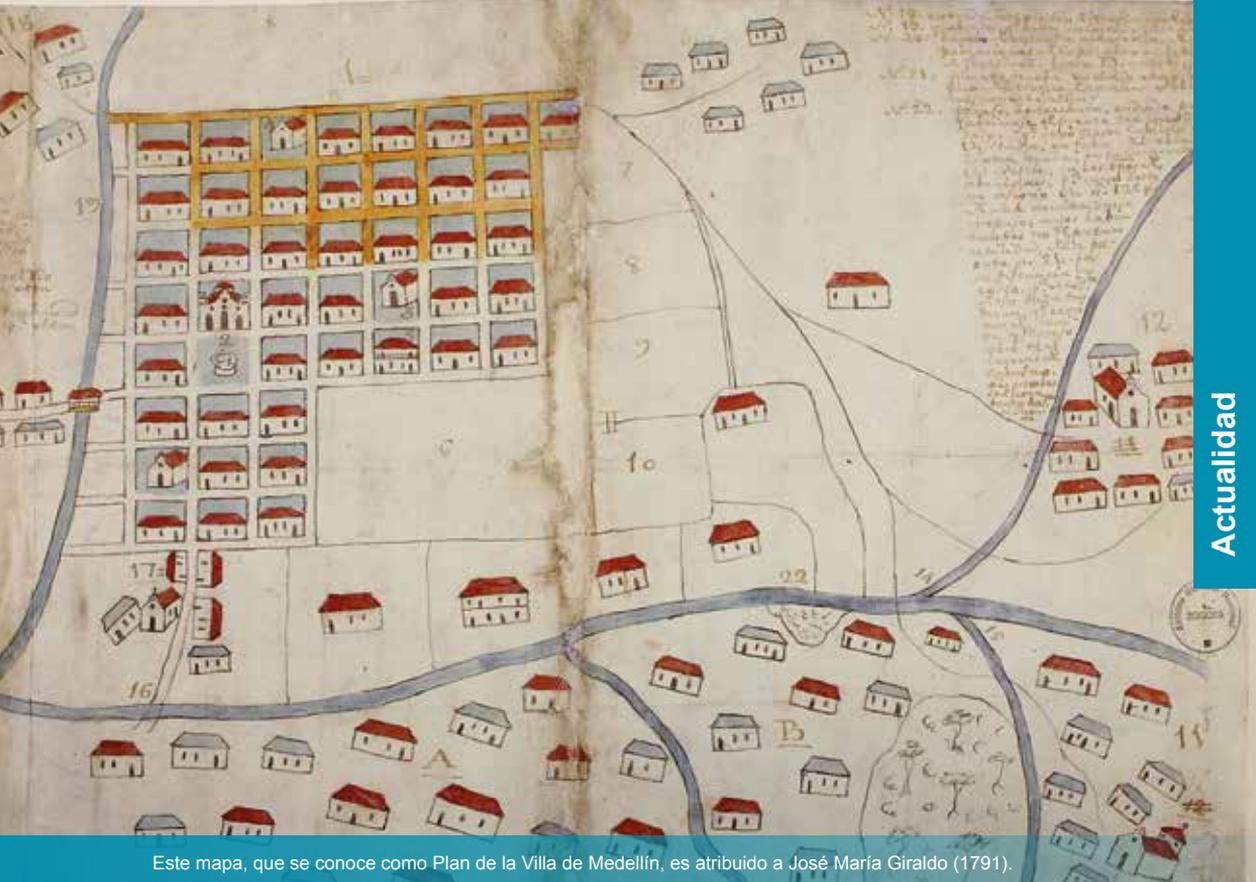
Este año, cuatro siglos después, investigadores de las universidades EAFIT, Nacional de

Colombia, Pontificia Bolivariana y la Escuela de Altos Estudios Sociales de París, —incluido Leonardo—, se unieron para reivindicar el pasado de este poblado, desde diferentes perspecti-

vas como la geología, la biología, la arqueología, la religión, la política y la simbología.

400 años de El Poblado de San Lorenzo de Aburrá: la génesis de Medellín fue el nombre de este ciclo académico que se realizó el miércoles 2 de marzo de 2016, en el Auditorio Fundadores de EAFIT, y que arrojó luces sobre los comienzos de la vida urbana y la diversidad étnica de la ciudad y región actuales.

“Este caserío no siempre ha estado claro en



Este mapa, que se conoce como Plan de la Villa de Medellín, es atribuido a José María Giraldo (1791).

la memoria antioqueña, incluso en algunos documentos históricos se habla de un traslado desde San Lorenzo a la Villa de la Candelaria. Pero debe quedar claro que no se trató de un traslado, sino de un pueblo indígena que existió en El Poblado mucho antes de la Villa”, continúa explicando el investigador.

Esta afirmación también la corroboró Juan David Montoya Guzmán, magíster en Historia de la Universidad Nacional y panelista del ciclo. Su exposición, Historia de los pueblos de indios en Antioquia, presentó cómo este asentamiento fue producto de varias expediciones de españoles.

“Estas expediciones que partían de lugares como Cartagena, Santa María la Antigua del Darién o Lima iban en busca de oro, pero en el camino se encontraron con diferentes provincias de indios con culturas similares”, menciona.

De esta manera, tal y como narra el académico, Herrera Campuzano tuvo la iniciativa de agrupar a integrantes de tribus de ebéjicos, nutabes y maníes en un resguardo al que bautizó con el nombre de El Poblado de San Lorenzo de Aburrá. No se trató del único en su tipo, ya que el visitador y oidor real también

ayudó a crear, al menos, otras siete naciones indígenas de este tipo en el departamento.

Y aunque Antioquia ha sido sinónimo de riqueza aurífera, contrario a la creencia popular, los habitantes de El Poblado de San Lorenzo no contaban con este elemento y se caracterizaban por ser la despensa de otros asentamientos como los de Zaragoza, Cáceres y Remedios.

Un pestaño en la historia de Medellín

Un total de 400 años desde la perspectiva geológica es un pestaño. Por eso, para Pablo Castro López, profesor del Departamento de Ciencias de la Tierra de EAFIT, la historia del Valle de Aburrá se remonta a más de 3 millones de años, gracias a la formación de diferentes rocas metamórficas.

Para el investigador no se trata de un hecho muy lejano a la historia actual, pues destaca que los primeros pobladores ya extraían del suelo una arcilla color naranja para sus construcciones y que hoy en día continúa caracterizando las edificaciones de la ciudad.

Se trata de un material al que, más tarde, se le sumó el roble. Según Carlos Monsalve



Foto: Robinson Henao

Y aunque Antioquia ha sido sinónimo de riqueza aurífera, contrario a la creencia popular, los habitantes de El Poblado de San Lorenzo no contaban con este elemento y se caracterizaban por ser la despensa de otros asentamientos como los de Zaragoza, Cáceres y Remedios.

Marín, magíster en Bosques y Conservación Ambiental, y docente de la Universidad Nacional de Colombia—sede Medellín, el ingreso de este árbol a la región data de 500 años atrás.

“Pero nuestros ancestros disfrutaban de un ambiente muy rico y con una biodiversidad propia. Más tarde, este se vería alterado para darle respuesta a la masificación de su población”, apunta, y destaca que algunos de esos vestigios todavía pueden apreciarse en los páramos de Belmira y del Sol, este último en Urrao.

Por otra parte, Pablo Aristizábal Espinosa, doctor en Arqueología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, ha tenido una aproximación más cercana a las costumbres y formas de vida de los aburraes, a partir de los diferentes hallazgos arqueológicos encontrados en la ciudad.

En noviembre de 2013, por ejemplo, tuvo la oportunidad de participar en la excavación de una tumba en el sector de La Colinita —barrio Guayabal—, un descubrimiento que aportó mucha información sobre los primeros moradores.

“Los hallazgos de tumbas, necrópolis y restos en los últimos 50 años apuntan a que, anteriormente, existieron otros asentamientos cercanos a quebradas como Aná, Niquía o La Iguaná. Incluso, la acentuación en la letra ‘a’ hace referencia, precisamente, a la presencia de cuerpos hídricos”, menciona.

Según el arqueólogo, el levantamiento de El Poblado de San Lorenzo obedeció no solo a una estrategia por su cercanía a las quebradas, sino a una continuidad cultural de las prácticas de los pueblos que siempre han habitado la región hasta el día de hoy, en una ciudad cuyas dinámicas siguen girando alrededor de un eje principal: el río.

Junto al hallazgo de La Colinita, también

se han encontrado otras necrópolis en el cerro El Volador y en el cerro de la Universidad Adventista. La posición geográfica de las tres excavaciones conforma una medialuna que, según el académico, señala todo el terreno donde se encontraban los aburraes antes de la llegada de los españoles. “Somos un pueblo con más de 600 años de historia”.

La educación histórica de las generaciones actuales

La dualidad histórica entre El Poblado de San Lorenzo y Medellín también ha estado muy relacionada con el cambio en la forma en la que la historia se ha enseñado a los estudiantes en escuelas y colegios, la que es dividida en varias etapas por Juan Camilo Escobar Villegas, profesor del Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas de EAFIT, a cargo de la ponencia Los relatos fundacionales en los textos escolares.

Un total de 400 años desde la perspectiva geológica es un pesaje. Por eso, para Pablo Castro López, profesor del Departamento de Ciencias de la Tierra de EAFIT, la historia del Valle de Aburrá se remonta a más de 3 millones de años, gracias a la formación de diferentes rocas metamórficas.

“Hasta 1970, los textos usados en las escuelas estuvieron dirigidos a tratar de formar una especie de admiración por la Conquista y la presencia de lo que llamaban ‘la verdadera luz de la civilización’, especialmente en los libros de segundo y tercer grado de primaria. Allí sostenían que los indios eran personas humildes y salvajes a las que había que conquistar, dominar y obsequiar el regalo de la civilización, reflejado en las espadas de los conquistadores”, relata el académico.

Igualmente, advierte que existió otra corriente de la historia que incurrió en un error conocido como anacronismo, que se manifiesta cuando se valora a los pueblos del pasado con los valores del presente. Esta presentaba a los españoles, según él, como injustos asesinos y estaba muy influenciada por tendencias políticas de izquierda.

En contraposición a estas visiones, Esco-

bar Villegas indica que los historiadores de comienzos del presente siglo estudian a las sociedades indígenas con los mismos criterios con los que se acercan a cualquier otra cultura: “Teniendo en cuenta sus particularidades y diferencias sin asumir ninguna como superior o inferior, únicamente como parte de la historia humana”.

Hacia una ciudad que conoce su historia y se aferra a su identidad

Para Juan Luis Mejía Arango, rector de EAFIT y experto en historia de Antioquia, el hecho de que el lugar recibiera el nombre de San Lorenzo de Aburrá, ya daba cuenta de la mezcla de dos mundos y concepciones muy diferentes: la católica de los españoles y la autóctona de los aburraes, lo que ha influido, en gran medida, y configura hoy a los habitantes de la ciudad. De ahí la vigencia de analizar la importancia del poblado a la luz de los tiempos actuales.

Igualmente, el directivo señala que, durante los últimos años, el nacimiento de diferentes carreras en historia, antropología y otras afines ha contribuido a la formación de nuevos profesionales que han entendido la importancia de continuar estudiando este tema y sus beneficios para la academia y la investigación.

Se trata de una opinión en la que coincide el investigador Leonardo Ramírez, para quien, además de la conmemoración de esta efeméride, se hace necesario un conocimiento más profundo y acertado del poblado que dio origen a la ciudad, incluso como un insumo que alimente el discurso de las políticas públicas en el futuro.

“Después de haber superado el tema de las fechas, podemos ahora establecer relaciones y comparaciones entre lo que había antes y lo que existe ahora, para que la sociedad le encuentre sentido a su historia y sepa que Medellín no empezó de cero, sino que aquí ya vivían otras personas que son nuestros antepasados”, señala.



La escultura de Luz María Piedrahíta, que se titula *Monumento* en homenaje al primer poblado, contrasta con la modernidad de este espacio urbano en la actualidad.



Foto: Robinson Henao

Y agrega que los pueblos van progresando y madurando con sus relatos. “Esta es una ciudad muy joven aún y este reconocimiento es un primer paso que nos va a permitir llegar a una edad adulta”.

Durante su presentación en el encuentro conmemorativo sobre El Poblado de San Lorenzo de Aburrá, Leonardo presentó algunos fragmentos del Libro *Primero de Bautizos de la Candelaria*, que se convierte en uno de los testimonios más contundentes sobre la vida en los tiempos del caserío y, posteriormente, en los primeros años de Medellín.

Este volumen, que aún lo conserva la Arquidiócesis de la ciudad, presenta una continuidad civil, urbana y social entre ambos lugares, pues comenzó a escribirse en San Lorenzo y luego contiene registros desde la Villa de la Candelaria. Nombres, bautismos, matrimonios e, incluso, fallecimientos están registrados en este texto histórico.

“Ver esto, 400 años después, tiene un valor simbólico grande, y permite que las personas entren en un contacto más fuerte con sus raíces, que mejore la convivencia y la seguridad en nuestra identidad cultural como pueblo”, concluye. 

De El Poblado de San Lorenzo solo queda un cuadro

“Dadme vuelta” fue la frase que le dijo San Lorenzo a su verdugo mientras padecía el martirio de ser quemado vivo en una parrilla, al que fue condenado por el emperador Valeriano.

Y ese también parece haber sido, por muchos años, el destino del cuadro de San Lorenzo que estuvo en la capilla doctrinal de El Poblado de San Lorenzo de Aburrá: dar vueltas por diferentes puntos de la ciudad.

Hoy, después de permanecer al cuidado de diferentes parroquias y ser restaurado en una ocasión, la pieza permanece en la iglesia de San José, en el centro de la ciudad. Para Leonardo Ramírez se trata de un símbolo de la génesis de Medellín.

Horizon: tecnología que fomenta transformaciones en la educación superior

Aprender como se hacía antes es un asunto que debe replantearse a partir de los cambios tecnológicos. Ante esta realidad, el Informe Horizon 2016 plantea seis tendencias que impulsarán la adopción de esta transformación en los próximos años.

Cristina Isabel Quintero Londoño
Coordinadora de Producción de Contenidos
Proyecto 50 EAFIT

La incorporación de tecnologías en la vida de las personas es un proceso que sucede, cada vez más, a mayor velocidad. Las transformaciones ocurren a prisa y ni se perciben. Sin embargo, para quienes están distantes de estos cambios la adaptación tecnológica es un gran reto. Para las instituciones educativas también lo es. Entre más transcurre el tiempo, más complejas serán las transformaciones que se deben emprender. Por esto, es necesario iniciarlas ahora mismo.

¿Cuáles tendencias seguir?, ¿cuáles tecnologías adoptar?, ¿con qué fundamentos pedagógicos conectarlas? Las respuestas dependen del contexto institucional, de las necesidades y de la misión y visión de cada organización. En todo caso, postergar las respuestas no es buena opción.

Computación en la nube, dispositivos móviles, aprendizaje basado en juegos, alfabetización digital, realidad aumentada,

aplicaciones, impresión 3D, laboratorios virtuales y remotos e internet de las cosas. Estas son algunas de las tecnologías que, se prevé, tendrán un gran impacto en el mediano y en el largo plazo. En este contexto, las respuestas a las anteriores preguntas podrán depender de las tecnologías enunciadas, pero si las respuestas son para mañana dependerá, entonces, de otras.

El Informe Horizon es un texto preparado y publicado cada año, desde 2002, por el New Media Consortium (NMC) y la Educause Learning Initiative (ELI), dos entidades internacionales sin ánimo de lucro dedicadas a la exploración y uso de nuevos medios y tecnologías emergentes.

Este documento es un tipo de brújula para las instituciones educativas en cuanto las conduce a las tendencias, los retos e integración de tecnología educativa. Es una guía que trasciende lo educativo y le sirve también a administradores, políticos y asesores. Además, los ciudadanos pueden ver en ese horizonte las tecnologías que impactarán sus vidas en los próximos años.



Este 2016 el informe plantea seis tendencias que impulsarán la adopción de la tecnología en los próximos años.

La primera es la medición del aprendizaje, que consiste en redefinir las formas como las universidades miden en el estudiante el dominio de una materia. Esta requiere de técnicas en el análisis del aprendizaje y de software de minería de datos.

La segunda trata del aumento de los programas de aprendizaje mixto mediante la combinación de la educación presencial con la educación en línea. De esta manera, se puede mejorar la flexibilidad, el acceso y, sobre todo, la integración de tecnologías de información y comunicación.

En tercer lugar está el rediseño de los espacios físicos para aprender, que facilita metodologías como el aula invertida. Además, la integración de dispositivos tecnológicos como la telepresencia y la colaboración remota para construir aulas inteligentes.

Como cuarto aparece el aprendizaje profundo, tendencia de las instituciones a crear conexiones entre el currículo, los conocien-

tos y las competencias que adquieren los estudiantes con las experiencias del mundo real.

Un quinto punto se enfoca en avanzar en la cultura de la innovación. Así, se espera que a mediano plazo las universidades tiendan a fomentar la creatividad y la flexibilidad en sus prácticas, con el fin de trabajar en el diseño de soluciones a los problemas actuales.

Y el sexto trata de repensar cómo funcionan las instituciones. En este sentido, las universidades deben conectar la investigación, el mundo empresarial y los procesos de aprendizaje para favorecer la transferencia del conocimiento a través de estrategias como el aprendizaje híbrido y la educación basada en competencias. Por tanto, es necesario que las instituciones educativas fomenten una cultura de la innovación y el aprendizaje.

Los retos

¿Alguna vez ha escuchado el término *millennials*? Estos son una generación de ciudadanos tecnológicos y comprometidos con la transformación de sus vidas gracias a los entornos digitales. Tienen un alto dominio de la tecno-



Computación en la nube, dispositivos móviles, aprendizaje basado en juegos, alfabetización digital, realidad aumentada, aplicaciones, impresión 3D, laboratorios virtuales y remotos e internet de las cosas. Estas son algunas de las tecnologías que, se prevé, tendrán un gran impacto en el mediano y en el largo plazo.

logía, mantienen una relación constante con Internet y todas las posibilidades que la red les ofrece. A su vez, poseen compromiso social y político, son altamente sociales y exponen sus puntos de vista a través de las redes sociales y medios digitales.

Según la estrategia XXI del Tecnológico de Monterrey (México), estos estudiantes del siglo XXI demandan que las instituciones de educación superior reimaginen y repiensen profundamente los currículos de sus programas académicos y los modelos de aprendizaje en los que basan su oferta.

Los jóvenes del milenio sienten la necesidad de establecer conexiones entre los contenidos, las actividades y las evaluaciones que realizan dentro del aula de clase y todo lo que sucede en el mundo real de las empresas. De ahí, la necesidad de tener programas cuyas estrategias metodológicas estén basadas en el aprendizaje activo. Concretamente, aprendizaje basado en problemas, en proyectos, situado en casos, entre otras estrategias.

En consecuencia, el Informe Horizon plantea que el panorama actual supone grandes retos para el sistema educativo. Los más significativos para la adopción de la tecnología educativa en las universidades, a corto y mediano plazo, serán combinar aprendizaje formal e informal, mejorar la alfabetización digital, pensar en una educación basada en competencias, personalizar el aprendizaje, alcanzar un equi-

librio entre la conexión y la desconexión, y mantener la relevancia de la educación.

En el presente, las universidades tradicionales están entendiendo que para los estudiantes y los ciudadanos no bastará con un título académico para garantizar un buen futuro profesional. Por eso se deben impulsar nuevos modelos de educación, que sean flexibles y personalizados, con un equilibrio entre lo presencial y lo virtual, que permita aprender haciendo uso de Internet, los dispositivos móviles y otras tecnologías. No obstante, realizar esas conexiones es, quizás, el reto más complejo al que se enfrentan las instituciones en este momento de la historia.

El asunto es que las tecnologías de la información y la comunicación han aportado grandes beneficios a la humanidad. Muchas áreas del conocimiento se han favorecido por sus avances, como es el caso de la ingeniería, la medicina, las ciencias y las artes, entre otras. Lo importante es cómo los seres humanos o los ciudadanos adoptan una mirada crítica y, con esta, asumen responsabilidad con su uso.

En las instituciones educativas el reto no solo es invertir en tecnologías vanguardistas. Lo fundamental será redefinir las prácticas pedagógicas y metodológicas, y usarlas con una intencionalidad en el aprendizaje, de tal forma que faciliten pensar en la resignificación de quien enseña y de quien aprende.

Hacia adelante

Estos son los desarrollos tecnológicos más importantes en el presente y en el futuro de las universidades, de acuerdo con los informes Horizon más recientes.

Trae tu propia tecnología (Byod)

Actualmente, las personas tienen la expectativa de usar su propia tecnología dentro del aula de clase, llevar sus tabletas, teléfonos inteligentes y poder hacer uso de estas en las actividades programadas. La tendencia *Trae tu propia tecnología (Bring Your Own Device)* consiste en que los colaboradores, empleados y estudiantes lleven sus propios dispositivos tecnológicos al lugar de trabajo o estudio, y los usen tanto para sus actividades profesionales como personales.

El reto que presenta esta tendencia es para los departamentos de infraestructura tecnológica o áreas de sistemas en las empresas e instituciones, puesto que las personas están accediendo a redes empresariales desde sus computadores personales, lo que podría ocasionar pérdida de información y saturación en las redes.

Otro aspecto a tener en cuenta con esta tendencia es cómo separar el ocio y el entretenimiento de la productividad o la academia en entornos en los que ambos aspectos están combinados.

Realidad aumentada y la realidad virtual

La realidad aumentada y realidad virtual permitirán tener un aprendizaje experiencial, sobre todo, en disciplinas STEM (science, technology, engineering and mathematics) y en temas de emprendimiento para brindarles a los estudiantes escenarios del mundo real en donde puedan realizar actividades prácticas.

Esta tendencia plantea una realidad mixta en donde, por medio de dispositivos, se superponen textos, imágenes, videos, animaciones, hologramas y objetos 3D sobre el mundo real. Tal es el caso de proyectos como HoloLens, de Microsoft o, Project Glass, de Google. Estas compañías crearon unas gafas con realidad aumentada que, aunque aparentemente son unas gafas tradicionales, superponen una capa con información sobre el clima, las rutas y el tránsito

en la ciudad, correo electrónico, chats, calendarios y agenda, entre otros.

Así mismo, haciendo uso de la realidad aumentada y la realidad virtual, los vehículos podrán proyectar en los parabrisas información sobre semáforos, reparaciones en las vías, accidentes de tránsito, alertas de velocidad y kilómetros recorridos. Específicamente en educación, Stanford, MIT y Pennsylvania State University han incorporado realidad virtual en los ambientes de aprendizaje, al proporcionarles a los estudiantes, con distintas ubicaciones geográficas, una experiencia simulada en el campus universitario.

Robótica

La idea de vivir en un mundo rodeado de robots empieza a ser menos ficticia y futurista, y, cada vez, más cercana. Todavía quedan algunos años antes de convertirse en un tema popular y cotidiano, pero las investigaciones están orientadas a buscar los usos de este tipo de tecnología y cómo podrá integrarse en el día a día de los ciudadanos.

Los estudiantes alrededor del mundo están trabajando en el desarrollo de sus competencias en ingeniería, ciencias, matemáticas y tecnología para la creación de proyectos multidisciplinarios que ayuden a resolver los grandes problemas de orden mundial, sobre todo en temas de medicina y bioingeniería.

Computación afectiva

La computación afectiva plantea sistemas capaces de reconocer, interpretar, procesar y simular las emociones humanas. La expectativa es que esta tecnología estará en capacidad de predecir las reacciones psicofisiológicas de amor, alegría, ira, sorpresa, disgusto, tristeza o interés que un ser humano tiene ante un contenido específico, a través de cámaras y sensores. De esa manera, los computadores podrían reconocer, medir e interpretar esta información creando una conexión entre la máquina y el hombre a través de las emociones de este último.

Para áreas comerciales y de marketing, estos desarrollos son fundamentales al hacer

El Informe Horizon plantea que el panorama actual supone grandes retos para el sistema educativo. Los más significativos para la adopción de la tecnología educativa en las universidades, a corto y mediano plazo, serán combinar aprendizaje formal e informal, mejorar la alfabetización digital, pensar en una educación basada en competencias, personalizar el aprendizaje, alcanzar un equilibrio entre la conexión y la desconexión, y mantener la relevancia de la educación.

estudios de mercado y venta. Para la educación puede ser un desarrollo importante en la tutoría en entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje, en donde los sistemas estén en capacidad de identificar y responder a las emociones de los estudiantes, tales como el aburrimiento o la preocupación.

Computación en nube: consulta desde cualquier lugar

La nube o Cloud Computing es el desarrollo tecnológico que permite tener servicios e información en Internet a través del procesamiento y almacenamiento masivo de datos. Esto facilita a los usuarios tener acceso a servicios y aplicaciones en cualquier momento y lugar con la facilidad de guardar y consultar información desde dispositivos móviles, como smartphones, tabletas y portátiles.

Grandes ejemplos de servicios en la nube son Youtube, en donde los usuarios pueden cargar y consultar videos de manera libre; Grooves-hark, un motor de búsqueda de música en línea. Dropbox, OneDrive y Google Drive son servicios de almacenamiento en línea que permiten tener un disco duro externo en Internet, facilitan la gestión de documentos para realizar trabajo colaborativo sincrónico y asincrónico.

Internet de las cosas

Imagine que al acercarse a la nevera de su casa esta le diera información sobre los alimentos que conserva y sus fechas de vencimiento, o

que al lavarse los dientes el cepillo lo alertara sobre la necesidad de visitar al odontólogo.

Muchos de los objetos que se usan cotidianamente podrían estar conectados a Internet para procesar y transmitir información, lo que brindaría servicios y usos inteligentes nunca antes pensados. Este desarrollo tecnológico es denominado Internet de las cosas o Internet de los objetos, y busca crear una red de objetos físicos conectados a Internet que faciliten la vida diaria.

Tecnología vestible

Ahora, imagine que al salir a caminar, a trotar su calzado lleva un registro de cuántos pasos, a qué velocidad y qué distancia recorrió o un atuendo deportivo que reaccione a las sensaciones de frío o de calor en su cuerpo. Estos dispositivos o aparatos que se pueden llevar puestos y tienen sensores, software y conectividad son denominados tecnología vestible. Sus posibles usos y aplicaciones son tema de estudio de los desarrolladores tecnológicos en la actualidad. No obstante, las grandes corporaciones ya han lanzado algunas de sus innovaciones al mercado.

Algunos de estos productos que, por ahora, tienen altos costos son bandas elásticas que leen la actividad física del individuo, camisetas que hacen seguimiento a la respiración y el ritmo cardíaco, ropa que se adapta a la temperatura corporal, prendas y accesorios que monitorean el ciclo del sueño, cascos para motociclistas, con información de llamadas, velocidad, distancias, mapas, entre otros.



Para potenciar competencias

Para encontrar respuestas, EAFIT creó hace cinco años el Laboratorio para la Innovación y el Aprendizaje (Proyecto 50), espacio donde docentes, directivos e investigadores pueden experimentar los usos de la tecnología en la educación y en donde se potencian sus competencias a través de la innovación en los procesos de enseñanza, aprendizaje e investigación creativa con el uso de TIC.



El Niño, la crisis energética y las lecciones que se aprendieron

El fenómeno de El Niño se encuentra en etapa de debilitamiento. Se esperaba que hacia la mitad de 2016 desapareciera por completo, lo que deja lecciones al país en términos de prevención del riesgo y manejo de la crisis energética. Ahora la amenaza latente es un posible fenómeno de La Niña para finales de este año.



“ Los meses de lluvia en Antioquia principian a mediados de marzo y terminan a mediados de junio, para comenzar luego hacia la mitad de septiembre y acabar en los primeros días de diciembre; pero esta regla está sujeta a numerosas variaciones, pues con frecuencia se invierten los tiempos, volviéndose lluviosos los días de verano, y viceversa. A veces el año es húmedo en su mayor parte, y en ocasiones notable por su excesiva sequedad. Muchos de los viejos habitantes del país creen haber observado, y aún lo afirman por la tradición de sus mayores, que los tiempos de lluvia abundante y de gran sequedad están divididos por períodos casi fijos de siete a ocho años. Nos parece que tienen razón”.

Hay registros de El Niño desde hace más de 10.000 años. La exploración arqueológica ha encontrado en los glaciales, los sedimentos y en los anillos de los árboles las huellas del ciclo natural del fenómeno climático atmosférico, que impacta la presencia de la zona de convergencia intertropical.

Esta cita, que parece tomada de algún boletín reciente del Ideam, en realidad fue escrita por don Manuel Uribe Ángel en el libro *Geografía general del Estado de Antioquia en Colombia*, publicado en 1885 y editado un siglo después por la Gobernación de Antioquia en la colección Autores Antioqueños. En este párrafo, don Manuel describe los ciclos naturales del clima en Antioquia y finaliza con una clara alusión a lo que se conoce como los fenómenos de La Niña y El Niño o El Niño Oscilación del Sur (Enos).

Hay registros de El Niño desde hace más de 10.000 años. La exploración arqueológica ha encontrado en los glaciales, los sedimentos y en los anillos de los árboles las huellas del ciclo natural del fenómeno climático atmosférico, que impacta la presencia de la zona de convergencia intertropical. Culturas indígenas prehispánicas como los Mayas y los Incas observaron y registraron estas variaciones, por lo que desarrollaron cierto grado de predicción frente a su aparición.

En el año 2000, científicos de la Universidad de Oxford identificaron que en el siglo XX el fenómeno de El Niño se hizo presente 25 veces, variando su intensidad de leve a muy intenso, en tres ocasiones considerado “megadañino”, durante los años 1925 y 1926, entre 1982 y 1983, y el que fue catalogado como “el evento climático del siglo”, El Niño registrado entre los años 1997 y 1998.

Sin embargo, el más recordado por los colombianos ocurrió entre 1991 y 1992, pues llevó al país a una crisis energética que derivó en un racionamiento de entre nueve y 18 horas diarias en diferentes zonas del país, y el cambio de horario a la llamada Hora Gaviria.

Al final del primer semestre de este año, El Niño que azotó al país durante casi dos años se considera superado, dando paso casi sin preámbulo a una Niña, pronosticada para el

tercer trimestre de 2016, pero los estragos causados por los meses de sequía persistirán como una lección que merece ser repasada para afrontar futuros Enos.

Efectos de un Niño intenso

En el segundo semestre de 2015 el Ideam advirtió sobre la posibilidad de que el fenómeno de El Niño pasara de moderado a intenso y se extendiera hasta marzo de 2016. Para ese momento, la economía ya veía los estragos del calor y la disminución de las lluvias, como explica Juan Camilo de los Ríos Cardona, ingeniero forestal de la Universidad Nacional y M.Sc. en Desarrollo Rural de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, ubicada en Porto Alegre (Brasil).

“La agricultura y la producción lechera del norte se empezaron a ver seriamente afectadas, en parte porque la agricultura de nuestro país es altamente dependiente del agua lluvia y también porque en algunas regiones donde los niveles de precipitación son altos no se acostumbra a tener sistemas tecnificados de riego ni prever ante posibles sequías. Se evidenció que los sectores más preparados



En buena parte del territorio nacional se vivió una fuerte sequía durante el primer semestre de 2016.

para afrontar El Niño fueron, entre otros, los arrozeros del Tolima y el Huila, también los productores de caña en el Valle del Cauca, pues son regiones acostumbradas a las altas temperaturas y posibles sequías prolongadas”.

Para aquel momento el caudal de los ríos ya se había reducido y los calores alcanzaron topes históricos. En diciembre, enero y febrero en algunos municipios de Cundinamarca, Tolima, Cesar y Antioquia los termómetros superaban los 40 grados centígrados y en lo que se vivió de El Niño en 2015 se presentaron más de 4.700 incendios forestales, lo que significó una pérdida de 105.000 hectáreas de bosques.

Pasaban los meses y las proyecciones de un Niño que solo disminuiría su intensidad a finales de abril de 2016 se cumplieron, para desgracia de los agricultores, que esperaban lluvias desde marzo. Elkin Álvarez es un papicultor con 25 años de experiencia y, en su opinión, las pérdidas que llegaron con el Enos no serán fáciles de revertir.

“Pasé de sembrar 50 toneladas de papa por hectárea a sembrar entre 15 y 20 toneladas. En Bogotá perdimos toda la cosecha, en el norte de Antioquia tuvimos que reducir a la mitad el personal en los cultivos, unos 200 empleos en lo que va de 2016”.

Así las cosas, era imposible que la crisis asociada a El Niño no se trasladara a los bolsillos de los colombianos. La inflación de alimentos en febrero subió 1,44 por ciento frente al mismo mes de 2015, con lo que alcanzó un incremento anual de 11,86 por ciento. Los bienes regulados también subieron. En 2015 la variación de precios fue de 0,19 por ciento y en febrero de este año de 1,45 por ciento. Este factor se relaciona con el incremento en las tarifas de los servicios públicos como consecuencia de la crisis energética.

Aunque para muchos este ha sido El Niño más intenso de la historia reciente, Juan Darío Restrepo Ángel, docente del Departamento de Ciencias de la Tierra de EAFIT y experto en procesos fluviales de las cuencas Pacífico y Caribe de Colombia, no está de acuerdo.

“Creo que es muy apresurado decir que es el más fuerte en el registro, aún no tenemos datos concretos para afirmarlo, es común que cuando atravesamos condiciones climáticas extremas las culpemos de las catástrofes que ocurren. La verdad es que el problema radica en cómo tenemos la casa y la nuestra está deteriorada, ya no es la misma que teníamos hace 50 o 100 años. Antes podíamos tener goteras, ahora aparte estamos sin techo, sin



Se espera, según los reportes de los expertos, que a finales de 2016 se registre un fenómeno de La Niña bastante considerable en toda Colombia.

buenos cimientos, hemos ido perdiendo la estructura de la casa ambientalmente y eso nos hace cada vez más vulnerables”.

Para Juan Darío, el culpable no es El Niño, sino la gestión del territorio. “Hemos comprobado que los indicadores económicos están totalmente en relación con la degradación ambiental. Agricultura, minería, ganadería y generación hidroeléctrica han aumentado exponencialmente durante los últimos 50 años, justo donde se agudizó la gran transformación de los suelos del país, con deforestación, adecuación de tierras para ganadería, más la explotación intensiva. Esto prueba que nosotros hemos alterado el territorio y, al alterarlo, somos más vulnerables a eventos naturales como el Niño y la Niña”.

Pasaban los meses y las proyecciones de un Niño que solo disminuiría su intensidad a finales de abril de 2016 se cumplieron, para desgracia de los agricultores, que esperaban lluvias desde marzo.

También resalta que, aunque el Enos no tiene relación directa con el cambio climático, sus efectos cada vez serán más agudos si no se revierte el modelo de desarrollo. “Cuando uno cruza unos umbrales que se llaman ‘*tipping points*’ o puntos de no retorno, el avión ya no

se puede devolver, nosotros ya los cruzamos, es decir, la reconstrucción de la pérdida ambiental nuestra es de décadas, para otras generaciones, pero la decisión se tiene que tomar ya o los desastres que se vienen serán peores”.

Al borde de la crisis energética

El Niño de 1991-1992 dejó lecciones en el manejo del recurso hídrico y la generación energética de apoyo. La pregunta es ¿sirvió lo aprendido para evitar una nueva hecatombe energética? De acuerdo con Luis Guillermo Vélez Álvarez, docente del Departamento de Economía de EAFIT, sí sirvió.

“En 2015 los aportes hídricos al Sistema Interconectado Nacional (SIN) alcanzaron los 48.006 GWh, equivalentes a un 79,2 por

ciento de la media histórica, el más bajo porcentaje de la última década. La disminución de los aportes se hizo especialmente notoria a partir de septiembre, cuando

estos alcanzaron los 3.417 GWh, equivalentes a un 66 por ciento de la media histórica”.

Aun con este panorama, el país pudo resistir 2016 sin racionar. “El 15 de febrero de 2016 ocurre el accidente de Guatapé y nos quedamos con un 30 por ciento menos de



la energía embalsada, el 4 por ciento de la capacidad de instalada y aproximadamente 10 por ciento menos de la generación, pues afectó directamente las plantas de San Carlos y Playas, situadas aguas abajo. A las dos semanas hubo un daño en Termoflores, restándonos 230 MW”.

Las medidas no se hicieron esperar. Con un inminente racionamiento, el Gobierno Nacional lideró una agresiva campaña de ahorro de agua y energía, las empresas prestadoras de servicios públicos ofrecieron incentivos a quienes se sumaran a la reducción del consumo y castigos a quienes lo aumentaran. La producción termoeléctrica estaba al tope. Finalmente, a comienzos de abril de este año se informó, por parte del Gobierno Nacional, que no habría racionamiento, pero que se debía continuar con el ahorro por parte de los consumidores.

Vélez Álvarez propuso una solución para que se le pagara a los usuarios por reducir a la mitad su consumo de energía. “Yo pretendía que el Ministro de Minas y Energía, y la Crec les dijeran a los consumidores que no solo no les vendían la energía, sino que les pagaran por no consumirla. Eso es una locura en una lectura de mercado, pero no lo es a la hora de reducir costos y disminuir el consumo”.

En definitiva, solo algunas regiones llegaron al racionamiento y el sistema demostró

que, a pesar de la conjugación de la naturaleza y la mala suerte, había preparación para sostener el consumo. “Teníamos 16.000 MW de potencia instalada y el mayor consumo registrado en Colombia estaba en 10.000 MW. Es decir, teníamos 6.000 MW más que la demanda máxima de potencia, eso es como uno salir en el carro y llevar tres llantas de repuesto”.

Algunos ya hicieron el balance de pérdidas. EPM reportó que entre mayo de 2015 y abril de 2016 la compañía perdió \$800.000 millones por El Niño, eso sin contar lo que le costó el daño ocurrido en Guatapé, que se resolvió en junio de 2016.

Además, con el regreso de las lluvias volverá la normalidad hídrica, pero otra amenaza natural se cierne sobre el país, pues en abril el Ideam anunció que las probabilidades de un fenómeno de la Niña para noviembre pasaron del 50 al 70 por ciento.

Juan Camilo de los Ríos advierte sobre la necesidad de tomar medidas preventivas para evitar desastres. “Recordemos todo el daño que hizo, La Niña del 2010-2011. Sabemos que la sequía nos afecta, pero por nuestras características geográficas las lluvias tienden a hacer aún más estragos. Lo que debemos preguntarnos es si nuestro país está lo suficientemente preparado institucionalmente para lo que se viene”. 



Luis Felipe Quintero con su inspiración de fondo: el sistema de transporte de Medellín.

Luis Felipe Quintero observa, crea y ayuda

Liliana Torres Martínez
Colaboradora

Mientras esperaba el cambio de un semáforo en Medellín, con cientos de carros y de motos que transitaban por el lugar, Luis Felipe Quintero Gómez se preguntó cómo podría aportar a la solución de un problema de movilidad con una idea innovadora. Sí, la congestión vehicular de la ciudad fue aquello que lo inspiró.

Ante esta inquietud realizó unos cálculos y llegó a la conclusión de que los automóviles, que requieren de energía artificial, podrían

generar energía alternativa para alimentar el alumbrado público. Y para fundamentar mejor su idea consultó cifras y encontró que hay más de 1.5 mil millones de automóviles en todo el mundo, casi un séptimo de la población mundial. “En Medellín encontré cifras hasta 2013 donde se registran más de 800 mil vehículos. Anualmente los porcentajes de crecimiento están entre el 7 y el 10 por ciento”, expresó.

Frente a esta situación, y con los datos que había conseguido, se preguntó cómo podía aprovechar lo que ya existía y es una realidad: el exceso de carros en las ciudades. “Con los sistemas de energía renovables se utilizan sol,

Este ingeniero mecánico y magíster en Ingeniería de EAFIT creó una idea para transformar el mundo: un sistema que permite usar el movimiento de los vehículos para generar energía, que podría ser aprovechado en la iluminación pública o en lugares donde el recurso es escaso. Con su ingenio ocupó el tercer lugar en el concurso de History Channel edición 2015 que se denominó *Una idea para cambiar la historia*.

viento, agua, mareas... Pero hay otros sistemas que son artificiales. Por ejemplo, el movimiento al desplazarnos como seres humanos y el uso de automóviles para transportarnos. A partir de estas actividades de nuestra cotidianidad hay una oportunidad para generar energía de una manera innovadora. Estos movimientos diarios se vuelven repetitivos y cuando tienes esos sistemas continuos puedes aprovecharlos para algún beneficio”.

Así nació el proyecto *Generadores Eléctricos Viales* (GEV), proyecto que obtuvo el tercer lugar en el concurso anual *Una idea para cambiar la historia*, de History Channel, edición 2015.

Pero, ¿en qué consiste su iniciativa GEV? Según Luis Felipe es una especie de rodillo cónico que va puesto sobre las carreteras de manera superficial. El carro no tiene que frenar, solo pasa, y con su peso y velocidad golpea lateralmente el rodillo, transfiere la energía que el carro genera en su movimiento a ese rodillo y este último gira internamente y activa un

sistema que amplifica la velocidad externa. Esa velocidad va a un generador eléctrico y, posteriormente, la electricidad llega a unos puntos de almacenamiento donde la energía se tiene que convertir y transformar para que pueda iluminar.

Este sistema, que funciona las 24 horas sobre las vías, no depende de cambios climáticos, simplemente funciona porque siempre pasarán automóviles por las carreteras.

“Una cosa es un panel solar, que es un sistema que se pone en un techo y genera energía, pero nadie lo ve, nadie debe hacer algo en particular. Lo que me parece interesante del generador eléctrico vial es que yo puedo hacer que la gente participe. Yo siento, y lo veo así, es que cuando las personas intervienen hacen parte de algo de manera tan natural que se modifica el comportamiento, la cultura y los valores. Qué sucede, por ejemplo, con el Metro de Medellín: no solo transporta, sino que cambia la cultura, cambia la forma de pensar y realiza transformaciones sociales. Yo quiero

que este sistema, además de generar energía, traiga cosas buenas para el bienestar de la ciudad y de quienes la habitamos”.

El concurso en History Channel

Aunque su idea nació en 2014, este ingeniero presentó su propuesta el año pasado al concurso *Una idea para cambiar la historia*, de History Channel. Los jurados, luego, hicieron un estudio de ideas similares y le preguntaron a su

Los automóviles, que requieren de energía artificial, podrían generar energía alternativa para alimentar el alumbrado público. Y para fundamentar mejor su idea consultó cifras y encontró que hay más de 1.5 mil millones de automóviles en todo el mundo, casi un séptimo de la población mundial.

creador cómo influiría este nuevo invento en la gente, objetivo principal de este concurso: “Y ese, sin duda, era mi mayor interés, que esta idea genere cambios a favor de todos”, afirmó.

Posteriormente, hizo y envió un video con la modelación y los principios físicos que fundamentaban su idea, elaboró un prototipo para corroborar lo que estaba diciendo y así fue como se clasificó entre las 10 ideas más destacadas de Latinoamérica, un mérito notorio si se tiene en cuenta que participaron más de 3000 personas.

“De History Channel vinieron y me hicieron un video acá en la Universidad para que explicara lo que yo quería cambiar con esta idea. Luego se abrieron las votaciones por un mes en toda Latinoamérica. Quedé entre las cinco personas más votadas y viajé, junto con mi hermana, a la ceremonia de premiación, que fue en México”.

Y añade: “Quedé en tercer lugar y creo que este premio es una gran responsabilidad, la

Luis Felipe Quintero Gómez

Nació hace 26 años en Bucaramanga, pero vivió en Armenia antes de ingresar a EAFIT. Es egresado del pregrado en Ingeniería Mecánica y magíster en Ingeniería de la Institución. Actualmente trabaja como docente de cátedra de modelación y como investigador de módulo de producto en Haceb. Encuentra inspiración para su creatividad cuando hace deporte, cuando toca su batería y al reunirse con sus amigos a conversar sobre la vida.

Siempre recibió el apoyo de sus padres y de su familia para las ideas que se le ocurrían desde que estaba muy pequeño. “Uno tiene miedos o aprende de la cultura en donde te dicen ‘eso no sirve, eso no se puede, no siga, siga esta línea’. Al contrario, mis papás siempre me dejaban hacer e investigar, sin descuidar mis estudios porque siempre quise ser el mejor. Re-

cuerdo que cuando estaba pequeño mi papá me regalaba un microscopio, un telescopio, tarritos. Ellos me permitieron crear e investigar (...) No importa que tan loco sea, simplemente uno tiene derecho a pensar y no negarse a nada”.

En su papel de profesor lo que más le satisface, más que enseñar, es motivar a sus estudiantes: “Yo les digo que uno llega hasta donde lo desee. El éxito no es el éxito social, el éxito no es el que tenga más plata o poder, que son los dos mecanismos que te miden. Por ejemplo, si yo quiero viajar a tal parte y lo logro eso es ser exitoso en la vida. También intento transmitirles a mis estudiantes que todo lo que hacemos influye en las personas que nos rodean: cómo el saludo cordial en un ascensor y mi comportamiento amable en la calle cambia el día de una persona.”

idea tiene que seguir y concretarse. Gracias a este concurso se han abierto puertas para divulgar el sistema en medios de comunicación, me han entrevistado en varios programas y aunque soy un poco miedoso es chévere porque la idea es llegar a muchas personas y los medios ayudan a eso”.

Luis Felipe fue ponente en un congreso de ingeniería civil que se realizó en agosto de este año en Cartagena. “Yo quiero llevar un mensaje distinto en estas conferencias. Todavía importa mucho el dinero. Mi objetivo de vida es llevar el mensaje de trabajar en comunidad, de pensar en asuntos adicionales, de saber ofrecer lo que nosotros hacemos para el bienestar común y de entender que la vida no solo es plata. Que las ideas innovadoras ayuden al progreso de la ciudad”.

Su deseo es que este tipo de ideas despierten el ingenio y sorprendan a las personas del común, permitiéndoles entender que con su movimiento pueden ayudar y que, a partir de

esto, se aventuren a crear aportes innovadores desde la cotidianidad para el bienestar común. “Investigar no es solo para los científicos, es para todos, eso genera cultura y cambios progresivos. Yo soy una persona altruista, lo que me interesa es que la gente entienda que estos aportes son una manera de ayudar más que un modelo para ganar mucho dinero”.

Luis Felipe continúa: “Hay una frase muy bonita que dice: Todo lo que vemos y escuchamos es aquello en lo que pensamos, aquello en lo que pensamos es lo que sentimos, lo que sentimos influye en nuestras reacciones, las reacciones se convierten en hábitos y son nuestros hábitos los que determinan nuestro destino”.

Sus retos no terminan. Este eafitense sigue trabajando en este proyecto para obtener una patente y, con esta, obtener la ayuda necesaria para hacer de esta idea una realidad que cambie la historia de Medellín y, por qué no, de otras ciudades en el mundo. 

Cómo innovar y ser creativo

“Hay algo muy interesante en la parte de creatividad e innovación y es que uno crea ideas cuando tiene tiempo libre: cuando estás en la casa, en la ducha, cuando hablas con tus amigos. Son tiempos cuando el cerebro se desconecta y realmente puedes pensar en otros asuntos. Además, he detectado que cuando tengo una idea y la libero soy capaz de pensar en otras cosas”.

Y sigue: “Hay una frase que dice el fundador de Haceb, don José María Acevedo, y es que uno se vuelve creativo cuando tiene una necesidad. En mi concepto, también hay otra forma de serlo y es cuando tienes una motivación de hacer algo por alguien. A mí me motiva hacer algo provechoso para la gente y la sociedad. De ahí salió mi idea de los generadores eléctricos viales”.



Su sueño es seguir generando proyectos para mejorar el medio ambiente, sacar adelante su patente sobre construcciones modulares (modular offside system) y hasta recuperar sus notas de colegio donde planteó una teoría del Universo.



La huella eafitense que busca construir ciudad, país y región

Este 2016, decenas de eafitenses asumieron cargos de relevancia en el sector público, lo que evidencia una preocupación constante de la Universidad por formar profesionales que le apuesten al progreso local, departamental y nacional. Esta presencia está marcada por la interdisciplinariedad de los graduados, el recorrido y experiencia en algunos e, igualmente, la juventud en otros.

Jonathan Montoya Correa

Periodista del Área de Información y Prensa de EAFIT

Aunque el acto oficial de posesión se realizó el primero de enero de 2016, durante algunos días previos, y haciendo acopio de una de las principales estrategias de comunicación de su candidatura —las redes sociales—, Federico Gutiérrez Zuluaga comenzó a presentar a los diferentes profesionales que integrarían su gabinete de gobierno para la Alcaldía de Medellín 2016-2019.

Ese mismo día, en el hall de la Gobernación de Antioquia, Luis Pérez Gutiérrez también tomó el juramento como gobernador de An-

“Antes se pensaba que EAFIT estaba vinculada al sector privado, pero estas nuevas caras en los gabinetes muestran cómo nuestros egresados ocupan con altura sus responsabilidades en la vida pública”: Juan Luis Mejía Arango.

tioquia para el mismo período. E, igualmente, su equipo de secretarios y colaboradores estuvo presente para asumir sus respectivos cargos frente a las autoridades civiles, religiosas y militares de la región.

Ambos mandatarios sumaron a sus equipos la presencia de egresados eafitenses provenientes de diferentes campos del saber para hacer frente a la tarea de guiar a la región por caminos de desarrollo e integración durante los próximos cuatro años.

En resumen, economistas, ingenieros, politólogos, comunicadores, abogados, administradores de negocios, y profesionales eafitenses de pregrado y posgrado hacen parte, desde este año, de la vida pública de la ciudad y del departamento, pero también de otros municipios de Antioquia y de otras ciudades del país.

Su participación como secretarios, gerentes y directores de los diversos despachos e instituciones responde, según Juan Luis Mejía Arango, rector de EAFIT, a una presencia y participación cada vez más consolidada de egresados eafitenses que buscan contribuir al desarrollo del país.

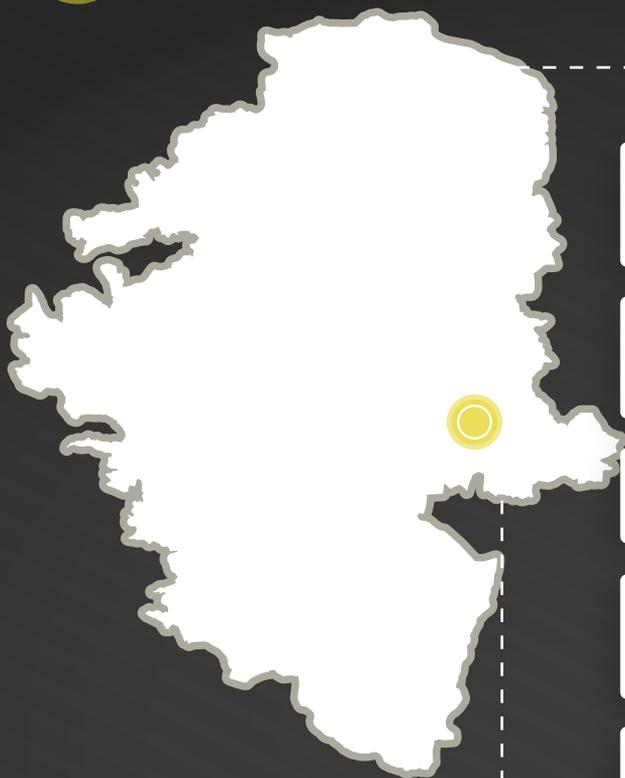
“Antes se pensaba que EAFIT estaba vinculada al sector privado, pero estas nuevas caras en los gabinetes muestran cómo nuestros egresados también ocupan con altura sus responsabilidades en la vida pública”, indicó el directivo durante el Informe de Gestión de la Universidad, en diciembre de 2015.

El Rector se refirió a estos nombramientos como una reafirmación del compromiso eafitense con la Misión Institucional de “contribuir al progreso social, económico, científico y cultural del país”.

E, igualmente, señala que si bien la Institución se fundó en 1960 con la idea de formar a la clase dirigente de la empresa privada en



Alcaldía de Medellín



Jorge Londoño de la Cuesta

Gerente de EPM, ingeniero de sistemas.

Víctor H. Piedrahita Robledo

Gerente de Metroparques, ingeniero civil.

María Fernanda Galeano Rojo

Secretaria de Desarrollo Económico, administradora de negocios y especialista en Finanzas.

Óscar Hoyos Giraldo

Secretario de Medio Ambiente, especialista en Estudios Políticos.

Juan Esteban Martínez Ruiz

Secretario de Movilidad, ingeniero civil.

Juan David Valderrama López

Gerente del Inder, administrador de negocios.

Amalia Londoño Duque

Secretaria de Cultura Ciudadana, comunicadora social.

Orlando Uribe Villa

Secretario de Hacienda, especialista en Estudios Políticos.

Juana Botero Piedrahita

Secretaria de la Juventud, abogada.

Nicolás Ríos Correa

Secretario de Suministros y Servicios, abogado y especialista en Responsabilidad Civil y Seguros.

Gloria Luz Gómez Ochoa

Secretaria de las Mujeres, magister en Gobierno y Políticas Públicas.

Humberto Iglesias Gómez

Director de Isvimed, contador público y especialista en Control Organizacional.

Santiago Gómez Barrera

Secretario de Gobierno, especialista en Negocios Internacionales.

José Ricardo Medina Giraldo

Gerente de Metroplús, estudiante de la maestría en Derecho.

Luis Bernardo Vélez Montoya

Secretario de Inclusión Social y Familia, especialista en Gerencia Hospitalaria.

Verónica De Vivero Acevedo

Secretaria General, abogada.

Colombia, ha sido muy grato ver cómo esa visión se ha transformado y, en los últimos años, ha aumentado el compromiso de los egresados con el servicio público, un hecho que llena de orgullo a la Universidad.

“Los felicitamos, pero también les recordamos que es a través de su desempeño, como se evidencia la calidad de la Universidad y los conocimientos que adquirieron”, complementó, al mismo tiempo que destacó que se trata de un grupo interdisciplinario y comprometido con la formulación de políticas públicas incluyentes.

Eafitenses en los gabinetes

Amalia Londoño Duque, actual secretaria de Cultura Ciudadana de Medellín, es una de estas eafitenses que, desde este año, asumió el reto profesional de un cargo público. Ella está convencida de que su vinculación a la política comenzó, justamente, mientras cursaba el pregrado en Comunicación Social en EAFIT.

Docencia, nuevas dinámicas de enseñanza y aprendizaje, y conciencia social son tres cualidades que, según algunos directivos de EAFIT, se mezclan en los egresados eafitenses y favorecen esta participación política.

Desde entonces tuvo la oportunidad de participar en diferentes eventos relacionados con este tema y trabajar en la campaña política de Federico Gutiérrez Zuluaga, facetas que le permitieron acercarse a la ciudad desde otra perspectiva y, por ende, a la complejidad de su realidad.

Ahora destaca las dinámicas de enseñanza y aprendizaje de EAFIT que, además de proporcionar los conocimientos académicos necesarios, también forma en temas de transformación social. “La Universidad me inculcó el tema de bienestar colectivo, y a buscar, no solo el desa-

rrrollo personal, sino también el de otras personas. Y el sector público es una excelente manera de poner en práctica esas enseñanzas”.

Junto a Amalia, otro de los eafitenses que asumió sus nuevas responsabilidades con la ciudadanía de Medellín es Jorge Londoño de la Cuesta. El gerente de EPM, ingeniero de sistemas de EAFIT, tiene como objetivos principales la integración y el acercamiento entre los diferentes públicos de esta empresa; el fortalecimiento de los componentes humano, técnico y financiero; y el crecimiento y expansión internacional.

El ejecutivo, al igual que Amalia, destaca las dinámicas académicas e investigativas de la Universidad, las mismas que le han permitido abordar los problemas, para entender la interacción entre las diferentes partes y encontrar soluciones que aporten mejores resultados y favorezcan a todos. Se trata de un sello que también imprime en su gestión como líder de la empresa insignia de los antioqueños.

Igualmente, por el lado de la Administración Departamental, se encuentra el economista Juan Pablo Durán Ortiz, quien recibió la invitación de Luis Pérez Gutiérrez, gobernador de Antioquia, para unirse a su equipo de trabajo como gerente de Proyectos Especiales.

Ahora, las principales responsabilidades del egresado se enfocan en la coordinación técnica de algunas de las iniciativas más ambiciosas de la región, como la Universidad Digital, la Empresa del Desarrollo Agropecuario y las alianzas público-privadas para la infraestructura.

“Mi tarea está enfocada en generar mejores sinergias para el desarrollo de Antioquia. Creo en esta región y quiero aportar todo mi

conocimiento y experiencia para que sea la más próspera”, comenta.

El eafitense está convencido de que su formación como economista le permitió adquirir conciencia social y conocer las realidades de las personas, las empresas y las economías. Igualmente, resalta la importancia que tiene la visión de la Institución en la administración pública.

“Los egresados eafitenses se han dado cuenta de que, tanto lo público como lo privado, son sectores que trabajan de la mano. Pero más allá de eso, son profesionales que piensan en términos de desarrollo para las personas y el territorio, sin importar cuál sea el campo de acción”, puntualiza.

Dinámicas de enseñanza, aprendizaje y conciencia social

Docencia, nuevas dinámicas de enseñanza y aprendizaje, y conciencia social son tres cualidades que, según algunos directivos de EAFIT, se mezclan en los egresados eafitenses y favorecen esta participación política. Se trata de una visión compartida por Gabriel Jaime Arango Velásquez, director de Docencia; Manuel Acevedo Jaramillo, decano de la Escuela de Administración; e Isabel Gómez Yepes, jefa del Centro de Egresados.

Y es que para el director de Docencia,

Además de la presencia en los despachos municipales y departamentales, otro grupo de eafitenses ha comenzado a labrarse un camino político en entes como el Concejo de Medellín y la Asamblea Departamental.

por ejemplo, esta participación y presencia en cargos públicos obedece también a una formación democrática en el conocimiento, en la que los docentes eafitenses han entendido la importancia de formar a los estudiantes en el reconocimiento y valoración de la pluralidad y la diversidad.

“EAFIT tiene claro que una de las múltiples estrategias para aportar a la construcción de país es, precisamente, formando seres humanos de una manera integral, con conciencia social, sentido de responsabilidad y vocación de servicio. Y la mejor manera de hacerlo es a través de sus profesores, quienes preparan a esos profesionales para su futuro desempeño en la sociedad”.

Así mismo, el directivo señala el compromiso de los educadores por acercar a los estudiantes temas de procesos sociales, herramientas para el mejor aprovechamiento de los recursos naturales o la importancia de la toma de decisiones en los terrenos público y privado, lo que propicia en los alumnos habilidades para estos cargos.

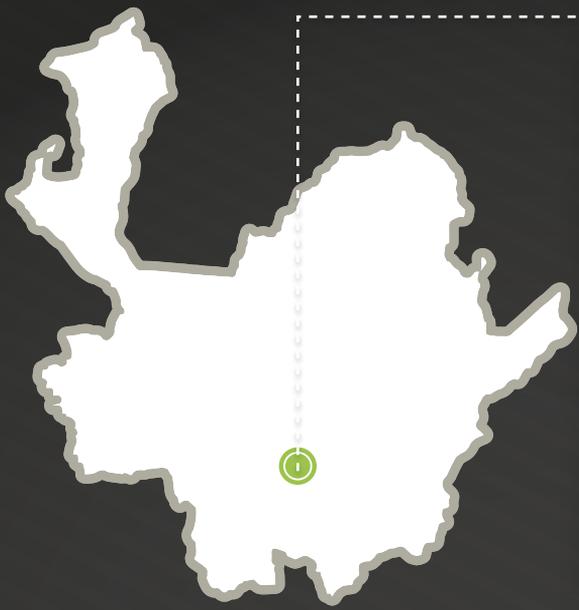
En el caso de la Escuela de Administración, por ejemplo, el modelo educativo ha comenzado a evolucionar hacia tres dimensiones principales. Así lo manifiesta su decano, Manuel Acevedo, quien agrega que esta dependencia está comprometida con la generación de dinámicas de aprendizaje a partir de la experiencia. Es decir, propicia que la práctica también llegue a las aulas, y que los estudiantes no tengan que esperar hasta el final de su carrera.

“En segundo lugar, también trabajamos para que los estudiantes conozcan el país que van a gestionar, en temas tan diversos como la biodiversidad y las diferencias culturales como fuentes de generación de valor”, explica.

La Escuela también le apuesta a la incorporación de tecnologías que complementen ese aprendizaje del mundo y sus realidades. Esos tres frentes, en el caso específico de la Administración de Negocios, han permitido que los



Gobernación de Antioquia



Juan Pablo Durán Ortiz
Gerente de Proyectos Especiales, economista y magíster en Finanzas.

Mauricio Tobón Franco
Gerente general del Idea, economista.

Adolfo León Palacio Sánchez
Secretario de Hacienda, especialista en Finanzas.

Guillermo León Palacio Vega
Gerente general de La Empresa de Vivienda de Antioquia, especialista en Comunicación Política y estudiante de la maestría en Procesos Urbanos y Ambientales.



Alcaldías en Colombia



Rafael Alejandro Martínez
Alcalde de Santa Marta. Especialista en Administración y magíster en Administración.

Juan Pablo Gallo Maya
Alcalde de Pereira. Especialista en Mercadeo.

Raúl Eduardo Cardona González
Alcalde de Envigado. Ingeniero civil, especialista en Finanzas, especialista en Estudios Políticos y magíster en Administración.

Andrés Julián Rendón Cardona
Alcalde de Rionegro. Economista y especialista en Organización Industrial y Regulación Económica.



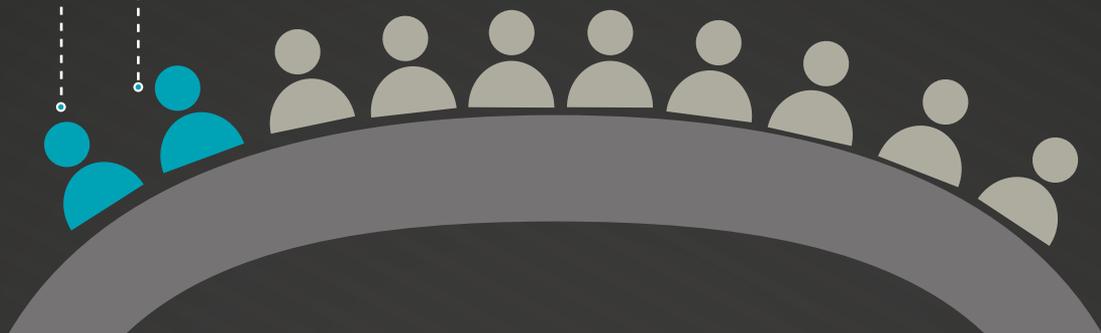
Concejo de Medellín

Daniela Maturana Agudelo

Politóloga y especialista en Comunicación Política.

Daniel Carvalho Mejía

Ingeniero civil.



Asamblea de Antioquia

Ana Cristina Moreno

Administradora de negocios, especialista en Gerencia de Entidades de Desarrollo Social y magíster en Gerencia de Empresas Sociales para la Innovación Social y el Desarrollo Local.

Rogelio Zapata Alzate

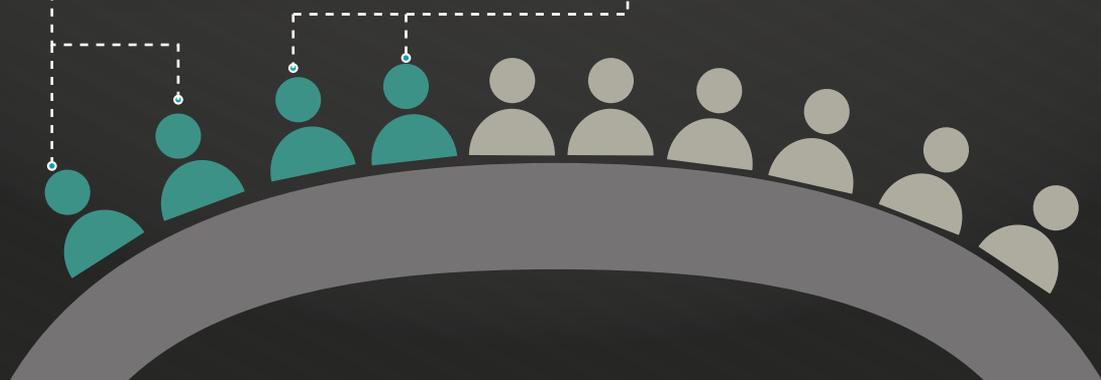
Especialista en Gerencia Hospitalaria.

Rodrigo Alberto Mendoza Vega

Especialista en Relaciones Industriales.

Juan Esteban Villegas Aristizábal

Especialista en Gerencia de Entidades de Desarrollo Social y magíster en Gerencia de Empresas Sociales para la Innovación Social y el Desarrollo Local.



eafitenses se proyecten hacia nuevos horizontes profesionales.

Un egresado que puede dar testimonio de esto es Carlos Eduardo Correa Escaf, quien hasta el año pasado se desempeñó como alcalde de Montería y recientemente asumió el Viceministerio de Agua y Saneamiento, adscrito al Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, y quien destaca esa formación gerencial y la visión integral del terreno profesional.

Finalmente, Isabel Gómez Yepes, jefa del Centro de Egresados de EAFIT, pondera que no solo entre los egresados vinculados a la administración pública, sino también en los emprendedores y los profesionales del sector privado, existe una conciencia de responsabilidad y una sensibilidad por las problemáticas de las comunidades y el desarrollo social.

“Prueba de esto son las políticas públicas y las iniciativas empresariales con las que se han comprometido, y que apuntan a temas de ciudad, sostenibilidad, o medio ambiente, entre otros”, complementa.

Presencia en otros entes gubernamentales

Además de la presencia en los despachos municipales y departamentales, otro grupo de eafitenses ha comenzado a labrarse un camino político en entes como el Concejo de Medellín y la Asamblea Departamental. Ahora, los conocimientos que adquirieron en su formación de pregrado, o posgrado, están puestos al servicio de su región como concejales y diputados.

Daniela Maturana Agudelo es politóloga y especialista en Comunicación Política de EAFIT, y Daniel Carvalho Mejía es ingeniero civil graduado en la Institución y magíster en Urbanismo y Ordenamiento Territorial del Instituto Francés de Urbanismo. Ambos se desempeñan como concejales de la ciu-

dad y participan activamente en la toma de algunas de las decisiones más importantes de Medellín.

Daniela, por su parte, trabaja por los niños y adolescentes desde el deporte, la educación, la cultura y la inclusión, mientras que las propuestas de Daniel propenden por una ciudad más respirable, sostenible y equitativa.

“Me motivó la necesidad de defender causas en las que creía, pero desde el activismo y el urbanismo. Mi compromiso es estudiar más para cumplir con esas ideas que represento”, expresa Carvalho.

Ana Cristina Moreno Palacios, administradora de negocios y magíster en Gerencia de Empresas Sociales para la Innovación Social de EAFIT, también estrenó dos papeles, ser madre y diputada de Antioquia. Se trata de una responsabilidad que disfruta gracias a sus convicciones de servir a la comunidad.

Los temas de transporte, redes viales, conexión intermunicipal, seguridad y apoyo a los programas dirigidos a las madres cabeza de familia del departamento son algunos de las prioridades que ocuparán la agenda de esta eafitense.

Ella está convencida de que su formación en la Institución le aportó el criterio objetivo, la capacidad de análisis y reflexión, el liderazgo para actuar de manera oportuna y correcta ante las decisiones públicas de Antioquia.

De esta manera, los eafitenses que alguna vez caminaron por el campus, asistieron a clases, conversaron en las cafeterías, y se acercaron al conocimiento y el humanismo, hoy buscan desde sus diferentes cargos no solo proyectar el sello de calidad de la Institución en la que se educaron, sino aportar esas vivencias y aprendizajes en la creación de una sociedad más equitativa y con mejores oportunidades. 

Rubén Darío, el poeta azul

Foto: Robinson Henao



El padre del modernismo murió el 6 de febrero de 1916.
Un siglo después, su poesía sigue vigente. Es un poeta
fundacional, a quien no se le olvida.

Mónica Quintero Restrepo

Docente de cátedra del Departamento de Comunicación Social

Si Rubén Darío no hubiese sido poeta, habría sido sastre. Su abuela lo prefería con una aguja en la mano, que con un lápiz, pero no pudo. Cuando Darío estaba pequeño tuvo un maestro, Felipe Ibarra, que le daba clases e insistía en las letras. La abuela estaba tan preocupada que lo comentó con un amigo de la familia, según Ricardo Llopesa, profesor y poeta nicaragüense estudioso del escritor: “El maestro Ibarra –dijo la abuela entonces– me está echando a perder al muchacho, porque yo quiero que sea sastre y él le está enseñando a hacer versos”. Rubén Darío se quedó haciendo versos.

“*Los mismos dioses buscan la dulce paz que vierte*” (Amico, *Prosas profanas*).

A Félix Rubén García lo conocieron muy pocos. Rubén Darío es el escritor al que se le recuerda como el primer modernista. A su padre Manuel García lo llamaban Darío, por su bisabuelo, y el escritor heredó ese apellido, no como un seudónimo, sino como él en sí mismo. Igual que Pablo Neruda, en épocas más cercanas, porque quién era Ricardo Ne-falí Reyes Basoalto.

Era un grande, muy reconocido, si bien también un revolucionario que en su país no miraron tan bien como afuera, en Europa, en Argentina, incluso en Colombia, donde Rafael Núñez lo nombró cónsul en Buenos Aires, ayudándole en una época angustiosa económicamente.

Su vida fue de historias desde pequeño. Sus papás, Rosa Sarmiento y Manuel Darío se separaron después de dos años de matrimonio, y Rubén creció con su tía abuela materna, Bernarda Sarmiento. Con ellos tuvo una relación lejana. A su madre la vio unas dos veces en la vida –“un día una vecina me llamó a su casa. Estaba allí una señora vestida de negro, que me abrazó y me besó llorando, sin decirme ni una sola palabra. La vecina me dijo: ‘Esta es tu verdadera madre’–y a él lo creyó su tío, no su papá. Su figura paterna fue el coronel Félix Ramírez,

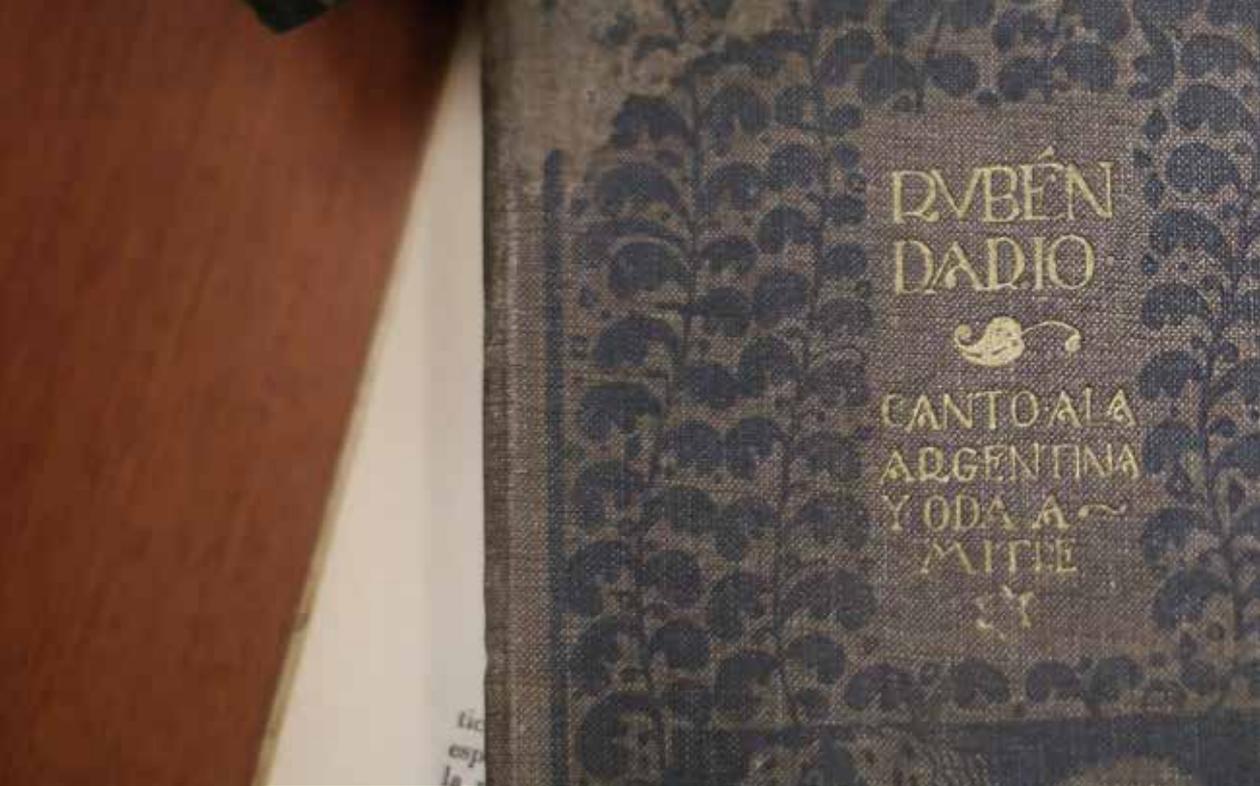
por él su primer nombre, el que casi nunca usó. “Don Manuel Darío figuraba como mi tío –cita del poeta en el libro *A propósito de Rubén Darío y su obra*– y mi verdadero padre, para mí, y tal como se había enseñado, era el otro, el que me había criado desde los primeros años, el que había muerto, el coronel Ramírez. No sé por qué siempre tuve un desapego, una vaga inquietud separadora con mi tío Manuel. ¡La voz de la sangre, qué flácida patraña romántica!”

La importante fue su tía abuela, la de la idea del sastre. Ella organizaba tertulias en su sala con licenciados, maestros y políticos. Además, fue en su casa donde descubrió el mundo literario, en un viejo armario de madera. Ahí conoció al *Quijote*, encontró la Biblia y también los *Oficios de Cicerón*, la *Corina de Moratín*, *Las mil y una noches*, y algunas comedias. “Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño”, escribió Darío.

De todas maneras, el interés por las letras llegó desde que estaba pequeño. Según lo dijo él mismo alguna vez, a los tres años ya sabía leer, y luego todo siguió rápido: se dice que sus primeros versos son de 1978, cuando tenía 11 años, dos años después publicó su primer poema, y el primer trabajo que se acerca al periodismo es a los 14 años, al escribir para el periódico *La Verdad*, de León. “¿A qué edad

escribí los primeros versos? –se pregunta Darío en un texto del libro *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*–. No lo recuerdo precisamente, pero ello fue hartito temprano

(...). Cuando pasaba la procesión del Señor del Triunfo, el Domingo de Ramos, la granada se abría y caía una lluvia de versos. Yo era el autor de ellos. No he podido recordar ninguno..., pero sí sé que eran versos, versos brotados instintivamente. Yo nunca aprendí a hacer versos. Ello fue en mí orgánico, natural, nacido. Acontecía que se usaba entonces –y creo que aún persiste– la costumbre de imprimir y repartir, en los entierros, epitafios, en que los deudos lamentaban los fallecimientos, en verso por lo general. Los que sabían mi rítmico don



Rubén Darío fue el primer modernista, el padre de una nueva época.

llegaban a encargarme su duelo en estrofas”.

Aunque no era buen estudiante, desde niño fue un buen lector. En el ensayo *Sangre y tinta*, de Luis Alberto Cabrales, del libro *A propósito de Rubén Darío y su obra*, se explica que el poeta-niño comprendió desde pequeño que la imaginación no era suficiente para la poesía. Él era un soñador que a veces se iba solo “a mirar cosas en el cielo, en el mar”. Eso, sin embargo, y lo supo, no era suficiente. “Muy temprano advirtió la necesidad de conocer a fondo los secretos del divino oficio, la disciplina del arte, el estudio de los clásicos... El jovencuelo se encerró en la Biblioteca Nacional a devorar volumen tras volumen de los clásicos españoles, de los clásicos extranjeros y de los eternos clásicos de Grecia y Roma”. Era un niño prodigio.

“*Silencio de la noche, doloroso silencio nocturno... ¿Por qué el alma tiembla de tal manera?*” (Nocturno)

Entre revoluciones y referencias

Rubén Darío fue el primer modernista, el padre de una nueva época, y entonces se le reconoció como un grande. En estos tiempos sería raro ver a un poeta –no a un escritor, a un poeta en especial– que se le recibiera con fervor, con multitudes esperando por él. Era un gran-

de, muy reconocido, si bien también un revolucionario que en su país no miraron tan bien como afuera, en Europa, en Argentina, incluso en Colombia, donde Rafael Núñez lo nombró cónsul en Buenos Aires, para ayudarlo en una época de angustias económicas. Tuvo varias de las mismas en su vida, incluso siendo hombre importante y ocupando cargos de corresponsal como en el diario *La Nación* o cónsul de Nicaragua en París. A esto se le suma una vida turbulenta, entre la fiesta y el alcohol. Pero primó el trabajo y su obra.

Fue un revolucionario desde las letras. “Su revolución –explica el profesor Ricardo Llopesa– llega hasta nuestros días, porque se centra en la métrica y los ritmos. Darío se lamentó siempre de las críticas, crueles unas, otras insultantes, y se lamentaba del tiempo que le había tocado vivir. Siempre ignoró que en París había surgido, antes de él, un movimiento de sacerdotes críticos con el Vaticano que se llamaron ‘modernistas’. La iglesia los persiguió. El Papa Pío XI lanzó una encíclica contra ellos en 1907 y, un año después, el Catecismo sobre el modernismo, desatándose una campaña de persecución de las ideas. La bula llegó a los colegios, las universidades y los monasterios. Tuvo que ser terrible, porque llegó hasta las

A. Rubén Darío a Víctor Hugo
 París, 5 de Septiembre 1886.
 Querido y admirado maestro:
 He leído con interés y placer
 sus obras de poesía y prosa y me
 he alegrado de encontrar en ellas
 la libertad de expresión que
 yo encuentro en el verso francés.
 De seguro al tanto
 de Marguerite que
 se encuentra al

editoriales, revistas y periódicos. Fue como en los tiempos de la inquisición”.

Él, mientras tanto, escribía. París fue fundamental, como lo ha sido para otros importantes escritores como García Márquez o Julio Cortázar, pero en su tiempo, la modernidad se gestaba allí, con otros personajes que escribían en otras lenguas, que también se la jugaban distinto. El profesor Llopesa señala dos principios que llamaron la atención del poeta, por un lado, la prosa del relato corto, breve y rítmica, que seguía la música de Wagner, de moda en Europa por esos días y, por el otro, la poesía “de tendencia prosaica seguía los preceptos de la música en busca del verso libre”. Entonces hay una primera ruptura con su poeta favorito, Víctor Hugo. Allí encontró los modelos.

Porque Rubén Darío, por supuesto, tuvo sus referentes. Víctor Hugo fue el primero, del que se quedó con la música. También Théophile Gautier, del que llegó el ritmo. Los músicos fueron fundamentales: Chopin, Schubert, Liszt y, siempre presente en su obra, Wagner.

La música y el arte hicieron parte de él. Aprendió a tocar el acordeón de manera autodidacta. También el piano, señalan algunos, y desde pequeño descubrió su talento para el canto. No se quedó, sin embargo, en

la música, a pesar de su talento natural y de la presencia en sus trabajos literarios. Al final de su vida escribió la novela *El oro de Mallorca*, que tiene como protagonista a un músico, con una vida muy parecida a la suya. Lo más importante fue su relación con ella como inspiración y materia prima. En un ensayo suyo, *Los raros*, en el que defiende el verso libre y la experimentación, explicó que “la poética nuestra, por otra parte, se basa en la melodía; el capricho rítmico es personal. El verso francés, hoy adaptado por los modernos a todos los idiomas e iniciado por Whitman, principalmente, está sujeto a la melodía”.

Las artes van más allá. Además de la música le gustaba la pintura, la escultura, las artes decorativas y todas le funcionaban para su arte escrito. En *Cuestiones rubendarianas* se lee que “si en Rubén Darío se advierte una nota de inseguridad o recelo frente a la música, cuya técnica formidable el poeta nunca llegó a abordar, las mismas reticencias no aparecen en su aproximación a las artes plásticas. La amplitud de sus conocimientos e intereses en la pintura y la escultura contrasta de un modo dramático con lo magro de la presencia en su obra de una cultura musical trazable. Unos 200 pintores, grabadores y escultores pasan por sus páginas,

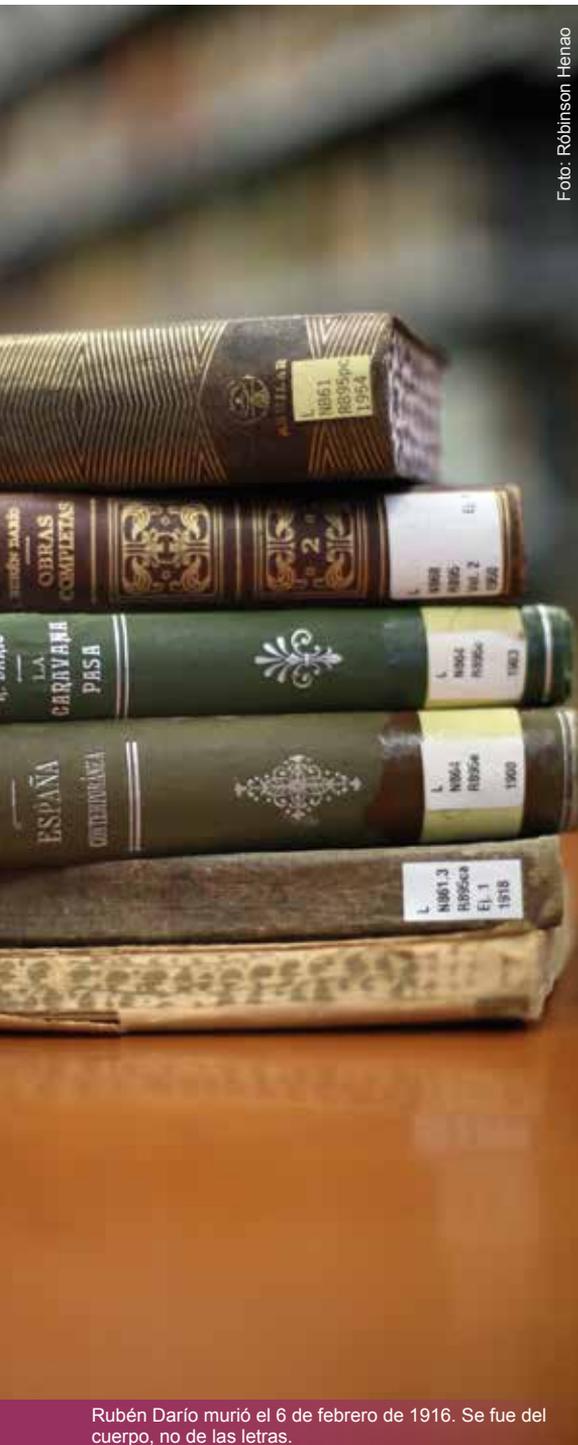


Foto: Robinson Henao

Rubén Darío murió el 6 de febrero de 1916. Se fue del cuerpo, no de las letras.

la mayor parte de ellos solo nombrados una o dos veces y con poca o ninguna discusión, pero hay muchos que figuran de manera muy prominente en poesía, cuentos y artículos. Una docena o más superan a Wagner en la atención que el poeta les presta. Estos artistas también ayudan a la comprensión de los gustos estéticos de Darío y su propio sistema de significados culturales. Al igual que en el caso de la música, las artes plásticas son un importante surtidor de metáforas en el lenguaje del poeta”.

Además de poeta y escritor, Rubén Darío fue periodista. Desde los 13 años y, hasta su muerte, escribió para periódicos. Su libro de crónicas se llama *Los raros*, que publicó el mismo año de *Prosas profanas*. Un libro con el que introdujo, precisa el profesor Llopesa, la crónica erudita, que inició José Martí y siguieron no solo Darío, sino Gómez Carrillo, Avilés Ramírez e, incluso, García Márquez. Ser periodista le ayudaba también a sostenerse, a ganar dinero como corresponsal. Tal vez, también, tiene que ver con su alma moderna. El teórico Ángel Rama ha dicho que la mayor parte de los modernistas tiene una mirada más profesional sobre la labor del escritor, por tanto, trabajan como periodistas y tienen percepciones del mundo que les rodean.

Rubén Darío escribe de su realidad y también hace poemas, con juegos de palabras e imágenes bellas, que no se alejan, sin embargo, de la realidad. Entonces, por ejemplo, estaba en Buenos Aires siendo cónsul de Colombia allí, y le dicen que *La Nación* quería enviar un redactor a España para que escribiera de la situación de la guerra entre España y Estados Unidos. Rubén Darío dijo que él podía ir y se fue. Llegó a una época importante, de la que fue fundamental: la Generación del 98, como se llamó en la Historia Literaria Castellana. El periodismo y la literatura confabulados para su gloria.

También se une al periodismo otra característica importante en la vida de Rubén Darío, los viajes. Su primer país fue El Salvador, en 1882, donde tuvo reconocimientos. Después no paró y pasó por Chile, Colombia, Argentina, España, Francia. Los viajes le aportaron conocimiento, sobre todo. “Fueron un recorrido –precisa el profesor nicaragüense– por el espí-



Foto: Robinson Henao

ritu y el arte. Fue capaz de convertir los viajes en una mirada periodística y supo utilizar este recurso en la literatura”.

La música y el arte hicieron parte de él. Aprendió a tocar el acordeón de manera autodidacta. También el piano, señalan algunos, y desde pequeño descubrió su talento para el canto.

El último lo hizo para devolverse a Nicaragua y morir en su patria. Querían que hiciera una gira por América desde Nueva York, comenta Luis Alberto Cabrales en *Sangre y Tinta*, pero ya estaba enfermo. Su ser fuerte y vigoroso estaba cansado después de tantos recorridos, de tantos problemas económicos, de haber luchado tanto, incluso en el amor. “En realidad finge que se deja convencer. Sabe para dónde va. A Gómez Carrillo (un amigo) le escribe: ‘voy en busca del cementerio de mi tierra natal’ (...) Por fin llega a su patria. Nicaragua lo recibe con ruidos y agasajos. Agasajos y ruidos vanos, para un hombre que sabe que va a morir”.

Era el 6 de febrero de 1916. Rubén Darío se va del cuerpo, no de las letras.

El modernismo

¿Qué hizo Rubén Darío para que se le llame

el padre del modernismo? Ser diferente. Ser un revolucionario que trajo otras ideas, otros experimentos a la poesía. Juan Camilo Suárez

Roldán, docente del Departamento de Humanidades de EAFIT, precisa que más que romper la métrica, Darío la potenció, la enriqueció con fusiones de estilos y modelos. “La fértil recepción de la lectura de obras de autores de diferentes tradiciones poéticas que él encausó en la lengua en la que escribió. Su aporte no es necesariamente ruptura, no, es llevar al límite las posibilidades de expresión y creación del recurso lingüístico y el legado literario que recibió”.

Aunque haya princesas y jardines de Francia en su poesía, sobre todo del principio, no se quedó allí. Era un hombre sensible, capaz de hacer relaciones con las letras para mostrar con exactitud un hecho, una imagen, una idea. El escritor Juan Gustavo Cobo Borda, en su ensayo *Los múltiples Daríos*, del libro *A propósito de Rubén Darío y su obra*, señala que hay que descartar la idea fácil de cantor de princesas. Para él fue el más importante poeta americano y lo describe como el más vigoroso, diverso,

de mayor sensualidad y música incomparable, que penetró en el misterio de las cosas con mayor intensidad.

Hay un momento en que los temas cambian, aunque hay una preocupación por la perfección formal. En el libro *Azul. Prosas profanas*, Andrew P. Debicki y Michael J. Doudoroff hacen énfasis en el libro *Cantos de vida y esperanza*, que algunos consideran su mejor obra poética. Para ellos, desde el prólogo hay una conciencia del escritor sobre su arte y, sobre todo, sobre “el movimiento de libertad que me tocó iniciar en América” y que estaba llevando a España. Rubén Darío sabía del rompimiento que estaba haciendo con su obra.

En *Cantos de vida*, siguen los autores, “el lenguaje y el ritmo, igual que las imágenes, se ajustan siempre al tema y a la experiencia, y revelan una gran variedad. Disminuye, sin embargo, la cantidad de alusiones mitológicas, desaparecen casi por completo las alusiones a mundos exóticos, y la experiencia del poema depende más de temas contemplativos y a veces sociales. El tema del pasar del tiempo infunde toda la obra. Reaparecen actitudes políticas y sociales que se dejaban sentir en la poesía de Darío anterior a *Azul*; se subraya la conciencia de la América española y de la hispanidad, se destaca el amor a España, surge el recelo a los Estados Unidos y su política. Detrás del libro se sienten preguntas fundamentales acerca del significado de la existencia, y de las normas morales que deben guiar al hombre en su transcurso vital”.

No es que cambie Rubén Darío, es que también ha pasado el tiempo, también ha mirado el mundo, y hay una mezcla de lo de siempre y de lo nuevo, de los años que ha vivido. Los temas filosóficos y sociales son importantes, los temas esenciales. De hecho, algunos críticos señalaron a *Azul* o *Prosas profanas*, dos de sus libros más importantes, como superficiales, por faltarle un poco de estos temas esenciales. Pasa que Darío también se va afinando, y sus temas, incluso, se van llevando cada vez a un lenguaje más directo, siempre poético.

“De varias maneras –siguen Debicki y Doudoroff–, el ambiente sensorial y estético de la poesía de Darío se ahonda y adquiere dimen-



Chile-Circa 1967: Estampilla impresa en Chile que muestra a Rubén Darío, circa 1967.

siones éticas. Todo esto puede relacionarse muy claramente con la vida del poeta; sus contratiempos y enfermedades, la conciencia de envejecer (...). Debe notarse, además, el influjo de la Generación del 98 española. Tras la angustia de los *Nocturnos* y de *Lo fatal* late la visión agónica de Unamuno; tras poemas como *A Roosevelt* y *Salutación del optimista* está la conciencia del mundo hispánico en pugna con la realidad norteamericana. Darío, en este sentido, representa muy bien un cambio que se deja notar en la poesía modernista a principios del siglo XX, en la que se siente un proceso general de ahondamiento filosófico, una disminución del exotismo y una mayor preocupación con temas hispánicos y americanos”.

Azul, sin embargo, fue el principio de la renovación. Rubén Darío había aprendido de adolescente la floresta verbal y la plasticidad de Víctor Hugo, señala el profesor Ricardo Llopesa. La grandiosidad de su poeta la descubrió en El Salvador, a los 13 años, cuando su amigo Francisco Gavidia le reveló el secreto de Hugo: partir el verso en dos hemistiquios (“mitad de un verso, especialmente cada una de las dos partes de un verso separadas o determinadas



por una pausa en la entonación”: RAE), para que el verso ganara sonoridad.

Así entró a los grandes de la poesía: Juan Mena (1411-1456) introdujo el verso de 12 sílabas, Juan Boscán (1492-1542) el endecasílabo, Garcilaso de la Vega (1414-1503) los ritmos clásicos y Rubén Darío (1867-1916), los ritmos modernos.

Hay ejemplos de que todavía se le recuerda. Parlantes, la banda donde el profesor Camilo es vocalista, se inspiró en algunos de sus versos para las nuevas canciones de su disco *Todo esto eran mangas*, y hay poetas jóvenes como Jorge Iván Agudelo que citan alguna de sus frases en sus epígrafes de libros.

Jorge Luis Borges lo dijo en un discurso para el II Congreso Latinoamericano de Escritores en 1967 en su Mensaje en honor del poeta: “Cuando un poeta como Darío ha pasado por una literatura, todo en ella cambia. No importa nuestro juicio personal, no importan aversiones o preferencias, casi no importa que lo hayamos leído. Una transformación misteriosa, inasible y sutil ha tenido lugar sin que lo sepamos. El lenguaje es otro (...). Todo lo renovó

Darío: la materia, el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras, la sensibilidad del poeta y de sus lectores. Su labor no ha cesado y no cesará; quienes alguna vez lo combatimos, comprendemos hoy que lo continuamos. Lo podemos llamar libertador”.

La actualidad

Tal vez no sea una lectura de la mayoría, aunque su nombre si ha de escucharse alguna vez, por lo menos. No está olvidado, aunque tampoco se le estudie y se le analice mucho. El profesor Llopesa comenta que es popular, pero en cursos superiores no se le estudia, quizá porque es un poeta hecho para las masas, no para pensar. Además, señala que es actual porque se anticipó a defender la libertad de la mujer (en *Sonatina*), habló del respeto por los animales (en *Gesta del coso o Motivos del lobo*), denunció los peligros del imperialismo (en *A Roosevelt*) y defendió la unidad de la lengua.

De todas maneras, por supuesto, después de 100 años es posible que en sus poemas haya temas agotados, que ya se han abordado mucho, comenta Suárez, y que de seguro ahora se dirían de otra manera. Claro, él fue el primero, y de ahí en adelante muchos otros han continuado su camino y lo han potenciado en otros niveles. Se trata de un poeta fundacional.

Hay ejemplos de que todavía se le recuerda. Parlantes, la banda donde el profesor Camilo es vocalista, se inspiró en algunos de sus versos para las nuevas canciones de su disco *Todo esto eran mangas*, y hay

poetas jóvenes como Jorge Iván Agudelo que citan alguna de sus frases en sus epígrafes de libros.

Todavía, el poeta que nunca fue sastre, hace poesía en los oídos modernos de esta época.

“La siesta del trópico. La vieja cigarra ensaya su ronca guitarra senil, y el grillo prelude un solo monótono en la única cuerda que está en su violín” (*Sinfonía en gris mayor*). 



Edificio de Idiomas EAFIT en el Parque Los Guayabos.

Un cuarto de siglo para estrenar y celebrar con Idiomas EAFIT

Dos nuevas infraestructuras servirán para el aprendizaje de diferentes lenguas en el Valle de Aburrá. El 4 de agosto se entregó, en Mayorca Mega Plaza, la nueva sede sur de Idiomas, que servirá a todos los municipios de esta zona metropolitana de Medellín. A finales de septiembre se inaugurará el nuevo edificio de esta dependencia eafitense en el Parque Los Guayabos, contiguo al campus de la Institución. Esto ocurre en 2016, año de la celebración de los 25 años de Idiomas EAFIT.

Laura Jaramillo Arango

Estudiante del pregrado en Comunicación Social de EAFIT

Cerca de 5.5 kilómetros es la distancia entre el nuevo edificio de Idiomas, en el Parque Los Guayabos —contiguo al campus eafitense—, y la nueva Sede Sur, que se ubica en Mayorca Mega Plaza, jurisdicción de Sabaneta, en el sur del Valle de Aburrá (Antioquia). Son muy pocos los minutos que separan a ambas instalaciones si se avanza por la avenida Las Vegas. Y, además de lo anterior, serán muchas las barreras culturales que estos

espacios vanguardistas buscarán derribar en beneficio del aprendizaje de diversas lenguas en el área metropolitana de Medellín.

El hecho es que con la construcción y entrega de estas infraestructuras, Idiomas EAFIT celebra 25 años de logros y experiencias, los que se traducen, en la actualidad, en siete sedes, más de 15.000 estudiantes cada año y un portafolio de ocho idiomas que no solo se ofrecen en Medellín, sino que llegan hasta Pereira (Risaralda) y Oriente (Rionegro, Antioquia). La evidencia de esta conmemoración incluye, a su vez, formas novedosas de incentivar el aprendizaje de las lenguas, como es el caso de la cocina pedagógica, una propuesta que busca acercar a los estudiantes a otras culturas a través de la gastronomía. De ahí que Juan Luis Mejía Arango, rector de EAFIT, manifestara en la apertura de la Sede Sur, el 4 de agosto en Mayorca Mega Plaza, que la intención de la Universidad es, también, contribuir al enriquecimiento de la cultura con estas apuestas.

Y para llegar a lo que se tiene hoy, esta dependencia ha sumado un cúmulo de acontecimientos que comenzaron hace un cuarto de siglo con la puesta en funcionamiento del Centro de Idiomas y cuya evolución ha llevado a que EAFIT sea distinguida como un referente en la enseñanza de diferentes lenguas. Es que en palabras de Thomas Hanns Treutler, director de Idiomas EAFIT, el aniversario no solo sirve para celebrar, sino para ponerse como meta la innovación en la enseñanza, la creación de contenidos, más servicios y nuevas instalaciones, pues el bloque 31 de la Universidad ya no era suficiente.

Pero, ¿qué recorrido geográfico y en el tiempo ha seguido esta dependencia para consolidar un proyecto cultural y académico que hoy los lleva a tener como visión de marca la frase *Vive los Idiomas (Live languages)*?

Tras la apertura del Centro de Idiomas en 1991 empezó la expansión. En 1994 se ofrecieron los primeros cursos en el Oriente del departamento de Antioquia, los que se terminaron de fortalecer con la puesta en

funcionamiento de EAFIT Llanogrande; un año más tarde (1995) se abrió el programa Español para Extranjeros; luego vino la idea de crear el Sistema de Aprendizaje de Lenguas en Colegios (Sislenguas); en 2006 se iniciaron las clases en la sede Los Balsos, específicamente en el Colegio La Enseñanza (Medellín), así como el comienzo del programa de Inglés de Negocios para Ejecutivos. Por su parte, 2011 significó recibir la acreditación de alta calidad, por cinco años, de parte del Consejo de Acreditación para Educación Continua y Entrenamiento (Accet, por sus siglas en inglés). En 2013 se inauguró la sede de Belén (Medellín) en el Colegio San Carlos y se trasladó a una instalación propia la sede Laureles, ubicada en la avenida Nutibara.

Sin embargo, aunque era evidente el crecimiento, se hacía necesario mejorar las instalaciones del campus de EAFIT y llegar con una sede al sur del Valle de Aburrá, espacio geográfico donde se encontró que reside el 30 por ciento de los estudiantes de lenguas de la Institución. En ese sentido, y con el ánimo de seguir en la consecución de objetivos, desde hace dos años se comenzó un nuevo proyecto, que consistió en la construcción de un edificio de idiomas, en el Parque los Guayabos, que reemplazara el bloque 31. También, se inició la gestión para darle vida a la Sede Sur en la nueva etapa de Mayorca Mega Plaza, un lugar estratégico para quienes habitan en Envigado, Sabaneta, Itagüí, La Estrella y Caldas, ubicado entre las avenidas Las Vegas y El Poblado, y muy cerca de la Estación Itagüí del Metro.

Para Thomas Hanns Treutler son los estudiantes los protagonistas de las dos nuevas construcciones, concepto que partió de los mismos arquitectos. En el caso del edificio que se levanta contiguo al campus eafitense, se trata de una obra vanguardista que ingenió el arquitecto Juan Manuel Peláez, y que construyó Coninsa Ramón H. con el apoyo de la compañía interventora Intervé.

Un recorrido por los nuevos espacios

Su área es de 7.176 metros cuadrados en los que se tienen espacios administrativos y aca-



démicos, aulas con tecnología de punta, cafeterías y lugares comunes, y un puente que conectará el edificio con el campus, entre otros elementos. Al ingresar al primer piso los alumnos se encuentran un hall de matrículas, el Departamento de Mercadeo y Ventas, y, también, un gran espacio para recibir a los extranjeros inscritos en los cursos de español.

Y como una pirámide en donde la base entrega desarrollo al resto de la estructura, se ubica, en el segundo piso, la parte administrativa, y un lugar de descanso para los profesores. En el tercer piso, además de la Dirección, Investigación y Sislenguas se tiene una terraza en la que los estudiantes pueden tomarse un café, estudiar o descansar.

En el cuarto nivel la vista que se tiene de Medellín empieza a inspirar a quienes recorren la estructura. Allí se cuenta con algunas aulas dedicadas a la clasificación y tutorías de los estudiantes nuevos que entran a algún programa y otras reservadas para el aprendizaje con innovación. El quinto piso está destinado para restaurantes, mientras que el sexto alberga los primeros salones y el *Testing Center*. El séptimo y octavo nivel son solo de aulas, y en el noveno se encuentran las instalaciones del programa de Inglés para Ejecutivos y cuatro aulas para maestrías.

Por otro lado, la Sede Sur ocupa todo el sexto piso de la tercera etapa de Mayorca



Estos son algunos espacios de la Sede Sur de Idiomas EAFIT en Mayorca Mega Plaza. Se destaca, a la izquierda, la cocina pedagógica.



Mega Plaza. Para Thomas, cuando los estudiantes entren, pueden observar la misma distribución en cuanto a los espacios y al tamaño de las aulas, los mismos colores y la misma tecnología. En resumen, la sede cuenta con 37 aulas acondicionadas con la última tecnología para el aprendizaje de las lenguas. Este nuevo espacio de 2.100 metros cuadrados está dotado con una cocina pedagógica para acercar a los estudiantes a las culturas a través de la gastronomía, zonas de estudio, salas digitales y aulas de juegos interactivos para el aprendizaje.

Y claro, no es solo en Medellín en donde Idiomas EAFIT aporta en el aprendizaje de otras lenguas. En estos 25 años, ciudades como Bogotá o Pereira han recibido el aporte de esta dependencia y de sus metodologías. En el caso específico de la capital de Risaralda, Ana Tulia Gutiérrez Buitrago, directora de EAFIT Pereira, expresa, frente al quehacer de esta unidad, que es una forma de visualizarse como una institución que puede generar cambios; que aporta al bilingüismo; a las decisiones de la región y al desarrollo de las capacidades de los estudiantes tanto de primaria, secundaria y, por supuesto, de pregrado, posgrado y del empresariado.

Innovación y tecnología

Saúl Franco Marulanda hace parte del pro-

grama de Inglés para adultos. A sus 30 años, la necesidad de graduarse de la Universidad con un segundo idioma y la motivación de encontrar mejores oportunidades laborales lo llevaron a estudiar esta lengua en la sede del campus universitario. Para él la metodología y el ambiente de las clases hicieron que el curso intensivo en el que se inscribió no se volviera pesado y que su evolución, cada día, fuera mayor. El tema es que desde septiembre, Saúl le sumará a las ventajas que encuentra de estudiar inglés en EAFIT una más: la tecnología de las aulas de las nuevas construcciones.

Las aulas contarán con pantallas y proyectores, algunos de estos de tiro corto, lo que significa que son muy cercanos a la pared, con una cámara instalada para que se pueda interactuar como una especie de *touchscreen*. “Estamos trabajando con los profesores el contenido que podremos desarrollar con esta nueva tecnología, para qué se utiliza y cómo podemos aumentar la interacción de los estudiantes”, señala Thomas.

Saúl estudia, también, el pregrado en Comunicación Social en EAFIT. Sus clases se reparten, incluidas las de inglés, entre los bloques 31, 35 y 38, y, aunque el nuevo Edificio de Idiomas está ubicado al otro lado de la avenida Las Vegas, cuando los cursos comiencen a operar allí continuará, para él, siendo igual, pues un puente peatonal se en-



Thomas Hanns Treutler, director de Idiomas EAFIT, en la inauguración de la Sede Sur de Idiomas, en Sabaneta (Antioquia).

cargará de acortar la distancia y conectar el campus con el parque.

El puente comenzó a ser construido en marzo pasado y, aparte de disminuir tiempos en desplazamiento hasta Los Guayabos, estará dotado con rutas para las bicicletas, amoblamiento para el descanso de los peatones y será de fácil acceso para los discapacitados. Gracias a esta conexión y a los amplios espacios del nuevo edificio, la idea es desarrollar otro tipo de actividades culturales, como un programa de cine en diferentes idiomas para que se configure una educación integral. “Buscamos una integración con Los Guayabos porque, en el futuro, seremos un mismo campus y los estudiantes ni siquiera van a darse cuenta de que antes eran espacios separados”, explica el Director de Idiomas EAFIT.

El ítem diferenciador

Cuando Lamon Chapman, de Los Ángeles (Estados Unidos), buscó en Google una institución y una ciudad aptas para aprender español, encontró en los primeros resultados el nombre de EAFIT, en Medellín. Chapman empacó sus maletas y se embarcó a dicha ciudad colombiana. “Todos los cursos que había tomado antes, en los Estados Unidos, no me sirvieron mucho porque me dedicaba a tomar nota y a aprender gramática. Los estudiantes no hablábamos casi”. Ya en territorio nacional, se encontró con una metodología comunicativa en la que no se aprende

solo a leer o a escribir, sino también a hablar.

De esta metodología, el profesor Fernando Crespo Orozco, de Idiomas EAFIT, destaca que es moderna, práctica, eficaz, atractiva para los estudiantes y agradable para los docentes. Para su desarrollo, se conforman grupos de, máximo, 14 estudiantes en los primeros niveles y de 10 en los más avanzados. Lamon, que actualmente cursa el nivel 14, recalcó, así mismo, que la buena preparación de los docentes y de sus clases hace que aprender español sea cada vez más fácil. “Cuando llegué empecé desde cero, no podía mantener una conversación sencilla y todo lo que he aprendido ha sido aquí en EAFIT”.

Aunque Idiomas EAFIT proporciona el ambiente y el entorno adecuado para el estudio de una nueva lengua, la mitad del aprendizaje es responsabilidad del estudiante y es él quien, día a día, debe practicar lo aprendido. A partir de este tema, el profesor Crespo, quien lleva 40 años enseñando inglés, considera que una buena estrategia para complementar las clases y aprender un idioma está dada por ver películas, escuchar música y leer artículos en internet. Y es esa, precisamente, la estrategia que utiliza el economista Jorge Alberto Moncada, quien concluyó los cursos de Inglés para Ejecutivos. Su opinión es que este programa es ideal para aquellas personas que no necesitan empezar a estudiar desde cero, sino que tienen las bases suficientes para aprender el inglés del mundo de los negocios.

Dos décadas y medio haciendo historia

Hace más de 25 años la Universidad tenía, dentro de sus áreas de formación, un departamento encargado de los cursos de inglés incluidos en los planes de estudios de los pregrados que existían en aquel entonces. Humanidades y Lenguas era el nombre con el que todos los eafitenses reconocían esta área académica, antes de que, en la década del 90, las directivas de la institución decidieran cerrar esta unidad y dejar en libertad de los estudiantes la forma cómo aprendían un segundo idioma.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que los cursos de inglés que ofrecía la Universidad empezaran a crecer y a expandirse de manera acelerada, lo que obligó a la constitución de un centro independiente dedicado exclusivamente al aprendizaje de idiomas. Nació, entonces, lo que durante varios años los estudiantes conocieron como el Centro de Idiomas, una dependencia que generó las bases para la creación de otros cursos en francés, alemán, italiano, portugués, japonés, chino, coreano y español para extranjeros.

El curso de inglés se dividió en diferentes programas: inglés para adultos, para jóvenes, otro para niños y uno de negocios para ejecutivos. El posicionamiento que tuvo el Centro de Idiomas fue producto, según Thomas, de la calidad académica que durante tantos años han desarrollado y de la buena reputación que tiene EAFIT al ofrecer programas bien estructurados que satisfacen las demandas académicas de la ciudad.

No obstante, desde hace tres años, los directivos de esta dependencia se dieron cuenta de que, aunque el Centro de Idiomas estaba bien estructurado y tenía un buen portafolio de servicios, el público no tenía muy claro quiénes eran y qué era lo que hacían, así que se preguntaron si era hora de cambiarse de nombre y estructurarse como una marca. Así que, en 2015, nació Idiomas EAFIT, dependencia que tiene la misión de transformar la vida de los estudiantes y de los profesores, al propiciarles oportunidades para interactuar, efectivamente, en un mundo multicultural.

Y aunque muchas personas afirmen que no nacieron para aprender inglés, el docente Fernando Crespo le da poca credibilidad a esta sentencia, al explicar que, en teoría, todas las personas pueden aprender un segundo idioma, pero algunas, por diferentes motivos, están predispuestos a aprenderlos más fácil. “Estamos seguros de que si hablas otros idiomas se te multiplican las oportunidades que tienes en el mundo y eso es lo que necesitamos, crear esas oportunidades para todos los estudiantes, independientemente de su estrato social o de su nivel en la educación”, asevera Thomas Hanns.

¿Hacia dónde van?

La celebración de los 25 años trasciende el tema de la infraestructura porque esta, sin un fundamento académico, carece de sentido. Por eso, a la hora de pensar en nuevos contenidos, desarrollo de otros servicios y el mejoramiento de la tecnología, Idiomas EAFIT se plantea retos para que cifras como los más de 15.000 estudiantes (entre ellos unos 600 extranjeros), 294 profesores y 7 sedes siga en aumento. También, además de los ocho idiomas que ofrecen, se brinda una enseñanza diferenciada en el programa para ejecutivos, porque en este utilizan una metodología de casos diferente al resto de los cursos.

Otros servicios como las traducciones y las inmersiones hacen parte del nuevo portafolio, que incluye, a su vez, los *Testing Centers*, espacios destinados a los exámenes internacionales de suficiencia en diferentes idiomas. “En este momento trabajamos en nuevos proyectos, analizamos la oferta adicional de idiomas y estamos mirando cómo podemos crear otras formas innovadoras de enseñanza”, manifiesta el Director de Idiomas.

Son 25 años llenos de experiencias, logros y aprendizajes. Y sí, es mucho el camino que falta por caminar, pero, con esta trayectoria, Idiomas EAFIT confirma por qué, y según cifras del Instituto Caro y Cuervo, el 30 por ciento de los extranjeros que viajan a Colombia para estudiar español en una universidad, lo hacen en EAFIT, en Medellín. 



¡Mavecure!

De este lejano paraje del departamento del Guainía llega este relato escrito por el geólogo eafitense Miguel Tavera. Lo que significó llegar al cerro es narrado con rigurosidad por el autor con los detalles que escribió en su libreta de campo. La edición es del escritor Ignacio Piedrahíta.



Miguel Tavera Escobar
Geólogo

Sospecho que mi encuentro con Mavecure, en Puerto Inírida, se empezó a forjar desde niño, mientras hojeaba con curiosidad enciclopedias de viajeros, donde aparecían fotos en blanco y negro de rocas gigantes en medio de las vastas sabanas de la Orinoquia.

Y, ahora, después de haber estado en la presencia de esas enormes formaciones, no descarto que desde ese entonces comenzara a despertarse en mí un sentimiento que, años más tarde, en la universidad, me mostraría que mi vocación geológica estaba precisamente ligada a la conservación de estos lugares mágicos, de modo que las siguientes generaciones tuvieran la oportunidad de dejarse sorprender por los mismos sitios.

Navegando por el blanco río Guaviare desde Puerto Inírida llegamos a Amanaven, un pueblo pequeño en límites con Venezuela, donde confluyen los ríos Guaviare (de Colombia), Atabapo (río Negro) y Orinoco (de Venezuela). A esta triple confluencia se le conoce como la Estrella Hídrica del Oriente, famosa por la descripción que de esta hizo el barón Alexander von Humboldt desde el raudal donde afloran las rocas por encima del nivel del río, justo en frente de la confluencia.

Al costado de la Estrella Hídrica se encuentra la ciudad venezolana de San Fernando de Atabapo, una villa antiquísima donde murió Tomás Funes, el temido asesino en los tiempos de la bonanza cauchera, y epicentro de la novela de José Eustasio Rivera: *La Vorágine*.

Cuando se pasa del río Guaviare al Atabapo, las aguas adquieren coloraciones rojas y pardas, que vienen desde la profundidad de la región del Amazonas venezolano y traen minerales como la tantalita, que le permite teñirse con esos colores, mientras que el Guaviare es claro por la cantidad de cuarzo que lleva en suspensión. Hay un punto donde las aguas de los dos ríos intentan unirse, pero debido a su diferencia en la densidad y el contenido de minerales, ambas marcan



una línea de contacto que solo desaparece con la llegada del Orinoco. Más que la frontera oficial del río, es esta línea la que parece marcar con más precisión el límite entre Colombia y Venezuela.

Hay un punto donde las aguas de los dos ríos intentan unirse, pero debido a su diferencia en la densidad y el contenido de minerales, ambas marcan una línea de contacto que solo desaparece con la llegada del Orinoco. Más que la frontera oficial del río, es esta línea la que parece marcar con más precisión el límite entre Colombia y Venezuela.

En una embarcación más pequeña, capitaneada por don José, tomamos hacia el sur el río Guaviare, para llegar a las aguas del Inírida. Nos dirigíamos ya directamente a Mavecure. Mis compañeros de viaje eran Miguel Ramírez y Camilo Zapata, paisas y geólogos como yo; y Chris, un inglés, observador de aves, que conocimos de casualidad donde empezó este viaje, entre Bogotá y Puerto Inírida, durante uno de los dos únicos vuelos de la semana, pues a la ciudad de Inírida, capital del departamento de Guainía, solamente se llega por aire o por vías fluviales.

Después de tres horas serpenteando por el

río, a orillas de comunidades como Cacanoa, La Ceiba, Huesito, etcétera, José nos señaló hacia el horizonte: ahí estaban los gigantes de roca granítica, una roca ígnea formada por el enfriamiento lento de un magma en las

profundidades de la corteza. Allí no hubo palabras, nos miramos, nadie tuvo nada que decir. Era magia, estábamos ahí, mirando el verdadero motivo del viaje, las grandes rocas que sobresalían en el paisaje. Toda la vida me ha gustado el silencio, pero en ese momento comprendí que el silencio que nos abrumba cuando hay alegría logra ser el más hermoso de todos. José detuvo la lancha para que pudiéramos tomar fotografías, pero estábamos impactados, nadie obturaba, era el éxtasis convertido en roca. Mavecure es asombroso por el contraste que tiene la sabana, plana y vasta, con los tres cerros de roca de color café oscuro que se alzan en la mitad de lo que aparentemente es la nada.

A pesar de seguir acercándonos, los meandros del río hacían que los cerros des-

aparecieran por momentos, pero cuando se asomaban de nuevo eran más grandes y estaban más cerca. Las amplias terrazas del Inírida se iban estrechando hasta convertirse en paredes de roca, labradas por el paso del río y con colores que se alternan indicando sus crecientes. Las rocas graníticas de las que están hechos los cerros de Mavecure tienen un comportamiento particular a la hora de meteorizarse, pues las reacciones químicas y los planos de debilidad hacen que la roca se quiebre en lascas concéntricas como las capas de una gran cebolla. En esta parte del río, las terrazas rocosas sostienen las lascas de esa roca que parece cambiar de piel.

Mavecure, como sitio, comprende un raudal en el río y los cuatro cerros, mientras que Mavicure (con la letra “i”) es solo uno de estos, al que subiremos.

En El Remanso

Llegamos a El Remanso, un pueblo en el piedemonte de uno de los cerros de Mavecure. Quien va a Puerto Inírida pensando que encontrará tribus indígenas amazónicas y ancestrales está equivocado. Los Curripacos y Puinavas, las comunidades de la zona, han vivido durante años a merced del gran río y la historia ha jugado con ellos muchas veces: el cristianismo eliminó sus rituales y tradiciones, posiblemente el único vínculo con el misticismo de la región selvática. Luego llegó el caucho que los hizo esclavos, era la fiebre del oro blanco: la destrucción de su naturaleza original; cuando nada parecía poder ser peor, la amapola destruyó sus regiones, envenenó la gente y permitió que durante los últimos años las grandes industrias mineras entraran sin piedad a buscar coltán. Muchos males para un solo lugar.

En el Remanso, José nos presentó al líder de la comunidad, quien también hacía las veces de guía turístico. Este nos explicó que los cerros son cuatro. Al más grande le llaman Pajarito, supuestamente por su forma. Sin embargo, aunque traté muchas veces de encontrar semejanza alguna, terminé por creer que era un pájaro prehistórico, sin forma conocida por el hombre. En la parte alta

de Pajarito, según el guía, se podían observar grandes cuevas, producidas tal vez por la lluvia que tiene la costumbre de moldear todo a su antojo. Esas cuevas son especiales, allí vive la princesa Inírida, una especie de Julieta indígena que fue víctima de la maldad de un Romeo enamorado que la encerró por los siglos de los siglos. Esas cuevas también son típicas en las rocas graníticas, se conocen como pseudokarts y su origen depende de la disolución de los minerales.

El segundo cerro es conocido como Mono. Es el más redondo de todos, y quizá, por eso, el más fotogénico. Es, en teoría, el núcleo de la cebolla que ha sobrevivido a la meteorización o

el desgaste físico y químico durante los últimos años. Mono tiene surcos por donde bajan las aguas, creando canales paralelos en

toda su estructura, semejantes a los que pueden apreciarse en el Peñol de Guatapé, en Antioquia. Ni Mono ni Pajarito son cerros a los que se pueda subir, pues la pendiente es casi vertical.

En la parte de atrás, tapado por los anteriores, habría un tercer cerro de menor tamaño, llamado el Diablo Juguetón. Si bien a este último sí se podía subir, nuestro objetivo estaba puesto en el cerro de Mavicure, justo en frente de El Remanso.

Mavecure, como sitio, comprende un raudal en el río y los cuatro cerros, mientras que Mavicure (con la letra “i”) es solo uno de estos, al que subiremos. Pregunto por qué este juego de palabras y el líder de la comunidad me dice que se debe a alguna tradición fonética entre las dos tribus indígenas originales de los Curripacos y los Puinavas.

Aparte de la pesca y los cultivos de yuca, estas comunidades han empezado desde hace unos años a vivir del turismo concentrado en los cerros y que, por inexperiencia, se hace empíricamente, sin conocimientos ecoturísticos o pretensiones económicas. Luego de acordar con un guía local para el ascenso a Mavicure, regresamos a la lancha con José para buscar dónde armar el campamento.

José nos llevó 100 metros río abajo, hasta

una especie de banco de arena, ubicado en medio del raudal, inmediatamente debajo de Mavicure y frente de Pajarito y Mono. Cuando por fin pudimos sentarnos a contemplar los cerros, Chris preguntó sobre el origen de esas masas rocosas. Lo intrigaba que estuvieran hechas de un solo tipo de roca y no entendía cómo el río decidió pasar por ahí.

Tal vez las imágenes que veía de niño sobre Mavecure eran premoniciones de este gran viaje que haría años después: finalmente no eran solo los cerros, también estaba la gente, mis compañeros de viaje, el río, los animales, los misterios y hasta lo que no se veía.

Científicamente, a estas formaciones geológicas, que se presentan solamente en el trópico, se le conocen como inselbergs, y localmente como cerros testigo o peñoles, términos que hacen referencia a un relieve aislado que predomina en una llanura o meseta. En otras palabras, son cerros residuales que han sobrevivido a intensos procesos de erosión en los que ha terminado por desaparecer toda el área circundante.

A la hora indicada llegó el guía desde El Remanso, un indígena alto que se presentó como Héctor. Tenía alrededor de 20 años, hablaba mal el español y pertenecía a la tribu de los curripacos. Nos dijo que su verdadero nombre no era Héctor, este solo lo reservaba para los turistas. José nos llevó en la lancha rápida hasta el sitio exacto donde arrancaba la caminata, que zigzagueaba entre surcos y lajas, sobre una pendiente muy lisa. Héctor nos dijo que cuando llueve es imposible subir. Muchos viajeros regresaban a Inírida sin hacer cima. Era como un derecho de la roca, que decidía quién la merecía. Afortunadamente para Miguel, Camilo, Chris y yo, el sol brillaba con fuerza. No había nada que temer.

Cuando llegamos a la cima la alegría se desbordó, fue una sensación única, luego de caminar, escalar y trepar, la naturaleza nos ofrecía una de las escenas más hermosas que se pueden contemplar. Los cerros Mono y Pajarito al frente, El Remanso abajo como un pequeño grupo de casas. La sabana era soberbia,

larga, extensa casi como el mar. A lo lejos se veía otro par de cerros vegetados que sobresalen en el paisaje. Un aguacero caía en la mitad de la nada. Escogió por fortuna caer allá.

Nos quedamos aproximadamente tres horas en la cima, casi en silencio. Las pocas palabras que se dijeron provenían de Héctor, quien, orgulloso de nuestra felicidad, nos

repetía las historias del líder del Remanso y nos traducía los nombres castellanos a su lengua original. Supe entonces que Mavecure en curripaco se dice Jipada,

y que Mono y Pajarito son Wen. Desde la cima vimos el campamento, allá estaba don José acostado en su hamaca. Camilo, Miguel y yo contemplábamos el paisaje, tratando de hacernos preguntas que permitieran confirmar toda la información que buscamos antes del viaje, ventanas de conocimiento que nos dejaran explicar cómo se formó todo lo que estaba ante nosotros.

Hicimos el descenso por el mismo sendero. El sol se escondía como cualquier tarde soleada en los Llanos Orientales de Colombia. La sabana cuidaba su atardecer como si fuera una pintura exquisita. Al llegar al campamento encendimos una fogata, comimos espaguetis y tomamos ron para celebrar.

Buscando a El Diablo

En esta parte de Los Llanos amanece desde las 5:00 a.m. y no hay montañas que interrumpan la luz. Después de un baño en el río fuimos a El Remanso para buscar a Héctor, quien nos prometió ir al cerro que se encuentra detrás de Pájaro y Mono: El Diablo. Ese día el sol hervía y el camino transcurría en el inicio por plena sabana. El suelo absorbía mucha energía haciendo que los pies ardieran, ya no había agua para refrescarse. El ascenso a El Diablo es más difícil, se necesita equilibrio. Héctor cuenta historias del coltán, ese mineral metálico negro que sirve para la industria tecnológica, menciona la facilidad de encontrarlo, según él, en los riachuelos de la zona.



El autor

Miguel Tavera es geólogo, y estudiante de la maestría en Ciencias de la Tierra de EAFIT. Sus líneas de investigación son geomorfología, patrimonio geológico y divulgación de las geociencias. Sus grandes pasiones son viajar y la fotografía.

La minería es como un fantasma que siempre está ahí, al acecho.

El sol no nos permitió quedarnos mucho tiempo en la cima, bajamos rápido. Almorzamos en El Remanso por invitación de Héctor. La yuca y el pescado hacen parte de la dieta cotidiana de la población, han desarrollado muchos productos y sabores a partir de esta combinación.

Esa noche una gran ventisca azotó el banco de arena en el que dormíamos. La carpa no era refugio, pues la arena lograba entrar y volar por todas partes, el viento hacía eco en las sabanas. Estos vientos son normales en la zona y facilitan la formación de amplios cordones de dunas. Hace 4000 años, antes de que la vegetación terminara por colonizar casi todo, las sabanas eran grandes y secos desiertos.

En la mañana siguiente caminamos un poco por la sabana en búsqueda de la famosa flor de Inírida, esta musa que inspiró no solo el nombre de la región, sino también numerosas historias que giran en torno a su supuesto poder milagroso, como dicen los diarios de Theodor Koch-Grünber y Richard Evans Schultes.

En la margen del río, cerca de nuestro campamento, asomaban grandes rocas que cayeron de alguna de las tres cimas que en-

cierran el lugar. Con detalle observé que en una de estas había una figura rupestre tallada, un hombrecito deformado. Según las historias de Héctor, sus antepasados subían a los cerros para llevar ofrendas a Jipada y a Wen en las altas cuevas. Me alegró pensar que este hombrecito cayó desde la altura y estuvo ahí mirándonos todo este tiempo.

De regreso, mientras anotaba en mi libreta para no olvidar, pensé en las imágenes de Mavecure grabadas en mi mente. Esta formación de 545 millones de años es una isla del tiempo que se ha mantenido activa durante millones de años, enclavada en uno de los sitios geológicamente más antiguos que aún se conservan. Cumplí el sueño personal de conocerlo, pero como científico la mente volaba intentando poner orden luego de semejante idilio.

Tal vez las imágenes que veía de niño sobre Mavecure eran premoniciones de este gran viaje que haría años después: finalmente no eran solo los cerros, también estaba la gente, mis compañeros de viaje, el río, los animales, los misterios y hasta lo que no se veía. “Paisaje” es una palabra castellana que deriva de país. Conocer, comprender y conservar ese país es lo que me motiva a seguir con mi libreta de campo. 📷

¿Emprender o emplearse? Esa no es la cuestión

Foto: Shutterstock



El mundo laboral y el mercado verán cómo, cada vez más, las personas no se aferrarán a un solo empleo durante su vida para buscar una jubilación. Hoy, los profesionales o buscan vivir varias experiencias o le apuntan a generar sus propios ingresos a partir de la creación de sus propias empresas. La universidad debe prepararlos para ambas situaciones.

Catalina Guzmán Garzón
Comunicadora Innovación EAFIT

El panorama de trabajo para los jóvenes egresados en Colombia está directamente ligado a la realidad del mercado laboral de la región, que también sufre afectaciones por las dinámicas de la economía mundial. Esta cadena de eventos exige a las instituciones de educación superior, así como a sus estudiantes y a sus egresados, prepararse para superar los desafíos de este agitado mundo profesional.

En primer lugar, es fundamental entender el significado de la palabra “emprender”, ya que se ha generalizado una interpretación inexacta del término. Emprender es la capacidad humana de generar ideas o proyectos, y trabajar por cumplir esos objetivos de la manera más eficiente posible.

Según el último informe de mercado laboral, presentado por Fedesarrollo en abril de 2016, en el primer trimestre de este año los segmentos de empleo particular y empleo por cuenta propia generaron en el país 28 mil puestos de trabajo para los jóvenes entre 14 y 28 años, lo que concentra el 83,7 por ciento del empleo juvenil. De esta manera, la principal opción de empleo para los jóvenes sigue siendo, en gran medida, obtener un contrato laboral en una empresa privada. Sin embargo, los 8.000 jóvenes emprendedores de iniciativas empresariales, que hacen parte de esta estadística, marcan una tendencia importante que in-

dica que muchos optan por ser independientes y crear sus propias fuentes de ingreso.

Para Lady Giraldo Ortiz, coordinadora del programa de acompañamiento a emprendedores de Innovación EAFIT, el panorama actual del empleo cambia y es cada vez más flexible: “Las personas tienen la facilidad de tener varios trabajos al mismo tiempo y en diferentes ámbitos, es flexible en cuanto a horario y a oportunidades de negocio. Cada vez es menos común que una persona llegue a una empresa y se quede allí hasta su jubilación, una situación poco probable tanto por la legislación como por las dinámicas empresariales, y hasta por las expectativas y deseos de los mismos trabajadores”.

Ante este escenario, EAFIT hace varios años, por ejemplo, tomó una

serie de decisiones encaminadas a dotar a sus estudiantes de las capacidades necesarias para enfrentarse a esa realidad y tener mayores posibilidades de triunfar. El secreto está en el *espíritu emprendedor*.

A emprender

En primer lugar, es fundamental entender el significado de la palabra “emprender”, ya que se ha generalizado una interpretación inexacta del término. Emprender es la capacidad humana de generar ideas o proyectos, y trabajar por cumplir esos objetivos de la manera más eficiente posible.

EAFIT, desde 2006, inició una apuesta por generar en los estudiantes capacidades de estas características, al convertir el emprendimiento en una línea estratégica a partir de formación, investigación y extensión. De igual forma, con la creación del Centro para la Innovación, Consultoría y Empresarismo (Cice), hoy Innovación EAFIT, adquirió el compromiso de brindarle a los alumnos competencias, metodologías y acompañamiento para el desarrollo de sus ideas de negocio, a la vez que propició la conexión con el ecosistema de innovación y emprendimiento de la ciudad para mejorar los procesos internos y alinearlos con las estrategias de Medellín.

La Universidad no tiene que plantearse una posición radical entre formar estudiantes para que sean empresarios o empleados, pues dota a sus alumnos con las capacidades para desempeñarse en ambos aspectos.

Para Adriana García Grasso, directora de Innovación EAFIT, los 10 años de esta dependencia han contribuido a formar una generación de emprendedores: “En una universidad de tercera generación la transferencia de tecnología y conocimiento involucra también a todos los emprendedores que desean ser empresarios, ya que en la medida en que sus iniciativas empresariales tengan un alto componente de innovación se ofrecerán soluciones reales y oportunas a la sociedad y al país”.

La implementación de esta estrategia emprendedora se ha realizado de manera integral, desde la adaptación del currículo con la línea de énfasis que hoy cuenta con más de 1.500 estudiantes al año, un diplomado, un grupo de investigación, diversos cursos de formación empresarial, publicaciones, además de un programa de acompañamiento a emprendedores en el que se realiza una asesoría personalizada y

una serie de actividades especializadas para aquellos estudiantes y egresados con ideas de negocio.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, la Universidad no tiene que plantearse una posición radical entre formar estudiantes para que sean empresarios o empleados, pues dota a sus alumnos con las capacidades para desempeñarse en ambos aspectos. En ese sentido, promover el espíritu emprendedor en los estudiantes significa que sean audaces, creativos, con iniciativa, que contribuyan a la empresa y a la sociedad con nuevas ideas. Estas características pueden ser promovidas tanto para el medio laboral como empresarial

con personas flexibles y polifacéticas.

El estudiante, por su parte, una vez termina su carrera se enfrenta a la decisión de ser empleado o

ser empresario, pero sea cuál sea su elección lo importante es que sea emprendedor. Es así como lo expone Jorge Hernán Mesa Cano, de la Escuela de Administración de EAFIT: “En materia de emprendimiento vemos cómo los estudiantes asumen el riesgo, cómo confían en sus propias capacidades. En la medida en que se tengan confianza estarán más dispuestos a correr riesgos. De esa manera, un individuo con una gran autoconfianza y una actitud más decidida tendrá mayores probabilidades de que se lance a crear empresa”.

Las empresas y la comunidad en general están requiriendo de personas con un espíritu emprendedor dispuesto a innovar, a ver los problemas como oportunidades, consciente de que las ideas hay que materializarlas y el camino a esa materialización debe ser responsable y sostenible. La posición de las empresas no dista mucho de la visión de emprendimiento que se ha consolidado en EAFIT. No obstante, adquiere relevancia



Competencias básicas para un innovador

- Experimentación
- Habilidad de preguntar
- Observación
- Asociar
- Trabajo en red

Competencias fundamentales para un emprendedor

- Amplitud perceptual
- Pensamiento sistémico
- Creatividad
- Orientación al logro
- Trabajo en equipo

generar capacidades para la innovación.

Jorge Alonso Echeverri Muñetones, director de Innovación de Colcafé, ratifica esta postura: “Desde mi experiencia considero que los nuevos egresados cuentan con el manejo de las herramientas necesarias para aportar a los procesos de innovación de las empresas, pero falta conocimiento de cómo se gestiona de manera efectiva. Pienso que se debe incluir la innovación de una manera más formal en las carreras y hacer ejercicios de innovación en conjunto con las empresas”.

¿Un emprendedor empresario nace o se hace?

Hoy, cuando se habla de ser empresario, no se habla de un solo individuo, sino que se piensa en un equipo, de manera que las competencias y habilidades de todos los integrantes del colectivo se complementan para sacar adelante una empresa. Para lograrlo, todos deben

aprender a desarrollar capacidades adicionales como la creatividad, la solución de problemas y el trabajo en equipo con una visión más global y holística del mundo.

En este sentido, el trabajo colaborativo tiene un papel protagónico, además porque los nuevos medios facilitan la creación de redes y alianzas estratégicas que permiten poner en marcha los proyectos y brindan nuevas perspectivas para el crecimiento y expansión de los negocios.

No existe una fórmula que defina qué tipo de personas deben ser emprendedores empleados o emprendedores empresarios. Desde la Universidad no se puede influenciar a un estudiante para que tome uno u otro camino, pero sí se puede aportar al trabajar en el proyecto de vida del estudiante, de manera que reconozca sus capacidades y que, sea cual sea el rumbo que elija, pueda tener el mejor desempeño y obtener los mayores éxitos. 



La alianza Caoba opera como un Centro de Excelencia y Apropiación, con la Pontificia Universidad Javeriana como entidad ejecutora. Participan 11 representantes de los sectores públicos, privados y la academia.

Caoba, alianza para el uso de grandes volumenes de datos

Formar la nueva generación de científicos de datos y generar soluciones para los sectores público y privado son los principales propósitos del primer Centro de Excelencia y Apropriación en Big Data y Data Analytics en Colombia. EAFIT forma parte de las 11 entidades participantes de la alianza y, a través de las escuelas de Ingeniería, Ciencias, y Economía y Finanzas aporta a la construcción de un nuevo ecosistema de capacidades analíticas en el país.

Paula Andrea Colorado Chávez
Colaboradora

Big Data y Data Analytics son dos conceptos que se han hecho populares durante los últimos años gracias a la gran explosión de información que se ha generado a partir de nuevas fuentes de datos como internet. Según estudios de la empresa tecnológica IBM y el informe global de la BSA, Alianza de Software, cerca de 2.5 trillones de datos (en bytes) son generados cada día, y solo entre 2014 y 2015 se creó, aproximadamente, el 90 por ciento de los datos del mundo.

En opinión de Edwin Montoya Múnera, jefe del pregrado en Ingeniería de Sistemas de EAFIT, se estima que para 2020 esa información que hoy se duplica en un año, lo hará en días. Esto teniendo en cuenta la aparición de tecnologías y tendencias emergentes como internet de las cosas y ciudades inteligentes.

Lo anterior hace que la evolución tecnológica sea necesaria y que se apoye en técnicas

de *Data Analytics* para extraer información y generar conocimiento a partir de los datos; y de *Big Data* para almacenar, procesar, analizar y visualizar aquellos que se presentan en gran volumen.

Según información del Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTic) la cultura de datos en Colombia aún es incipiente. Se estima que solo el 65 por ciento de los datos son recolectados de forma efectiva y, de estos, menos del 59 por ciento son relevantes.

Así, con el fin de desarrollar herramientas y capacidades que permitan analizar esos grandes volúmenes de información y generar soluciones en los sectores público y privado nació Caoba, el Centro de Excelencia y Apropriación en Big Data y Data Analytics en Colombia.

Esta iniciativa, convocada por MinTic y Colciencias, se desarrolla gracias a la alianza entre universidad, empresa y Estado. Los representantes por el sector académico son las universidades EAFIT, Javeriana, Andes e Icesi; como entidades ancla se encuentran los gru-



Jorge Humberto Peláez Piedrahíta, rector de la Pontificia Universidad Javeriana, entidad ejecutora de esta iniciativa.

pos Bancolombia, Nutresa y la Dirección Nacional de Planeación (DNP). Además, como aliados tecnológicos están IBM Colombia, EMC2 Information Systems, SAS Institute y Clúster Creativ.

“Los seres humanos tenemos nuestra propia maleta de datos, cada vez más asociados a una gran cantidad de información. Por eso se hacen necesarias personas con formación avanzada: científicos de datos que le den un sustento profesional, ético, legal y técnico al manejo de la información”, Félix Londoño González, director de Investigación de EAFIT.

Félix Londoño González, director de Investigación de EAFIT, indica que uno de los principales frentes que atiende el Centro Caoba es, con el apoyo de las universidades vinculadas, fortalecer los procesos de formación de 30 estudiantes de maestría, nueve de doctorado y tres de posdoctorado (que para el caso de EAFIT serían cinco, tres y uno, respectivamente, en cada nivel de formación), todos especializados en Big Data y Data Analytic.

Para este cometido el Centro otorgará recursos para becas, con el fin de fortalecer las investigaciones que, desde la academia, se realizan para atender las necesidades de

los sectores público y privado.

“Los seres humanos tenemos nuestra propia maleta de datos, cada vez más asociados a una gran cantidad de información. Por eso se hacen necesarias personas con formación avanzada: científicos de datos que le den un sustento profesional, ético, legal y técnico al manejo de la información”, anota Félix.

Edwin Montoya indica que, a partir de esas investigaciones, se podrían generar instrumentos que, para el caso del sector público, por ejemplo, se derivarían en la efectividad de sistemas como el de salud, y de políticas públicas que aporten en temas de transferencia.

Investigación aplicada a la empresa

Pero, además del componente formativo, la iniciativa atiende otros tres ejes que le apuestan a la construcción de una cultura de innovación e investigación en Colombia basada en capacidades analíticas. Alexandra Pomares Quimbaya, profesora asociada de la Pontificia Universidad Javeriana e integrante del



Desarrollar herramientas y capacidades que permitan manejar y analizar grandes volúmenes de información útil tanto para el sector público como para el privado es uno de los objetivos de Caoba.

Centro, explica que el segundo eje consiste en desarrollar proyectos de investigación aplicada basada en las necesidades de la industria. Para esto tanto Nutresa, como Bancolombia y el DNP, exponen problemas reales que necesitan soluciones desde el procesamiento y el análisis de datos.

“Estos son los clientes iniciales que nos van a motivar con sus necesidades. Basados en esto vamos a construir soluciones que no solo les van a servir a ellos, sino que van a permitirle a Caoba tener servicios que, más adelante, se les pueden ofrecer a otros”, explica.

Para el caso del Grupo Nutresa, por ejemplo, se lideran desde la Javeriana dos proyectos enfocados al análisis de la canasta del mercado y a la segmentación digital para identificar clientes de una forma no tradicional. Respecto a Bancolombia, con el apoyo de un equipo de investigadores liderado por EAFIT, se está gestando un proyecto para el análisis de comunidades. Finalmente, para el DNP se diseñó un proyecto a largo plazo, a propósito de la movilidad en las ciudades. Para este, el caso de estudio será Bogotá.

El tercer y el cuarto eje tienen que ver, respectivamente, con la consultoría para clientes interesados en aplicar alguno de los procesos ya adelantados, y la creación de una *spin off* que apalanque a otras empresas de analítica para generar nuevos productos.

“La idea es consolidar un centro que aúne

esfuerzos para realizar más proyectos con otras empresas. Lo que sigue dentro del proceso de consolidación es un modelo de gobernanza, uno de operación, y uno de negocio más allá de los proyectos y de la formación”, expone Edwin Montoya.

La academia impulsa el desarrollo

Teniendo en cuenta que el tema de *Big Data* y *Data Analytics* puede abordarse desde la interdisciplinariedad, EAFIT apoya la estructuración de un nuevo ecosistema de colaboración e innovación para el Centro Caoba, a través de las escuelas de Ingeniería, Ciencias, y Economía y Finanzas.

Ingeniería apoya el componente tecnológico que es transversal a los diferentes proyectos desarrollados dentro del Centro. Desde el área de Informática y Sistemas trabaja en herramientas para el procesamiento de los grandes volúmenes de datos. Además, contribuye a la formación de estudiantes de maestría y doctorado en esta área.

La Escuela de Ciencias, por su parte, trabaja en la formación de científicos de datos, a través de la maestría en Matemáticas Aplicadas y del doctorado en Ingeniería Matemáticas. Pero, también, de la mano de Economía y Finanzas, está en la elaboración del proyecto *Valor y riesgo en comunidades*, para Bancolombia.

“Este proyecto es liderado por EAFIT y tiene como aliado a la universidad Icesi. Además,



Apolo, el supercomputador de EAFIT, facilita el procesamiento de grandes volúmenes de datos en beneficio de toda la región. Fue donado por la Universidad de Purdue.

participamos como aliados de un proyecto liderado por la Javeriana, que busca analizar el nivel de afectación que hacen los comentarios en las redes sociales de los diferentes productos o servicios del Grupo Nutresa y, así, establecer el posicionamiento”, indica el profesor Montoya.

Valor y riesgo en comunidades

Para el Director de Investigación de EAFIT, Caoba es otro ejemplo de los vínculos que se generan actualmente en el país entre la academia, la empresa, el Estado y la sociedad, lo que ayuda a fortalecer el manejo de datos. En este punto coincide Pablo Arboleda Niño, director de Capacidades Analíticas y Gobierno de Información de Bancolombia, quien agrega que, a partir de estas alianzas, se puede generar talento experto e impulsar el desarrollo de la industria en cuanto a capacidades tecnológicas.

“En Bancolombia la innovación es una for-

ma de ser, sentir y hacer, que busca mejorar la vida de las personas y generarles valor. Creemos en la importancia de conocer a nuestros clientes y su entorno, y así poder anticipar sus necesidades y entregarles soluciones a la medida”, puntualiza Arboleda Niño.

Teniendo en cuenta la necesidad de esta empresa que, además, es líder de la Alianza Caoba, EAFIT trabaja en un proyecto encabezado por Andrés Ramírez Hassan, docente de la Escuela de Economía y Finanzas.

“El proyecto de *Valor y riesgo en comunidades* nos va a permitir tener una visión de la rentabilidad y del riesgo del cliente, que tomará en consideración a los actores con los que interactúa. De esta manera, podremos proponer a nuestros usuarios soluciones pertinentes, que tengan en cuenta sus grupos de interés. Así, gestionaremos mejor los riesgos y protegeremos aún más el capital que nos confían”, afirma el director de Capa-



Simón Gaviria, director de Planeación Nacional, en la apertura de Caoba, el primero de marzo de este año.

ciudades Analíticas y Gobierno de Información de Bancolombia.

El académico Ramírez Hassan explica que la ejecución de este proyecto se dividirá en tres fases. La primera está a cargo de Icesi y consiste en el desarrollo de una interfaz gráfica para la visualización de interacciones entre clientes.

EAFIT apoya la estructuración de un nuevo ecosistema de colaboración e innovación para el Centro Caoba, a través de las escuelas de Ingeniería, Ciencias, y Economía y Finanzas.

La segunda está a cargo de la Escuela de Ciencias de EAFIT y se enfocará en definir los subgrupos de clientes. “Se adelantan actividades para definir matrices de relaciones que serán usadas en modelos econométricos útiles para la definición y visualización de comunidades financieras. Esto llevará al uso de técnicas que permitan entender y establecer relaciones entre los distintos actores de estas comunidades”, enfatiza Daniel Sierra Sosa, docente de la Escuela.

Y en la última fase se tomarán los subgrupos y se definirá una serie de modelos econométricos para atender las necesidades de Bancolombia. Además, transversal a todo el proyecto, se contará con el apoyo tecnológico de la Escuela de Ingeniería.

Pero luego de la fase investigativa y de la proyección de aplicación, ¿qué se viene no solo para EAFIT, sino para todo el Centro Caoba? Además de los proyectos que benefician al sector empresarial, los retos están en consolidar un modelo de transferencias que salga de las empresas ancla y apoye el tema de *Big Data* y *Data Analytics* en la región e, incluso, en el mundo; adecuar infraestructura que responda a temas de seguridad y confiabilidad de datos; y, sobre todo, generar una estrategia de apropiación social que inicie con la alfabetización ciudadana sobre el tema de datos y el manejo responsable de los mismos. 



Las paradojas del español: expansión y empobrecimiento de la lengua de Cervantes



En abril de 2016 se cumplieron 400 años de la muerte del autor de *Don Quijote de la Mancha*, la obra española más universal de todos los tiempos. Con motivo de este aniversario cabe preguntarse por el estado del idioma que le permitió a Cervantes narrar las aventuras del ingenioso hidalgo.

Marcela Olarte Melguizo
Docente de cátedra del Departamento de Humanidades

Es la segunda lengua materna más hablada del mundo (la primera es el chino mandarín), tiene casi 470 millones de hablantes, que representan el 6.7 por ciento de la población mundial. Es el tercer idioma más usado en la red (después del inglés y el chino mandarín), y el segundo más utilizado en Facebook y en Twitter. Cerca de 21 millones de personas lo estudian como idioma extranjero y, para 2050, se prevé que Estados Unidos desplazaré a México como el país con mayor número de hispanohablantes. Sí, los números avalan la potencia de este idioma y no cabe duda de su capacidad de expansión, pero ¿es también una lengua rica en calidad?

Para Víctor García de la Concha, actual director del Instituto Cervantes, los formidables niveles de expansión del español contrastan con el empobrecimiento de su uso

Para Víctor García de la Concha, actual director del Instituto Cervantes, los formidables niveles de expansión del español contrastan con el empobrecimiento de su uso, que se ve amenazado, según él, por la escasa lectura, la mínima reflexión que propicia la educación y el advenimiento de las tecnologías de la información y las comunicaciones. La falta de consciencia a la que se refiere García tiene que ver con el hecho de que las lenguas maternas se aprenden de forma inconsciente, por remedeo de los mayores y sin un estudio concienzudo en la mayoría de los casos. Se suele repetir lo que se escucha por ahí, sin verificar la correspondencia entre lo que se nombra y

el significado, sin comprobar siquiera la pronunciación. “Usted me entendió”, suele decir la gente pensando que con eso basta.

Pero no, no es suficiente, porque la importancia de un uso adecuado del español no solo radica en que permite una comunicación más segura, más comprensible y, por ende, menos propensa a equívocos y malos entendidos, si no en aquello que les proporciona a los individuos: “Una persona que cuida la lengua piensa mejor, se expresa mejor, defiende mejor sus derechos. Tiene mayor capacidad de matizar, de que no lo engañen”, dice García de la Concha.

En este punto coincide Sonia López Franco, docente de la Escuela de Humanidades de EAFIT y coordinadora del Centro de Estudios en Lectura y Escritura (Celee) de la Institución. “Si yo no tengo como nombrar, no me represento el mundo y cuando esto ocurre se produce ausencia

de ideología, de modelos mentales. Cuando un estudiante no tiene estructura lingüística, no tiene

nada de qué hablar, es un chico al que se le pueden mostrar todos los carros, las nuevas tecnologías, pero que no tiene manera de dominarlo porque tener dominio lingüístico es tener dominio del conocimiento”.

Revertir esta tendencia requiere, según el filólogo español, una educación que privilegie la enseñanza de la lectura, la escritura y la declamación, cuidando aspectos formales como la ortografía que, al unificar la escritura, propician los intercambios de ideas y la producción de conocimiento. Para Sonia es necesario, además, un dominio integral de la lengua, que incluya tanto la semántica (sentido), como la gramática y la sintaxis, que son las áreas de la



lingüística que aseguran la correcta formación de los enunciados. El reto, por supuesto, está en la manera de transmitir estas reglas a los estudiantes, de hacerles ver que ellos se representan en lo que dicen y escriben.

A propósito de la divulgación académica y científica, Carmen Millán de Benavides, directora del Instituto Caro y Cuervo, afirma que una de las grandes preocupaciones de quienes velan por el buen uso del idioma es aumentar la publicación de artículos en español en revistas especializadas, en las que la corrección idiomática es un requisito ineludible; y ese fue, precisamente, uno de los temas principales del coloquio Hablemos de ciencia, que hizo parte de la programación del VII Congreso Internacional de la Lengua Española (Cile), que se realizó en Puerto Rico en marzo de 2016.

El mundo digital es producto, en su mayoría, de culturas que se relacionan en inglés y que han designado sus instrumentos y procedimientos con términos de esta lengua. Estos llegan al mundo hispanohablante sin tiempo de ser apropiados y, mucho menos, traducidos, de ahí que se hable de *tablets*, *chats*, *blogs*, *online* e *emails*.

¿Apocalípticos o integrados?

En este evento lingüístico, que se realiza cada tres años con el objetivo de celebrar, reflexionar y educar sobre el español y la cultura hispánica, primaron las opiniones positivas sobre el estado de la lengua. Así lo confirma el periodista Mauricio Silva Guzmán, quien cubrió el evento para el periódico *El Tiempo*.

“Entrevisté a 11 personalidades de este Congreso, incluido el premio Nobel de Literatura, Jean Marie Gustave Le Clezio, y la mayoría coinciden en que no hay que quitarle nada, que al ser una lengua en constante evolución, lo natural es que aparezcan nuevas palabras”.

El escritor francés manifestó que “le agregaría todos los mexicanismos, los colombianismos, los puertorriqueñismos y así cada ismo de cada país hispanoparlante”, tarea que ya adelanta el Instituto Caro y Cuervo con el *Diccionario de colombianismos: Nueva expedición al patrimonio léxico colombiano (2015-2017)*, que recoge, hasta el momento, 3.500 términos, 4.000 definiciones y 3.000 ejemplos de expresiones del español colombiano de uso frecuente y actual como: *algo* (comida ligera que se toma en la tarde), *bicicletero* (pantalón elástico y delgado que

se ajusta al cuerpo), *charro* (en Bogotá hace referencia a una situación o persona aburrida, pero en Antioquia es todo lo contrario, algo divertido o gracioso), *dizque* (al parecer), *fría* (cerveza).

Silva Guzmán también se refirió al papel de los medios de comunicación como formadores de opinión y cuya influencia permea, igualmente, las manifestaciones lingüísticas de las personas. “A quienes trabajamos en medios escritos, que son de los que puedo hablar, nos importa mucho el buen tratamiento del idioma. Somos muy rigurosos en este aspecto”. El editor de la revista

Bocas habla desde su experiencia, pero esta contrasta con la opinión que a su colega Jorge Eduardo Espinosa le merecen los estudiantes de programas como Comunicación Social y Periodismo. “Uno de tantos males de nuestro periodismo es que estos egresados no leen, y cuando digo no leen, hablo también de las lecturas más básicas de cualquier periodista: los periódicos, revistas y columnas de opinión. No saben qué ocurre en su ciudad, en su país, y mucho menos en el mundo. Su mundo, el de ellos, suele acabar en algún video de gatos publicado en Facebook, o en un chat lleno de horrores ortográficos y emoticones pendejos. La consecuencia, por supuesto, es el mediocre nivel de escritura de los jóvenes que llegan como practicantes a las redacciones de los medios. Desconocen las reglas ortográficas, la puntuación no existe” (“La mediocridad y el periodismo”, El Espectador, 17.01.16).

“Utilizamos formas de expresión plagadas de metáforas de guerra, decimos *blindar* y no *proteger*. No preguntamos ¿me expliqué?, sino ¿me entendió?, lo que implica una actitud ofensiva frente a nuestro interlocutor”.

Otra voz crítica frente a este oficio es la de Carmen Millán, quien llama la atención sobre los tonos bélicos que adquirió la lengua en nuestro país, producto de tantos años de cubrimiento de la guerra. “Utilizamos formas de expresión plagadas de metáforas de guerra, decimos *blindar* y no *proteger*. No preguntamos ¿me expliqué?, sino ¿me entendió?, lo que implica una actitud ofensiva frente a nuestro interlocutor”. En los medios

de comunicación, especialmente en la radio, se evidencia el asalto a la palabra del otro, el irrespeto de los turnos, las descalificaciones de las opiniones diferentes, y esto, agrega Millán, “es el resultado de una carencia trascendental, la de la ética en el manejo del lenguaje y en la producción de noticias, que no respetan siquiera el dolor ajeno”.

And last...

Pero no menos importante es la influencia de las tecnologías de la información y las comunicaciones y, sobre este asunto, también hay opiniones encontradas. El mundo digital es producto, en su mayoría, de culturas que se relacionan en inglés y que han designado sus instrumentos y procedimientos con términos de esta lengua. Estos llegan al mundo hispanohablante sin tiempo de ser apropiados y, mucho menos, traducidos, de ahí que se hable de *tablets, chats, blogs, online e emails*.

Los anglicismos superan el ámbito tecnológico, aunque se cuelan a través de las redes sociales que estos inventos propician, y es así como no se afirma más que con *okey*, y las despedidas son simples *bye*. Ahora hasta el *Quijote* tiene su versión en *spanglish*: “In un placete de La Mancha of which nombre no quiero remembrearme, vivía, not so long ago, uno de esos gentlemen who always tienen una lanza in the rack, una buckler antigua, a skinny caballo y un grayhound para el chase”. ¿Se revolcará Cervantes en su tumba al leer estas líneas? *Maybe*, quién sabe *for sure*. 

EAFIT recibió su primera Acreditación Institucional en 2003, la que fue ratificada en 2010. Ya se encuentra en el proceso de Autoevaluación, con miras a la segunda renovación de la Acreditación.

EAFIT y su relación cercana con la alta calidad

La acreditación es el reconocimiento que se entrega a las instituciones de educación superior y a los programas que cuentan con los estándares de alta calidad definidos por el Consejo Nacional de Acreditación (CNA). La Universidad tiene 17 pregrados y 5 posgrados acreditados. Así mismo, inició el proceso de autoevaluación que busca la renovación de la Acreditación Institucional por segunda ocasión.



Foto: Robinson Henao

La investigación es una de las apuestas institucionales de EAFIT.

Juliana Zuluaga Tamayo

Colaboradora

Revisiones minuciosas, trabajo en equipo, llenar formularios, pero, sobre todo, conocer los procesos académicos que lideran los programas hacen parte de los procesos que se tienen en cuenta para iniciar el camino de la acreditación de un programa.

En 2003, EAFIT se convirtió en la primera institución de carácter privado, en Antioquia, en obtener la Acreditación Institucional, que fue otorgada por seis años, con la resolución 2086 del 5 de septiembre de ese año. Y con la resolución 1680, del 16 de marzo de 2010, el MEN renovó este reconocimiento a la alta calidad por ocho años más.

Desde 1997, EAFIT participa de manera ininterrumpida en el Sistema Nacional de Acreditación (SNA) —creado en 1992—. “Nosotros decidimos comenzar el camino de la acreditación, convencidos de que este proceso es la ratificación de la excelencia académica y administrativa. Lo iniciamos con la inscripción de los siete pregrados que, en ese momento, contaban con graduados, condición indispensable para participar en el Sena”, ex-

plica Alberto Jaramillo Jaramillo, director de Planeación de la Universidad, la dependencia eafitense que lidera este tipo de iniciativas.

El hecho es que, en la actualidad, de los programas de pregrado que tiene EAFIT, 16 cuentan con la acreditación de alta calidad. Los restantes, es decir, Biología, Finanzas, Mercadeo y Psicología, que son los más nuevos, ingresarán al Sistema Nacional de Acreditación cuando cuenten con varias promociones de graduados.

Y es que además de acreditar sus programas formativos, la Universidad también realizó un proceso de Acreditación Institucional —que es voluntario por parte de las instituciones de educación superior— con el fin de garantizar a sus estudiantes la calidad de sus programas y de mostrar que cuenta con el principal mérito dentro de los más altos estándares educativos del país.

Por eso, en 2003, EAFIT se convirtió en la primera institución de carácter privado, en Antioquia, en obtener la Acreditación Institucional, que fue otorgada por seis años, a través de la la resolución 2086 del 5 de septiembre



Con las acreditaciones logradas en los pregrados, sumada a la institucional, el siguiente paso fue iniciar este proceso con los posgrados.



de ese año. Y con la resolución 1680, del 16 de marzo de 2010, el MEN renovó este reconocimiento a la alta calidad por ocho años más.

En palabras de Alberto Jaramillo, el paso esencial para llegar a este punto (la obtención de la resolución) es la Autoevaluación Institucional, en el que la Universidad se toma el trabajo de repensar su quehacer, los aportes que ofrece a la comunidad estudiantil y a la sociedad, y los aspectos que tiene por mejorar o por implementar.

Así, con las acreditaciones logradas en los pregrados, sumada a la institucional, el siguiente paso fue iniciar este proceso con los posgrados.

Un año de acreditaciones

Cuatro acreditaciones hicieron de septiembre de 2015 uno de los meses con más buenas noticias para la Universidad. El 2 de dicho mes, la maestría en Ciencias de la Administración abrió una tanda de buenas nuevas para EAFIT, al convertirse en el primer posgrado en recibir este reconocimiento.

Rodrigo Muñoz Grisales, docente del Departamento de Organización y Gerencia, y cofundador de la maestría en Ciencias de la Administración y del doctorado en Administración, indica que la maestría suma más de 15 años planteando reflexiones sobre la administración en el país, formando profesores, consultores e investigadores que le aportan a la construcción de conocimiento de esta ciencia. Uno de los aspectos relevantes para obtener este respaldo es que la Institución es líder de la Red de Posgrados de Investigación Latinos en Administración y Estudios Organizacionales (Red Pilares), que tiene afiliados en Canadá, México, Argentina, Chile, Colombia, Brasil, España y Ecuador.

“Nuestra maestría fue creada en cooperación con la Escuela de Altos Estudios Comerciales de la Universidad de Montreal (Canadá), y está centrada en aprender de las ciencias, nuevas vías del desarrollo teórico de la administra-



Un eje como los grupos de investigación es tenido en cuenta a la hora de otorgar las acreditaciones a los programas.

ción. Su pilar fundamental es la investigación y eso la hace un programa de factor diferencial en el país”, expresa el profesor Rodrigo.

Para acreditar la maestría en Ciencias de la Administración, el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) tuvo en cuenta aspectos como los procesos académicos, los lineamientos curriculares, la investigación, la generación de conocimiento, la articulación con el entorno, la internacionalización, los profesores, los estudiantes, los graduados, así como la pertinencia y el impacto del programa en la región.

Este 2016 la Universidad también comenzó su Autoevaluación Institucional con miras a la renovación de la Acreditación, que se otorgó hasta 2018.

A su vez, el 30 de septiembre de 2015, la maestría en Matemáticas Aplicadas, de la Escuela de Ciencias, recibió la resolución 16189 que le otorga acreditación de alta calidad por

su compromiso con la investigación realizada por tres grupos avalados por Colciencias, la producción académica de sus docentes con la publicación de más de 80 artículos, así como la de sus estudiantes.

En la misma fecha, la maestría en Finanzas, mediante la resolución 16176, recibió la acreditación por parte del CNA, que destacó sus grupos de investigación, la sala Bloomberg para la actualización de información sobre los mercados financieros, los grupos de investigación y la posibilidad de doble titulación con la Universidad de Florida (Estados Unidos).

La cuarta acreditación fue para la maestría en Ciencias de la Tierra, también de la Escuela de Ciencias, con la resolución 16207, del 30 de septiembre de 2015. Se trata de un programa único en la región que tiene entre sus objetivos la investigación aplicada al principal laboratorio: Colombia.

Según María Isabel Marín Cerón, coordinadora de la maestría en Ciencias de la Tierra, “nuestra propuesta tiene relevancia porque siempre trabajamos en comprender las afectaciones del cambio climático, el impacto de la minería o de las obras civiles. Abrimos un espectro de investigación para que nuestros estudiantes puedan lograr sus objetivos”. Además, agrega que este proyecto tiene un gran impacto entre los estudiantes, debido a que no se han registrado deserciones y a que los egresados, en su mayoría, continúan con programas doctorales, lo que habla muy bien de la formación en investigación.

También, indicó que parte de la fortaleza de este posgrado está asociada a la aplicabilidad que tiene. A esto se suma la existencia de dos grupos de investigación categoría A1 y A en Colciencias, de acuerdo con la última evaluación.

Se trata del grupo de Geología Ambiental, el más antiguo de la Universidad. El otro se llama Área de Ciencias del Mar, que tiene más de 90 productos desarrollados. “Nosotros contamos con investigadores sénior de gran trayectoria y líneas de investigación que están muy consolidadas en la región y el país. También tenemos infraestructura apropiada para el desarrollo investigativo, gracias a laboratorios de punta, con los que hacemos parte de la Red Nacional de Laboratorios de Geociencia”, expresa María Isabel.

Un año de retos: 2016

Este año se logró la acreditación de un quinto posgrado, la maestría en Ingeniería, que reci-



bió del Ministerio de Educación Nacional la resolución 000544, del 16 de enero de 2016. Allí se destacó que uno de los aspectos más positivos son sus énfasis en profundización y en investigación, que permite a los egresados desempeñarse en áreas de la ingeniería como investigadores, docentes o consultores. El CNA también resaltó sus grupos y centros de investigación, así como la planta de profesores de alto perfil.

“En EAFIT tenemos 34 maestrías y queremos que todas se vayan consolidando con sus respectivos planes académicos y se proyecten hacia la acreditación, porque la Universidad tiene como política institucional que los programas que sean acreditables, alcancen este objetivo”, manifiesta el director de Planeación.

Para EAFIT la Acreditación Institucional de alta calidad hace parte de un ejercicio sano y transparente en el que cada uno de los procesos de la Universidad se pone a consideración de la sociedad para su respectiva evaluación. Se trata de una acción permanente y constante que tiene como fin la excelencia, uno de los valores eafitenses que le apunta a la búsqueda de la perfección.

Así, la intención es recibir, entonces, la buena noticia de que a partir de 2018 se cuente nuevamente con este reconocimiento de parte del Estado, que confirme el esfuerzo hecho por cada uno de los estamentos universitarios y que refuerce la confianza que, durante 56 años, todo el entorno tiene hacia EAFIT. 

Estándares destacados

El Consejo Nacional de Acreditación (CNA) ha destacado varios aspectos de los posgrados de la Universidad como un común denominador. Entre estos están sus grupos de investigación reconocidos por Colciencias y, a su vez, los profesores de planta y su capacidad de producción científica. También los convenios internacionales a los que apunta la Universidad, las opciones logradas en doble titulación y las alianzas con el empresariado colombiano.

Beneficios de la acreditación

Algunos de los estímulos establecidos por el Ministerio de Educación Nacional para instituciones acreditadas son, entre otros, la participación de la Universidad en el programa Ser Pilo Paga, en el que los estudiantes acceden de una forma más fácil a los créditos del Icetex, y que la Institución logra una mayor agilidad en los procesos internos del Ministerio.

¿Qué es la Acreditación Institucional?

En el sitio web del Ministerio de Educación Nacional se especifica que “la Acreditación es el acto por el cual el Estado adopta y hace público el reconocimiento que los pares académicos hacen de la comprobación que efectúa una institución sobre la calidad de sus programas académicos, su organización y funcionamiento y el cumplimiento de su función social”.



Textos académicos: de la oralidad del conocimiento a la escritura

Las universidades desean que sus libros académicos sean adquiridos para cumplir con una de sus misiones en la sociedad: generar y transmitir el conocimiento. En la actualidad las editoriales universitarias hacen esfuerzos conjuntos para darle visibilidad al saber que se gesta y nace en los recintos de aprendizaje.

Liliana Torres Martínez
Colaboradora

La experiencia de ingresar a los lugares donde las editoriales universitarias tienen publicados sus títulos en formato físico puede ser una aventura tan placentera o compleja como la expectativa y la percepción que el buscador de libros se lo permita.

En las estanterías reposan cientos de libros con títulos diversos, enfocados en las áreas de conocimiento que las editoriales universitarias han decidido publicar.

Ya con el solo hecho de tomarse el tiempo en el ritmo acelerado de vida, ojear y oler los libros, observar el título de la carátula y leerse

un prólogo para adquirir ese texto escrito por un docente de una universidad resulta ser una experiencia satisfactoria para aquellos que trabajan, tras bambalinas, cuidando cada detalle para que ese producto vea la luz ante un lector.

Sin embargo, y aunque resulta ser una labor colosal, los libros y publicaciones digitales académicas también tienen sus críticas. Pablo Arango, profesor de filosofía de la Universidad de Caldas, publicó en la revista *El Malpensante*, en su edición número 97, un análisis sobre la cantidad y calidad de textos universitarios sin lectores. Allí argumentaba que “los autores no escriben para ser leídos, sino para engrosar su currículum y aumentar su sueldo”.

Así, ¿cuál es la importancia del libro universitario y del libro académico? ¡Es toda! “Cuando se mira un fondo editorial de una universidad estás mirando como arqueólogo cómo ha crecido el conocimiento en esa universidad. Este Fondo (el de EAFIT) va a cumplir 20 años en 2017, de manera que en esos 20 años los libros nos mostrarán cómo hemos evolucionado”, afirma Claudia Ivonne Giraldo.

Frente a esta opinión, Claudia Ivonne Giraldo Gómez, jefa encargada del Fondo Editorial Universidad EAFIT, afirma que “en cierta medida había algo de verdad en relación con los textos académicos en general, pues hace unos años Colciencias daba puntaje por los libros publicados y se llegó a una degeneración de esa actividad académica, en el sentido en que muchos profesores publicaban cualquier cosa”.

Desde su experiencia, Claudia Ivonne recuerda que llegó a ver cómo a algunos docentes les daban puntos por libros de poemas no muy elaborados, pero también fue testigo de una producción intelectual fascinante de libros académicos donde los profesores e investigadores cuidaban con esmero el estado del arte porque su reputación estaba en juego.

“Eso imperó en el país hasta cierta época, no recuerdo bien la fecha (más o menos fue hasta 2005). Pero nada menos cierto, no es inútil ni vano que se publiquen textos académicos, es un trabajo muy meritorio (...) muchas investigaciones se dan a conocer, crecen

y sirven de material de trabajo a otros investigadores y otros estudiantes”.

Y agrega: “Cuando cambia todo este proceso a los *papers* o documentos que se publican en revistas digitales indexadas, los profesores y los docentes prefieren publicar esos documentos allí porque, obviamente, eso da mayor puntaje y a un profesor le interesa eso. Eso no está mal que le interese y ese es su trabajo. Es una manera de verse ante una comunidad”, comenta Claudia Ivonne.

El panorama ha cambiado desde entonces. Colciencias, que marca la pauta de publicaciones científicas en Colombia, actualizó en 2015 su Modelo de medición de grupos de investi-

gación en su plataforma de información ScienTI. En el aparte donde se habla de la *Estrategia de validación de libros resultado de investigación y capítulos de libros de investigación* son exigentes y definen unos

parámetros rigurosos para que las universidades se guíen y establezcan procesos para la publicación de dicho producto académico.

Como está consignado en el Modelo de medición de grupos de investigación, para renovar y definir este aspecto con más claridad, Colciencias contó con la participación de asesores de las mismas universidades para que el proceso fuese más participativo y generara aportes valiosos.

Motivar para escribir y publicar

Entre las fuentes consultadas hay una coincidencia, y es que el papel de las editoriales universitarias es protagónico para ofrecer a la sociedad textos de alta calidad. Tanto los voceros de fondos editoriales de larga trayectoria como los que apenas están consolidándose indican que la situación del libro universitario ha cambiado desde la conciencia de quienes lideran este proceso.

Describen, en resumen, que los aspectos clave para generar libros de valor intelectual están en sus procesos internos: desde la motivación para publicar títulos, la casuística con la que se

reciben las obras, el proceso de evaluación por pares y la mirada experta de los editores, hasta la elaboración de una carátula y unas páginas internas que conquisten el ojo del lector.



Dejar todo en los *journals* es silenciar otras posibilidades que tendrían un costo en tiempo que no convendría para ningún académico: Juan Felipe Córdoba.

La mirada del profesor Mauricio Vélez Upegui, de la Escuela de Humanidades de EAFIT, complementa el tema desde otro punto de vista. Él afirma que no hay que desistir de la publicación de textos académicos porque este tipo de críticas, que ayudan a ver más allá la situación del libro universitario, hacen parte de la evolución de la escritura académica: “Alguien podría decir ‘¿es que el país está enloquecido cumpliendo indicadores de producción y entonces cualquier cosa se publica!’, pero yo no siento que en un país de tal pobreza intelectual, de tal pobreza de lectura, de tantas pobreza... este ejercicio haya que pararlo. Siempre habrá otro que sepa juzgar si ese producto que lanzas al mundo tiene o no valor”.

Y sigue: “La academia colombiana no tiene aún mucha tradición en eso, entonces en lugar de torpedear estas iniciativas yo creo que lo que hay que hacer es impulsarlas razonablemente. Yo no digo impulsarlas de una manera loca (...) Uno no sabe, finalmente, en ese destino de la publicación quién va a encontrar algo que le depona una pregunta, o lo motive a entrar a un tema en el que nunca se había metido, o le resulte familiar y se dio cuenta de que no está solo trabajando una problemática o una temática determinada”.

El profesor Vélez también destaca que lo importante es que el acto sea honesto, que sea producto de una reflexión y que cuando se haga haya un cuidado en la escritura: “Que se note que haya indicios de artesanado de oficio, de suerte que haya una especie de unidad entre la forma y el contenido”.

Jorge Franco Giraldo, de la Editorial Universidad de Antioquia, considera que los académicos “al escribir no solamente consolidan o terminan de elaborar mejor su pensamiento porque la escritura es una forma de elaboración



de pensamiento, no solo una expresión mecánica. Al escribir, las personas elaboran muchas ideas que no tendrían si no escribieran”.

A su vez, Franco Giraldo asevera que volver objetivo lo que piensan puede ser leído por otros, puede transferirse de la cultura oral propia de la universidad e ir a otros públicos en el medio papel o en el medio digital. “Hace que la escritura esté tanto en el corazón de la producción de conocimiento universitario como en el centro de lo que puede ser la divulgación del pensamiento y del conocimiento para los públicos a los que se debe la universidad”.

Motivar a un docente para que vuelva tangible su experiencia y conocimiento en un libro es uno de los esfuerzos que las editoriales universitarias realizan para cumplir con la misión de producir y transmitir el conocimiento.

“Cada vez que alguna persona en esta uni-

versidad se propone a hacer su libro está dejando la huella de su actividad en la vida. Yo les insisto mucho a los docentes de EAFIT en que publicar un libro no es por ganar puntos. Un profesor sin libro es como si no hubiera pasado por este mundo. Bueno, dejó la huella en sus alumnos, eso está muy bien, esa es nuestra misión como profesores, pero uno tiene que publicar”, indica Claudia Ivonne.

Así, ¿cuál es la importancia del libro universitario y del libro académico? ¡Es toda! “Cuando se mira un fondo editorial de una universidad estás mirando como arqueólogo cómo ha crecido el conocimiento en esa universidad. Este Fondo (el de EAFIT) va a cumplir 20 años en 2017, de manera que en esos 20 años los libros nos mostrarán cómo hemos evolucionado”, afirma la representante del Fondo Editorial Universidad EAFIT. 

La unión hace la fuerza

Para darle visibilidad a la producción de las editoriales universitarias, en 2015 se gestó la idea de hacer el primer Salón Iberoamericano del Libro Universitario en desarrollo de la Fiesta del Libro y la Cultura. De esta iniciativa, que fue liderada por el Comité Bicentenario constituido por 10 universidades antioqueñas, participaron 80 fondos universitarios académicos tanto de Colombia como de España, México, Costa Rica, Puerto Rico, Panamá, Ecuador, Perú, Chile, Argentina y Brasil.

El salón, que fue visitado por cientos de personas, exhibió 3.600 títulos, con cifras satisfactorias de ventas que no son más que el resultado de que hay gusto y esperanza porque el libro universitario se consolide y llegue a más personas.

Existe también la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (Aseuc) que, además de reunir fondos editoriales, participa y muestra el esfuerzo que se realiza en el país por gestar proyectos editoriales de calidad.

En cuanto a la importancia de publicar de manera digital y física, Juan Felipe Córdoba, presidente de esta asociación, afirma:

“Lo primero que hay que entender es que los *journals* son una posibilidad de publicación, es una forma de hacer visible una parte del conocimiento, pero no es la única, hay otras opciones. Dejar todo en los *journals* es silenciar otras posibilidades que tendrían un costo en tiempo que no convendría para ningún académico. Los libros también facilitan divulgar el saber y llegar a otro tipo de población. Entonces la invitación es a que un académico de una universidad no solamente colombiana, sino de cualquier parte del mundo, entienda que para divulgar ciencia hay diferentes canales y los debe usar”.

En 2015 esta entidad, con el fin de proyectar lo que se está realizando en Colombia desde la producción académica, hizo presencia en la Convención Internacional de Editoriales Universitarias en la Feria Internacional del libro celebrada en Frankfurt (Alemania).

El presidente de la entidad expuso en esta reunión las acciones que se desarrollan en Colombia, con las 60 editoriales universitarias afiliadas, para que se reconozcan y valoren todos los productos propios del que-hacer académico.

Unos pocos con mucho, muchos con muy poco

Según un informe, publicado por la Oxfam, 62 individuos concentran la riqueza de 3.600 millones de personas en el mundo. La entidad, que lucha por combatir la pobreza, ve con preocupación que el poder y los privilegios de unos pocos sean utilizados para afectar el sistema económico al ampliar las diferencias entre ricos y pobres. ¿Cómo se llegó a esta situación? Y, ¿por qué?

Juliana Henao Gutiérrez
Colaboradora

¿Quién no ha oído decir que el dinero compra la felicidad? Incluso, los más incrédulos alguna vez han puesto de lado sus dudas y se han dejado seducir por esta frase luego de ver los grandes beneficios de los que disfrutaban los millonarios. El dinero, por ejemplo, permite acceder a algunos lujos, pero, sobre todo, otorga poder, esa posibilidad de influir de manera definitiva en las decisiones que se toman en el mundo.

Así, la creciente acumulación de la riqueza en manos de unos pocos es una realidad que se ha hecho cada vez más tangible. Sin embargo, vale la pena preguntarse qué sucede cuando se llega a datos tan sorprendentes como los revelados por la Oxfam, que asegura que solo 62 individuos concentran la riqueza de más de 3.600 millones de personas en el mundo (la mitad más pobre de la humanidad). Lo llamativo es que no hace mucho, en 2010, eran 388 personas las que gozaban de esta posición.

En su informe titulado: “Una economía al servicio del 1%”, la confederación internacional que lucha para combatir la pobreza y el sufrimiento, asegura que la desigualdad extrema en el mundo está alcanzando niveles inmensos. La brecha ha venido creciendo de manera alarmante durante los últimos años.

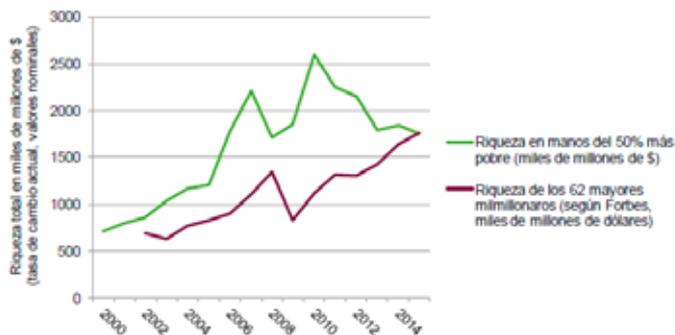
Según el informe, mientras la riqueza en manos de las 62 personas más ricas del mundo se ha incrementado en un 45 por ciento en apenas cinco años, hasta alcanzar

1,76 billones de dólares; la riqueza en manos de la mitad más pobre de la población se redujo en más de un billón de dólares en el mismo periodo, un desplome del 38 por ciento.

Lo más inquietante es que, de acuerdo con cálculos de la Oxfam, desde inicios del siglo XXI, la mitad más pobre solo ha recibido el uno por ciento del incremento total del capital mundial, mientras que el 50 por ciento de la “nueva riqueza” ha ido a parar a los bolsillos del uno por ciento más acaudalado.

Para Thomas Goda, profesor del Departamento de Economía de EAFIT, más que sumarle importancia al hecho de que, actualmente, sean 62 personas las que concentren la mayor parte de los ingresos en el mundo, se debe dar relevancia a que siguen siendo muy pocos los que perciben un aumento grande en su capital: “Da lo mismo si son 50 u 80, lo importante es que vemos una concentración de riqueza continua y en pocas manos y todos los datos muestran que esto va a seguir así. Hoy en día la riqueza está más concentrada que nunca antes”.

Gráfico: La fortuna de las 62 personas más ricas del mundo sigue aumentando, mientras que la que se encuentra en manos de la mitad más pobre de la población mundial se ha estancado*



Fuente: Informe “Una economía al servicio del 1%”.
Fecha de publicación: 18 de enero de 2016.

Evasión de impuestos, enemigo de la igualdad

Uno de los grandes fenómenos asociados a la concentración de riqueza tiene que ver con la ausencia o flexibilidad de los controles fiscales ejercidos por los gobiernos en el ámbito mundial.

La mitad más pobre solo ha recibido el uno por ciento del incremento total del capital mundial, mientras que el 50 por ciento de la “nueva riqueza” ha ido a parar a los bolsillos del uno por ciento más acaudalado.

“Hay estudios que muestran que sin regulación, el sistema capitalista automáticamente lleva a más y más desigualdad. A partir de los años 80 vemos que la regulación es cada vez menor y, por eso, la desigualdad tiende a aumentar porque ya la gente muy rica paga menos impuestos, ya sea porque las tarifas son menores o porque los evaden en los paraísos fiscales”, explica el profesor Goda.

De acuerdo con el informe de Oxfam, la riqueza individual que se encuentra oculta en paraísos fiscales asciende ya a 7,6 billones de dólares, una suma mayor que el PIB del Reino Unido y Alemania juntos. Así, nueve de cada diez empresas, de las 200 analizadas por la entidad, tienen presencia en paraísos fiscales.

Otro de los factores que influyen en la acumulación de riqueza es la flexibilización de los mercados laborales. Esto significa, según el académico, que hay una reducción en el poder de negociación de los trabajadores, lo que lleva a menores salarios y beneficia a los grandes empresarios, quienes suelen estar en los top 1 de las listas de millonarios en el mundo.

También en el ámbito laboral, la brecha salarial ha venido creciendo entre los trabajadores medios y los cargos directivos. De acuerdo con la Oxfam, mientras las remuneraciones de los presidentes de las principales empresas estadounidenses han crecido un 54,3%, desde 2009, los salarios medios apenas han variado.

Estas dinámicas de desigualdad se ven favorecidas por el poder que ejercen muchos





En amplias zonas marginales de las ciudades latinoamericanas se percibe una pobreza extrema que no contribuye a un mejor futuro de quienes allí habitan.

empresarios, quienes tienen la capacidad de influir en decisiones económicas trascendentales. Así, suelen aprovecharse en exceso de beneficios económicos, lo que se ve reforzado por los cambios en las políticas, diseñadas para permitirles acumular cada vez más mayores riquezas.

Adolfo León Maya Salazar, profesor e investigador del Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas de EAFIT, considera que la influencia que generan estas personas sobre decisiones que afectan a millones de personas en el mundo es muy grande: “En aras de garantizar la riqueza, se habla en nombre de los intereses de la nación, de la patria, de un país. Lo que encontramos es una preocupación por preservar y multiplicar la riqueza y no por atender las necesidades de las personas más vulnerables”, asegura.

Riqueza, ¿cuestión de ética?

Para el profesor Maya, las cifras reveladas por la Oxfam son una expresión del profundo desequilibrio de condiciones sociales, económicas y de oportunidades que existen en el mundo.

“Toda la energía, todas las disposiciones y todas las capacidades han estado orientadas a estructurar una dinámica carente de un profundo sentido colectivo y social. La economía va muy bien para muy pocos, pero el bienestar va muy mal para muchos y para muchos que son millones”, asegura el docente.

El académico percibe como evidente que los regímenes políticos han sacrificado el bienestar por el crecimiento, ya que la ideología se ha concentrado en que este lleve a beneficios públicos y colectivos, que en la actualidad no se hacen evidentes: “El discurso ha sido muy

amplio en la inclusión, pero la realidad ha sido tajante en la exclusión”, afirma.

Según el docente, el problema no es la riqueza sino a qué costo social, moral y ético se alcanza la misma: “¿Se justifica que se ponga en riesgo que no tengamos un equilibrio ambiental y un equilibrio en términos del manejo sostenible de los recursos, en gala de asegurar el enriquecimiento en estas proporciones?”

“La economía va muy bien para muy pocos, pero el bienestar va muy mal para muchos y para muchos que son millones”, asegura el docente Adolfo Maya.

A su vez, la Oxfam considera inquietante que la creciente desigualdad, en términos económicos, esté agravando la brecha existente entre hombres y mujeres, que se ve representada en diferencias en cuanto al acceso a la educación y a la salud, la estructuración de salarios y la participación en política.

La organización también ve con preocupación que a pesar de que la mitad más pobre de la población mundial tan solo genera alrededor del 10 por ciento de las emisiones totales de gases de efecto invernadero, son los que más carecen de recursos. Son ellos, por ejemplo, quienes viven en zonas más vulnerables al cambio climático y sufren sus peores consecuencias.

¿Cómo hacer frente a la desigualdad?

Para algunos especialistas como Sergio Olarte, director de Investigaciones económicas de BTG Pactual, el acceso a la educación y a la salud es fundamental para generar igualdad. Sin embargo, considera que en los programas de gobierno de países del tercer mundo como Colombia, se ha restado importancia a estos temas, para dar relevancia a otros como la disminución de la miseria.

“Se necesitan proyectos de largo plazo enfocados en la salud, la educación y la infraestructura, lo que toma tiempo. Además, se debe fortalecer una estructura tributaria eficiente que apunte hacia el gasto redistributivo”, opina.

Thomas Goda insiste en que la solución va más allá de lo que haga un solo país. Por el contrario, debe involucrar un acuerdo conjunto entre naciones influyentes, que deben comprometerse a luchar contra la desigualdad, a través de la implementación de políticas de impuesto, que involucren controles de capital y la redistribución de ingresos entre aquellos que tienen poco.

Otra vía para hacer frente a la desigualdad apela a la ética y al compromiso social de las élites más poderosas, que tienen la opción de retornar parte de su riqueza al sistema económico: “Los ricos deben tener una manera de devolverle algo a esa sociedad que les generó esa riqueza. Se trata de un asunto de sentido social. Podrían patrocinar entidades, investigaciones e iniciativas que generen capacidad de movilidad social y que reformen los círculos generadores de pobreza”, advierte.

De acuerdo con el informe de la Oxfam, se deben considerar también opciones como pagar a los trabajadores un salario digno y reducir las brechas con las remuneraciones de los altos directivos, fomentar la igualdad económica y los derechos de las mujeres, mantener bajo control la capacidad de influencia de las élites más poderosas, modificar el sistema mundial de investigación y desarrollo (I+D) y de fijación de los precios de los medicamentos para garantizar el acceso de todas las personas, distribuir el esfuerzo fiscal de forma justa y equitativa, y combatir la desigualdad a través de un gasto público progresivo.

El llamado de la Oxfam a los líderes mundiales es a que tomen medidas que permitan eliminar la desigualdad y que defiendan los intereses de todos: “Está en manos de los responsables políticos poner soluciones para acabar con una economía al servicio del 1% y empezar a construir una economía humana que beneficie a todas las personas”, concluye el informe. 



Foto: Robinson Henao

La mitad más pobre del mundo solo genera cerca del 10 por ciento de las emisiones totales de gases de efecto invernadero, pero son quienes viven en zonas más vulnerables.

¿Qué es la Oxfam y qué hace?

La Oxfam es una confederación internacional de 18 organizaciones que trabajan conjuntamente con los asociados y las comunidades locales en más de 90 países.

El objetivo principal de Oxfam es combatir la pobreza mundial. Esta organización trabaja para encontrar formas prácticas e innovadoras de ayudar a las personas a superar su situación de pobreza. Sitio web: www.oxfam.org.

¿Quiénes son los más ricos?

En su versión digital, la revista *Forbes*, que cada año publica una edición impresa con los personajes más ricos del año, actualiza de manera permanente la información de los billonarios.

En el sitio web, cualquier persona puede conocer cuál es el ranquin de multimillonarios de 2016 y seguir, en tiempo real, la variación en la riqueza de estos personajes.

El usuario puede filtrar la lista de multimillonarios teniendo en cuenta factores como la edad, el género, la industria y el país. Actualmente, la lista está compuesta por 1810 multimillonarios, 16 menos que el año anterior. Solo 190 mujeres hacen parte del ranquin, que cuenta con personajes de 68 países, entre estos: Estados Unidos, Colombia, Venezuela, India, Turquía, Reino Unido, España, Ucrania, Corea del Sur, Suiza, Arabia y Singapur.

Sitio web: <http://www.forbes.com/billionaires/>



Tres historias para creer que la movilidad sostenible no es una utopía

Un profesor, un ingeniero y una ama de casa se cruzan en Medellín alrededor del uso de la bicicleta. Cada día más aumenta la consciencia alrededor de este medio de transporte que se convierte en alternativa de movilidad.



Foto: Robinson Henao

Jessica Alejandra Suárez Cataño
Colaboradora

Si se para un día en un puente a observar el tráfico de la avenida Regional a las 6:00 p.m., difícilmente creería que en Medellín se hable de que se le apunta a una movilidad sostenible. Sin embargo, si otro día va a su trabajo en las bicicletas públicas de EnCicla, transitando por los ciclocarriles y luego completando el trayecto en tranvía, posiblemente tendría una nueva perspectiva de la movilidad en la ciudad.

Si se mira un valle en el que recientemente se dejaron de ver las montañas por la contaminación, surgen las preguntas de si se tomará consciencia del impacto ambiental y de si hay o no disposición de cambiar los hábitos por algo tan vital como la calidad del aire que se respira, la salud y por algo de responsabilidad compartida alrededor del planeta que se habita.

Como todo discurso repetitivo se puede convertir en cantaleta, aquí lo que hay son historias de personas como usted, no activistas o líderes ambientales que, por distintas razones, cambiaron sus formas de andar por la ciudad y que, tal vez sin proponérselo, escogieron movilizarse de formas más responsables con el medio ambiente y el descongestionamiento del tráfico.

Se sube la Transversal Superior en bicicleta

Cuando Juan Diego Jaramillo Fernández compró una bicicleta con el propósito de irse a trabajar en esta, su esposa le dijo que no iba a permitirle, que era una irresponsabilidad. Él también se preguntó: “¿Será que voy a hacer una locura?”, pero se atrevió a probar el recorrido, primero un sábado, luego en semana y ya lleva dos años haciendo el viaje a EAFIT de ida y vuelta en bicicleta, en promedio cuatro días a la semana. Su familia lo despide por las mañanas con tranquilidad.

Este profesor de Ingeniería Civil también tiene carro y lo usa, aunque dice que ya no es lo más usual. Él tomó la decisión de transportarse en bicicleta por varias razones: porque el tráfico lo saca de casillas, porque le gusta la bicicleta desde que era joven, así como los aparatos tecnológicos y su bicicleta le parece especial por ser eléctrica y plegable.

Además, porque siente que puede lograrlo: “Para mí es muy fácil porque tengo un trabajo que me lo permite. Yo llego aquí y estoy aquí todo el día”, comenta y añade que si tiene que desplazarse a otros lugares lo hace en metro o en bus. Lo de sentirse bien al respecto, dice que le llegó después. Bienestar físico le produce andar en bicicleta a los 57 años, y pensar que está haciendo parte de un cambio positivo.

Él no cree que haya que decirle a toda la gente que se pase a la bicicleta, más bien se puede motivar y eso es algo que Juan hace, aunque no se lo proponga. ¿Por qué? Porque es un ciclista que llama la atención. “La gente para mucho a verme porque soy muy adulto, tengo el pelo blanco, no es lo usual”, dice el profesor, mientras recuerda que en las calles



Foto: Robinson Henao

Medellín es una ciudad pensada para los autos que, poco a poco, empieza a entender la necesidad de otras alternativas de transporte, en este caso, las sostenibles.

los conductores de carros y motos le dicen: “¡Vamos viejo!”, “¡Tú puedes!”, e, incluso, lo detienen para preguntarle cómo le va montando en bicicleta, cuánto le costó, a qué velocidad anda, si no le da miedo...

Si se es uno de esos curiosos, Juan Diego diría que él no usa la bicicleta para andar por toda la ciudad, le parece complicado y no se siente el más habilidoso. Usa una misma ruta, buscando andar por vías principales como Las Vegas y la calle 10, por seguridad de que no le roben la bicicleta. También sale cuando comienza el Pico y Placa, tanto en la mañana como en la tarde, para asegurarse de transitar cuando hay menos flujo vehicular. Su bicicleta detiene el suministro de energía si supera los 25 kilómetros por hora, pero para él eso no es un problema.

“Voy muy despacio, lo disfruto mucho”. En los 7.5 kilómetros de cada trayecto se demora,

aproximadamente, 16 minutos, casi lo mismo que en carro. Además, dice que la situación mejora en la medida en que más ciclistas andan por las calles: “Hay mucho más respeto por el ciclista y ya somos muchos, cuando yo paro en un semáforo, ya no estoy solo”.

Aunque este profesor se lanza a las calles, porque en todo el trayecto que recorre no hay ni un centímetro de ciclorruta, se sueña el día que las creen. Para él eso contribuiría a facilitarles las cosas a las personas que piensan que compartir la vía es un suicidio, como él mismo lo pensó en un principio.

Usó el carro solo 14 veces en el año

Manuel Castro, un egresado de Ingeniería Civil de EAFIT, no fue ajeno a la ilusión de querer comprarse “su carrito”. En 2000 se hizo a un automóvil y lo usaba para ir a todas partes, pero se le fue tornando incómodo



por la congestión de la ciudad y la dificultad para encontrar dónde parquear. Además, dice él, “uno termina trabajando para sostener el carro”. Según las cuentas de los últimos años cuando lo tuvo, podía gastarse 300.000 pesos mensuales solo en parqueadero y gasolina. A eso habría que sumarle el Soat, la póliza de seguro particular y las reparaciones. En total, ahora se ahorra 6.000.000 de pesos al año y los aprovecha para darse dos viajes al exterior.

En esos días de aburrición con el carro, pensó que en otras ciudades del mundo, como Nueva York, la gente usa la bicicleta como medio de transporte y se decidió a intentarlo. En los primeros seis meses se cayó dos veces, pero él fue aprendiendo algunas tácticas a través de lo que otros ciclistas recomendaban por Internet. Aconsejaban, por ejemplo, que

para andar seguro en las noches lo mejor era tener unas luces muy brillantes, especialmente la de atrás, porque el mayor peligro es no hacerse visible en la vía.

Manuel *teletrabaja* desde su casa, y tiene entre tres y cuatro reuniones semanales con sus clientes. Vive en Belén y va hasta Envigado o El Poblado. Con un GPS calculó que en la bicicleta se demora cinco minutos más de lo que se demoraría en carro, en hora pico, y diez minutos más entre las 9:00 a.m. y las 4:00 p.m.

También supo que para no sudar tanto, debía evitar cargar el bolso en la espalda. Le consiguió una parrilla a la bicicleta, unas alforjas y eso le disminuyó el calor en un 50 por ciento. Llevar un termo con agua helada también fue otra solución, “funciona como un radiador, te baja de una la temperatura del cuerpo”, dice Manuel, quien agrega que otra clave es andar con ropa clara, “caribeña”. A su vez, en una ciudad como la nuestra, es importante tener una bicicleta con cambios, porque



Los ciclistas urbanos deben andar equipados como debe ser para evitar accidentes.

si se aprende a hacer un esfuerzo constante, el cuerpo se adapta y suda menos.

En una época, Manuel todavía usaba el carro los fines de semana para pasear. Sin embargo, cada vez era menos frecuente. Recuerda que en 2014 fueron solo 14 veces. Se sabe el número exacto porque puede hacer memoria de cada una de esas salidas. Para ese momento, ya llevaba más de dos años montando en bicicleta para andar por la ciudad y el carro se estaba dañando de estar quieto. Entonces mejor lo vendió.

A sus 42 años, reconoce que, además de las ventajas en el ahorro, le ha visto a la bicicleta el beneficio de hacer ejercicio permanente. Él admite que se pasó a la bicicleta más por comodidad que por un asunto de consciencia. Sin embargo, como ingeniero civil, piensa que Medellín no tiene más espa-

cio y se tiene que optimizar el que hay. No a través de construcciones de puentes o segundos pisos viales, sino de un uso más eficiente de las vías que se tiene en la actualidad. Vías en las que pueden aumentar las ciclorrutas, porque su ausencia es uno de los principales obstáculos para que más personas se decidan a andar en bicicleta.

¿Qué tanto anda él por la ciudad? Manuel *teletrabaja* desde su casa, y tiene entre tres y cuatro reuniones semanales con sus clientes. Vive en Belén y va hasta Envigado o El Poblado. Con un GPS calculó que en la bicicleta se demora cinco minutos más de lo que se demoraría en carro, en hora pico, y diez minutos más entre las 9:00 a.m. y las 4:00 p.m. Anda más rápido cuando hay tráfico porque los carros están detenidos. En las horas de más flujo vehicular prefiere irse más despacio, con precaución.

Manuel también piensa en que en la medida que más personas anden en bicicleta, más seguro será para los ciclistas en general. Cuando va con otros cuatro o cinco ciclistas en la vía, ve cómo los carros mantienen más la distancia. El aumento de ciclistas urbanos es una realidad: “La gente se está cambiando, es poco a poco”, dice, y justo después de esas palabras, pasa una mamá llevando a su hija en una bicicleta con una silla para niños y el papá, detrás de ellas, en otra *bici*. “Esa hubiera sido una buena foto”, apunta Manuel.

El hecho es que ni Juan Diego ni Manuel ni Beatriz se conocen entre sí, pero sus historias se cruzan porque son personas que cuestionaron sus hábitos.

Beatriz es una mamá ecológica

Para Beatriz Franco el carro nunca ha sido sinónimo de estatus. Recuerda con cierta gracia que su mamá solo era capaz de manejar en línea recta, porque le daba nervios voltear. Y cuando su papá los llevaba en carro de paseo, a veces se terminaba arrepintiéndose y se devolvía. Así de tanto se estresaba. A ella la acción mecánica de manejar le gusta, pero hacerlo en una ciudad de tráfico salvaje, como Medellín, le resulta indeseable.

En el hogar que conformó con Gerardo Arango, antiguo profesor de la Escuela de Ciencias Básicas de EAFIT, llegaron a tener dos carros. Un clásico Renault 4 fue el primero, lo consiguieron en 1992 y lo tuvieron hasta el 99. El segundo, más moderno, lo consiguieron en 2007 y también lo mantuvieron por siete años. Ya no hay, ni habrá más carros en la familia Arango Franco.

Claro que quedan los recuerdos de los viajes que hicieron en estos, por ejemplo, cuando vivían en El Carmen de Viboral y salían con los pequeños Sarita y José a donde los abuelos los fines de semana en el Renault 4. El automóvil estaba para prestarle un servicio a la familia. Por eso, cuando Gerardo murió, hace cuatro años, y cada hijo quería darle un uso particular al vehículo, para Beatriz la tenencia del carro perdió sen-

tido. Además, Sara, la hija mayor, ya había comenzado a movilizarse en bicicleta de la casa, en la Loma de El Escobero (Envigado), a EAFIT. También usaban más el transporte público entre semana y el carro pasaba más tiempo en el parqueadero. Fue así como decidió venderlo y sintió que se quitó un peso de encima, porque los costos de tener un vehículo ya no eran más una preocupación.

«En estos días leí un artículo que decía el costo de mantener un carro... ¡Qué risa! Lo pusieron muy barato y eso no es así», dice esta pintora y ama de casa, que opina que con las facilidades actuales para conseguir carro y moto, además de la falta de control de esto

por parte del Gobierno, se tocará fondo pronto. «Por más que le abran vías nuevas a Medellín, esa no es la solución porque la ciudad se va a recalentar más, se va a contaminar más, va a haber menos vegetación», piensa ella.

En su terraza, Beatriz tiene dos guayacanes, un árbol de aguacate y una palma que espera plantar en su unidad residencial. Dentro de su casa hay una bicicleta con algo de polvo, porque Sarita está en Nueva York. Ella usa una bicicleta estática: «Porque cuando quise montar ya resulté enferma de la columna», pero eso no la limita para usar transporte público: buses, metro o taxis para ella son buenas opciones y por su casa pasan con frecuencia.

El hecho es que ni Juan Diego ni Manuel ni Beatriz se conocen entre sí, pero sus historias se cruzan porque son personas que cuestionaron sus hábitos. No lo hicieron por cambiar al mundo, sino por hacerle caso a lo que sentían: el cansancio, el estrés, la inconformidad con seguir haciendo las cosas de la misma manera.

“En Medellín hay mucha más tos y muchos más estornudos que sonrisas”, dijo el escritor Héctor Abad Facciolince el 2 de abril, en su columna en *El Espectador*. Puede que la nube de esmog se haya disuelto, pero la contaminación continúa. ☑

Doctorado en Economía de EAFIT, aporte para América Latina

El panorama económico mundial y sus consecuentes cambios sociales exigen investigadores que se desenvuelvan en el ámbito internacional. Este es el enfoque fundamental de este doctorado de la Institución, que aporta a la investigación, la docencia y el diseño de políticas públicas y privadas en América Latina. Luis Alberto Moreno, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, ofreció una conferencia el 16 de febrero de este año que marcó el inicio de actividades de la primera cohorte.



Luis Alberto Moreno, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Daniel Rojas Arboleda
Colaborador

Una América Latina donde sus gobiernos se enfrentan a grandes dificultades para pagar sus deudas externas, con economías heterogéneas tratando de readaptarse a la revaluación del dólar y la desaceleración de China son fenómenos tan cercanos a la actualidad de Colombia y Medellín, e inciden de manera tan directa en sus dinámicas sociales y de mercado, que cada vez más analistas se ocupan de comprender estos fenómenos.

La academia no es ajena a este panorama, cuya naturaleza fluctuante exige una formación en competencias que permitan a los profesionales en las áreas económicas desenvolverse con destreza en el ámbito internacional, sin perder de vista la calidad humana, una suma de factores que reúne el doctorado en Economía de EAFIT, cuyos estudiantes, pertenecientes a la primera cohorte, asisten a las aulas desde el primer semestre de este año.

Los aspirantes a doctores que le apostaron a esta propuesta reciben formación en economía y finanzas, dos componentes que, en palabras de Gustavo Javier Canavire Bacarreza, director del Centro de Investigaciones Económicas y Financieras de la Universidad y profesor del doctorado, son de vital importancia para la academia; las políticas públicas y privadas, y la sociedad en general.

Entre las fortalezas del programa se cuentan la capacidad de la planta docente, conformada por más de 25 profesores e investigadores, reconocidos por sus trabajos académicos y de investigación en las universidades locales y extranjeras en las que adelantaron sus estudios de doctorado.

Foto: Robinson Henao

En ese contexto, explica que “los estudiantes del doctorado reciben una fuerte formación en temas cuantitativos comunes a la economía y las finanzas, pero, a partir de ahí, se plantean especializaciones en ambas áreas, en búsqueda de una formación sólida en el ámbito teórico, aplicada a la realidad con estándares de calidad internacionales”.

Entre las fortalezas del programa se cuentan la capacidad de la planta docente, conformada por más de 25 profesores e investigadores, reconocidos por sus trabajos académicos y de investigación en las universidades locales y extranjeras en las que adelantaron sus estudios de doctorado, así como la experiencia de EAFIT en la formación de investigadores y la calidad de las instalaciones, elementos para ofrecer una educación en las mejores condiciones.

Este doctorado es el quinto de su clase en el país, pero es el primero que se ofrece en una universidad externa a Bogotá, lo que lo



El rector Juan Luis Mejía y Luis Alberto Moreno acompañan en esta imagen a los primeros estudiantes del doctorado en Economía. Están también algunos docentes de la Escuela de Economía y Finanzas, y su decano Juan Felipe Mejía Mejía.

convierte en un aporte en la descentralización de este tipo de conocimiento en Colombia y así nutrirse del entorno productivo de una de las ciudades más prósperas e innovadoras de América Latina.

De este modo, quienes cursan el doctorado en Economía cuentan con acceso privilegiado a redes en los sectores empresarial, académico y de investigación que dotarán de mayor peso académico sus trabajos investigativos y fortalecerán sus conocimientos para un mejor desempeño en el campo de la docencia.

Respaldo académico

En opinión de Félix Londoño González, director de Investigación de EAFIT, la calidad académica de la Universidad respalda el doctorado. “La capacidad de generar conocimiento alrededor del tema, desde el punto de vista de investigación, nos permite contribuir a la generación de información que aporte al desarrollo de esta área de estudio, para apoyar proyectos en muchos campos”.

Dichos campos se ocupan de una amplia

gama de asuntos, que van desde la economía laboral hasta los riesgos financieros, pasando por organización industrial; geografía económica; econometría; evaluación de impacto; comercio internacional; macroeconomía; política monetaria; macrofinanzas; finanzas corporativas; mercados financieros; riesgo financiero; banca e instituciones financieras, y economías del desarrollo, la educación y el sector público.

Y es que este programa de posgrado, de acuerdo con Gustavo, es el primero en tener un componente de finanzas del más alto nivel, acompañado por temas económicos que dotarán a los futuros doctores con capacidades suficientes para realizar un análisis académico profundo y una interpretación de la realidad del entorno, permitiéndoles, a su vez, aportar a la discusión de las políticas públicas y del sector privado desde la investigación.

El experto indica que el programa pretende, además, “constituirse en específico para el desarrollo de la ciencia en economía y finanzas en Medellín, basados en las capa-

ciudades generadas a través de la Escuela de Economía y Finanzas de la Institución, así como del Centro de Investigaciones Económicas y Financieras; el Laboratorio Financiero, y los grupos de investigación”.

Oferta y demanda

Por su parte, Luis Alberto Moreno Mejía, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y quien estuvo en EAFIT en febrero de 2016, durante el lanzamiento del doctorado, aclara que a pesar de lo incierto del panorama económico mundial hay elementos positivos en América Latina —como inflaciones más bajas, buenas reservas internacionales y sistemas bancarios mejor regulados y más capitalizados—, que los economistas e investigadores actuales deben aprender a interpretar para afinar sus predicciones y contribuciones académicas.

Según el directivo, EAFIT realiza un aporte enorme a la formación de este tipo de profesionales, pues “es una institución dedicada a educar líderes en diferentes campos del saber, que entiende la necesidad de tener la mirada puesta en el mundo y que los profesionales de las nuevas generaciones ya no compiten con los de otras ciudades de Colombia, sino con los de otros países”.

“Sáquente provecho a este tiempo de formación, pues ustedes tienen un privilegio al que pocos colombianos tienen acceso, y al que mucho se le da, mucho se le demandará”: Luis Alberto Moreno, presidente del BID.

Moreno aplaude la creación del doctorado y explica que de los 3000 profesionales que laboran en el BID, cerca de 850 han hecho posgrados en Economía, siendo los mejores aquellos que tienen un fundamento matemático y estadístico muy sólido, pero, además, amplios conocimientos en sociología, lo que los faculta para entender el comportamiento

humano y los retos económicos de los diferentes países, en función de su desarrollo social.

Argumenta que “enseñar demasiados modelos económicos sin transmitir fundamentos de sociología puede crear una gran diferencia que se hace notoria en el ámbito laboral. La mayor contribución de la academia es permitir a sus estudiantes entender la enorme transformación social a la que se enfrenta el país”.

En tal sentido, el director del Centro de Investigaciones Económicas y Financieras de la Universidad destaca, el hecho de que el programa del nuevo doctorado incluya formación en sociología y psicología, en su apuesta por formar doctores de primer nivel cuyo plan de estudios tenga materias con alto contenido social para entender fenómenos como la desigualdad y la pobreza, y complementar sus conocimientos cuantitativos.

Canavire explica que el principal reto del doctorado es “la formación de capital humano con las capacidades de ser flexibles y con dotaciones suficientes que les permitan cumplir con responsabilidades en diferentes áreas. Por eso se hace necesario contar con capacidades técnicas que puedan ser transversales a varios fenómenos sociales y económicos, de manera que puedan aprovechar los nuevos contextos”.

Contextos que, en opinión de Luis Alberto Moreno, se transforman constantemente por cuenta de

la revolución tecnológica, en la que se presentan grandes innovaciones en muy cortos períodos. El directivo plantea que muchos economistas reputados anuncian un futuro cercano en el que los beneficios económicos provengan solo de la tecnología, la que haría desaparecer, en cuestión de 15 años, el 50 por ciento de los puestos de trabajo para seres humanos.



En palabras de Luis Alberto Moreno muchos economistas anuncian un futuro cercano en el que los beneficios económicos provengan solo de la tecnología, la que haría desaparecer, en cuestión de 15 años, el 50 por ciento de los puestos de trabajo para seres humanos.

Gustavo Canavire explica que el principal reto del doctorado es “la formación de capital humano con las capacidades de ser flexibles y con dotaciones suficientes que les permitan cumplir con responsabilidades en diferentes áreas”.

Desde su punto de vista, “las dinámicas han cambiado de tal manera que la empresa más grande del mundo en generación de información –Facebook– no genera contenidos propios, y la compañía de transporte de mayor crecimiento –Uber– no tiene carros de su propiedad”.

El Presidente del BID advierte que estas variaciones suceden tan rápido que ni las autoridades ni el sector privado saben cómo proceder, en un entorno en el que, paradójicamente, y gracias a las tecnologías digitales,

una persona puede tener siete empleos al tiempo, pero a través de plataformas colaborativas que crean modelos sin contrato

y a largo plazo, los que dejan grandes beneficios para las empresas, pero pocos a los colaboradores y desarrolladores.

Por tal motivo, invita a los candidatos a doctor en Economía de EAFIT a descifrar entre todos los secretos económicos que permitan a la región tener más productividad, y los exhorta a investigar mirando siempre hacia el futuro: “Sáquense provecho a este tiempo de formación, pues ustedes tienen un privilegio al que pocos colombianos tienen acceso, y al que mucho se le da, mucho se le demandará”.

Visión del mundo

El doctorado en Economía de EAFIT se estructura a partir de un ciclo de formación y otro de investigación, los que se complementan entre sí. El diseño fue basado en los mejores programas de América Latina, Europa y los Estados Unidos, cuyos parámetros fueron ajustados a la realidad colombiana.

Juan Luis Mejía Arango, rector de la Universidad, resalta que el apoyo internacional es uno de los aspectos que otorga un valor diferencial a este doctorado, el sexto que ofrece la Institución. Entre los convenios de cooperación con socios de otros países, el directivo subraya los suscritos con la American University (Washington, Estados Unidos) y la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), los que permiten adelantar estancias de investigación e intercambio de profesores y estudiantes.

Eduardo Lora Torres, investigador principal en el Centro para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard y vicepresidente de la Asociación Económica de América Latina y el Caribe (Lacea), afirma que el doctorado de Economía de EAFIT llenará un vacío en América Latina.

De otro lado, cuatro grupos de investigación apoyan la realización de este programa de formación superior, siendo estos el de Modelado Matemático; Economía y Empresa; Finanzas y Banca, y Economía Espacial.

Al tener en cuenta estos precedentes, Eduardo Lora Torres, investigador principal en el Centro para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard y vicepresidente de la Asociación Económica de América Latina y el Caribe (Lacea), afirma

que el doctorado de Economía de EAFIT llenará un vacío en América Latina.

El académico señala, entre las muchas fortalezas de esta iniciativa, “la economía espacial y las finanzas, áreas en las que la investigación teórica y aplicada que se desarrolla en EAFIT reúne los más altos estándares académicos y tiene gran potencial práctico y de política”.

Una apreciación con la que coincide Cecilia Maya Ochoa, gerenta Financiera y de Administración del Mercado en XM S.A. ESP (Grupo ISA), para quien el doctorado construye sobre los logros de los programas de maestría en Economía y en Finanzas, y se constituye en un paso necesario de proyección de la Escuela de Economía y Finanzas.

Respecto a la línea de énfasis en Finanzas, la ejecutiva piensa que “los aportes de EAFIT en investigación fortalecerán el conocimiento aplicado a nuestro entorno, sus empresas y sus

mercados, además de formar investigadores capaces de interpretar nuestra problemática y desarrollar metodologías y análisis que realmente impacten nuestro desarrollo en

la nueva economía del conocimiento”.

A todo este bagaje académico, El Presidente del BID pide sumar una mirada de optimismo hacia el futuro que contagie a la sociedad, desde las aulas, de niveles de ambición y capacidad para entender que la convergencia y la capacidad de desarrollo económico y social está en los asuntos que se tienen en común y no en el señalamiento de las diferencias, una labor a la que, tiene fe, EAFIT tiene mucho que aportar. 

El lugar de los muertos



Los cementerios de los barrios cuentan una historia de ciudad que se ha ido desplazando a los camposantos de moda. Medellín tiene varios de estos espacios en Belén, La América, El Poblado y Castilla. Esta es una crónica que recoge recuerdos y plantea muchas preguntas.



En muchos barrios de Medellín se conservan algunos camposantos que ya no tienen la actividad de décadas atrás.

Sara Ruiz Montoya

Estudiante del pregrado en Comunicación Social de EAFIT

En tiempos de soledad y angustia, agotada, doña Rosalba solía invocar al ánimo de su abuela Francisca para que la despertara temprano al día siguiente.

“Mija, mija: levántese que ya están dando el avemaría”. Un susurro ancestral levantaba a Rosalba de la cama. En la iglesia del pueblo ya sonaban las primeras campanadas que convocan a misa de seis.

Gracias a Peralta –el de Carrasquilla–, que le quitó todas las almas al diablo, los antioqueños han podido disponer de ellas. Se decoran sus tumbas, se les dedican novenas, limosnas y misas a cambio de su compañía durante el camino que se teme terminar. Dios Padre hizo bien al condenarlas eternamente a vagar por la Tierra.

Por fortuna, los muertos de la Villa de la Candelaria, desde que empezaron a enterrarse en las iglesias coloniales del siglo XVIII, han servido solo para conceder favores. Hoy

en día, los espacios de tierra y cemento donde yacen sus cuerpos, huesos y cenizas son lugares donde solo se puede temer a los vivos.

Eso dice Pacho, el sepulturero que lleva casi 26 años al servicio de los difuntos que, por obligación, debe enterrar el municipio.

El cementerio Universal ocupa 55 mil metros cuadrados de jardines, fosas y bóvedas que resguardan desde 1933 restos de pobres, viejos, niños, brujas, suicidas, habitantes de calle, adultos mayores abandonados, cuerpos no identificados y víctimas del conflicto armado.

Ese, el primer camposanto laico de Medellín, fue construido en la finca Rancholargo, en las afueras de la Villa de la Candelaria, comprado por 1200 pesos y diseñado por Pedro Nel Gómez.

Pasado menos de un siglo, la obra que planeó el maestro sepultario los restos que abrazó el cementerio de los pobres, San Lorenzo, donde por muchos años se sepultó a quien no tuvo recursos para descansar en una capilla ni en los panteones del hoy museo que, 20 años después, construirían las élites de la ciudad.

A diferencia del cementerio de San Benito,



Cementerio de La América, cercano a la comuna 13 de Medellín.

el primero que hubo en Medellín –que hoy sería vecino del Museo de Antioquia y del que no queda rastro– San Lorenzo y San Pedro sí se han conservado, cada uno a su manera, como relato de ciudad.

En 1994 se enterró el último cadáver en San Lorenzo. Dos horas después llegó un comunicado de la Curia que ordenaba suspender sus actividades funerarias.

Hoy, ambas necrópolis, una vacía y otra poblada de *patricios*, una habitada por fantasmas y otra rebosante de historia nacional, son bienes proclamados culturales que mantienen ardiente la tendencia paísa de inmortalizar a los prósperos y desvanecer a quienes no alcanzaron a huir del perpetuo nombre *nadie*.

El lugar donde se sepultaron los invisibles, a pesar de su título de patrimonio, no ha recibido apropiación ciudadana. San Lorenzo es un terreno que guarda todo tipo de rastros populares. Los últimos son del final de la

década de los 70 y de los años 80, de las bandas de Niquitao y las hechiceras de la calle del Sapo que lo utilizaron para diferentes actividades, muchas de estas ilícitas.

En 1994 se enterró el último cadáver en San Lorenzo. Dos horas después llegó un comunicado de la Curia que ordenaba suspender sus actividades funerarias. Con esto se procuró eliminar, de una vez, las costumbres de los personajes vecinos, y de los ocupantes de inquilinatos de la zona que, dada la estrechez de sus residencias, iban a bañarse y a lavarse los dientes al cementerio.

Hoy en día, San Lorenzo está vigilado las 24 horas para evitar que habitantes de la calle y borrachos ocupen el lugar de los que en este descansaron por más de un siglo.

Con el cementerio de San Lorenzo, y luego con el Universal, en Medellín el culto católico empezó a rodearse –a pesar de su resistencia–



de otras prácticas que no llevaban consigo cristos ni calaveras ni vírgenes ni ángeles ni coronas fúnebres.

Lo que no sirve, se quema

Ya entrado el siglo XX, fundados en Medellín el cementerio Universal, el de El Poblado, el de La América y el de Belén, la costumbre de inhumar para que la tierra lleve al difunto hasta su último destino se fue transformando en el culto al olvido, en la reducción de lo inerte a cenizas, tras la llegada del primer horno crematorio al cementerio de San Pedro, en 1980.

En la actualidad, hay alrededor de 14 hornos crematorios en Medellín. La cremación es, según el historiador Juan Fernando Hernández, un método carente de símbolos que tiene que ver con el miedo a la muerte y con la intención de ocultarla, pues el discurso del fin de la vida, dice, ha causado terror en Occidente.

“Por eso es que hoy en día un ritual funerario consiste en un ataúd rodeado de cuatro mujeres serias y muy majas que no presentan ninguna emoción”, dice. Ellas conducen el fé-

retro al horno que convertirá carne y huesos en un polvillo que cabe en un cajón.

Así, más del 70 por ciento de las personas son cremadas, según datos de la gerencia de Campos de Paz, empresa que administra, a su vez, los cementerios arquidiocesanos de La América, La Candelaria (contiguo al Universal) y Belén.

Esos tres recintos fúnebres, además del blanco y el azul de sus muros y monumentos, tienen en común un montón de bóvedas vacías. El cementerio de La Candelaria, el único con servicio de cremación en sus instalaciones, quema más o menos 200 cadáveres al mes que son depositados luego en ese o en alguno de sus camposantos hermanos.

Por eso es que el cementerio parroquial o el de La Candelaria es el que tiene más movimiento entre sus análogos, pero las baldosas quebradas y las lápidas curtidas por la luz que entra a medias a los pabellones, hablan de un vecindario donde cada día más arrendatarios se mudan a osarios mínimos o a fosas comunes.

Bultos redondos como el del Ángel del Silencio, María Auxiliadora y Cristo Resucitado son también figuras en común en los cementerios de la funeraria El Tabor-La Candelaria. En Belén, una imagen antropomórfica que se alarga y se eleva resucitada parece llorar un par de manchas negras; en La América, una virgen lleva una rosa artificial en su mano derecha, y en su brazo izquierdo carga, sin gracia, a su hijo decapitado.

Gregorio Henríquez, tanatoantropólogo, dice que el auge de la cremación se da por la cultura en la que lo importante es producir, donde los enfermos, los viejos y los muertos estorban. ¿Para qué guardar un cadáver en una bóveda o en unos metros de tierra alquilados para, cuatro años después, exhumarlo y transportar sus restos a un osario? Todo este ritual, que puede ser sustituido por un paquete funerario de dos días, se ha convertido en cantidades innecesarias de dinero, tiempo y dolor.

Así es como la cremación va en contravía de los rituales de despedida que, como herencia del culto católico, fueron tradición por siglos. ¿Por eso tantos santos sin cabeza en las necrópolis?



Cementerio Universal de Medellín.

***Mi* muerto está vivo**

“Un cementerio es como una unidad cerrada”, explica Carlos Darío Ospina, gerente de Campos de Paz. “El terreno es nuestro, pero las bóvedas y osarios son de la gente”.

Los camposantos en Medellín son como urbanizaciones de casas y apartamentos. Pacho tiene en el cementerio Universal pabellones de huéspedes militares, policías, pensionados, niños, víctimas, NN y desterrados del San Lorenzo. Todos separados por categorías, todos

En la actualidad, hay alrededor de 14 hornos crematorios en Medellín. La cremación es, según el historiador Juan Fernando Hernández, un método carente de símbolos que tiene que ver con el miedo a la muerte y con la intención de ocultarla.

conviviendo en un territorio de memoria.

Sin embargo, también existen vecinos escandalosos. El sicario del cartel de Medellín *Tyson* tuvo encendido al pie de su sepulcro, durante varios meses, un equipo de sonido con salsa y música cristiana las 24 horas, hasta que el precio de las facturas del servicio de luz en San Pedro concedió descanso a los colindantes del mausoleo Muñoz Mosquera. En casos como este, no solo se procura memorar al ser amado, sino intentar darle vida a su silencio.

Otro elemento común en cementerios como La América, La Candelaria y Belén son las lápidas decoradas como lienzos *kitsch* que reflejan la estética del pueblo y la cultura popular que alegra la casa del muerto.

Querubines de cerámica, flores de tela y plástico, fotomontajes del difunto en el cielo junto a la Virgen del Carmen, láminas de santos, peluches, recortes de revistas, credenciales, cartas, muñecas y juguetes decoran y hasta recubren las puertas de las casitas de huesos.

Esto, contrastado con las estructuras desgastadas y mohosas, fundamenta, pues, una paradoja de iconografía descuidada: una cosa es el mantenimiento del cementerio y otra el cuidado de *mi* ser querido, de *mi* muerto.

En La Candelaria, por ejemplo, se han sorprendido por ahí a visitantes inquietos que roban los adornos de las lápidas vecinas para decorar a su muerto, transgrediendo esa ley castiza de respetar y dejar descansar a los que partieron al más allá.

Pacho, en el Universal, ha descubierto mujeres que llegan de a dos a recorrer el cementerio y terminan por esconder en bóvedas o en tierra ajena bolsas negras llenas de alfileres, huevos, pelos, limones, fotos y muñecos enlazados con cintas púrpura. Él espera que se vayan para remover el material de hechicería y quemarlo con gasolina.

A pesar del hermetismo exequial, en cementerios barriales como el de la parroquia San José de El Poblado, no es complicado descifrar quiénes obran según la misericordia bíblica que consiste en sepultar a los

muerdos: personas de estrato medio-bajo. En cambio, los muertos “ricos” llegan aún rozagantes a jardines como Campos de Paz para velarse y cremarse.

Hábitos de vivos y muertos

La historia de los barrios de Medellín se ha construido cual juego del gato y el ratón. La de los cementerios, también. Si bien la élite de Medellín se asentó en un principio en poblados como San Benito y Prado, con los años y con la multiplicación de *moscas de todos los*

“Un cementerio es como una unidad cerrada”, explica Carlos Darío Ospina, gerente de Campos de Paz. “El terreno es nuestro, pero las bóvedas y osarios son de la gente”.

colores se fueron mudando hacia Laureles.

Una vez allí, el tiempo siguió pasando y la reducción del tamaño de sus familias los obligó a dejar sus casonas parisinas y ocupar apartamentos en El Poblado. Hoy en día, el ruido y la mezcla de clases sociales hicieron volver a emigrar a los ricos hacia fincas como Rancholargo, pero en el Oriente antioqueño.

Ahora, en Prado Centro, San Benito y Lovaina pululan inquilinatos de mala muerte; en el suroccidente las mansiones del siglo XIX se sustituyen por tiendas, panaderías y edificios; y en El Poblado ya se van confundiendo las zonas de estratos 6 y 1.

En los cementerios de Medellín se cumple el mismo ciclo: expansión, invasión, cambios de prácticas, imitación.

Gregorio dice que los rituales fúnebres, como la cremación, los imponen los ricos porque sus cementerios se ven invadidos y saturados de la clase social con la que no quieren revolve. Por eso los *patricios* fundaron San Pedro, luego los señores importantes trajeron el horno crematorio, y en este tiempo los acomodados modernos depositan las cenizas de los suyos en riachuelos o bajo semillas de guayacán.

Mientras tanto, el pabellón que envuelve el jardín de las leyendas paisas en San Pedro se sigue llenando de flores y “pueblo”, y los cenizarios de la Funeraria El Tabor-La Can-

delaria aumentan mientras que sus bóvedas se van vaciando, como por arte de magia, frente a los ojos de los sepultureros que, como Pacho, son testigos de que todas las almas abandonan su cuerpo.

Queda la memoria colectiva

En el cementerio Universal, cuenta la administración, el municipio y el Ministerio del Interior invertirán 1500 millones de pesos para obras de infraestructura, como la construcción del Mausoleo de la Memoria, con 150 osarios para restos de víctimas del conflicto, y un plan de búsqueda en La Escombrera (comuna 13 de Medellín).

Sin embargo, con la memoria surge la apropiación. Eso dice Amalia Londoño Duque, secretaria de Cultura Ciudadana de Medellín. “La gente no se interesa por las historias, por eso hay que hablar de memoria. Una reconstrucción de memoria puede hacerse apropiadamente en un cementerio”.

El recuerdo de la Operación Mariscal, la primera ofensiva militar en la comuna 13, abrió paso al proyecto comunitario que dio vida a la fachada del cementerio de La América, por iniciativa de los colectivos Morada y Agroarte.

Así, jardines verticales, retratos en grafiti y nombres de víctimas de la violencia colombiana decoran hoy el lugar donde se custodian seres inocentes que vieron crecer las calles de San Javier. También, el Universal programa recorridos guiados por el mismo administrador, en constante búsqueda de dignificación y del título de bien de interés cultural ciudadano y nacional.

Para que un lugar sea declarado patrimonio histórico necesita tradición, antigüedad, contexto histórico, calidad de las obras y elementos que reflejen la cultura de la ciudad.

A ver cuando se encuentra algo más antiguo que las ánimas, más folclórico que los cultos y las costumbres, más *calidoso* que los sepultureros, y más histórico que las brechas sociales muertas y vivas de Medellín. 



La nueva esquina del campus eafitense

A comienzos de marzo de 2016 se entregó un nuevo hito eafitense, el edificio del bloque 29, ubicado a un costado de la Plazoleta del Estudiante. En sus seis pisos operan cuatro departamentos de la Dirección de Desarrollo Humano-Bienestar Universitario, así como Educación Continua, la Dirección Administrativa y Financiera (Diaf), la Escuela de Verano, los grupos y los representantes estudiantiles, y la Oficina de Admisiones y Registro.

El de EAFIT es un campus en permanente expansión. Prueba de esto es la dinámica de su infraestructura física, que siempre crece hacia los lados, hacia arriba y en diferentes puntos de la geografía local, regional, nacional e internacional.

Toda esta serie de reformas y remodelaciones también obedece al propósito institucional de responder con calidad y excelencia a las demandas actuales de la educación superior, y se ve reflejado en nuevos edificios y fachadas, que han cambiado la cara de la Universidad frente a la ciudad.

El bloque 29 es el testimonio más reciente de esta transformación y fue posible gracias a los esfuerzos de más de un año para ofrecer mejores instalaciones a las funciones administrativas y a los servicios de atención al público.

Ubicado en un costado de la Plazoleta del Estudiante, todos los eafitenses y visitantes se cruzan a diario con esta obra de ingeniería, que ofrece una imagen rejuvenecida y moderna a las futuras generaciones de profesionales del país. Así se encuentran distribuidos sus interiores.



Foto: Robinson Henao

Primer piso

Con entradas por todos los costados y espacios abiertos para recibir a estudiantes, a administrativos y a transeúntes del campus, este nivel conecta los extremos norte

y sur del campus y en sus instalaciones se encuentran las taquillas de Admisiones y Registro, y de Educación Continua; el Departamento de Tesorería y Cartera; y los consultorios médicos y de odontología.



Segundo piso

La experiencia arquitectónica de Educación Continua se amplía al segundo piso del re-

cién remodelado bloque 29, dotado con seis amplias aulas para los cursos de esta dependencia y cuatro salas de reuniones.



Tercer piso:

La Dirección Administrativa y Financiera de EAFIT y sus diferentes departamentos se trasladaron a este tercer nivel. Se trata de un espacio que comparten con la

nueva Oficina Jurídica de la Universidad, que reúne los servicios relacionados con asuntos legales; y con las oficinas administrativas de Admisiones y Registro.



Foto: Robinson Henao

Cuarto piso:

Un piso más arriba, en el cuarto nivel, se encuentran las oficinas administrativas de Educación Continua, de la Dirección de Desarrollo Humano-Bienestar Uni-

versitario y de la Escuela de Verano. Estas dependencias, además de compartir en la cotidianidad, también cuentan con salas de descanso y espacios comunes.



Foto: Robinson Henao

Quinto piso:

Los grupos y los representantes estudiantiles tienen su propio nivel en este lugar y, en este espacio, tienen la posibilidad de interactuar con otras unidades como Sa-

beres de Vida (de Educación Continua), Fomune, Desarrollo Estudiantil y la capellanía de la Institución. Se trata de un lugar lleno de color.



Foto: Robinson Henao

Sexto piso:

El último piso del 29 parece incrustado en la mismísima mitad del Valle de Aburrá. Con una vista que abarca desde el costado norte del campus (y el puente de la 4 Sur), hasta el oriente de la ciudad, la avenida Las Palmas, los edificios de El Poblado y las montañas que rodean a Medellín. Igualmente, se pueden apreciar

otros edificios del campus como el del Centro Cultural Biblioteca Luis Echevarría Villegas, el Centro Argos para la Innovación en EAFIT, o el nuevo edificio de Idiomas, en el Parque Los Guayabos. Esta terraza está pensada como un lugar de esparcimiento dotado de jardines y áreas de descanso. 

Medellín y Quito, territorios semejantes

Docentes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador hablan de la relación académica y cercana que surgió con Urbam, de EAFIT, y que permitió acercarse a ambas capitales.

Hernán Orbea Travez

Profesor Principal de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Puce)

Carlos Baraja Gallardo

Arquitecto. Coordinador de posgrados de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Puce)

La configuración territorial de Medellín (Colombia) y Quito (Ecuador) comparten procesos ambientales equivalentes.

Las dos ciudades están orientadas por un río (Medellín y Machángara, respectivamente), y los bordes de ambas están definidas por laderas y montañas —zonas en crisis de protección ambiental de la cordillera de los Andes—. Estos procesos han caracterizado las maneras de poblar estos territorios. De hecho, el poblamiento de estas ciudades emergentes antes tuvo un incipiente interés. Pero hoy inspiran a otros espacios del mundo con proyectos urbanos integrales e incluyentes que traen prosperidad a sus habitantes.

En este punto la relación entre el Centro de Estudios Urbanos y Ambientales (Urbam) de EAFIT y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Puce), con el taller VI



Foto: Cortesía

Academia

En Medellín, Urbam de EAFIT organiza recorridos por la ciudad con diversos públicos académicos y políticos.

de Proyectos Urbanos —de la carrera de Arquitectura— permite transferir experiencias y conocimientos que han dado lugar a proyectos académicos de intervención urbana, equipamientos y espacios públicos en el área metropolitana de Quito.

El interés que despiertan las ciudades de América Latina acerca, hoy más que nunca, los diferentes centros de estudios de la región y del mundo. Metrópolis de economías y realidades emergentes que la academia no debe postergar. Al contrario, es motivo suficiente para un intercambio intenso, amplio y sostenido de ideas.

Este taller, de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Puce, tiene como línea académica el diseño del espacio público urbano. Esta aproximación ha sido enriquecida por el entendimiento de la ciudad y, sobre todo, de los procesos urbanos y ambientales que, a diferentes escalas, desde la territorial hasta el detalle constructivo, facilita que los estudiantes incorporen competencias iniciales de planificación y diseño urbano, siendo Quito, el Distrito Metropolitano, la agenda tratada en diferentes ediciones.

Cabe señalar que la incidencia del mercado y la política ejercen presión sobre las decisiones

de la ciudad y sus habitantes. Es así como, de manera ecuánime, los temas del territorio son discutidos en el campo académico que el taller propone, no ajeno a la realidad de las ciudades de América Latina. Y en el caso de Medellín, sus políticas públicas y las positivas coincidencias del sector público y el emprendimiento privado sobre la metrópoli han llamado poderosamente la atención, y su estudio genera interés.

Desde Urbam (EAFIT) se acopian, estudian y promueven los problemas, oportunidades e inquietudes de la capital antioqueña y su contexto, al participar de manera continua en los principales foros e iniciativas que la ciudad impulsa y, más aún, los que el centro de estudios proyecta a través de su producción académica e investigación aplicada, con los programas rehabilitar la ladera o civilizar las calles, por ejemplo. Estos encuentros, entre academia y ciudad, motivan metodologías aplicadas en el taller, lo que involucra la práctica académica a la sociedad y al medio ambiente en los contenidos tratados en las aulas.

La aproximación a estos ecosistemas ha-



Foto: Cortesía

Cerca de 700 estudiantes de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador han visitado a Medellín.

bitados: río, laderas y montaña ha permitido entender desde otra mirada la planificación territorial, motivación e inspiración que ha significado establecer temas relacionados con la regeneración urbana, usos de suelo intenso y diverso en la Administración Zonal del Centro Histórico de Quito (CHQ), donde los estudiantes han planteado planes parciales de intervención que involucran al río Machángara y los barrios ladera con la ciudad, al diseñar equipamientos y espacio público.

Así, el interés que despiertan las ciudades de América Latina acerca, hoy más que nunca, los diferentes centros de estudios de la región y del mundo. Metrópolis de economías y realidades emergentes que la academia no debe postergar. Al contrario, es motivo suficiente para un intercambio intenso, amplio y sostenido de ideas. Desde diferentes miradas esto permitirá lecturas que inspiren procesos de cambios e iniciativas articuladas en la región.

En este intercambio de ideas e intereses es posible vincular contenidos académicos, maestrantes y docentes de posgrado. Con este aporte, se busca implementar una plataforma de colaboración integral que tenga como agenda la ciudad, el medio ambiente y sus habitantes.

“El ejemplo arrastra” 10 años con Medellín

Han sido más de 700 los estudiantes de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

que, acompañados de más de una veintena de profesores, han visitado a Medellín, a la espera de descifrar los innumerables mensajes que esta ciudad, a través de diversos medios, ha emitido para convertirse en un señalado referente de desarrollo urbano integral. Para esto, se han aplicado, en la práctica, conocimientos y métodos de los ámbitos económico, social y ambiental, que la gestión política ha asumido como pauta de bienestar social en la última década.

Hacia 2006, se empezaron a escuchar voces en Latinoamérica que hablaban de la interesante propuesta de Medellín, que giraba en torno a la transformación de espacios públicos “inéditos”, adheridos a infraestructuras que habían tardado en actualizarse, y que se proyectaban a partir de ejercicios genuinos de participación que permitían visibilizar barrios cuyos sellos históricos eran la desigualdad y la violencia.

Como sentencia la voz popular, “la palabra convence, pero el ejemplo arrastra”. Animados por esa premisa incontestable, desde Quito arribaron a Medellín para constatarlo y, desde entonces, se han ido acumulando experiencias, aprendizajes y trasvases de conocimiento que, a manera de visitas, seminarios, talleres, pasantías y foros han construido una sólida relación académica con EAFIT, a partir del liderazgo de Alejandro Echeverri Restrepo, amplificado por el grupo de profesionales de Urbam.

Cabe reseñar también el apoyo de las anteriores administraciones municipal y de-

partamental, a través de las que se visibilizó, sin reservas, la operación cotidiana de sus procesos, lo que habla de una depuración de un importante trabajo que ha prestigiado a arquitectos, urbanistas, técnicos y demás profesionales que intervinieron en la transformación urbana y regional, tan reconocida por el mundo.

Con estos interlocutores se aprendió que las ciudades enfrentan cotidianamente el reto inmenso de sostenerse como opción de vida digna para todos sus habitantes. En esa tarea, las ciudades tienen avances, retrocesos, triunfos y fracasos, fruto de la aplicación de teorías, ensayos y experiencias que ponen en práctica, paulatina o súbitamente, cuándo se les presentan complejos procesos sociales, económicos y ambientales.

Han sido más de 700 los estudiantes de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador que, acompañados de más de una veintena de profesores, ha visitado a Medellín, a la espera de descifrar los innumerables mensajes que esta ciudad, a través de diversos medios, han emitido para convertirse en un señalado referente de desarrollo urbano integral.

Las ciudades latinoamericanas, que siguieron una pauta de desarrollo planificado hasta hace cinco décadas, enfrentaron, desde entonces, crecimientos súbitos de sus poblaciones e inmanejables expansiones de sus territorios en una apremiante respuesta a la migración campo-ciudad. Estos fenómenos abatían la mayoría de esfuerzos interpuestos por la planificación y la normativa para controlar, o al menos mitigar, las consecuencias generadas.

La explosión demográfica y la expansión territorial de las ciudades provocaron rupturas en los equilibrios deseables entre las nuevas demandas ciudadanas y las capacidades de prestación de servicios y equipamientos. Literalmente, las urbes tuvieron que rendirse ante la magnitud de ese crecimiento explosivo e irracional, y debieron buscar, desesperadamente, alternativas para mitigar los ingentes problemas que surgían por doquier.

Superando obstáculos

Medellín, a principios del presente siglo, llevaba a cuestas las durísimas consecuencias de flagelos de distinto origen que repercutían en violencia y desigualdad. Así, tocaba fondo y regresó su mirada al mundo para ponerse frente al tablero intentando fórmulas que le permitieran superar una aguda crisis con múltiples y dramáticas expresiones.

Estudió y fijó su atención de alumna aprovechada en la inserción de las centralidades periféricas que Barcelona (España) propuso como espacios protagónicos en sus Juegos Olímpicos (1992); en la acupuntura urbana de Curitiba (Brasil) a partir de la racionalización de un renovado sistema de transporte público; en los grandes esfuerzos de seguridad y promoción social de Río

de Janeiro (Brasil); y en la fuerte dinámica social promovida en Bogotá desde los parques, las bibliotecas y otros espacios públicos culturales.

Es un orgullo para Medellín —la aten-

ta alumna de entonces y transcurrida algo más de una década— mostrar logros que hablan de una mística de constante superación, basada en la construcción social de sus proyectos, a partir de una efectiva participación de las comunidades en su desarrollo; soportada en la credibilidad en el diálogo entre instituciones, empresa y sociedad civil; y que concluye con los compromisos de innumerables protagonistas de la transformación, a quienes se reconoce en conjunto como referente regional de desarrollo social integral.

Medellín está presente y anima las grandes discusiones sobre planeación y desarrollo, y es muy común ver en sus barrios y espacios reconvertidos a curiosos foráneos que buscan orientación para sus propios desafíos. De alumna a maestra, este es un tránsito difícil de realizar en tan corto tiempo, en el que ha mediado mucho esfuerzo mancomunado, mucha inteligencia social y política, y mucha determinación para procurar persistir en el objetivo irrenunciable de ser una opción de vida digna para sus ciudadanos. 



Un espacio que cierra distancias y abre oportunidades

El Instituto Confucio de Medellín cumple seis años de existencia acercando a más de 3000 personas al universo de la cultura china. A través del aprendizaje del chino mandarín, los estudiantes pueden expandir su conocimiento del gigante asiático, entender el verdadero sentido de la palabra armonía e, incluso, transformar el curso de su destino.



Laura Victoria Botero Berrío
Colaboradora

Li Ni siente la risa de la gente y decide que eso es lo que la atrapa. La cautiva la alegría fácil de los colombianos, la facilidad de encontrar en cada situación una oportunidad para soltar una carcajada. A la directora china del Instituto Confucio de Medellín le parece que lo mejor de su experiencia desde que llegó a Medellín está en sentir la risa de la gente.

En la oficina de Pablo Echavarría Toro se ve un mapa del mundo que inquieta por la ubicación de los hemisferios: África está donde la geografía que se aprendió en el colegio ubica a América y, justo a su derecha, en el centro de esa cartografía, se explaya el territorio asiático, con China como un núcleo soberano. Al extremo derecho, donde siempre se ha visto a los países del Pacífico, se dibujan los tres cuerpos de tierra que componen el continente americano. “Es el mapa del mundo como debe ser”, explica Pablo, director del Instituto Confucio de Medellín y uno de los hombres que mejor conoce la cultura china en Colombia.

A pocos metros de allí Mateo Maya López diligencia formularios impresos en tipografía china con caracteres en ese alfabeto, pega una foto en la parte superior y cuenta los días para regresar al país en el que su vida encontró un nuevo significado. Este estudiante del Instituto Confucio es casi una celebridad en China, tras haber sido el ganador por América de un concurso llamado Puente Chino, un *reality* transmitido por televisión nacional en el país más poblado del planeta.

No hay equivocación: chinos y colombianos tienen mucho en común. Hace seis años se creó el Instituto Confucio de Medellín y, desde ese momento, más de 3000 estudiantes han entendido que a 14.000 kilómetros de distancia hay un pueblo con el que existen muchas similitudes, a pesar de las enormes diferencias.



Foto: Robinson Henao

Públicos de diferentes edades se acercan a la cultura china a través del Instituto Confucio de Medellín.

El futuro es ahora

Pablo Echavarría afirma que en este espacio se pone en marcha un ejercicio académico y cultural que se anticipa a lo que va a pasar el resto de siglo. “En Medellín somos afortunados de contar con este instituto porque nos permite trabajar pensando en las próximas generaciones, los resultados más importantes se van a ver en nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. Y es que el papel de China y, en general de Asia, va a ser trascendental durante el siglo XXI, vamos a alternar demasiado con personas de ese lado del mundo, que es donde se generan los negocios más importantes y se toman las decisiones globales. El chino mandarín es una herramienta clave, comunicarse con ellos a través de un tercer idioma no es la mejor opción: por su carácter,

los chinos evitan los malos entendidos”.

La misión de los Institutos Confucio es la enseñanza del chino mandarín y la promoción de la cultura china en otras naciones. Se crearon en 2007 y hoy existen más de 500 en todo el mundo. Colombia tiene tres de los 35 que hay en América Latina. El de Medellín es el único que opera gracias a la alianza de tres actores: EAFIT, la Universidad de Antioquia y la Alcaldía de Medellín.

La directora Li Ni, que llegó hace dos meses al país, se sorprende de encontrar una cultura alegre, semejante a la suya. “Yo creo que hay varios puntos en común entre nosotros, uno muy importante es el de la alimentación, porque veo que aquí comen tanto arroz como nosotros y, además, la forma de preparación es muy similar. También

creo que el arte nos conecta, las percepciones musicales y plásticas. Por ejemplo, yo pongo canciones chinas en las clases y luego pregunto de qué hablan esas melodías y los estudiantes pueden capturar la esencia de cada tema. Igual pasa en China con las obras de Fernando Botero, que son muy apreciadas y sentimos que nos hablan a nosotros”.

Adicionalmente, Ni ha descubierto una pasión creciente por el aprendizaje del chino mandarín en sus alumnos. “Los siento apasionados, eso me ha sorprendido”, dice. “Yo sé que aprender un idioma nuevo requiere esfuerzo y pasión, especialmente el chino mandarín, que es muy distinto al español, que incluye símbolos tan diferentes del alfabeto latino. Doy las clases los sábados en la mañana, veo que todos están aquí con gran sacrificio, después de una semana laboral o académica, y siento que aprenden rápido, tal vez porque en chino mandarín tenemos la misma estructura sintáctica y muchos conceptos son iguales en lo cognitivo, entonces el aprendizaje se facilita”.

Hace seis años se creó el Instituto Confucio de Medellín y, desde ese momento, más de 3000 estudiantes han entendido que a 14.000 kilómetros de distancia hay un pueblo con el que existen muchas similitudes, a pesar de las enormes diferencias.

Un valor que conecta

El profesor Martín Jiménez es coordinador de cursos de chino mandarín y representante de la Universidad de Antioquia en el Instituto Confucio. Para este docente, el instituto ha aportado a la ciudad una nueva oportunidad de conectarse con geografías muy lejanas. En los años de enseñanza han pasado por allí más de 3000 estudiantes que hoy tienen una nueva mirada del mundo.

“Esta experiencia ofrece un impacto radical en cada estudiante, se abre su mundo, muchos de ellos aseguran que la vida les ha cambiado, y es que hacer parte del instituto les ofrece la posibilidad de recibir becas y participar en programas de intercambio en China. Además,

el Instituto no se ha limitado a la enseñanza del idioma, sino que se ha podido consolidar una oferta cultural muy amplia a través de los años, aquí han venido grupos de distintas expresiones culturales de China y eso ha sido muy valioso para la ciudad”, indica.

Jiménez afirma que la integración de culturas que se obtiene gracias al Instituto Confucio ha demostrado que entre los colombianos y los chinos existe un valor común: la amabilidad. “Los colombianos, por naturaleza, somos abiertos, solidarios y amables con los demás, el chino también es extremadamente delicado en el trato, es muy cordial y está lejos del estereotipo frío, calculador y distante que se tiene. La diferencia radica en las formas, mientras nosotros tenemos actitudes más expresivas, de contacto físico, ellos se toman muy en serio la dignidad del otro, el respeto”.

Pablo Echavarría añade que el resultado más importante que ha logrado el Instituto Confucio de Medellín es expandir el interés de mucha gente sobre China. “Hasta hace algunos años los estudiantes solo pensaban en irse a los Estados Unidos, máximo Europa, pero hoy consideran la opción de Asia para terminar sus estudios profesionales y han entendido el poder del mandarín. Muchos de ellos, incluso, se quedan allá, montan un negocio o establecen una relación profesional de largo plazo con los chinos”, explica.

El nuevo rumbo

Con eso sueña Santiago Hincapié, de 19 años, un estudiante de traducción de la Universidad de Antioquia que hoy cursa el décimo nivel de chino mandarín en Confucio. No duda en asegurar que ese contacto con el idioma le abrió un universo nuevo. “Salí del colegio y como no pasé a la universidad en el primer intento busqué el aprendizaje de otro idioma. Inicialmente era alemán, pero luego me interesé por el chino mandarín. Desde que empecé noté que por ahí estaba mi destino, decidí



El tenis de mesa es uno de los deportes más populares de China. En Medellín se han hecho exhibiciones entre jugadores tanto del país asiático como de Colombia.

que mi profesión iba a ser con los idiomas y hoy estoy esperando que me aprueben la beca para ir a estudiar a China”.

Si logra ese viaje, y las opciones son altas por su impresionante desempeño con el chino mandarín, dice que la expectativa está en “conocer ese país desde su gente”. “Seguramente que se ampliará el conocimiento de la lengua, pero mi prioridad es entender y aprender de la forma de pensar de los chinos, de sus prácticas, de su historia, del contexto político que viven hoy”, dice Santiago.

Hasta hace algunos años los estudiantes solo pensaban en irse a los Estados Unidos, máximo Europa, pero hoy consideran la opción de Asia para terminar sus estudios profesionales y han entendido el poder del mandarín.

La vida de Santiago cambiará, como cambió de manera radical el destino de Mateo Maya, un notable estudiante del Instituto que

llegó allí por el vacío que sentía con la carrera que cursaba y hoy proyecta el resto de su vida en China. “Viajé becado en 2014, allá estudié, aprendí de la cultura y conocí a la que hoy es mi esposa. De regreso en Colombia me invitaron a participar en un concurso internacional de chino mandarín y tuve que regresar y vivir allí varios meses, pues el concurso se realizaba por televisión, en un *reality* que nos encerró en una casa a todos los competidores. Siempre me fue bien y, al final, fui el ganador del Puente Chino entre todos los estudiantes de América. Un orgullo para mi familia y una experiencia increíble, porque hasta en campañas de televisión he participa-

do”. En unos días Mateo regresa a China con su esposa como beneficiario de una segunda beca, de dos años.



Confucio en 500 casas

Los Institutos Confucio se crearon en 2007 como una iniciativa gubernamental para promover el aprendizaje del idioma chino mandarín, facilitar lazos de cooperación y expandir el conocimiento sobre la cultura china, una de las más extensas y ricas en el mundo.

Se conciben como centros de aprendizaje y cultura similares a la Alianza Francesa, el Instituto Goethe o los British Council, también extendidos por el mundo.

Pablo Echavarría, exembajador de Colombia en China, explica que el primero de

estos se establece en Seúl (Corea del Sur), luego en Japón y, en solo nueve años, se han fundado más de 500 en el mundo. En América Latina hay 35, en Colombia se cuenta con tres: en la Universidad de Los Andes, otro en la Jorge Tadeo Lozano y el de Medellín, que funciona en alianza entre EAFIT, la Universidad de Antioquia y la Alcaldía de Medellín.

Esta iniciativa depende del Ministerio de Educación de China, a través de la Oficina del Consejo Internacional del Idioma Chino (Hanban). En Medellín, la idea surgió gracias al interés de EAFIT en fortalecer el Centro de Estudios Asia Pacífico.

En América Latina hay 35, en Colombia se cuenta con tres: en la Universidad de los Andes, otro en la Jorge Tadeo Lozano y el de Medellín, que funciona en alianza entre EAFIT, la Universidad de Antioquia y la Alcaldía de Medellín.

La meta del Instituto Confucio es ampliar el impacto que tiene en mucha más gente de la ciudad. Para ello, dice Pablo Echavarría, se han firmado convenios con colegios públicos y privados de Medellín. “Hemos incorporado colegios como el Marymount, con docentes que van hasta allá a brindar las clases, también la Alcaldía de Medellín está becando estudiantes de colegios públicos para expandir este interés”, afirma Echavarría.

Adicionalmente se piensa en preparar las empresas colombianas que quieren hacer ne-

gocios en China. La experiencia inicial la está adelantando la compañía Nutresa, que tiene convenio de formación para sus

profesionales con Confucio, pues los negocios en Asia requieren de la capacitación de sus ejecutivos.

El Instituto Confucio celebra seis años de existencia que han sido fértiles en resultados y que, se espera, sigan cambiando la vida de mucha gente, pero, sobre todo, permitan que se incorpore aquello que describe de manera exacta el pensamiento chino, legado de Confucio: la búsqueda de armonía, la benevolencia, el respeto por la dignidad, el interés por el bien común y la construcción de confianza. 

Así se nombra

La manera precisa para describir el idioma es mediante las palabras “chino mandarín”, que es el estándar del que se com-

ponen los ocho dialectos hablados en ese país. Se estima que esta es la lengua nativa de más de 850 millones de personas.



Listos los primeros doctores en Humanidades de EAFIT

El doctorado en Humanidades de la Universidad abrió sus puertas en el segundo semestre de 2012 y graduó una parte de su primera cohorte de estudiantes.

Daniel Palacio Jiménez
Colaborador

En primera instancia sería fácil pensar que sacar un grado de doctor conlleva muchos ‘sacrificios’, entendiendo que el esfuerzo y la energía requerida para cumplir con los requisitos puede reducir considerablemente el tiempo para, por ejemplo, compartir con la familia. Sin embargo, los doctores y los candidatos a doctores en Humanidades de la Universidad están convencidos de que, de ser necesario, volverían a desarrollar el programa.

Y es que entre las condiciones necesarias para cursar un doctorado está la de tener la disponibilidad de tiempo y la capacidad para



Luis Fernando Toro Palacio y Sonia López Franco son los primeros doctores en Humanidades de EAFIT.

dedicarse única y exclusivamente a cursarlo, condición que no se cumple en todos los casos, ya que algunos de los estudiantes deben continuar su vida laboral.

Para el caso del doctorado en Humanidades, quienes deciden ingresar tienen muy claro que los estudios humanísticos no buscan mejorar los procesos tecnológicos o industriales (efectos que pueden verse a corto plazo), sino que trabajan por las cuestiones del ser, tales como las interacciones, los sentimientos, las enfermedades sociales, morales o éticas.

El asunto es que un programa de doctorado, bien sea en humanidades, medicina, ciencias positivas o ingenieriles es un espacio de formación en investigación de alto nivel en donde los estudiantes proponen y ejecutan sus proyectos —y pensamientos—, motivados por el deseo de aportar a la construcción de un conocimiento útil para una colectividad.

Cumplir con todas las pruebas que propone un curso de esta índole es algo que debe reflejar el amor del estudiante por el

conocimiento y su condición altruista para con su comunidad.

Para Juan Manuel Cuartas Restrepo, coordinador académico del doctorado en Humanidades de EAFIT, “un doctor en humanidades, o en cualquier área, no es un profesor sino un científico que está pensando en la realidad para advertir los problemas de la misma o, en otras palabras, es un observador calificado, pero, vale aclarar, no es un mesías que viene con respuestas que todos debemos considerar correctas”.

En este sentido, los egresados de un doctorado en ciencias humanas están llamados a comprender una situación social o individual compleja que, sin duda alguna, los ha traído obsesionados durante años, y que resolverla permitirá ampliar las fronteras de las distintas disciplinas académicas mientras mitiga una necesidad socio cultural específica.

Así mismo, un académico de este nivel tiene la responsabilidad de socializar sus conclusiones y valoraciones sobre un tema específico en la medida en que esté habituado a ser un



Foto: Robinson Henao

Los nuevos doctores en Humanidades compartieron con varios graduandos de posgrado en la ceremonia que se desarrolló en julio de 2016.

comunicador que enseña, escribe, divulga y expone sus conocimientos.

“Un doctor en humanidades, o en cualquier área, no es un profesor sino un científico que está pensando la realidad para advertir los problemas de la misma o, en otras palabras, es un observador calificado, pero, vale aclarar, no es un mesías que viene con respuestas que todos debamos considerar correctas”: Juan Manuel Cuartas.

Polifonía de la última instancia académica

La primera cohorte del doctorado en Humanidades de EAFIT contó con nueve estudiantes provenientes de diferentes áreas del conocimiento, lo que reforzó la idea de interdisciplinariedad que debe tener un programa en donde el verdadero desafío para la academia es reunir personajes que ya han trabajado e investigado en diversos campos.

Así, pues, la lista del primer grupo de es-

tudiantes estuvo conformada por un médico cirujano, un administrador de empresas, una licenciada en educación: geografía e historia,

un antropólogo, una abogada, una psicóloga, un psicólogo, una licenciada en español y literatura, y una filósofa.

De ellos, tres estudiantes fueron los primeros en sustentar sus tesis en público. Dos de ellos ya obtuvieron su título. Una fue Sonia López Franco, docente del Departamento de Humanidades de la Universidad, y para quien este programa le dio la posibilidad de hacer del discurso una bandera, de incidir mucho más en el papel del administrador eafitense y de devolverle a la Universidad con trabajo la confianza que depositó en ella.

El proyecto de investigación de Sonia consistió en realizar un análisis lingüístico y dis-

cursivo de la alocución organizacional, a partir de los textos oficiales misión, visión y manuales de convivencia o códigos de ética presentes en las páginas web de las empresas seleccionadas para el estudio: Grupo Éxito, Haceb, Familia, Nutresa, Corona y Bancolombia.

La primera cohorte del doctorado en Humanidades de EAFIT contó con nueve estudiantes provenientes de diferentes áreas del conocimiento, lo que reforzó la idea de interdisciplinariedad.

La hoy doctora en Humanidades tomó algunas empresas de origen ciento por ciento antioqueño con el fin de identificar algunos patrones que le dieran cuenta de un tipo de discurso, “proceso que, en este caso, terminó dibujando una estructura lingüística propia del discurso del control”.

Dice Sonia que “todo esto inició con el pregrado en Comunicación Social y la asignatura interacción comunicativa en las organizaciones, porque ahí fue en donde empecé a visitar con mis estudiantes empresas como Pintuco, Sofasa, Corona, Leonisa, entre otras... Esa primera experiencia, que duró siete semestres, se materializó en un libro —*El poder en las organizaciones* (2007)— que recibió algunas críticas por la metodología empleada. Por esa razón decidí continuar mi investigación y la mejor manera de hacerlo era con un doctorado”.

Después del esfuerzo que lleva realizar una tesis, Sonia López asegura que esta investigación le dio la posibilidad de decirle a las organizaciones que sean más humanas desde sus discursos, porque sin imperativos se puede lograr lo que se desea. “Yo creo en un discurso basado en la negociación y en el respeto por cada participante, en un discurso completamente simétrico”.

Además, asegura que “los discursos empresariales, como están contruidos, parecen más un guión que cualquier otra cosa y eso está mal porque las organizaciones no van a encontrar sentido de pertenencia a partir de esas alocuciones. Este tipo de manuales institucionales deben ser escritos por sus traba-

jadores, gerentes, empresarios y accionistas, con el fin de reflejar la voz de todos”.

Una de las candidatas es María Helena Builes Correa, quien considera que pensar en la historia, en la condición humana, y comprender e interpretar la multiplicidad de formas, culturas y contextos es una condición *sine qua non* para reinventar la existencia en los

campos íntimo, privado y público. María Helena, docente en una institución pública de educación básica y media de la ciudad, ha venido realizando, desde su maestría en Educación, un trabajo de investigación apoyado en las ideas expuestas en el *Último Foucault*, de Tomás Abraham.

Ella espera que su tesis, titulada *El concepto foucaultiano “estética de la existencia”: aportes para su fundamentación desde una perspectiva estético-antropológica*, contribuya “al proceso de fundamentación del concepto ‘estética de la existencia’ desde la perspectiva estético-antropológica, a partir de las obras del *Último Foucault*, el rastreo de antecedentes en la filosofía helenística antigua y algunas aproximaciones a la filosofía contemporánea, en especial al pensamiento de Nietzsche”.

También señala que su trabajo ha sido “aplicado en el contexto del proyecto educativo de la institución en la que me desempeño como docente, y ha permeado la visión, misión y lema, la filosofía y las prácticas pedagógicas” que cotidianamente desarrolla.

Esta docente y estudiante de doctorado no pudo realizar la pasantía, al contrario de sus compañeros, quienes se vieron enfrentados a este ejercicio que, en algunos casos, ocasionó un cambio en el enfoque de la investigación.

Para ella, “el papel que están convocados a desempeñar los pensadores, incluyendo los doctores en humanidades, es construir y movilizar un poder simbólico que derive en potencia activa capaz de reconfigurar continuamente las subjetividades y las sociedades”.



Foto: Robinson Henao

El doctorado en Humanidades de la Universidad, que se ofrece desde la Escuela de Humanidades, tiene las siguientes líneas: estudios filosóficos, estudios históricos, estudios políticos y estudios sociales de las organizaciones.

La lista del primer grupo de estudiantes estuvo conformada por un médico cirujano, un administrador de empresas, una licenciada en educación: geografía e historia, un antropólogo, una abogada, una psicóloga, un psicólogo, una licenciada en español y literatura, y una filósofa.

A su vez, Luis Fernando Toro Palacio, quien como Sonia recibió ya su título como doctor en Humanidades, opina que hoy en día se da por hecho que a más doctores más desarrollo para una sociedad, pero eso no es del todo cierto. “Al número de doctores graduados hay que agregarle la aplicación de sus conocimientos y ese es nuestro mayor déficit”.

Luis Fernando Toro Palacio es un médico cirujano, magíster en Epidemiología, que en palabras de Juan Manuel Cuartas “dio el salto de trampolín desde las ciencias médicas hasta las humanas sin quedar en ridículo,

sin defraudarse a sí mismo, y dejando entrever su cultura mientras nos divertía con cada uno de sus *performances* a la hora de presentar un

avance de investigación”.

Para este académico, que desde primaria dice haber tenido una afinidad y sensibilidad especial para el área de humanidades y que se ha pasado la vida “reflexionando sobre aspectos que tienen que ver más con el pensamiento que en los mismos campos en los que se desempeña como profesional”, realizar un doctorado en Humanidades “al final de la vida misma es una manera de formalizar lo aprendido gracias al gusto que siempre me representó leer filosofía, antropología, sociología y literatura”.

El proyecto de investigación de Juan



Los dos doctores en Humanidades que recibieron su título en 2016 junto a Juan Manuel Cuartas, coordinador de este posgrado.

Fernando Toro terminó siendo un trabajo sobre la conciencia y aunque tuvo que adecuarlo a las exigencias académicas del programa, su idea “siempre giró alrededor de su título inicial: “¿El homo sapiens qué? El hombre como una subespecie diferente en trance a su nueva identidad”.

Toro, docente de la Universidad CES, ha “estudiado muchas cosas que no se formalizan con títulos”, entre esas dice que lleva 20 años estudiando las ciencias de la complejidad y que ha hecho algunas anotaciones sobre las ciencias del caos. Además, para su tesis, tuvo que darle fundamento teórico al llamado humanismo científico, lo que en el documento sobresale como un intertexto acompañado de algunos poemas de su autoría que hacían parte de otro libro y que “de algún modo se adelantaban a este trabajo”.

Finalmente, y entendiendo que los doc-

torados, gracias a su componente creativo y de generación de conocimiento, garantizan de algún modo la innovación y el desarrollo del país, cabe resaltar que en los últimos años EAFIT se ha concentrado en destacarse por ser una institución que investiga y, muestra de eso, son los seis doctorados vigentes en Administración, Ingeniería, Humanidades, Ciencias de la Tierra, Ingeniería Matemática y Economía, programas con los que se garantiza la realización de todos los ciclos de la educación. 

Una U con seis doctorados

EAFIT cuenta con seis doctorados en la actualidad: Administración, Ingeniería, Humanidades, Ciencias de la Tierra, Ingeniería Matemática y Economía.



Los silencios de un rostro

Entre marzo y mayo de 2016, el Centro de Artes de EAFIT ofreció la exposición Retratos y esculturas, de Gustavo Jaramillo. Se trató de una exhibición que reunió rostros de personajes que han influido la historia de la humanidad, con esculturas alegóricas que reflejan ideas y miedos.



Sol Astrid Giraldo Escobar

Colaboradora

Negro. Durante marzo y abril de 2016 el Centro de Artes de EAFIT se cubrió de este color. Negro fue también el pendón exterior que anunciaba la exposición Retratos y esculturas, de Gustavo Jaramillo. Por lo general, para la elaboración de esta pieza publicitaria con la que se invita al público a entrar, los diseñadores y los curadores escogen la imagen más llamativa y provocativa de la exposición, la más impactante y convocadora. Sin embargo, en esta oportunidad, el dibujante pidió que no apareciera nada allí, sino este color que los reúne a todos, pero también los niega. Quizás una especie de llamamiento a cerrar los ojos, limpiarlos de imágenes, para poder ingresar en el mundo que propone con la mirada limpia y desnuda. Dispuesta y aguzada.

Adentro, las paredes de las salas también estaban pintadas de negro. Se continuaba así el llamamiento a la solemnidad, el silencio, la concentración, el despojamiento que se había iniciado en el exterior.

Adentro, las paredes de las salas también estaban pintadas de negro. Se continuaba así el llamamiento a la solemnidad, el silencio, la concentración, el despojamiento que se había iniciado en el exterior. La oscuridad interior apenas se rompió por unas tenues luces dirigidas específicamente a la galería de retratos colgados en las paredes de una sala que evocaba con esta austeridad la gravedad de un templo. Contención y detenimiento. El espacio de la sala de dibujos se construyó así,

dejando en claro la intimidad de la experiencia propuesta: el enfrentamiento del rostro del espectador con el de los personajes retratados sobriamente en los muros. En estos dibujos, el lenguaje despojado y esencial es el del grafito y el papel, el blanco y el negro, la luz y la sombra. Oscuridades parlantes, vacíos como silencios. La historia contada a través de rostros. Los rostros contados a través de su propia historia.

Los personajes allí retratados minuciosamente han orquestado los terremotos que le han dado forma a la modernidad occidental. Cataclismos del arte y el pensamiento. Van de la literatura al *swing*, de la escena local a la ópera, de los pintores al *cool*, de las cantantes a la filosofía. No están todos los que, quizás, consideraría una puntillosa perspectiva enciclopédica. Faltarían algunos, quizás sobrarían otros, desde una severa lógica historiográfica. No hay tampoco unas categorías jerárquicas obvias. El volcán epistemológico

de Nietzsche es puesto en el mismo nivel que las notas libres de Dizzy Gillespie. La fortaleza moral de Carlos Gaviria

dialoga con la boca madura de Simone de Beauvoir. La mirada rota de Van Gogh choca con la lucidez desafiante de Albert Camus. Sí, por supuesto, tienen mucho en común. Son escritores, artistas, músicos, pensadores. No hay ningún militar, estratega, economista o político, aquellos personajes que, precisamente, le dan la forma y materia al mundo exterior. Solo se afirma el terreno de estos héroes de la interioridad. Pero la selección no es tan clara. ¿Acaso es arbitraria, caprichosa,

como las taxonomías de la enciclopedia china imaginada por Borges? O, acaso sí hay un criterio, y este sería, precisamente, una parte fundamental de su propuesta artística.

Dice Óscar Wilde que un retrato siempre será una especie de autorretrato: “Todo retrato pintado con sentimiento es un retrato del artista, no del modelo”. El artista siempre estará hablando de sí mismo. No es esta, obviamente, la intención de Jaramillo, quien no parecería estar usando nunca la primera persona ni acudiendo a su anécdota particular. Sin embargo, esta es, sin duda, su versión personal de la historia. Estos son sus ídolos sin charreteras. Lector compulsivo, melómano maniático, sabueso incansable de su tiempo, la actividad principal de Jaramillo es tratar de entender racional y sensorialmente su contemporaneidad. Ha pensado una y otra vez acerca de cada uno de estos personajes, los ha paladeado, sopesado, sentido. Los conoce, sino sistemáticamente ya que no es un historiador profesional, sí sensiblemente, pues es un ávido consumidor de todo lo que han hecho: sus notas, sus versos, sus pinceladas, sus ideas. Y para él, acabar de conocer a alguien es dibujarlo. Se ha empeñado a fondo en esta tarea durante los últimos años. Sin afanes, sin presiones. Él, su lápiz y el personaje que en cada momento persigue para entender.

Retratar a alguien no es solo realizar un ejercicio de imitación y reflejo. Según Absalón Avellaneda, quien dibuja no se limita a reproducir bidimensionalmente sobre una superficie un elemento tridimensional, sino, sobre todo, está ejerciendo una actividad poética. Dejando que el lenguaje de la línea se enfrente consigo mismo.

Poesía en los dibujos

Retratar a alguien no es solo realizar un ejercicio de imitación y reflejo. Según Absalón Avellaneda, quien dibuja no se limita a reproducir bidimensionalmente sobre una superficie un elemento tridimensional, sino, sobre todo, está ejerciendo una actividad poética. Dejando que el lenguaje de la línea se enfrente consigo mismo. Creando un pensamiento visual que no existía antes de la acción del di-





Foto: Robinson Henao

bujante. Sin duda, hay un tratamiento plenamente poético en estos dibujos. Este se puede evidenciar al compararlos con las imágenes digitales que los inspiraron. Jaramillo, quien tiene una formación clásica y una declaración definitivamente estética en su obra, acude, sin embargo, a la bodega de imágenes de internet como fuente para sus personajes. Así, trabaja, no sobre los cuerpos reales de estos personajes, sino sobre su huella digital, el rastro que han dejado en la red. Así, podemos reconocer perfectamente allí algunos iconos mediáticos: el mohín de Louis Armstrong, las barbas de Cortázar, las plumas de Billie Holiday. En otras ocasiones, en lugar de elegir la imagen más establecida, se decide por alguna menos conocida como la del rostro espiritualizado de Borges. A veces, también, un retrato parece surgir de varias imágenes que el artista condensa para producir una nueva versión.

Pero siempre hay una complejidad inédita en su versión, ausente en la fuente que los inspiró. Y es esta la que llevará a la médula de la propuesta de Jaramillo. Algunas de estas imágenes, como la de Wagner, por ejemplo, han recorrido un círculo. Originalmente fueron grabados, es decir, imágenes únicas, consideradas obras de arte, con aura en términos estéticos. Sin embargo, en la actualidad, han sido escaneadas, digitalizadas, reproducidas

mecánica e industrialmente, hasta que, finalmente, se han sumergido en el basurero indiscriminado de imágenes de baja definición de internet. De allí las extrae Jaramillo, para añadirles un grado inédito de conciencia. Las disecciona, analiza y recrea, devolviéndolas a su estado primigenio de imagen única. Su sitio vuelve a ser el espacio expositivo sacralizador. Cuando se trata de imágenes que ha tomado de la prensa, que aquí son la mayoría, les está dando este estatuto de obra artística, original y única, por primera vez. Y así lo que allí era ruido, color, instante, azar, en sus manos se convierte en el claroscuro atemporal y esencial de un personaje. Es una nueva imagen la que él añade a estas, ya de por sí exuberantes leyendas visuales. Una imagen sólida frente aquella cadena líquida e indiscriminada de la que bebe. Por esta transmutación, los diversos personajes adquieren ese aire de familiaridad que los hace hermanos a pesar de sus diferencias de orígenes, género, épocas, etcétera.

Ve otras cosas

Es que su aporte no es solo representar con técnicas hiperrealistas estos rostros, con un grado de detalle que había perdido la imagen digital, sino, sobre todo, la manera cómo logra captar la expresión, la individualidad, el carácter que no estaban siempre en la versión



Foto: Robinson Henao

El gesto en las esculturas se hace mueca. La expresión, alegoría. Es su comentario a la actualidad colombiana. Un escenario de alienación, donde solo algunos excepcionales personajes como Héctor Abad Gómez, María Teresa Uribe y Carlos Gaviria pueden exhibir todavía un rostro en una tierra de anomia e inconsciencia. Son sus “respetables”.

original. Porque él ve allí otras cosas, otros matices, otras luchas entre el cuerpo y el espíritu, entre la carne y la psicología, entre las facciones físicas y los pliegues interiores. Es como si en todas estas imágenes se preguntara: ¿cómo se escribe una vida en un rostro? Y en cada una de sus infinitesimales líneas que vale la pena mirar con lupa, se presentara una yuxtaposición de capas geológicas: los momentos de una vida, las transformaciones

de un rostro, los cambios incesantes de una identidad. Y la construcción de un personaje.

Porque aquí hay teatro. Una representación actoral bajo la

luz dramática de este oscuro cubo escénico. La historia como una pieza donde estos individuos retratados han jugado un papel fundamental: el libertario, la iconoclasta, el fogoso, el espiritual, la vencida, el valiente, la lúcida, el respetable... Pero cada uno de estos rostros también es un tinglado donde actúan ojos, brillos, bocas, arrugas, comisuras para hablar de asuntos más allá de su materialidad. En las otras salas, en cambio, están sus esculturas de

calaveras. Sin la piel, los matices, las sutilezas de la expresión, que son la savia vital de los dibujos. Dice Walter Benjamin: “Habla incomparable de la calavera: ella une la ausencia total de expresión (el negro de las órbitas) a la expresión más salvaje (la mueca de la dentadura)”. El gesto en las esculturas se hace mueca. La expresión, alegoría. Es su comentario a la actualidad colombiana. Un escenario de alienación, donde solo algunos excepcionales personajes como Héctor Abad Gómez, María Teresa Uribe y Carlos Gaviria pueden exhibir todavía un rostro en una tierra de anomia e inconsciencia. Son sus “respetables”.

El día de la inauguración de la exposición, Jaramillo, también vestido de negro, se pasea entre sus retratos y esculturas con la mirada encendida. Se quita las gafas para examinar de nuevo la trama oscura del lado izquierdo del rostro de Beethoven “su carácter era negro, tempestuoso”, acota. Vuelve y mira a Thelonious Monk y menciona la alegría salvaje del be-bop que alivió la tragedia de la guerra. Repasa las líneas de dolor del rostro desencajado de Chet Baker, ese hermoso modelo de revistas, ahora encogido y arrugado: “sufrió demasiado” hasta que se tiró por una ventana. Jaramillo se sabe de memoria todos los ataques y silencios de su trompeta.

Se detiene luego en los ojos hundidos de Camile Claudel, en ese pelo desobediente como su vida. También se fija en el sombrero que le inventó a la compositora María Schlinder, porque no soportaba los exagerados arreglos florales que usaba sobre su cabeza. Licencias que puede darse quien reescribe (o re-dibuja la historia). En la sala de esculturas vuelve y se asombra frente a unas manos: “Me quedaron dulcecitas”, dice. Un poco de dulce para unos tiempos rudos, donde todo lo demás grita. Es su visión de la vida, de la historia, de su tiempo. Más que rostros, imágenes, modelos, lo que ha traído a la sala durante estos meses es ese intangible que es una vida humana. Sobre todo, las heroicas y morales. Las que le interesan. 



El artista

Nació en Medellín en 1948. En 1975 se graduó de sociólogo en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Entre 1983 y 1985 realizó estudios de escultura y fundición de bronce en el proceso de cera perdida en San Francisco (Estados Unidos). Los continuaría, posteriormente, en Nueva York, en el período 1988-1990 y, más tarde, entre 2004-2006, estudió la misma técnica en la Fondería Bataglia en Milán (Italia). Su obra se encuentra en colecciones privadas de Medellín, Cali, Bogotá, Caracas, San Francisco, Roma y Milán.

La creación literaria tiene lugar en la academia



El Departamento de Humanidades de EAFIT estrena la maestría en Escrituras Creativas, que el Ministerio de Educación Nacional (MEN) aprobó mediante la resolución 12108 del 5 de agosto de 2015. Las clases se ofrecen desde comienzos de 2016.

Bibiana Andrea Moná Giraldo

Periodista Área de Información y Prensa de EAFIT

Se cree que cuando la inspiración llega, llega la escritura, que el saber escribir es un talento innato solo de algunos eruditos o aficionados a la literatura. Pero no. Escribir es un proceso que se puede perfeccionar, la creación literaria es algo que se aprende y es producto, muchas veces, de la interacción entre la escritura y la lectura.

Así lo pensaron hace más de un año los profesores del Departamento de Humanidades de EAFIT durante el proceso de diseño de la maestría en Escrituras Creativas. Sí, en plural, porque no se trata exclusivamente del estudio del campo de la literatura en el que aparecen asociados, de manera tradicional, algunos géneros.

Uno de los argumentos que suscitó el nacimiento de este programa es el hecho de entender que la creación literaria tiene lugar en el mundo universitario. De hecho, según el profesor Suárez Roldán, la tradición anglosajona, proveniente de Inglaterra y Norteamérica, ha hecho una inclusión muy pronta y efectiva de la escritura en las universidades.

“El plural da cuenta de los tipos de aplicación de la escritura y las diferentes maneras de dar cabida en estos a la creatividad, que no es exclusiva del mundo literario”, manifiesta Juan Camilo Suárez Roldán, coordinador de este posgrado, que inició su primera cohorte en enero de 2016 y que está dirigido a personas que tienen interés en profesionalizar sus actividades de escritura.

Además, uno de los argumentos que suscitó el nacimiento de este programa es el hecho de entender que la creación literaria tiene lugar en el mundo universitario. De hecho, según el profesor Suárez Roldán, la tradición anglosajona, proveniente de Inglaterra y Norteamérica, ha hecho una inclusión muy pronta y efectiva de la escritura en las universidades.

“Entonces decíamos: en Colombia existen talleres de educación no formal en bibliotecas, institutos de artes, entidades culturales que le apuestan al perfeccionamiento de este talento, pero hay una reserva frente a la relación que puede existir entre la didáctica y el fenómeno mismo de la creación”, señala el docente.

Y la realidad es que el manejo del lenguaje como herramienta; y la aproximación a algunas estrategias que permiten enriquecer el modo como se construyen diálogos, se dibuja una trama o se elabora el perfil de un personaje, entre otros, son susceptibles de estudio y de entrenamiento.

Así lo corrobora Mario Duque Cardozo, editor temático del periódico *El Colombiano* y uno de los alumnos de la maestría. Para él este programa es un reto académico que no está asociado directamente a su condición de periodista. Es el gusto por la escritura la motivación que lo llevó a estudiar este posgrado, en el que, además, ha descubierto nuevos métodos y nuevas formas de estructurar sus escritos.

“Siento que con esta maestría la forma de escribir ha cambiado, porque ahora debo tener en cuenta asuntos que antes no veía como, por ejemplo, el pensar más en la creación de un personaje, el analizar mejor la estructura de lo que quiero contar, el detenerme a revisar la forma y el fondo de lo que pretendo al escribir”, expresa Mario, quien tiene como proyecto una serie de cuentos sobre el 9 de abril de 1948 en Medellín.

“Siento que con esta maestría la forma de escribir ha cambiado, porque ahora debo tener en cuenta asuntos que antes no veía como, por ejemplo, el pensar más en la creación de un personaje, el analizar mejor la estructura de lo que quiero contar, el detenerme a revisar la forma y el fondo de lo que pretendo al escribir”, expresa Mario, quien tiene como proyecto una serie de cuentos sobre el 9 de abril de 1948 en Medellín.

Teoría y práctica

No solo es la experiencia que comparten los profesores. Ese proceso de fundamentación académica tiene un desarrollo práctico, una presentación de herramientas que pueden ser útiles, a través de tutorías personalizadas con escritores y profesores que han trabajado en la



La maestría en Escrituras Creativas tiene una duración de tres semestres, y se ofrece los martes y los jueves de 5:00 p.m. a 9:00 p.m.

creación, en la edición y, en general, en todo lo relacionado con el campo literario.

“Es importante señalar que en este programa no solo van a trabajar escritores, sino también personas que tienen conocimientos teóricos, como críticos literarios, editores, periodistas culturales, o agentes literarios que tienen un conocimiento amplio del tema”, precisa Efrén Giraldo Quintero, jefe del Departamento de Humanidades de EAFIT.

Escribir es un proceso que se puede perfeccionar, la creación literaria es algo que se aprende y es producto, muchas veces, de la interacción entre la escritura y la lectura.

En sus palabras, la maestría en Escrituras Creativas no solo ofrece técnicas de escritura o la búsqueda de un estilo, también otros aspectos más amplios en el ámbito literario como la posibilidad de entender cómo presentar una obra a un concurso, enviarla a un editor o buscar un agente literario.

“Otra de las ventajas es que este es un programa ofrecido por una universidad que tiene distintos espacios y procesos relacionados con la literatura, como el Fondo Editorial, el Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana, la Biblioteca y el Departamento de Humanidades. Se trata de aprovechar las fortalezas que tiene EAFIT para ayudar a formalizar y profesionalizar la escritura”, sostiene el Jefe del Departamento de Humanidades.

Y es que, como lo afirma el profesor Suárez Roldán, el objetivo no es el sujeto y su calificación, sino el proceso y su resultado, es decir, el proyecto de escritura con el que cada estudiante llega al programa y que se desarrolla durante los tres semestres de la maestría.

Valentina Toro Gutiérrez, escritora y diseñadora gráfica, decidió hacer la maestría en Escrituras Creativas, no solo porque es el único

espacio de educación formal en este campo en la región, sino porque lo que busca es perfeccionar su ejercicio de escritura que, en sus palabras, es muy empírico. “Las sesiones de grupo me han ayudado a enriquecer el trabajo desde el punto de vista técnico, sobre todo porque se tiende a escribir mucho desde el interior, pero, más allá de eso, hay aspectos técnicos que se deben conocer para que la escritura sea realmente de calidad”, comenta la autora e ilustradora de *Las peripecias de Violeta*, *Violeta y el pincel encantado*, y *El pájaro de Ébano*.

Lo que sigue para el alumno es mucho trabajo, porque, incluso, si produce una obra valiosa, será su responsabilidad continuar para lograr consolidarse”, comenta el coordinador del posgrado.

Para Valentina la técnica no corta su inspiración. Al contrario, esta ayuda a encontrarla, “porque uno tiene la falsa idea de que el escritor solo escribe cuando está inspirado, pero en la maestría nos damos cuenta de que hay muchas maneras de escribir y de hacerlo sistemáticamente”, dice la alumna que tiene como proyecto una colección de cuentos no infantiles, pues quiere retarse con la escritura para público adulto.

Por su parte, Amalia Uribe Jaramillo, comunicadora de la Secretaría de la Juventud de la Alcaldía de Medellín, cuenta que siempre le ha gustado escribir y, aunque estudió periodismo, es consciente de que se requieren más herramientas para perfeccionar este oficio. “Este programa me ha ayudado a entender que escribir es un asunto muy juicioso y que existen miles de posibilidades, ninguna buena o mala, todas son vehículo para encontrar una voz propia”.

Fundamentación, investigación y creación

La maestría, cuya duración es de tres semestres, está dirigida a profesionales de diversas áreas del conocimiento, es decir que no está limitada a quienes tienen una formación en el campo de la literatura, la lingüística o las ciencias de la comunicación, sino que está abierta a las personas con una formación básica de

pregrado, debido a que las inquietudes de esta naturaleza pueden surgir en profesionales de distintas áreas del saber.

Efrén Giraldo indica que el programa está conformado por tres áreas: una de fundamentación, que tiene que ver con la teoría de los géneros literarios y de la escritura; otra de investigación, creación y experimentación, en la que se podrán desarrollar ejercicios creativos y talleres de escritura, que servirán para nutrir el portafolio y el conjunto de propuestas creativas de los estudiantes; y, finalmente, un área de creación en la que los alumnos, en grupos muy pequeños y según su elección de género literario, recibirán un acompañamiento por parte de un tutor.

“En el área de creación, el proyecto de cada estudiante es el centro de atención, es el momento en el que con profesores o con voces de autores consagrados que tienen una obra consolidada se establece un diálogo que enriquece directamente la propuesta y permite aplicar buena parte de las herramientas que se han adquirido en las otras dos áreas”, asegura Juan Camilo Suárez.

Además, un alumno puede graduarse con el 60 o 70 por ciento de su proyecto, porque se entiende que un proceso de creación, en muchos casos, no se ciñe a tres semestres. De hecho, el programa abre inscripciones anualmente, por el cuidado que supone cada propuesta.

“Graduarse de la maestría no es garantía de que el egresado será un autor reconocido, así como no sucede en otras carreras u oficios. Lo que sigue para el alumno es mucho trabajo, porque, incluso, si produce una obra valiosa, será su responsabilidad continuar para lograr consolidarse”, comenta el coordinador del posgrado.

Y para eso, las nuevas tecnologías disponen de variadas posibilidades para hacerse visible, incluso estas, más que un medio de difusión del trabajo realizado, son el vehículo y fuente misma de la acción de escritura. 

Panidas y Nadaístas: entre la bohemia y el escándalo

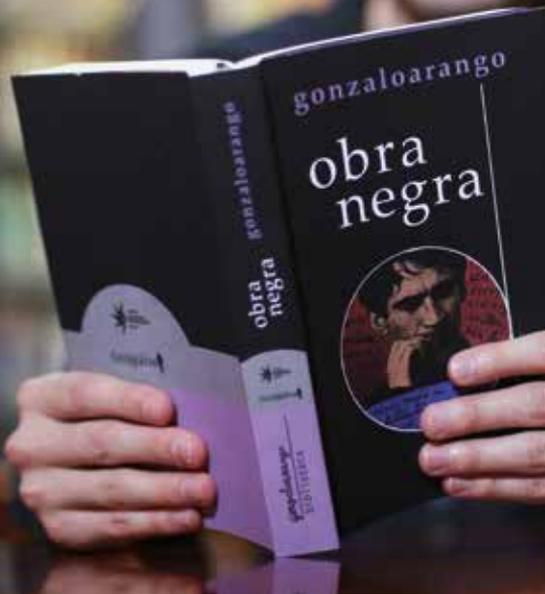
El Fondo Editorial Universidad EAFIT presentó este 2016 dos novedades importantes: *Obra Negra* y *Panidas*, trabajos que traen a la memoria dos de los movimientos culturales y literarios más representativos del país. Este texto muestra parte de su conformación y menciona a sus principales gestores.

Felipe Restrepo David

Candidato a doctor en Humanidades y editor del Fondo Editorial Universidad EAFIT

Los cafés, como espacio urbano, vinieron a remplazar en Colombia, a inicios del siglo XX, las que se conocían como las tertulias privadas en las casas de la clase alta en el siglo XIX. Como en Bogotá, los cafés en Medellín aparecieron para ofrecerles a aquellos que no asistían a las tertulias, ni pertenecían a familias prestantes, un lugar no solo de sosiego y actualización del mundo, sino también de entretenimiento, cuya proliferación la impulsó la naciente industria textil y el comercio del café.

Tal fue El Globo en Medellín, que mientras existió estuvo entre las calles Boyacá y



Palacé, en el ala izquierda de la iglesia de La Candelaria. Allí llegaban algunos obreros a tomarse una cerveza. Otros tantos lo tenían como estación para leer algunas páginas de un libro, que también funcionaba como librería de alquiler, o para perder alguna partida en una de las mesas de ajedrez. Y entre café, aguardiente y tabaco, El Globo se volvía una taberna humosa y, en las madrugadas, un tanto fantasmagórica.

Solo allí pudo conformarse el primer grupo literario vanguardista del país, los Panidas, que acogieron una serie de postulados estéticos con los que se abanderaron una causa: oponerse a la tradición conservadora y católica a la que pertenecían para ofrecer con su grito mucho más color, música y poesía. Trataban de reafirmarse en lo que el Modernismo hispanoamericano tanto se esmeró: ver al mundo entero para llenarse de su belleza y, luego, cantarla a pecho abierto, sin el yugo de las políticas o de las religiones.

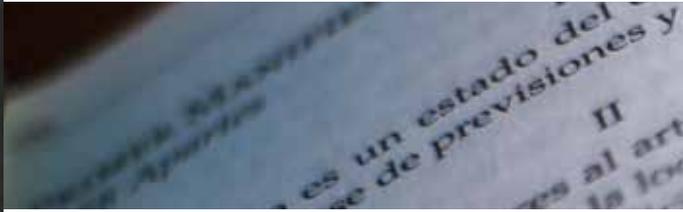
Los Panidas eran todos jóvenes, ninguno llegaba a los 22 años, y varios habían sido expulsados de universidades y colegios. Eran artistas (pintores, caricaturistas, músicos, poetas, bohemios), o al menos con alma de artistas. Fueron 13: José Gaviria Toro 'Jo-

celyn' (1895-1928); Rafael Jaramillo Arango 'Fernando Villalba' (1896-1963); Teodomiro Isaza 'Tisaza' (1895-1918); Félix Mejía Arango 'Pepe Mexía' (1895-1978); Fernando González (1895-1964); Bernardo Martínez Toro 'Nano' (1895-1954); Ricardo Rendón 'Daniel Zegrí' (1894-1931); Eduardo Vasco Gutiérrez 'Alhy Cavatini' (1894-1982); Libardo Parra Toro 'Tartarín Moreyra' (1895-1954); Jorge Villa Carrasquilla 'Jovica' (1895-1952); Jesús Restrepo Olarte 'Jean Génier' (1896-1976); José Manuel Mora Vásquez 'Manuel Montenegro' (1896-1961); y León de Greiff 'Leo le Gris' (1895-1976).

Su espíritu juvenil lo era en todos los sentidos: trasgresores y bulliciosos, anarquistas e inconformes, y rodeados de algunos mayores que respetaban como maestros (Abel Farina, Tomás Carrasquilla, Jesús Restrepo Rivera). Como escribió Miguel Escobar Calle: "Su surgimiento obedeció, más que a un fenómeno de simple agrupamiento, a una imperiosa necesidad de expresión". Y esa necesidad de expresión la materializaron en su revista *Panida*, que apareció entre el 15 de febrero y el 20 de junio de 1915. Fueron 10 números en total, en entregas quincenales. Solo algunos, como Fernando González, publicaron con

gonzaloarango

obra negra



su nombre propio; los más lo hicieron con seudónimos divertidos y esnobistas: Xavier de Lys, Helena de Maia, M. Carré, Juan Cristóbal, Cebrián de Amocete y El Visir Gulliver. Entre lo que más llama la atención son los tipos de la revista: cada texto aparece siempre diferente; no es difícil imaginar la paciencia contenida de un Job frente a las exigencias de esos muchachos: que unos queriendo un estilo más clásico o romántico o decadentista, según la inspiración o una pena de amor.

Romper con la tradición

Más que el contenido de la revista habría que comprender, mejor, lo que sucedió con su aparición, es decir, qué significó la presencia de los Panidas como experiencia de vida, como alternativa en una sociedad que brindaba pocas opciones de expresión, no solo por la censura sino por los espacios limitados de expansión. La publicación de Medellín, el 20 de julio de 1910, por parte de la Sociedad de Mejoras Públicas en 1910, sintetiza el espíritu de inicios de siglo XX en la ciudad: "La principal ocupación de los medellinenses es el comercio, al cual se debe la mayor parte de las grandes fortunas de hoy. Pero desde hace algunos años se ha despertado un creciente entusiasmo por empresas industriales y se han fundado y se continúan fundando fábricas [...]"

Fue contra esos valores de la producción que se opusieron los Panidas, y ni siquiera de manera frontal. Ellos no fueron activistas, en el sentido que hoy se podría darle a esa palabra; fue su revista la que, afirmando al artista, antes que al comerciante y al burgués, instalaba una especie de amenaza. Ellos no negaban el crecimiento económico como tal, es más, muchos de ellos venían de familias de la élite



comercial antioqueña, sino que tales valores no admitían espacio para la pluralidad, en este caso, para una vida que se quería colmar de creación y arte, entregada al ocio y a la bohemia. Bastaría citar las palabras finales del número siete de Panida: “Los que como nosotros han vivido siempre aparte del lado práctico de la vida, de seguro conocen y experimentan el sumo placer que ese alejamiento proporciona”.

Junto al espíritu comercial, hubo otra torre aun mayor contra la que ellos se enfrentaron: el catolicismo. Para 1912, el censo había arrojado que el 99 por ciento de la población de Medellín era católica, y para 1886, la Constitución Nacional le había devuelto el control a la Iglesia sobre la educación. Tras la publicación del primer número de *Panida* el 15 de febrero de 1915, la revista *La Familia Cristiana*, principal publicación de la curia de la ciudad, declara el 19 de febrero de ese mismo año: “Deseáramos poder alabar el esfuerzo juvenil de sus redactores si encontráramos en sus páginas algo que mereciera nuestra aprobación; pero tenemos la pena de afirmar que ellas respiran un decadentismo sensual, que lejos de hacer provecho dañará a sus lectores. No la recomendamos a las familias [...]”.

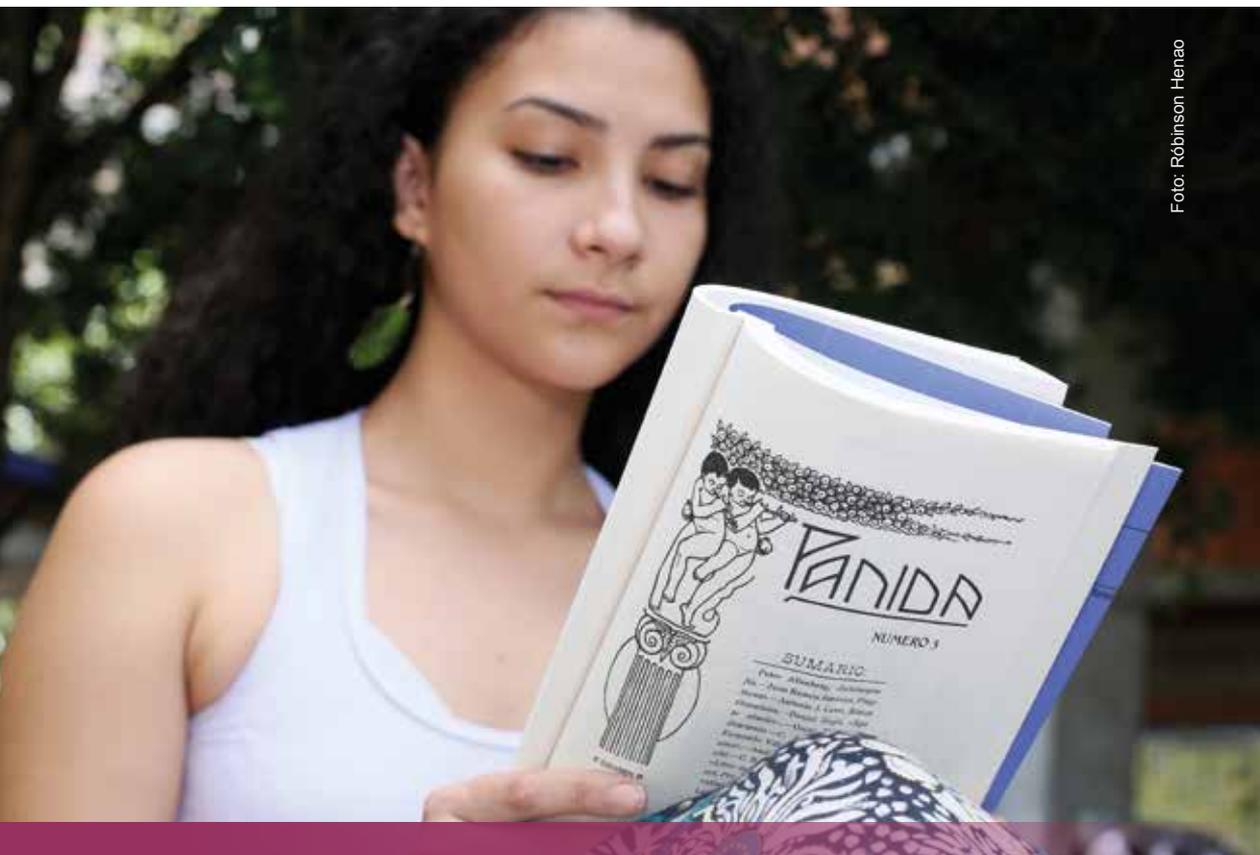
Tal sensualidad decadente no era otra que la de unos muchachos provocadores, primero, por su vestimenta: sombreros de ala ancha, corbatas sueltas o lejos de la formalidad, pipas encendidas mañana y noche, y rostros de traspaso de típico poeta romántico que lleva a cuestras la nostalgia del mundo. En las caricaturas de Rendón de esos días aparece Pepe Mexía de perfil, con su pipa, ciertamente encorvado o, mejor, cabizbajo, como si llevara su tristeza en la chaqueta, con una zampona bajo el brazo. El mismo Mexía diría en 1939, en la revista *Pan*, que ellos, los Panidas, solían

tomar por asalto “a la ciudad ante la estupefacción de los burgueses y tranquilos comerciantes de La Candelaria que, en las mañanas, al salir de misa primera, los veían cantando y recitando después de una noche intelectual y ardiente”. Es como la fábula de la cigarra y las hormigas: mientras ellos amanecían bebiendo, cantando, la ciudad madrugaba a trabajar.

Esa fue la huella de los Panidas en El Globo: darle a la ciudad una bohemia de artista. No tiene sentido valorar su revista por lo que llegarían a ser con los años algunos de sus más ilustres integrantes, como Ricardo Rendón y León de Greiff, pues se trataría de comprender y justificar el presente solo por su futuro. Es más, los Panidas serían un precedente innegable del grupo de Los Nuevos y su revista en Bogotá en 1925, y de otro grupo que fundaría una revista influyente en Barranquilla, *Voces*, entre 1917 y 1920. Los Panidas fueron un grito de frescura. Ellos dejaron ver, como ha ocurrido en otros momentos de la historia del arte, la cultura y la literatura, uno de los más grandes dones de la juventud creadora: la lúdica, intensa y desafiante.

El momento de Gonzalo

Sin embargo, uno de los Panidas, Fernando González, habría de convertirse en uno de los maestros espirituales de otro grupo de jóvenes que en la década del cincuenta aparecería en Medellín, no tanto para continuar la bohemia (aunque sí y con notas aún más altas), como para escandalizar y nombrarse la contracorriente en una ciudad que vivía un momento importante en su desarrollo industrial. Se hicieron llamar Nadaístas. Y aunque hubo varios instantes que podrían denominarse como su fundación, oficial y pública, quizás el más contundente ocurrió el 18 de agosto de 1958



en la plazuela de San Ignacio, del Paraninfo de la Universidad de Antioquia.

Las palabras de Gildardo García Monsalve, en *El Tiempo*, al otro día, describen bien el hecho: “Resolvieron condenar al fuego sus bibliotecas particulares en un grotesco gesto de negación a la cultura y a la educación”. Suponiendo que fuera al final de la tarde, para crear un escenario más propicio al fuego, eso hicieron los Nadaístas: reunieron unos cuantos libros y, frente al estupor de algunos, mientras los libros se quemaban, leyeron su “Primer Manifiesto Nadaísta”. La voz principal fue la de su fundador: Gonzalo Arango.

Días antes, el 8 de julio, Gonzalo le había concedido al mismo Gildardo García Monsalve una entrevista. Cuando se apareció frente al periodista, Gonzalo hizo gala de una de sus

mejores virtudes, la puesta en escena: llegó de negro, aire shakesperiano, con una calavera en la mano. A propósito, Gonzalo dejó algunas dramaturgias, varias de estas de carácter vanguardista como HK-111. Cerrarían con broche de oro ese año de 1958 con el primer recital en el auditorio del Museo Zea, a cargo de los primeros integrantes del Nadaísmo: Gonzalo Arango, Humberto Navarro, Amílcar Osorio y Eduardo Escobar. Un año después se conocería en Cali una circular mimeografiada, “Primer manifiesto del movimiento nadaísta vallecaucano”, firmada por Jotamario Arbeláez, Rafael Orrego, Jaime Jaramillo, Pacho Mora, Walter Buitrago, Alfredo Sánchez, Guido da Silva, Yolanda García, Carlos Ordóñez, Dukardo Hinestrosa y Efraín Troncoso. Como se ve, el efecto fue inmediato.

El lapso de 1958 hasta 1963, cuando el Nadaísmo enfrenta su gran crisis por el retiro de Gonzalo el 11 de julio en una conferencia en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, podría considerarse como el más rico del movimiento en cuanto a sus postulados y sus principales aportes: desestabilizar con sus escándalos y publicaciones a una sociedad que consideraban enferma. Solo que no fueron tan tímidos como los Panidas. Los Nadaístas, más anárquicos, se fueron lanza en ristre contra la que ellos nombraban una burguesía y un catolicismo retardatarios, corruptos, muertos, pestilentes. El suyo fue un vanguardismo que miraba a los ojos, incluso, en el sentido militar de la acción: ir a las primeras filas para indicar el nuevo rumbo, bautizarse como los nuevos adanes, negar casi toda la tradición estética precedente, fecundar con ideas sensuales, azufrosas, a la sociedad colombiana y, sin miramientos, afirmar la noche de bohemia y de alcohol, pero acompañada de sexo y droga: desbordamiento jubiloso.

En contra de un sistema

Una de sus mayores acciones fue el sabotaje y el boicoteo en agosto de 1959, en Medellín, al Primer Congreso del Pensamiento Católico, organizado por la Arquidiócesis, y que reunía a un selecto grupo de políticos, sacerdotes, académicos y escritores. En el evento, los Nadaístas, primero, arrojaron una sustancia fétida (asafétida, yodoformo y azufre, como quien dice: ¡llegó el infierno!) que a todos hizo salir. Segundo, repartieron uno de sus más famosos y agresivos manifiestos “al congreso de escribanos católicos”. Palabras más, palabras menos, decían que el catolicismo era el culpable de todo, de todo, hasta de la gripa más inofensiva. A los pocos días, Fernando González y Héctor Rojas Herazo harían pública su aprobación al sabotaje en *El Espectador*. Como era de esperarse, los

detractores fueron muchos y variados.

En 1963, Gonzalo estuvo a la cabeza de una antología, *13 poetas Nadaístas*, que le dio no solo visibilidad sino legitimidad literaria al movimiento en el país. De alguna manera, esa selección instaló al Nadaísmo literario. Quienes aparecieron fueron: Jotamario, Elmo Valencia, Diego León Giraldo, X-504, Amilkar U. Humberto Navarro, Alberto Escobar, Eduardo Escobar, Mario Rivero, Darío Lemos, Guillermo Trujillo, Jaime Espinel y Gonzalo, por supuesto. Este último, con los años, iría publicando en revistas y periódicos crónicas, reportajes, cuentos, poemas, en los que dio cuenta de su talento en una prosa espontánea, vigorosa, capaz de construir imágenes que, más que quebrar el lenguaje en polifonía, revelaba las ideas de un hombre que había hecho de la literatura su vida.

La autenticidad fue una definición que muy bien enmarcaba a Gonzalo. En 1974, Jotamario, con la aquiescencia de Gonzalo, publicaría la que sería la antología esencial del fundador del Nadaísmo, *Obra negra*. En los apartados *Prosas para leer en la silla eléctrica* y *Amor sin manzana*, por ejemplo, vive la fuerza de una palabra que palpita y que en su agresividad, y a veces ternura, no deja de vociferar una estética honesta, incluso en sus vaivenes y contradicciones.

En todo caso, Panidas y Nadaístas, con sus revistas, manifiestos, cartas y obras particulares, son la afirmación del arte como creación y vida. Y lo demostraron en su momento con las resonancias de su voz, con la fuerza de sus principios y con la necesaria irreverencia de los que están convencidos, hasta la sangre y el grito, de que es posible vivir de otra manera, una más propia, que no se está obligado (a no ser que cada uno se lo imponga) a seguir a los otros. En suma, que las verdades son propias y no grupales. Su legado permanece porque nació como nacen pocas cosas: con las ansias de estar, de ser. 



El mundo virtual ahora es también para la maestría en Desarrollo Humano Organizacional

Mediante la resolución 14332, del 7 de septiembre de 2015, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) entregó el registro calificado para esta nueva maestría eafitense. Se trata del primer programa de este campo del conocimiento que se abrió bajo esta modalidad en Colombia.

Bibiana Andrea Moná Giraldo

Periodista Área de Información y Prensa de EAFIT

Luis Gabriel Merino Cuartas decidió agregarle valor a su profesión, actualizarse en las nuevas tendencias en el campo del desarrollo humano organizacional, y analizar qué aspectos de su trabajo como líder corporativo y de calidad de vida de la organización Corona podían potencializarse y mejorar.

“La virtualidad me ha permitido estudiar en mi tiempo. Yo estudio en las noches, cuando mi hija duerme, lo que es una gran ventaja, pues no me pierdo de verla crecer y, a la vez, avanzo como profesional”, comenta Luis Gabriel Merino Cuartas.

Esta decisión llegó acompañada de una nueva etapa en su vida: el nacimiento de Martina, su primera hija, razón por la que estudiar la maestría en Desarrollo Humano Organizacional en EAFIT tomó el camino de la virtualidad. Sí, es que esta es la única maestría virtual, en este campo del conocimiento, que se dicta en el país.

Este programa, que recibió el aval del Ministerio de Educación Nacional en octubre de 2015 para esta modalidad, inició su primera cohorte en febrero de 2016. Luis Gabriel es uno de los alumnos que comparte conocimientos con personas que se encuentran en otras ciudades del país e, incluso, con estu-

diantes que están en otros continentes.

“Para mí el tema académico ha sido fundamental. Me gusta estar atento a las últimas actualizaciones de mi profesión como psicólogo y en los temas que tienen que ver con mi cargo en la organización Corona. Por eso, sabía que lo que seguía era la maestría”, dice el también especialista en Estudios Políticos de EAFIT.

Para Luis Gabriel, la calidad académica de la maestría ha sido excelente y, hasta ahora, el programa cumple con sus expectativas,

pues puede, en su tiempo libre, tomar clases, estudiar para los trabajos, hacer lecturas, participar en foros, interactuar con otros compañeros y

profesores, entre muchas otras opciones que le permite el mundo de la virtualidad.

Y es que, como él, son más de 20 los estudiantes que optaron por este tipo de pedagogía, muchos por asuntos similares, relacionados con la familia; otros por temas de movilidad en la misma ciudad o porque residen en otro lugar del país o del mundo; otros más porque sus condiciones laborales les impiden estar en un lugar fijo mucho tiempo, en fin. Las razones para tomar la decisión de hacer la maestría virtual son variadas.

“La virtualidad me ha permitido estudiar en mi tiempo. Yo estudio en las noches, cuando mi hija duerme, lo que es una gran ventaja, pues

no me pierdo de verla crecer y, a la vez, avanzo como profesional”, comenta Luis Gabriel.

Tradición virtual

Mery Gallego Franco, coordinadora de la maestría en Desarrollo Humano Organizacional, asegura que este programa, en términos de virtualidad, tiene sus orígenes, justamente, en la especialización en Gerencia del Desarrollo Humano, el primer posgrado virtual que abrió EAFIT.

“La experiencia de la Universidad en el campo de la virtualidad sobrepasa los 10 años. Luego de mi participación como docente virtual en la Pontificia Universidad Católica de Perú fui consultada por EAFIT, con el fin de darle forma a nuevos programas de esta categoría y así fue como empezamos con la especialización en este campo del conocimiento”, indica la coordinadora.

“Hay personas que piensan que estos programas son más fáciles de cursar o que existe menor calidad académica, pero, si vamos a la realidad, suele ser hasta más complejo el aprendizaje virtual porque es muy personalizado y, a diario, se deben entregar trabajos, hacer lecturas, enviar reportes”: Mery Gallego Franco.

A la fecha, la especialización virtual va por su séptima cohorte (cinco finalizadas y dos en emisión), con más de 22 egresados, los que se suman a los 1176 graduados de la modalidad presencial.

Luego vino el diseño de la maestría en Desarrollo Humano Organizacional —en modalidad presencial— también pionera en el país y en la región, y que ahora cuenta con 28 graduados. Finalmente, en octubre de 2015, este programa recibió el aval que le permitiría ofrecerse en modalidad virtual.

Desmontando mitos

Se tiene la creencia de que un programa virtual pierde calidad, o que, hacerlo bajo esta modalidad, suele ser menos exigente y

hasta más económico. Pero no. Lo cierto es que los mitos sobre esta forma de aprendizaje son solo ideas, pues, según Mery Gallego, aún falta mayor apertura mental a la virtualidad.

“Hay personas que piensan que estos programas son más fáciles de cursar o que existe menor calidad académica, pero, si vamos a la realidad, suele ser hasta más complejo el aprendizaje virtual porque es muy personalizado y, a diario, se deben entregar trabajos, hacer lecturas, enviar reportes. Aquí el aprendizaje sí depende en mayor grado del estudiante como individuo, lo que no sucede en programas presenciales donde la exigencia, en ocasiones, involucra a grupos”.

A lo anterior, Luis Gabriel agrega que la plataforma, los contenidos, la forma en que los profesores asumen su compromiso, el seguimiento y, en general, el acompañamiento durante el

proceso son de alto nivel. “Esto me ratifica en mi decisión”, dice el alumno.

Los paradigmas también los tienen los docentes, dado que algunos apuestan

más por la discusión en clase, la interacción directa con los estudiantes, la informalidad en el trato, entre otras situaciones que supone la presencialidad.

Por esto, el reto también es desde el punto de vista de los profesores porque, más allá de encontrar personas idóneas en el saber que se desea impartir, el propósito es que estas quieran asumir el reto de la virtualidad. Sin embargo, EAFIT tiene claro este campo, ya que 28 docentes han emitido cursos virtuales (desde la especialización) y la cuarta parte de ellos tienen doctorado. Algunos dictan sus cursos desde otros lugares del mundo.

“La invitación es también para los docentes a que descubran en este modo de enseñanza-

aprendizaje una opción de desempeño profesional, es un plus a su trabajo. El mundo de la virtualidad no tiene edades, ni límites, es de actitud, y la Universidad brinda un acompañamiento permanente en el diseño y el material para que el curso sea todo un éxito”, afirma Mery Gallego.

Según Gustavo Villegas López, coordinador de EAFIT Virtual, otro asunto que desmonta los mitos sobre la educación virtual es el crecimiento que, en términos de número de programas y de alumnos que optan por la virtualidad, es exponencial. Un ejemplo de esto es que en el país existen, hasta la fecha, más de 65 programas de maestría virtuales, cifra que aumentó en más de un 50 por ciento en menos de un año, pues en mayo de 2015 eran cerca de 40 las opciones.

En el país existen, a la fecha, más de 65 programas de maestría virtuales, cifra que aumentó en más de un 50 por ciento en menos de un año, pues en mayo de 2015 eran cerca de 40 las opciones.

“Eso significa que, como este crecimiento no es lineal, en poco tiempo las cifras van a aumentar pues, por ejemplo, EAFIT, en 56 años de trayectoria como Institución, ha logrado un número de estudiantes presenciales de más de 15.000, pero en lo virtual esa cifra se va a demorar mucho menos en alcanzarse”, asegura Gustavo Villegas.

Lo anterior, según el coordinador, supone apuestas por parte de la Universidad de mantenerse vigente frente a un mercado que está cambiando y donde cada vez es menos difícil encontrar demanda de estudiantes que quieren acceder a este tipo de educación.

A esto se suma que EAFIT es una universidad reconocida como de alta calidad y que tiene trayectoria en el campo virtual, lo que genera mayor confianza en términos académicos por el respaldo eafitense. “Una persona elige un posgrado en la Institución porque lo quiere con el sello EAFIT, y eso aplica también en términos de virtualidad”, anota Villegas.

Cuatro semestres

Son cuatro semestres que, podría decirse, se dividen en dos fases: una es el ciclo de especialización que contempla los tres primeros semestres y el cuarto es un espacio para la investigación, momento que ya está diseñado e implementado de modo que sea posible el acompañamiento y la sustentación de los trabajos de los alumnos con el mismo nivel de exigencia que tiene la maestría presencial.

Así mismo, los egresados de la especialización (en cualquier modalidad) pueden continuar con la maestría virtual. “Y, según el reglamento, a los graduados de otras universidades se les reconoce hasta el 40 por ciento de los créditos”, explica Mery Gallego.

Y, ante coyunturas o circunstancias personales, el programa es flexible con los alumnos al permitirles la posibilidad de hacer materias presenciales (o viceversa), de acuerdo con el momento por el que pasan.

De otro lado, y como una forma de alinearse con la función social, el trabajo de grado consiste en aplicar los conocimientos con el montaje de un área de gestión humana en una empresa real que no cuente con los recursos suficientes para hacerlo. “Por ejemplo, una pyme, una fundación social, ONG, entre otras”, asegura la coordinadora y añade que, hasta el momento, han sido 395 las microempresas asesoradas sin ningún costo, con la consultoría de sus alumnos que, en diferentes partes del país, están próximos a graduarse.

De esta manera, y en comparación con el mundo, Colombia aún está en el camino de acrecentar su oferta de programas virtuales. Sin embargo, según Gustavo Villegas, el país es uno de los preferidos por los latinos para realizar este tipo de estudios. Así que el reto está latente y, en ese punto, EAFIT avanza en el diseño, la construcción y la oferta de más programas con esta modalidad. 

“Creo que la arquitectura está cambiando aquí”

Charles Waldheim, profesor de la Escuela de Diseño de Harvard, participó en Medellín, a mediados de marzo de 2016, del encuentro Landscapes as Urbanism in the Americas: Medellín, que contó con la organización de EAFIT y de la universidad norteamericana. El académico recorrió varias ciudades latinoamericanas con el fin de ampliar su perspectiva profesional sobre los conceptos ejes del evento: arquitectura y paisajismo.



Martín Rivera Roldán
Urbam EAFIT

Caso de estudio, fenómeno, transformación, nuevas apropiaciones, espacio. Si es por palabras claves, estas podrían ser las que definan lo que es hoy Medellín para la arquitectura y el paisajismo en el mundo. Desde diferentes lugares del planeta arriban expertos y académicos para entender esa ciudad que, una década atrás, comenzó una transformación que se mantiene en diferentes ámbitos.

"En algunos lugares del mundo, y particularmente en América Latina, países como Colombia, Brasil y Chile tienen una imagen muy particular de la formación de la ciudad. Esa idea, generalmente, por tradición, es descrita desde puntos de vista de la ingeniería y la arquitectura en la mayoría de los casos, creo que por la influencia europea y mediterránea que tenemos en América".

En EAFIT, desde el Centro de Estudios Urbanos y Ambientales (Urbam), se analizan con la rigurosidad de la academia estos cambios. De ahí que se programen actividades de estas características para debatir y socializar las prácticas que han hecho llamativa la capital antioqueña para urbanistas de todo el orbe. Uno de estos se efectuó en marzo de 2016 y se denominó Landscape as Urbanism in the Americas, que organizaron la Escuela de Diseño de Harvard y Urbam de EAFIT con el apoyo del Centro David Rockefeller para Estudios Latinoamericanos.

Se trató de la primera de una serie de sesiones de conferencias que se extendieron por Brasilia (Brasil) y Santiago de Chile (Chile), con el fin de plantear discusiones entre profesionales expertos de cada país para dar a conocer los avances y el estado del arte de la región sur del continente en cuestiones de urbanismo y de su relación con el paisaje, y cómo afrontar los retos sociales y ambientales que trae consigo la urbanización.

Uno de los invitados fue el arquitecto y ur-

banista, con nacionalidad estadounidense y canadiense, Charles Waldheim, director de la Office for Urbanization de la Escuela de Diseño de Harvard, y merecedor del Rome Prize Fellowship from the American Academy in Rome, the Visiting Scholar Research Fellowship at the Study Centre of the Canadian Centre for Architecture, the Cullinan Chair at Rice University y del Sanders Fellowship at the University of Michigan .

En Medellín se refirió al tema del paisaje, habló de sus impresiones sobre la transformación de la ciudad y de la temática general del evento.

¿Cuál sería una definición contemporánea de paisaje?

Una de las razones por las que estamos aquí es que en varios lugares del mundo, en los últimos 10 o 20 años, el sentido

del paisaje ha cambiado y se ha desplazado a su definición original. El paisaje se concebía como la ciudad y la reorganización de la misma, pero esto no fue siempre así. Hace más o menos un siglo esta idea era confusa, por lo que la mayoría de la gente, hoy en día, piensa que el paisaje es solo armonía entre la ciudad y la naturaleza, dejando de considerar un sinnúmero de otros elementos que componen esta práctica.

Sin embargo, en lugares de Europa Occidental, América del Norte y Asia, e incluso en África, el paisaje se ha vuelto a replantear y ha sido descrito como el renacimiento o la recuperación de la ciudad para sí misma. Hoy en día el paisaje se ha visto alterado por muchos factores de urbanismo. Por esto, dar una definición contemporánea puede ser complicado, pero creo que la definición actual se parece al concepto original, en donde se tiene como eje fundamental la organización de la ciudad al incorporar procesos ecológicos, ambientales y sociales a dicha organización para crear ciudades mucho más completas.

En su opinión, ¿cuáles cree que son los potenciales del paisaje en relación con el urbanismo?

En algunos lugares del mundo, y particularmente en América Latina, países como Colombia, Brasil y Chile tienen una imagen muy particular de la formación de la ciudad. Esa idea, generalmente, por tradición, es descrita desde puntos de vista de la ingeniería y la arquitectura en la mayoría de los casos, creo que por la influencia europea y mediterránea que tenemos en América. Sin embargo, esta tradición no ha sido muy cercana al paisaje y esto explica por qué el paisaje se ha demorado tanto en llegar allí.

"Estamos aquí por un par de razones. La más importante, para mí, es que tenemos que aprender. Tenemos varias preguntas sobre los procesos. Tenemos una hipótesis y es que, en los últimos 15 años, desde el cambio de siglo en América del Norte, Asia y Europa Occidental, el paisaje se ha convertido en un medio muy importante y no sabemos si eso mismo está ocurriendo aquí".

Por ende, sus beneficios también han limitado o retrasado la capacidad de incorporar un pensamiento ambiental, un pensamiento verde, procesos de sostenibilidad, funciones ecológicas y una multiplicidad de otros asuntos en el desarrollo de muchas de las ciudades.

Esto porque muy a menudo se nos da la imagen de la ciudad desde un punto de vista estructural, enfocándose específicamente en procesos arquitectónicos y no en lugares en donde la ecología se ha asentado. Así, en un modelo en donde la arquitectura es muy importante y los efectos externos se tratan de dejar a un lado, se genera un problema si se quieren incorporar funciones ecológicas a la ciudad.

¿Por qué cree que es importante tener un sistema ecológico en la ciudad?

Por diferentes razones, empezando por la forma en que hemos hecho el trabajo en los últimos 200 años. Mantener la ecología fuera de los procesos de desarrollo no es sostenible, también creo que tiene una importancia social conocer y tener diferentes tipos de relaciones con nuestras necesidades. Si pensamos de dónde viene nuestra comida, a

dónde van nuestros desperdicios y de dónde viene la energía que utilizamos nos damos cuenta de que todos estos son procesos biológicos que están incorporados y anclados al funcionamiento de nuestras ciudades. Por eso considero necesario seguir apostando por este tipo de sistemas, porque cuando los ponemos fuera de nuestro plan de desarrollo generamos condiciones que no ayudan a nuestro día a día en la ciudad.

¿Qué papel cree que tiene el espacio público en la configuración del paisaje urbano?

Bueno, yo diría que el espacio público es parte de la razón para hacer este tipo de eventos (Landscape as Urbanism in the Americas). Construimos ciudades para las personas, entre otros asuntos, y al hacerlo —incorporando el paisaje—

llegas a una configuración muy diferente del espacio público. Se construye un espacio público que tiene mucha más biodiversidad, que ayuda a mantener el aire más fresco y menos contaminado, que requiere menos energía y que puede solucionar los problemas de desperdicios más eficientemente. Todo esto nos permite un espacio público que no está separado de la biología, de la vida humana.

¿Por qué hacer este tipo de encuentros en Medellín?

Estamos por un par de razones. La más importante, para mí, es que tenemos que aprender. Tenemos varias preguntas sobre los procesos. Tenemos una hipótesis y es que, en los últimos 15 años, desde el cambio de siglo en América del Norte, Asia y Europa Occidental, el paisaje se ha convertido en un medio muy importante y no sabemos si eso mismo está ocurriendo aquí, pues durante los mismos 15 años hemos visto diferentes tipos de prácticas de arquitectura que emergen.

Creo que la arquitectura está cambiando en su ciudad y lo que estamos presenciando es



una gama diferente de arquitecturas y prácticas urbanas que describiría como alternativas, que son relativamente nuevas y que son una variante al modelo dominante de la herencia europea, y algunas de estas están relacionadas de una manera más estrecha con el paisaje. Algunas personas tienen la audacia de poner el paisaje en el primer plano, en el primer lugar de la práctica, de modo que capta mi atención. Ahora bien, no sé cuál es la situación en Medellín, pero vine a aprender, y por eso estoy invitando a una serie de amigos a presentar su trabajo, para que podamos tener una mejor comprensión. En Harvard quiero compartir con mis colegas lo que sucede en este lugar.

"Pienso que tal vez si usted está tratando de construir una ciudad hoy en día, en términos contemporáneos, la incorporación del paisaje, la ecología o la biología lo haría parecer una idea progresista, que encajaría con la tradición de la misión social a través del espacio público de la ciudad".

¿Cree que lo que ha sucedido en Medellín es un caso de estudio?

Bueno, como ya he dicho, aún no lo tengo claro, pero por lo poco que sé y lo que mis colegas me han dicho es que, en primer lugar, creo que tenemos que hablar sobre el cambio social y político no solo aquí en Colombia, sino en toda la región. Por eso creo que se ha producido un tipo de apertura en ciertos contextos. Por ejemplo, la apertura política en lugares como Santiago o Medellín, lo que ayuda a la consolidación de una fuerte cultura arquitectónica y a la producción de arquitectos, la generación de escuelas y la creación de museos. Esto, más la economía, la situación social, cultural, la apertura a la sostenibilidad y al medio ambiente ayudan a generar una condición en la que si usted es un arquitecto

de cierta generación y, desea sobresalir, debe combinar la práctica tradicional con los aspectos modernos para poder destacar y diferenciarse al momento de usar elementos ambientales, paisajísticos o ecológicos y, obviamente, creo que hay mucho de esto aquí en las construcciones más modernas.

¿Por qué cree que lo que hace Urbam y su maestría en Procesos Urbanos y Ambientales es pertinente en todo este contexto ya expuesto?

Una vez más me guío por mi sentido. Pienso que tal vez si usted está tratando de construir una ciudad hoy en día, en términos contemporáneos, la incorporación del paisaje, la ecología o la biología parecería una idea pro-

gresista, que encajaría con la tradición de la misión social a través del espacio público de la ciudad. Por tanto, esto es una brecha muy pequeña entre el paisaje como medio y

las necesidades sociales de una ciudad a través del urbanismo. Quizás el paisaje ni siquiera sea la manera correcta, el paisaje es un concepto del norte de Europa, no un concepto del Mediterráneo.

Lo que hasta ahora vengo a entender de Medellín es la geografía y el por qué su ubicación. La geología, la altitud, la condición de valle, la flora y la fauna, la economía de extracción y la minería explica por qué, en primer lugar, la ciudad se construyó aquí. Luego viene la nueva prosperidad, quiero decir, todo el mundo parece próspero, se están construyendo edificios en todas partes, la gente parece feliz y creo que hay un nuevo sentido de esperanza, de alguna manera, y no sería de extrañar que este pueda llegar a ser un lugar óptimo para discutir sobre el paisaje. 



En las principales ciudades del país el empleo calificado se ha posicionado en los últimos años.

La educación superior y su papel dinamizador en el empleo formal en Colombia

En este análisis hecho por Hugo López Castaño, profesor del Departamento de Economía de EAFIT y exdirector del Banco de la República sucursal Medellín, se ve cómo la demanda de personal con formación superior por parte de las empresas modernas ha venido aumentando tendencialmente en las ciudades colombianas. No obstante, ítems como las referencias de amigos y familiares siguen teniendo una alta incidencia en la búsqueda de empleo.

Hugo López Castaño

Docente del Departamento de Economía de EAFIT

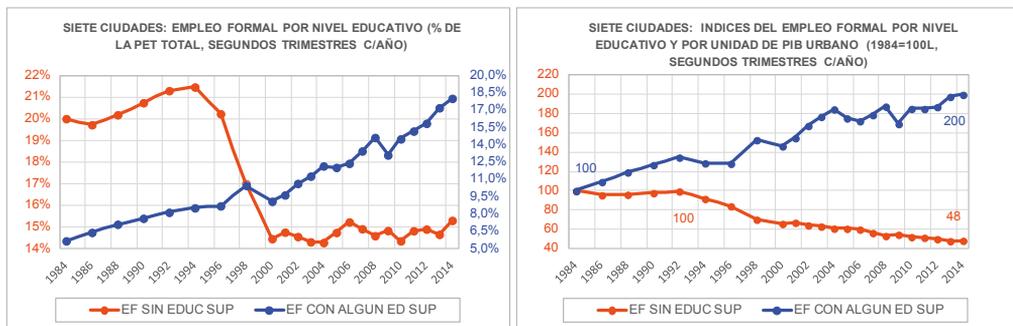
Desde hace décadas, la demanda de personal con alguna educación superior, por parte de las empresas modernas, viene aumentando muy rápidamente en las ciudades colombianas.

Para prescindir del aumento demográfico en el largo plazo conviene expresar el empleo formal como porcentaje de la población total

en edad laboral (PET). En las siete principales ciudades colombianas (gráfico 1, panel A) el empleo formal poco educado (con bachillerato o menos) se elevó entre 1984 y 1994, antes de caer bruscamente con la crisis de la segunda mitad de los noventa. Después, desde el año 2000, permaneció relativamente estable a bajo nivel. En contraste, el empleo formal, con alguna educación superior, no ha dejado de elevarse, al pasar del 5.7 por ciento de la PET en 1984 al 18.0 en 2014.

Otra forma de apreciar esta evolución es cal-

Gráfico 1. Alza tendencial en la demanda por trabajo formal con alguna formación superior



Empleo formal: cálculos de EAFIT basados en el Dane, encuestas de hogares. Empleo informal: ocupados privados, distintos a profesionales y técnicos independientes, en empresas de hasta cinco trabajadores (incluye a todos los trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares). Empleo formal: ocupados privados en empresas de más de cinco empleados (salvo

trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares) más técnicos y profesionales independientes más ocupados del gobierno. PIB urbano=PIB-Valor agregado por los sectores agropecuario y minero (cuentas nacionales base 2005, series empatadas hacia atrás). Datos punteados (observados); resto (interpolados para el empleo).

cular el insumo de trabajo formal por unidad de PIB urbano (panel B). El más educado pasó de un índice de 100 en 1984 a uno de 199.7 en 2014, es decir que se duplicó. Y el carente de estudios superiores pasó de 100 en 1984 a 48.4 en 2014: se redujo a menos de la mitad.

El empleo formal, con alguna educación superior, no ha dejado de elevarse, al pasar del 5.7 por ciento de la PET en 1984 al 18.0 en 2014.

El examen de las causas de esta evolución de largo plazo sale por fuera de los objetivos de este artículo. Baste decir que dos factores están detrás de la misma. El primero es un cambio técnico exógeno transmitido internacionalmente (por eso se acentuó después de la apertura económica de la primera mitad de los noventa). El segundo es un factor interno coadyuvante: el alza considerable que se produjo en el salario mínimo real (el precio del empleo menos educado) que, deflactado por el índice de precios productor (costo para el empresario), subió 58.4 por ciento entre 1995 y 2014.

Necesidad de información

El extraordinario dinamismo de la demanda por personal con educación superior ha generado una creciente demanda de información por parte de los aspirantes, las universidades, los egresados y las empresas. Los aspirantes necesitan saber cuáles son las mejores universidades y los programas de mayor demanda. Las universidades requieren de esta última información y, además, necesitan compararse entre sí. Los egresados quieren saber cuáles son y dónde están las empresas que los demandan y que ofrecen las mejores posibilidades de inserción laboral. Las empresas requieren saber dónde están y cuáles son los egresados mejor preparados.

El país ha progresado, no sin tropiezos, en la calidad comparativa de los programas y las universidades. Se trata del Sistema de Acreditación de Programas y Universidades y de las pruebas Saber Pro aplicadas a los estudiantes

de los últimos semestres. Sin embargo, el intento del Ministerio de Educación Nacional (MEN) por elaborar un escalafón de las instituciones de educación superior, con base en los indicadores disponibles (Modelo de Indicadores del Desempeño de la Educación

—Mide— aplicado en 2015), tropezó —como resulta obvio— con críticas (algunas técnicas) y muchas provenientes

de los sectores afectados. Sería, sin embargo, deseable que el Ministerio no ceje en su empeño por construir y mejorar ese escalafón.

Pero en materia de información laboral sigue presentando falencias como se verá a continuación.

Consecución de empleo

¿Cuáles son los canales de consecución de empleo asalariado para los egresados? El Dane pregunta a los ocupados por el canal principal a través del que consiguieron su empleo actual. Las respuestas se filtraron de tal manera que se refieran solo a los enganchados en empleos asalariados en 2014 (con hasta un año en su trabajo actual) y a los universitarios con 22 a 26 años de edad y con cinco o más años de estudios aprobados en el nivel superior. En adición, las cifras se procesaron para las 13 ciudades principales y por quintiles del ingreso per cápita de los hogares en esas ciudades.

La importancia que los diversos canales tuvieron en 2014 en la consecución del empleo asalariado para los jóvenes universitarios de aprecia en el cuadro 1.

- La ayuda de familiares, amigos y colegas es el canal más importante (42.7 por ciento) y pesa más en los quintiles bajos que en los altos.
- La búsqueda individual (visitó, llevó o envió hojas de vida a empresas o empleadores) es el segundo canal en importancia (31.3 por ciento). Su peso es menor para la población más vulnerable y mayor para la más favorecida.

Cuadro 1. 13 ciudades, año 2014. Canales de consecución de empleo asalariado para los jóvenes egresados del sistema universitario.

Quintil ingreso per cápita	Ayuda familiares-amigos	Búsqueda individual	Canales modernos				Otros	Total
			Subt	Intermediarios	Clasificados	Convocatorias		
Q1	53,1%	28,5%	2,0%	0,0%	1,3%	0,7%	16,4%	100%
Q2	54,6%	28,3%	10,5%	4,7%	2,9%	3,0%	6,6%	100%
Q3	54,3%	24,3%	18,2%	7,1%	9,4%	1,7%	3,2%	100%
Q4	49,4%	26,7%	19,3%	6,9%	8,3%	4,1%	4,5%	100%
Q5	42,0%	30,1%	21,5%	5,7%	10,3%	5,5%	6,3%	100%
TOT	42,7%	31,6%	21,3%	6,2%	9,2%	6,0%	4,3%	100%

Fuente: Dane, Encuestas de hogares, promedio 2014 de las respuestas a la pregunta I.13 del formulario ¿por qué medio principal consiguió su empleo actual?

- Los canales modernos (visitó, llevó o envió hojas de vida a bolsas de empleo o intermediarios, puso o consultó avisos clasificados o se presentó a convocatorias) ocupan el tercer lugar (21.3 por ciento). Su importancia crece con el quintil del ingreso per cápita de los hogares.
- Entre los otros canales se ha incluido el sistema de información del Sena, que es un canal moderno, pero que apenas tiene una importancia marginal para los jóvenes egresados del sistema universitario (0.2 por ciento); los otros medios (3.9 por ciento) y las respuestas no sabe o no informa (0.2 por ciento).

¿Y qué tal es la calidad del empleo conseguido en los distintos canales? Por canales, la calidad del empleo asalariado conseguido por los jóvenes universitarios, en 2014, se aprecia en el cuadro 2.

Al respecto, se han escogido, como índices de calidad, el porcentaje del empleo conseguido en microempresas de hasta 10 trabajadores (mala calidad) y en grandes empresas de 51 o más trabajadores (buena calidad) en atención al hecho de que, según las encuestas del Dane (cabeceras municipales, año 2012) las microempresas de hasta 10 trabajadores evaden mucho más sus obligaciones laborales que las segundas: evasión al salario mínimo diario (31.3 por ciento vs. 3.0 por ciento), evasión

al pago de las vacaciones (74.3 por ciento vs. 17.3 por ciento), evasión al pago de la prima de servicios (64.0 por ciento vs. 10.8 por ciento), evasión al pago de las cesantías (73.3 por ciento vs. 10.5 por ciento), evasión patronal al pago de salud contributiva o especial (54.1 por ciento vs. 2.6 por ciento), evasión patronal al aporte pensional (75.0 por ciento vs. 7.3 por ciento), evasión al pago de ATEP (74.5 por ciento vs. 6.4 por ciento) y evasión a las contribuciones a las cajas de compensación familiar (79.6 por ciento vs. 13.8 por ciento).

- Los empleos conseguidos mediante la ayuda de familiares, amigos y colegas están sesgados hacia microempresas de 2-10 trabajadores (17.3 por ciento vs 10.6 por ciento para el total de los canales) y en contra de grandes empresas de 51 y más trabajadores (57.7 por ciento vs. 66.8 por ciento).
- La búsqueda individual, intensiva en tiempo para el egresado, ofrece menos empleos en microempresas (6.7 por ciento) y más en empresas grandes (68.8 por ciento).
- Pero son los canales modernos los que ofrecen más empleos de mejor calidad (4.3 por ciento en microempresas; 77.5 por ciento en empresas grandes).

¿Y los salarios de los egresados? El Ministerio de Educación Nacional ofrece, a través



Desde hace décadas, la demanda de personal con educación superior ha aumentado en todo el país.

Cuadro 2. Jóvenes egresados del sistema universitario; 13 ciudades; año 2014: importancia del empleo asalariado conseguido en micro y en grandes empresas por canales.

Quintil ingreso Per Cápita	Porcentaje Conseguido en empresas de 2-10 trabajadores				Porcentaje Conseguido en empresas de 51 trabajadores y más			
	Ayuda familiares-amigos	Búsqueda individual	Canales modernos	Total	Ayuda familiares-amigos	Búsqueda individual	Canales modernos	Total
Q1	67,9%	8,9%	0,0%	11,2%	11,1%	85,4%	64,6%	44,3%
Q2	39,0%	13,9%	5,1%	8,9%	44,5%	70,6%	85,8%	57,0%
Q3	32,7%	5,6%	8,5%	13,7%	41,5%	76,2%	55,4%	54,0%
Q4	25,7%	7,8%	6,8%	10,8%	52,2%	71,2%	86,7%	65,0%
Q5	16,2%	7,6%	3,1%	10,6%	58,3%	72,6%	84,0%	70,3%
TOTAL	17,3%	6,7%	4,3%	10,6%	57,7%	68,8%	77,5%	66,8%

Fuente: Dane, encuestas de hogares, promedio 2014

del Observatorio Laboral para la Educación (OLE), datos sobre la oferta de graduados, el perfil de los mismos, su vinculación al sector formal de la economía y los salarios obtenidos por los egresados del sistema universitario. Estos últimos se refieren a los ingresos base de cotización para los sistemas de salud y pensiones. Esa información está disponible para todos y viene discriminada por cohortes, universidades y programas.

El gráfico 2 ofrece una visión de los salarios obtenidos en 2014 por los egresados de pregrado de las instituciones de educación superior de Antioquia para un grupo de programas y para dos promociones (2010 y 2013). El panel

námica: salarios obtenidos en el primer año después del egreso y salarios obtenidos cuatro años después (para la promoción de 2010 los salarios más altos corresponden, en su orden, a las instituciones U1, U2, U3, U4 y U5).

Se notará que el orden de las instituciones educativas, según la escala salarial de sus egresados de pregrado, varía sustancialmente con el tiempo: para la Institución U1 los egresados de 2013 ocupan el octavo en la escala salarial; en cambio, sus egresados de 2010, ocupan el primer lugar, lo que significa que los salarios medidos en pesos de 2014 subieron 115 por ciento. Para la Institución U5, la promoción de 2013 ocupa el octavo lugar en la escala sa-

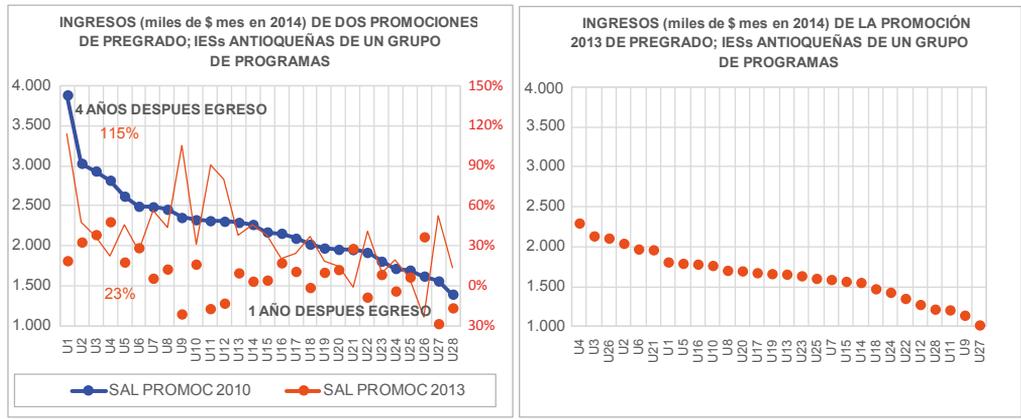
El más educado pasó de un índice de 100 en 1984 a uno de 199.7 en 2014, es decir se duplicó. Y el carente de estudios superiores pasó de 100 en 1984 a 48.4 en 2014: se redujo a menos de la mitad.

A muestra los salarios en orden decreciente correspondientes a la promoción de 2013. Los cinco más altos corresponden, en su orden, a las instituciones U4, U3, U26 y U2. Ese orden cambia con el tiempo y la pregunta es por qué (¿cambios en la calidad de los egresados de cada promoción?, ¿otros factores?) El panel B presenta los salarios obtenidos, también en 2014, para dos promociones (2010 y 2013), y permite interpretar las cifras de manera di-

larial, los egresados de 2010 el quinto lugar (los salarios subieron 46 por ciento en cuatro años). En el caso de la Institución U4, los egresados de pregrado de 2013 ocupan el primer lugar, pero cuatro años después (egresados de 2010) han bajado al cuarto puesto (sus salarios solo subieron 23 por ciento).

En realidad, más que el salario obtenido en el primer año después del egreso, lo que importa, desde el punto de vista pecuniario, es el perfil de ingresos futuros, que depende no solo del programa y la institución, sino también de las oportunidades que ofrezca esta en

Gráfico 2. Salarios de los universitarios egresados de instituciones antioqueñas de educación superior: promociones 2010 y 2013 (miles de pesos de 2014). Grupo de programas administración, ingeniería de sistemas, telemática y afines, y contaduría pública.



Fuente: Ministerio Educación Nacional (OLE).
 U1 (Escuela de Ingeniería de Antioquia); U2 (Inst. Tecnológico Metropolitano); U3 (U. Nacional de Col.); U4 (Ceipa); U5 (EAFIT); U6 (Esumer); U7 (Unaula); U8 (UPB); U9 (F. de Estudios Superiores Universitarios de Urabá Antonio Roldán B.); U10 (F. U. María Cano); U11 (U. Sto. Tomas); U12 (C. U. Lasallista); U13 (U. de Medellín); U14 (U. San Buenaventura); U15 (C.U. Remington); U16 (Funlam); U17 (Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid); U18 (Uniciencia); U19 (U. de A.); U20 (C.U. de Colombia Ideas); U21 (I. U. Salazar y Herrera); U22 (U. Católica Oriente); U23 (I. U. de Envigado); U24 (Uniminuto); U25 (U Cooperativa de Colombia); U26 (F.U. Autónoma de las Américas); U27 (C.U. Adventista); U28 (Colegio Mayor de Antioquia).

posgrados, y contactos con universidades y empresas de prestigio.

ciente demanda de información por parte de los aspirantes, las universidades, los egresados y las empresas.

La ayuda de familiares, amigos y colegas es el canal más importante (42.7 por ciento) y pesa más en los quintiles bajos que en los altos.

Conclusión

La demanda de personal con formación superior por parte de las empresas modernas ha venido aumentando tendencialmente en las ciudades colombianas. Por unidad de PIB urbano se duplicó entre 1984 y 2014. Este extraordinario dinamismo (cuyas causas hay que atribuir, en primer lugar, al cambio técnico exógeno a favor del empleo formal más educado, generado por la apertura económica de los años ochenta, pero también al alza real del salario mínimo que es el precio de la mano de obra menos educada) ha generado una cre-

Mientras tanto, los sistemas de información son todavía deficientes. El país ha progresado en la calidad comparativa de las universidades (sistemas de acreditación, pruebas Saber Pro). Pero en materia de información laboral que cruce la demanda con la oferta de vacantes apenas cuenta con un sistema (OLE) que suministra datos agregados, pero que no ofrece apoyo concreto en la búsqueda y consecución de trabajo. De hecho, todavía hoy las recomendaciones de familiares, amigos y colegas canalizan el 42.7 por ciento de los enganches anuales, pero ofrecen empleos de menos calidad (sesgados hacia microempresas). El país debe promover los canales modernos



Los egresados del sistema universitario necesitan no solo información general, sino un apoyo institucional para el enganche por parte de sus universidades.

de búsqueda y consecución de empleo (que garantizan empleos de mejor calidad) entre los que las bolsas universitarias deben jugar un papel destacado.

El intento del MEN por elaborar un escalafón de las instituciones de educación superior, con base en los indicadores disponibles (Modelo de Indicadores del Desempeño de la Educación -Mide- aplicado en 2015), tropezó –como resulta obvio– con críticas (algunas técnicas) y muchas provenientes de los sectores afectados.

Los egresados del sistema universitario necesitan no solo información general, sino un apoyo institucional para el enganche por parte de sus universidades. Este apoyo solo puede lograrse a través de los centros de egresados y de departamentos afines (los encargados de los contactos para las prácticas profesionales). Estos centros, que ahora deben reportar su

información al Servicio Público de Empleo, no solo deben contactarlos con las empresas interesadas en llenar sus vacantes, sino también suministrar a las diversas áreas y programas académicos una serie de indicadores que, entre muchos otros, deben referirse al desempleo, al tiempo requerido para el enganche, a las condiciones salariales y a los perfiles de las vacantes ofrecidas, así como a las observaciones que hacen las empresas sobre los méritos y deficiencias de los egresados. 

*El profesor Hugo López Castañón, adscrito al Departamento de Economía de EAFIT, tuvo el apoyo, para escribir este artículo, de Francisco Lasso, del Banco de la República, y de Kelly Montoya Muñoz, estudiante de posgrado de EAFIT.



eleafitense 110

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Medellín - Colombia / 2016-1

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Inspira Crea Transforma